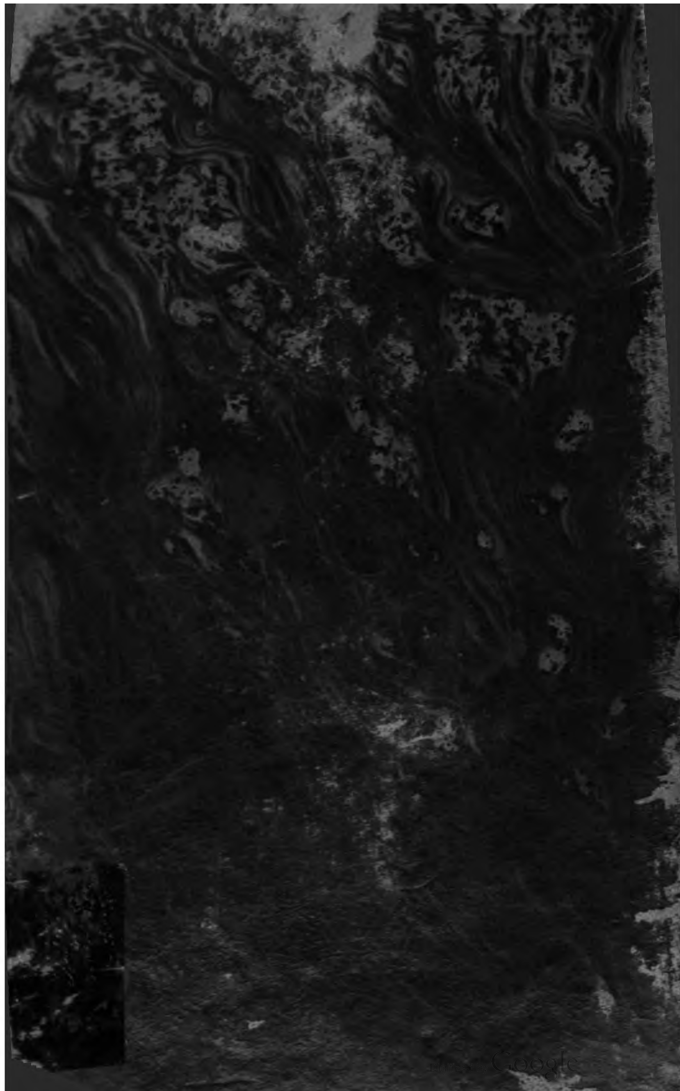
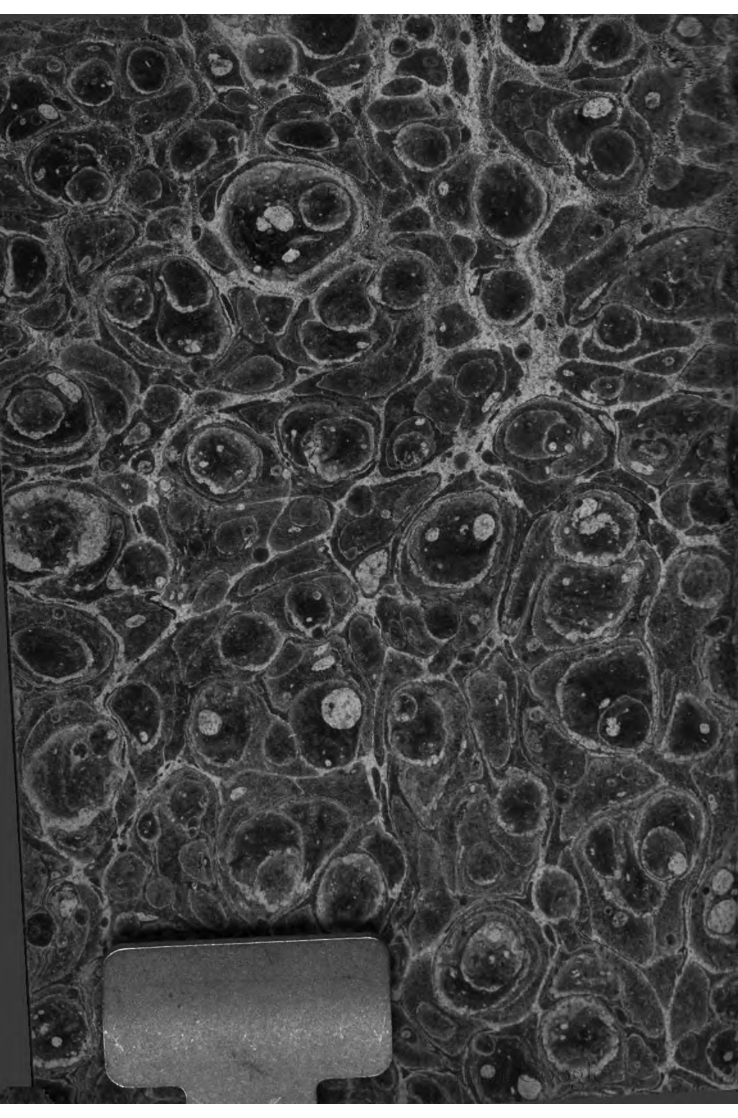
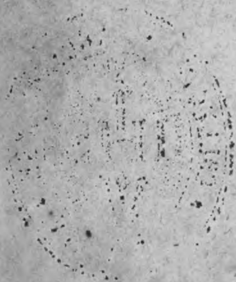








CONSIDERACIONES CRISTIANAS

PARA TODOS LOS DIAS DEL AÑO,

CON LOS EVANGELIOS DE LOS DOMINGOS,

POR EL P. JUAN CRASSÉT,
DE LA COMPAÑIA DE JESUS;

TRADUCIDAS

De órden del Excmo. Sr. D. Simon Lopez,
Arzobispo de Valencia.

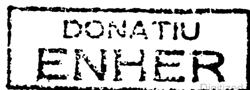
TOMO PRIMERO.

Desde el Domingo primero de Adviento,
hasta el Miércoles de Ceniza.



VALENCIA: 182[illegible].

IMPRENTA DE D. BENITO MONFORT,
IMPRESOR DE DICHO SEÑOR ARZOBISPO.


DONATIU
ENHER

NOS D. SIMON LOPEZ,

POR LA GRACIA DE DIOS

Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA ARZOBISPO DE VALENCIA, CABALLERO GRAN-CRUZ DE LA REAL Y DISTINGUIDA ÓRDEN DE CARLOS III., PRELADO DOMÉSTICO DE SU SANTIDAD, ASISTENTE AL SOLIO PONTIFICIO, NOBLE ROMANO, DEL CONSEJO DE S. M., ETC. ETC. ETC.

A nuestros muy amados Diocesanos gracia y paz cumplida en el conocimiento de Dios y de Jesucristo nuestro Señor.

Hace dias que no podia aquietarse nuestro corazon, siempre interesado en el bien espiritual, y salvacion de vuestras almas, encargadas por Jesucristo á nuestra pastoral vigilancia, ansiando por proponeros un medio eficáz, que consolidara la salud de los fuertes en la fe, y alentara á los

débiles y flacos en el seguimiento de los caminos del Señor. La solicitud de todas las Iglesias ó Parroquias de nuestra dilatada Diócesis, que personalmente recorríamos, trabajando en cada una de ellas segun nuestro Ministerio Pastoral, acongojaba nuestro espíritu, viendo que no podíamos á un mismo tiempo extender nuestros afanes á las demás ovejas de nuestra amada grey. Únicamente nos prometia algun consuelo la confianza de que regresando á nuestro Palacio de esta Ciudad despues de la Santa Visita, nos concederia la divina Providencia algunos momentos de reposo, en que tomando la pluma pudiéramos inspirar los sentimientos de nuestro corazon á vuestros piadosos ánimos para levantarlos mas y mas al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo, y al amor de nuestro buen Dios. No imagineis que vuestro Pastor os ha olvidado, no; ántes bien no pasa un solo dia, en que deje de tener un principalísimo lugar entre

nuestras pobres oraciones el mas vehemente deseo de la salvacion de vuestras almas.

Ved aquí, amados Diocesanos, el obgeto de dirigiros este escrito, para que comunicando á todos los importantes documentos, que frecuentemente dictamos á los que tenemos mas cerca, tengamos la satisfaccion de que ni una sola de tantas almas, como viven en nuestra Diócesis carezca de la instruccion, que mejor le facilite alcanzar *la palma de la vocacion excelsa, que está en Jesucristo.* Oh! y cuánto nos alienta la docilidad y debida sumision de vuestros corazones á la voz de vuestro Prelado, de que tenemos harta experiencia, para prometernos de vosotros el buen recibimiento de esta nuestra Carta, y la seria resolucion de abrazar con fidelidad y esmero la doctrina que encierra! Ella nada tiene de novedad. »Esta es, muy amados, decia el Apóstol San Pedro, la segunda carta que os escribo, en la que des-

mente amable, os proponemos desde luego este tan poderoso medio para confiar en la remision de vuestras culpas, y la consecucion de los prometimientos divinos, á que fuisteis llamados por la fe.

No quisiéramos oir de vuestra boca, que hareis falta á vuestras ocupaciones y negocios, si destinais un rato cada dia para este santo egercicio. Semejante excusa careciera de toda razon y fundamento. Porque ¿cómo cabe en razon, que llevándose todas las horas del dia el cuidado de vuestra casa, ó de vuestra familia, ó de vuestros intereses, os pueda faltar un rato para vuestra pobre alma, que es mas vuestra, que el interés, la familia y la casa? ¿Qué os importa el ganar y hacer vuestro todo el mundo, padeciendo vuestra alma detrimento? Ni valdrá decir, que os contentais con el rezo de algunas oraciones vocales, y piadosas devociones, porque os reconoceis incapaces de largas meditaciones, y despues

de la lectura de algun libro de oracion al entrar en ella os encontrais sin poder discurrir, exaustos vuestros entendimientos, sin atinar todavía con aquella simple verdad, que arrebatara al mismo entendimiento y aquella disposicion afectuosa, que elevara el corazon hasta el egercicio de las virtudes sublimes, que son los montes de Dios. Podria suceder, que en algunas almas esta aridéz, y frialdad las motivase la falta de limpieza de conciencia y pureza de intencion; condiciones absolutamente necesarias para aprovechar en la oracion. Posible seria tambien en algunas otras, que no se les facilitara la puerta para entrar en la oracion, por no tener á mano un libro, que por decirlo así, de un golpe, y á primera vista, les pusiese en una actitud, desde la cual vieran el obgeto y materia de sus meditaciones. Egemplo de esta conducta tenemos en lo que nos cuenta de sí misma Santa Teresa de Jesus. »Diez y ocho años, dice, pasé estas

grandes sequedades, por no poder discurrir. En todos estos, sinó en acabando de comulgar, jamás osaba á tener oracion sin un libro; que tanto temia mi alma estar sin él en oracion, como si con mucha gente fuera á pelear. Con este remedio, que era como una compañía ó escudo en que habia de recibir los golpes de muchos pensamientos, andaba consolada; porque la sequedad no era lo ordinario, mas siempre que me faltaba libro, era luego desbaratada el alma, y los pensamientos perdidos: con esto los comenzaba á recoger, y como por alhago llevaba al alma, y muchas veces en abriendo el libro no era menester mas, otras leía poco, otras mucho, conforme á la merced que el Señor me hacia."

Esta ingenua confesion de aquella grande Santa, igual acaso á la que podrian hacer con franqueza muchas personas deseosas de tener oracion mental, me hace creer como cierto, que ordinariamente hablando,

es necesario para la oracion algun libro espiritual, que sobre las verdades de nuestra santa Religion, ponga de manifiesto á la vista los puntos mas substanciales, que den al entendimiento el pábulo ó materia de la consideracion, y que mediante el discurso encienda en la voluntad el sagrado fuego del amor santo, y empeñe á la persona de oracion en propósitos firmes y eficaces de aprovechar las lecciones, que en esta divina escuela aprendió, para formar el debido aprecio de la gracia, y nunca jamás separarse del perfecto rendimiento á la voluntad de su *Dios*.

En nuestra nacion se han aventajado en este género de escritos ascéticos muchas personas muy doctas y espirituales, de cuya ilustrada piedad nos ha venido una excelente copia de meditaciones muy conducentes al intento; pero sin desayre de su reconocido mérito, no podemos menos de recomendaros las que el piadosísimo Padre Juan Crasset, de la Compañía

de Jesus, publicó en francés con el título de Consideraciones Cristianas para todos los dias del año con el Evangelio de los Domingos. Fue traducido luego al italiano, multiplicándose hasta el dia las ediciones, por la aceptacion que ha merecido este prontuario de oracion, cuya doctrina practicó su autor en el tenor de toda su vida: vida verdaderamente admirable y egemplar por el amor que profesó á Jesucristo; por su tierna devocion á la Santísima Vírgen; su perfecta union con Dios en la oracion; su ardiente celo de la salvacion de los prógimos; su caridad infatigable con los pobres; su continua mortificacion de espíritu y de cuerpo, que le merecieron y prepararon felizmente para una dulce y santa muerte, cual correspondia al egercicio perseverante de tan heróicas virtudes.

Porque á la verdad, amados Diocesanos, no podemos deciros con palabras bastante expresivas cuan de

nuestro agrado ha sido esta preciosa obra, y por cuan oportuna, y por cuan provechosa la tenemos para el egercicio de la oracion mental, y por cuan acomodada á toda clase de personas, que de veras traten de salvarse. Contiene á mas consideraciones sobre los misterios de nuestro Señor Jesucristo, y de la Santísima Vírgen María, para las fiestas de los Santos mas recomendables, y otras separadas sobre asuntos comunes y generales, con algunas palabras de la sagrada Escritura y de la Imitacion de Cristo, que pueden servir de aliciente á las almas que desean amar á Dios, y aspiran á su union, y pueden ocuparlas con grande dulzura y utilidad en la oracion, y despues de la Comunion. Conócese que este contemplativo Sacerdote tenia su claro entendimiento soberanamente ilustrado de las verdades de la Religion y conocimiento de las misericordias de nuestro Dios, y de su justicia; del odio de sí mismo; horror al pecado;

del precepto evangélico de la caridad; aprecio de la divina gracia, y que reverberando estas ilustraciones en su bien dispuesto corazon hacian se afervorase en la práctica de las virtudes, para vivir continuamente en la presencia y agrado de su Dios. En estas Consideraciones brilla una circunstancia en nuestro concepto singular. Desde el principio de cualquiera de ellas sin preámbulo ni prevenciones, introduce al alma en la materia que propone, y como en el inestimable foco de la verdad, que le presenta con tanto espíritu y uncion, que aunque quisiera, parece que le quita la posibilidad de no verla, y fija el corazon en el amor de la virtud, pero de modo que fuera menester algun linage de fuerza para no aficionarse á ella. ¡Cuán cierto es lo que decíamos de Santa Teresa de Jesus: *como por alhago lleva al alma..... y en abriendo este libro no es menester mas.* Gustadlo, y vedlo, amados Diocesanos.

Siendo pues nuestro propósito hacer universal el beneficio que nos prometemos de estas Consideraciones, habíamos resuelto hacer de ellas una traduccion en nuestra lengua, la que ya habíamos comenzado á trabajar, y con la asistencia del Señor pensábamos acabarla; pero la falta de salud, y la incesante reclamacion de otras atenciones de nuestro oficio Pastoral, nos han obligado á encargarla á un Sacerdote de nuestra confianza y satisfaccion, y esta es la que os ofrecemos, quedando cristianamente esperanzados de que será bien recibida de vosotros. ¡O qué gozo espiritual comienza á bañar nuestro corazon mediante la promesa de los felices resultados de esta obra de nuestro celo!

Y no solo os anunciamos todo bien, porque si consultamos las Santas Escrituras, no vemos mal alguno que no desaparezca por medio de la oracion. Las victorias del pueblo del Señor, no tanto se ganaron á fuerza

de armas, cuanto por las oraciones de Moysés; y cuando un fuego abrasador iba á reducir á pavesas los reales de su egército, la oracion de aquel caudillo suspendió los estragos de este voráz elemento; que tampoco hizo el menor daño á los tres mozos arrojados en el horno de Babilonia, porque oraban y bendecian á su Dios. La falsa calumnia de Susana, por la oracion fue desvanecida; y Jonás aunque tragado por una ballena ó un grande pez, mediante la oracion que allí mismo hizo, pudo vivir tres dias, y saliendo salvo, cumplir la divina voluntad. Á la borrasca que sufrieron los Apóstoles, en la que con razon temian el perecer, por sus clamores y oraciones sucedió la calma y la serenidad; y lo que es mas, el mismo Salvador con la oracion libraba á los endemoniados, daba la salud á los enfermos, y vida á los difuntos, no porque tuviese necesidad de orar, dice el Padre San Ambrosio, sinó porque la teníamos nosotros, y con

su divino egemplo nos alentaba á esta virtud. La oracion, en fin, justificó al Publicano, y excitó la sensibilidad del padre del hijo pródigo, y le enterneció, y le inspiró aquella clemencia admirable con que le recibe con los brazos abiertos, le viste la ropa mas preciosa, le pone anillo en su mano, le sienta á su mesa, celebrando su hallazgo con música, banquete y regocijo. Prolijo seria el describir aunque ligeramente los males de que nos preserva la oracion, y los bienes de que nos colma.

Por tanto, amados Diocesanos, hemos resuelto imprimir y publicar la presente traduccion de las consideraciones del respetable P. Crassét, para que en nuestra Diócesis se extienda y generalice este santo egercicio bajo la proteccion de nuestra Corredentora al pie de la cruz del Salvador, Vírgen y Madre de los Dolores, á quien la consagra nuestra gratitud y filial devocion. Nos mueve á ello el cumplimiento de nuestro deber, y el de-

seo que nos anima de la salvacion de nuestras almas. »Pues tenemos por cosa justa, cerramos esta nuestra carta con las mismas expresiones de la segunda del príncipe de los Apóstoles San Pedro, pues tenemos por cosa justa, mientras estamos en este tabernáculo, de excitaros con amonestaciones: por lo cual no cesaremos de amonestaros siempre sobre estas cosas; y esto aunque esteis instruidos y confirmados en la presente verdad; sed pues muy solícitos para hacer cierta vuestra vocacion y eleccion por las buenas obras, porque haciendo esto no pecareis, y así os será dada largamente la entrada en el reyno de nuestro Señor Jesucristo."

Dada en nuestro Palacio á 2 de Enero de 1829. = Simon, Arzobispo de Valencia. = Por mandado de S. E. I. el Arzobispo mi Señor: Leonardo Lopez, Canónigo Secretario.

INSTRUCCION NECESARIA

PARA EL USO

DE ESTAS CONSIDERACIONES.

Muchos hay adelantados en la oracion, que no pueden acomodarse á largas meditaciones, por faltarles tiempo para leerlas, ó memoria para retener lo que han leido. Viendo en ellas á primera vista lo que habian de buscar con el discurso, ya no se detienen, y las mas veces se extravian por las vastas regiones que se les presentan. Empero teniendo poca materia que meditar, la poseen mas pronto, y la conservan fácilmente en la memoria, la digieren con provecho, y la gustan con deleyte; porque á la manera que el cazador se alegra de descubrir la caza, que buscaba con afan, á nuestra alma

es mucho mas agradable el descubrir con su aplicacion una verdad, que el encontrar otras muchas que se le ofrecen al paso sin trabajo de buscarlas. Y tambien reconoce mejor el efecto de la gracia, cuando en un desierto estéril y sin agua, ve caer del cielo un maná celestial, que la alimenta, y salir agua con abundancia del seno de una roca para apagar su sed.

Algunos espíritus son insaciables, están siempre comiendo, y no digieren nada; otros tan delicados, que se contentan con probar los manjares sin comerlos, y tambien los hay tan inconstantes, que como las abejas de flor en flor, vuelan de una verdad á otra sin detenerse en ninguna. Para saciar á los hambrientos, contentar á los golosos, y fijar á los ligeros, el único medio es proponerles unas cortas y selectas Consideraciones, en que hallen gusto, ocupacion y hartura.

Agrávase, y se entorpece el alma, como nuestro estómago, con el mucho alimento; y por eso S. Ygnacio, aquel grande hombre de oracion, nos ha dado en el libro de sus Egercicios, meditaciones tan sucintas, y cuanto mas se adelanta, ménos materia le ofrece para considerar, á fin de que el alma ponga su confianza en Dios; le pida luces; espere su auxilio; aplique sus potencias; y que conozca sensiblemente por experiencia, lo que no tiene de sí misma para humillarse, y lo que recibe de Dios para tributarle gracias. El reyno de Dios es como un grano de mostaza, que aunque pequeño, mascado y comido, calienta el estómago, y hace llorar á los ojos. Tambien las verdades breves, bien meditadas y digeridas, encienden el fuego de la devocion, y sacan del corazon sentidas lágrimas de arrepentimiento y de amor.

No es lo mismo leer que meditar.

El que lee un buen libro debe comprender sin trabajo lo que lee, presentándosele la verdad sin buscarla; mas el que medita tiene que cavar con el discurso en el campo del Evangelio para hallar el tesoro de la gracia, y el manantial de agua viva. Para los que no pueden tan fácilmente discurrir por sí mismos, se han publicado meditaciones extensas, cuya atenta lectura les baste para formar resoluciones y propósitos acerca de las verdades que en ellas se les proponen. No así los espíritus activos, ardientes y sólidos, los cuales necesitan muchas mas materias para ocuparse, semejantes al fuego, que se apaga cuando le falta el pábulo para arder.

Aunque es muy difícil contentar á todos, me prometo que unos y otros quedarán satisfechos con estas Consideraciones. Los que necesitan de poca materia para meditar, hallarán en una sola línea con que ocuparse un largo

espacio; los que desean mucha, pasando adelante les sobrará para emplear todo el tiempo; y en fin, los que no pueden, ó no quieren meditar, leyendo estas Consideraciones con alguna aplicacion, sacarán, como lo espero, grande consuelo y aprovechamiento.

Las personas instruidas conocerán fácilmente que la mayor parte de las verdades que contienen, son sentencias de los Santos Padres, que siguiendo el egemplo del P. Lapuente, me he dispensado de citar, por no ser esta una obra doctrinal; pero he añadido las de la Sagrada Escritura, para sostener y fundar las Consideraciones, y sazonarlas con la sal de la Palabra divina, cuya autoridad persuade con mas eficacia que todos los raciocinios de los hombres.

Comprenden estas Consideraciones, casi todas las virtudes y vicios; y con preferencia los Misterios de nuestro Señor Jesucristo y de la Santísima Vir-

gen María, y las principales Fiestas de los Santos. S. Ygnacio, nuestro Fundador, en su libro de los Egercicios, aprobado por la Santa Sede, quiere que hagamos dos veces las meditaciones mas importantes, ya para tomar el gusto á una verdad que ha llegado al corazon, ya para imprimirla mas profundamente en el ánimo, ó bien para ahondar en aquel sagrado campo hasta descubrir los raudales de la salud. Con este obgeto he repetido algunas Consideraciones, ó las he presentado á ciertas distancias bajo diferentes aspectos, dividiéndolas tambien para dos dias las que me han parecido muy dilatadas.

Ruego á las almas piadosas, que en su trato y conversacion con Dios, se acuerden del que les ha preparado este alimento espiritual, para que no le suceda como á aquellos, que fabricaron el Arca de Noé, y no se salvaron en ella.

CONSIDERACIONES CRISTIANAS.

Para el Domingo primero de Adviento.

EVANGELIO DEL DIA.

Para todas las consideraciones de la semana.

„Habrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas; y en la tierra consternacion de las gentes por la confusion que causará el ruido del mar y de sus ondas. Quedando los hombres yertos por el temor y recelo de las cosas que sobrevendrán á todo el universo: porque las virtudes de los cielos serán conmovidas: y entónces verán al Hijo del hombre venir sobre una nube con grande poder y magestad. Cuando comenzaren, pues, á cumplirse estas cosas, mirad, y levantad vuestras cabezas porque cerca está vuestra redencion. Y les dijo una semejanza: Mirad la higuera, y todos los árboles: cuando ya producen de sí el fruto, en-

tendeis que cerca está el estío. Así tambien vosotros, cuando viereis hacerse estas cosas, sabed que cerca está el reyno de Dios. En verdad os digo, que no pasará esta generacion hasta que todas estas cosas sean hechas. El cielo y la tierra pasarán: mas mis palabras no pasarán." *S. Lucas cap.* 21.

CONSIDERACION.

Sobre el juicio final.

Punto 1º Hay un ojo que lo ve todo, hay una oreja que lo oye todo, y una mano que todo lo está escribiendo. El ojo, que todo lo ve, no se descubre; la oreja, que todo lo oye, no es conocida; y no vemos la mano que escribe todas las cosas. Yo no veo, y á mí me ven; yo no oigo, y á mí me oyen; yo no conozco, y á mí me conocen. ¡Ó, Dios! ¡Qué extravagantes pensamientos veis en mi corazon! ¡Qué perversas palabras oís que salen de mi boca! ¡Qué pecados abominables escribís vos en la historia de mi vida!

Nada se pierde, nada queda sepultado

en el olvido. Todo pasa del tiempo á la eternidad. Volverá lo que ha pasado, y comparecerá de nuevo lo que se creía perdido: lo que ahora se halla envuelto en las tinieblas, se presentará despues á la vista de todo el mundo. Morirá un dia el pecador, pero no morirá jamás su pecado, el cual durará tanto como Dios. Lo que sucede en el tiempo, no pasa con el tiempo. Un pecado pronto se comete, mas si no le borra y cancela la penitencia, no podrá destruirle toda una eternidad.

PUNTO 2º Se examinará todo sin excepcion, se juzgará todo sin aceptacion de personas, se condenará todo sin misericordia, *quedando todo castigado sin piedad ni remision.* Miserable de mí, cuando abriéndose el libro de mi conciencia, verán todos la historia detestable de mi vida! Cuando mi Juez me citará á su tribunal diciendo á todas las criaturas: *Aquí está el hombre y lo que ha hecho.* Este es el bien que yo le he dispensado; este es el mal con que me ha correspondido.

En aquel último dia será preciso dar cuenta del bien que se ha recibido de Dios; del bien que se ha obrado; del bien que se

ha hecho mal, ó que se ha dejado de hacer; del mal que se ha cometido; del mal que se ha hecho cometer; del mal que se ha aprobado, ó que no se ha denunciado, ni impedido; del mal de que uno ha sido cómplice, ó al cual ha dado ocasion y causa con su consejo, consentimiento ó mandato; ó bien incitando ó lisongeando, bien por negligencia propia, ó prestando su autoridad y auxilio; ó en fin, por medio del mal egemplo y del escándalo. Serás condenado tantas veces, cuantas serán las almas que hubieres inducido á su condenacion. Tendrás en el cielo tantas coronas, cuantas serán las almas con las cuales hayas cooperado á su salvacion eterna.

Punto 3º *Venid benditos de mi Padre.* ¡Ó dulces palabras! *Apartaos de mí malditos.* ¡Ó sentencia formidable! ¿En dónde me esconderé cuando me busquen? ¿Qué responderé cuando seré preguntado? ¿Qué será de mí cuando seré juzgado? ¿Adónde me acogeré en aquella formidable persecucion? ¿Qué quisiera yo haber hecho cuando fuere condenado?

¡Ah cuán espantoso será aquel dia, y cuán terrible aquel juicio! Dios mio, ¿cuál

será mi suerte? ¿Me salvaré, ó me condenaré? ¿Seré del número de los predestinados, ó de los precitos ó réprobos? Todo esto es incierto, mas si eres un cordero, te salvarás; y si un cabrito, quedarás condenado. Escrita está la sentencia de cada uno sobre su lengua; por sus palabras será juzgado y condenado. Acúsate, pues, y te excusarán; condénate á ti mismo, y te absolverán; perdona á tu prógimo, y serás perdonado, y usarán contigo de misericordia, si fueres misericordioso con los otros.

Nótese que las palabras de la Escritura se han de leer al principio y al fin de la consideracion; y seria bueno hacer de ellas un punto de la oracion, deteniéndose en las que muevan mas el corazon, y sirvan mejor de pábulo al espíritu.

En los Domingos se leerá antes el Evangelio.

Omnes stabimus ante tribunal Christi. Paul. ad Rom. c. 14. v. 10.

Todos compareceremos ante el tribunal de Cristo.

Omnes nos manifestari oportet ante tribunal Christi, ut referat unusquisque propria corporis, prout gessit, sive bonum, sive malum. Paul. II. ad Cor. c. 5. v. 10.

Es necesario que todos nosotros seamos manifestados ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba, segun lo que ha hecho, ó bueno, ó malo, estando en el propio cuerpo.

In fine hominis denudatio operum illius. Eccles. c. 11. v. 29.	En el fin del hombre se descubrirán sus obras.
Illuminabit abscondita tenebrarum, et manifestabit consilia cordium. Paul. I. ad Cor. c. 4. v. 5.	Aclarará aun las cosas escondidas de las tinieblas, y manifestará los designios de los corazones.
¿Si justus vix salvabitur, impius, et peccator ubi parebunt? I. Pet. c. 4. v. 18.	¿Si el justo apenas será salvo, el impío y el pecador en dónde comparecerán?
Nolite judicare, et non judicabimini. Luc. c. 6. v. 37.	No juzgueis, y no sereis juzgados.
Ex verbis enim tuis justificaberis, et ex verbis tuis condemnaberis. Matth. c. 12. v. 37.	Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.



Para el Lunes primero de Adviento.

CONSIDERACION.

Sobre el fin del hombre que ha de ser juzgado.

Punto 1º Yo he venido de Dios: pertenezco todo á Dios: no existo sinó por Dios: y estoy siempre en Dios. Así como no puedo ser sinó de Dios; tampoco puedo ser sinó por Dios. No es necesario que yo esté en

el mundo; pero si lo estoy, es preciso que sea fruto de Dios. ¡Felíz necesidad, que me obliga á ser todo de un tan buen Señor; á amar un tan buen Padre; á servir á un tan buen Rey, y anhelar por un Dios tan bueno!

Punto 2º Todas las cosas me hablan de Dios: todas las cosas me llevan á Dios: todas las cosas me hacen conocer las perfecciones de Dios; y todas me dicen, que no merezco vivir si no quiero vivir para Dios: que no merezco tener un corazon si no amo á Dios; y que no puedo servir á dos Señores, porque precisamente he de ser todo del demonio, ó todo de Dios.

Punto 3º ¿Á cuál de estos dos he obedecido yo hasta ahora? ¿Á cuál de estos dos he reconocido por mi padre? ¿Por quién he anhelado? ¿Á quién he amado? ¿Á quién me he entregado? ¡Ah! ¡yo me he dado al demonio! He preferido á Dios la esclavitud del demonio, que jamás me ha hecho ningun bien, ni ménos me le puede hacer, que me aborrece infinitamente, y que no cesará de atormentarme en el infierno.

¡Ó qué ceguedad, qué injusticia! Apártate lejos de mí, espíritu de tinieblas; yo te renuncio para siempre: tú no eres mi

Señor, ni yo tu siervo. ¡Ó Dios de mi corazon, perdonadme mis pecados, y no me juzgueis con el rigor de vuestra justicia! Recibid á una pobre alma penitente, que reconoce su pecado con un extremo dolor, que desea cancelarle y se dispone á mudar de costumbres. Quiero en adelante ser todo vuestro; no quiero servir á otro Señor que á vos; no quiero amar sinó á vos; no quiero vivir sinó por vos, en el tiempo y en la eternidad. Así sea.

Notum fac mihi, Domine, finem meum. Ps. 38. v. 5.	Hazme conocer, Señor, mi fin.
In gloriam meam creavi eum, et feci eum. Is. cap. 43. v. 7.	Para gloria mia le crié, le formé, y le hice.
Universa propter semetipsum operatus est Dominus. Prov. c. 16. v. 4.	Todas las cosas las ha hecho el Señor por sí mismo.
Ego sum Alpha et Omega. Apoc. c. 21. v. 6.	Yo soy el Alfa y la Omega.
Filios enutrivi, et exaltavi: ipsi autem spreverunt me. Is. c. 1. v. 2.	Hijos crié y engrandecí: mas ellos me despreciaron.

Para el Martes primero de Adviento.

CONSIDERACION.

Sobre la muerte.

Punto 1º Morirás una vez: no morirás sinó una sola vez: no sabes cuándo morirás: en qué lugar ni en qué estado: pero morirás mas pronto de lo que imaginas, y si no vives con vigilancia morirás sin pensar en que mueres.

Tal es la muerte, cual ha sido la vida: nadie aprende en un momento la profesion, en que jamás se ha egercitado, ni la desaprende tan pronto cuando siempre la ha estado practicando. ¿Amarás á Dios en la muerte despues de haberle aborrecido en vida? ¿Aborrecerás al pecado en la muerte despues de haberle amado en vida? Jamás te has egercitado en actos de virtud, ¿cómo los harás estando enfermo? No sabiendo otra profesion que la de cometer pecados, ¿al morir podrás olvidarla?

Punto 2º Despues de la muerte serás juzgado; y despues del juicio quedarás sal-

vo, ó condenado. ¿Qué quisieras entónces haber hecho ahora? ¿Qué quisieras no haber hecho? ¿Qué quisieras haber sufrido? ¿Qué quisieras no haber sufrido? Haz, pues, todo lo que querrás haber hecho; abstente de lo que no querrás haber hecho; sufre lo que querrás haber sufrido; y no sufras lo que no querrás haber sufrido.

Punto 3º Déjate todos tus bienes en la puerta de la eternidad: tu gloria no bajará contigo al sepulcro: tus deleytes se convertirán en amarguras; y tu amor en aborrecimiento. No te llevarás contigo de este mundo, sinó el bien ó el mal que hubieres hecho; el bien para recibir la recompensa, y el mal para recibir el castigo. Lo que ahora te place en vida, será tu tormento en la muerte; y lo que en vida te atormenta, en la muerte será tu alegría, si lo padeces todo en Dios y por Dios.

¡Ó muerte! ¡ó juicio! ¡ó salvacion! ¡ó condenacion! Estoy muerto si no pienso en la muerte; soy un insensato si no temo la muerte; sobrado apego tengo á la vida, si me asusta mucho la muerte. No amo á Jesus, si no deseo la muerte; y no merezco la salvacion, si no temo condenarme. Abuso del

tiempo y de la gracia de Dios, si no me preparo para la eternidad.

Ecce prope sunt dies mortis tuæ. Deut. c. 34. v. 14.

Mira que están cerca los dias de tu muerte.

¡O mors, quam amara est memoria tua homini pacem habenti in substantiis suis! Eccles. c. 41. v. 1.

¡Ó muerte, cuán amarga es tu memoria para un hombre que tiene paz en medio de sus riquezas.

Nescit homo finem suum. Eccles. c. 9. v. 12.

No sabe el hombre su fin.

Statutum est hominibus semel mori: post hoc autem judicium. Heb. c. 9. v. 27.

Está establecido á los hombres que mueran una sola vez, y despues el juicio.

Ideo et vos stote parati; quia qua nescitis hora, Filius hominis venturus est. c. 24. v. 44.

Por tanto, estad apercibidos tambien vosotros, porque á la hora que menos pensais ha de venir el Hijo del hombre.

Dispone domui tuæ, quia morieris. c. 38. v. 1.

Dispon de tu casa, porque morirás.



Para el Miércoles primero de Adviento.

CONSIDERACION.

Es necesario prepararse para la muerte y para el juicio.

Punto 1º ¿Estás preparado para morir? ¿Tienes arreglados todos tus negocios? ¿Entre ellos hay alguno que sea mas im-

portante que el de tu salvacion? ¿Piensas que podrás huir de la muerte? Y la que puede venir un dia, ¿no puede llegar hoy?

Piensas solo en vivir, y te olvidas de tu muerte; trabajas para el tiempo, y nada haces para la eternidad. Poca atencion piden los negocios ligeros, pero mucha los graves; ¿hay alguno de tanta importancia como el morir bien? Tarde se piensa en la muerte, cuando se acerca la hora de morir; ¿y será tiempo de prepararse para el juicio, cuando va uno á ser juzgado?

Punto 2º Cada uno procura aprender su propia profesion, y la de todos los hombres no es otra que el salvarse. No se necesita estudio para enseñarse á morir; pero se requiere grande aplicacion para aprender á morir bien. No suele hacerse bien lo que solo se hace una vez en la vida; para morir bien una vez se ha de morir muchas veces. ¿Tan larga es la vida para prepararse á la muerte? ¿Me sobrará el tiempo para pensar en la eternidad? ¿Cómo formarás un acto sobrenatural habiendo obrado siempre por motivos naturales? ¿Cómo arrancarás, estando enfermo, los malos hábitos del pecado, que han echado tan profundas raices?

Nos son muy fáciles los actos de que hemos adquirido el hábito; si no nos acostumbramos á morir, muy penosa nos ha de ser la muerte.

Punto 3º Morimos una sola vez, y si nos engañamos, el error es irreparable, viene el juicio en pos de la muerte, y al juicio sigue la eternidad. ¿Tienes ya ajustadas las cuentas? Cuando Dios te pregunte, ¿sabes lo que has de responderle? ¿Será tiempo de adiestrarte á combatir cuando el enemigo venga á asaltarte? ¿Es oportunidad de fortificar una plaza, cuando se halla sitiada por todas partes? Vela, vela, para que no seas sorprendido: prepárate á la muerte para que no te encuentre desprevenido. El que no vela será sorprendido, y el que es sorprendido será condenado. Aprendamos á hacer bien, lo que solo una vez hemos de hacer con grande peligro de errar sin remedio, incurriendo en un castigo que no tendrá fin.

No te fies del tiempo, que cumple muy mal lo que promete; no te fies de tu salud, que es como hielo quebradizo, que se deshará bajo de tus pies, cuando te creas mas seguro. La muerte nunca se halla tan cerca

como cuando se cree mas remota. ¡Á cuántos ha llamado de improviso! Tambien te puede asaltar con la misma sorpresa.

Dios mio, gracias os doy de que me habeis dado tiempo de prepararme para morir. ¿Dónde estaria yo si la muerte me hubiese sorprendido? ¿Qué haria si me fuera necesario morir hoy? Quiero en adelante estar siempre avisado, pues tengo un enemigo que no pára de acecharme. Para morir bien un dia, quiero morir todos los dias; y quiero morir muchas veces para morir bien una sola vez.

Memor esto, quoniam mors non tardat. Eccles. c. 14. v. 12.	Acuérdate que la muerte no tarda.
Vigilate, quia nescitis diem, neque horam. Mat. c. 25. v. 13.	Velad, porque no sabeis el dia, ni la hora.
Vigilate itaque; omni tempore orantes. Luc. c. 21. v. 36.	Velad, pues, orando en todo tiempo.
Si ergo non vigilaveris, veniam ad te tamquam fur. Apoc. c. 3. v. 3.	Porque si no velares, vendré á ti como ladron.
Ideo et vos estote parati; quia qua nescitis hora, Filius hominis venturus est. Matth. c. 24. v. 44.	Por tanto, estad apercibidos tambien vosotros; porque á la hora que menos pensais, ha de venir el Hijo del hombre.

Para el Jueves primero de Adviento.

CONSIDERACION.

Sobre la necesidad de las buenas obras.

Punto 1º Un cristiano sin buenas obras es un árbol sin fruto; una tierra estéril; una lámpara sin aceyte; un navío sin provision: su fe es estéril, y no produce ningun fruto; está muerta ó moribunda. El que nada hace, nada cree; el que cree y no obra, será mas castigado que aquel que no tiene fe.

Punto 2º Cuanta mas luz tengas, tanto mas obligado estás á vivir bien; y cuanto mayor sea tu conocimiento, mas culpable eres si no le aprovechas. Mucho se pedirá al que ha recibido mucho; así del mal que ha hecho, como del bien que ha omitido. La esterilidad es una especie de iniquidad que no se disimulará en un cristiano. La higuera infructuosa fue arrojada al fuego; y se quitó el talento al siervo indolente que le habia escondido.

Punto 3º La fe, ó nos salva ó nos condena; nos hace peores ó mejores: creer el bien y obrar el mal, es estar juzgado antes de comparecer al tribunal Divino, y condenado antes de ser acusado. El que no hace lo que cree, pronto dejará de creer lo que no hace; la fe no sobrevive mucho tiempo á la caridad.

Haz, pues, obras buenas, y muchas; hazlas en gracia de Dios: con buena intencion: sin diferirlas; y que sean tantas como las que hayas hécho malas. Harás todo el bien que puedas, creyendo que es nada de bueno lo que ahora haces. Hazle mientras tienes tiempo, porque bien pronto no le tendrás.

Filius hominis venturus est in gloria Patris sui cum Angelis suis, et tunc reddet unicuique secundum opera ejus. Matth. c. 16. v. 27.

El Hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre con sus Ángeles; y entónces dará á cada uno segun sus obras.

Ecce venio cito, et merces mea mecum est, reddere uniquique secundum opera sua. Apoc. c. 22. v. 12.

He aquí, que vengo presto, y mi galardon va conmigo, para recompensar á cada uno segun sus obras.

Videtis quoniam ex operibus justificabitur homo, et non ex fide tantum. Jacob. c. 2. v. 24.

¿No veis como por las obras es justificado el hombre, y no por la fe solamente?

Sicut enim corpus sine spiritu mortuum est, ita et fides sine operibus mortua est. Jac. c. 2. v. 26.

Porque así como el cuerpo sin el espíritu es muerto, así tambien la fe sin las obras es muerta.

Succide ergo illam: ¿ut quid etiam terram occupat? Luc. cap. 13. v. 7.

Córtala pues: ¿para qué ha de ocupar aun la tierra?

Terra enim sæpe venientem super se bibens imbrem, et generans herbam opportunam illis, á quibus colitur, accipit benedictionem á Deo; proferens autem spinas, ac tribulos, reproba est, et maledicto proxima, cujus consummatio in combustionem. Heb. c. 6. vv. 7. et 8.

Porque la tierra que embebe la lluvia, que muchas veces viene sobre ella, y produce yerba provechosa á aquellos que la labran: recibe bendicion de Dios: mas si ella produce espinas y abrojos, es reprobada, y está cerca de maldicion: cuyo fin es ser quemada.

Venite benedicti Patris mei, possidete paratum vobis regnum á constitutione mundi: esurivi enim, et dedistis mihi manducare: sitivi, et dedistis mihi bibere: hospes eram, &c. Discedite á me maledicti in ignem æternum, &c. esurivi enim, et non dedistis mihi manducare. Matth. c. 25. v. 34. ad 46.

Venid benditos de mi Padre, poseed el reyno que os está preparado desde el establecimiento del mundo: porque tuve hambre, y me disteis de comer: tuve sed, y me disteis de beber: era huésped, y me hospedasteis, &c. Apartaos de mí malditos al fuego eterno, &c. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer, &c.

Dum tempus habemus, operemur bonum. Galat. c. 6. v. 10.

Mientras tenemos tiempo, hagamos bien.

Para el Viernes primero de Adviento.

CONSIDERACION.

Sobre la penitencia que nos dispone para el juicio.

Punto 1º O penitencia, ó infierno; ó gemir en el tiempo, ó gemir en la eternidad. Un pecado que se comete en un momento, merece una eternidad de llanto. ¿Cuánto ha de llorar el que ha cometido una infinídad? ¡Ay de mí! Yo peco y no lloro: yo peco siempre y no lloro jamás.

Punto 2º Solo hay dos caminos que conducen á la eternidad, el uno ancho y el otro estrecho. El ancho lleva al infierno, el estrecho al cielo. El ancho es mas cómodo y mas trillado, el estrecho es mas penoso y ménos frecuentado. El que no camina por la via estrecha, camina por la espaciosa, y por consiguiente se condenará.

¿En cuál de estas dos estás? ¿caminas por la via angosta de los mandamientos di-

vinos? ¿Mortificas tus pasiones? ¿Te privas de todo lo supérfluo, contentándote con lo necesario? ¿Pecas á menudo? ¿y haces penitencia por tus pecados?

Punto 3º ¡Ah! ¡y cómo te veo caminar á paso largo por la carrera de la perdicion! Vives al uso del mundo, que es el camino mas ancho y concurrido; pues solo te acomodan los senderos llanos y espaciosos. Imitas los vicios de los otros, mas no sus virtudes; y siguiendo tus inclinaciones y tus pasiones, que no guardan regla ni medida, porfías por entrar en el camino ancho y cómodo, pero jamás en el angosto. Amas la vida dulce, y la amarga te desagrada. Te resuelves á pecar, y no á hacer penitencia.

Si no la haces pronto, te morirás de repente, y no tendrás tiempo de hacerla. Si no la haces en el tiempo, la harás en la eternidad. Si tienes una vida dulce, aguarda una muerte muy amarga. Dios mio, no me perdoneis en el tiempo, para que me perdoneis en la eternidad.

Facite fructus dignos pœnitentiæ. Luc. c. 3. v. 8.

Haced frutos dignos de penitencia.

Nisi pœnitentiam habueritis, omnes simul peribitis. Luc. c. 13. v. 3.

Si no hiciereis penitencia, todos perecereis de la misma manera.

Intrate per angustam portam, quia lata porta, et spatiosa via est, quæ ducit ad perditionem, et multi sunt, qui intrant per eam, ¡quam angusta porta, et arcta via est, quæ ducit ad vitam! et pauci sunt, qui inveniunt eam. Matth. c. 7. v. 13.

Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva á la perdicion, y muchos son los que entran por él. ¡Qué angosta es la puerta, y qué estrecho el camino que lleva á la vida, y pocos son los que atinan con él.

Pœnitentiam agite, appropinquavit enim regnum cœlorum. Matth. c. 3. v. 2.

Haced penitencia, porque se ha acercado el reyno de los cielos.



Para el Sábado primero de Adviento.

CONSIDERACION.

Sobre la devocion á María Santísima para que nos alcance una sentencia favorable en el juicio universal.

Punto 1º Para aplacar la cólera de Dios, es preciso dirigirse á María. María es la Madre de todos los justos: la Abogada de todos los pecadores: la Reyna de todos los escogidos. Los ha dado á luz en el calvario,

cuando su Hijo se los ha consignado al pie de la cruz en la persona de S. Juan. Desde que dió la vida á un Dios, la ha dado á todos los hombres, y sacrificando su divino Hijo á su Eterno Padre ha cooperado á nuestra salvacion.

Punto 2º Nadie llega al Padre sinó por medio de su divino Hijo; ni llega al Hijo divino sinó por medio de su Madre. El Padre nada niega á su Hijo, ni el Hijo niega nada á su Madre. Nadie puede salvarse sinó por los méritos del Hijo, y nadie puede salvarse sinó por la intercesion de la Madre. El Hijo es nuestro medianero con el Padre, y la Madre es nuestra medianera y abogada con el *Hijo.*

Jesus es la cabeza de la Iglesia, María es el cuello; Jesus es la fuente de la gracia, María es la taza: Jesus es el sol del mundo, María es la luna. Nada se produce en el órden de la naturaleza sin la influencia del sol y de la luna; y nada se produce en el órden de la gracia sin la influencia de Jesus y de María. Aunque la luna recibe toda su virtud del sol, concurre tambien á la generacion de todos los cuerpos elementales. Así, aunque María lo recibe todo de su

Hijo, concurre no ménos á la generacion y santificacion de todos los hombres.

Punto 3º ¡Ó Santa Madre de Dios! ¡Ó refugio de todos los pecadores y de todos los miserables! Ya respiro con saber que depende de vos mi salvacion. Vuestro Hijo es mi Salvador; es verdad, pero tambien mi Juez; me anima su bondad, y me intimida su justicia. Como me reconozco pecador, no me atrevo á ponerme en su presencia. Pero en vos, amada Madre mia, no hallo nada que me atemorice. Vos sois Madre de gracia, no de justicia: no habeis querido ser Madre, sinó para darnos un Salvador. ¿Seriais Madre de Dios si no hubiese pecadores? Les estais como obligada de la sublime dignidad á que habeis sido elevada, y por lo mismo los amais, y los mirais con benignidad, y los favoreceis con tanta clemencia.

Por grande pecador que yo sea, no puedo desesperar de mi salvacion. ¿Qué tengo que temer si quiero convertirme; teniendo un Abogado todopoderoso con el Padre, y una Abogada tan poderosa con el Hijo? Quiero ser hijo vuestro para ser hijo de Dios: quiero ser del número de vuestros siervos para entrar en el número de los predestinados.

Dicit Matri suæ: Mulier ecce Filius tuus. Deinde dicit discipulo: Ecce Mater tua. Et ex illa hora accepit eam discipulus in sua. Joan. c. 19. v. 26. et 27.

Dijo á su Madre: Muger, he ahí tu Hijo. Despues dijo al discípulo: He ahí tu Madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió por suya.

In Jacob inhabita, et in Israel hæreditare, et in electis meis mitte radices. Eccles. c. 24. v. 13.

Habita en Jacob, y ten tu herencia en Israel, y en mis escogidos echa raices.

Qui me invenerit, inveniet vitam, et hauriet salutem á Domino. Prov. c. 8. v. 35.

Quien me hallare, hallará la vida, y sacará salud del Señor.



Para el Domingo segundo de Adviento.

EVANGELIO DEL DIA.

Para todas las consideraciones de la semana.

» Y como Juan estando en la cárcel oyese las obras de Cristo, envió dos de sus discípulos, y le dijo: ¿Eres tú el que ha de venir, ó esperamos á otro? Y respondiendo Jesus, les dijo: Id y contad á Juan lo que habeis oido y visto. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los

sordos oyen, los muertos resucitan, y á los pobres les es anunciado el Evangelio. ¡Y bienaventurado el que no fuere escandalizado en mí! Y luego que ellos se fueron comenzó Jesus á hablar de Juan á las gentes: ¿Qué salisteis á ver al desierto? ¿Una caña movida del viento? Mas, ¿qué salisteis á ver? ¿Un hombre vestido de ropas delicadas? Cierto, los que visten de ropas delicadas en casas de reyes están. Mas, ¿qué salisteis á ver? ¿Un Profeta? Ciertamente os digo, y aun mas que Profeta. Porque este es de quien está escrito: He, aquí os envio mi Ángel ante tu faz, que aparejará tu camino delante de ti." *S. Mateo cap.* 11.

CONSIDERACION.

Sobre aquellas palabras del Evangelio:
¿Eres tú el que ha de venir?

PUNTO 1º ¿Sois vos, Señor, el que debe venir al mundo para libertarnos de la tiranía del demonio, del pecado y de la muerte? ¿Por qué, pues, estoy yo todavía esclavo? ¿Sois vos aquel que debia nacer de

una Vírgen; subir al trono de David; extender su reyno hasta las extremidades de la tierra; que debe aplacar la ira de Dios; satisfacer por nuestros pecados; pagar nuestro rescate; cerrar el infierno y abrir el cielo; volvernos la paz y restablecernos en el estado de inocencia? ¡Ah! ¿por qué no entro yo en este reyno de paz? ¿Por qué me encuentro siempre en la perturbacion y en la inquietud? ¿De dónde procede que son tantos los que se condenan y tan pocos los que se salvan? ¿De dónde viene que estoy siempre sintiendo el peso insoportable de mis enormes pecados?

Ay de mí que esto dimana de la falta de fe; de que no creo que sois mi Salvador; de que abuso de vuestras gracias, y quiero que me salveis sin que yo haga nada por mi parte. Dimana de que no quiero tener paz ni con vos ni con vuestro Padre, resuelto á haceros guerra eternamente. Alma mia, ¿cuándo entrarás en el reyno de la paz? ¿Cuándo cargarás sobre tus hombros el amable yugo de Jesucristo? El que te ha criado sin ti, no te salvará sin ti, y el que te ha puesto en el mundo sin que tú lo hayas querido, no te justificará sin que tú lo quieras.

Punto 2º ¿Sois vos, Señor, el que ha sido por tanto tiempo predicho por los Profetas, esperado de los Patriarcas y deseado de los Reyes? ¿Sois vos el que debia venir á alumbrar á los ciegos, á sanar á los leprosos, á dar oido á los sordos, el andar á los cojos y resucitar los muertos? ¿Por qué, pues, me encuentro yo todavía en las tinieblas del pecado, sordo á vuestras voces, y vacilante en mis pasos? ¿Por qué causa, yo oigo vuestro Evangelio y no me aprovecho? ¡Ah! esto dimana ciertamente de que doy mas crédito á las máximas del mundo que á vuestra doctrina; de que mis pasiones están atumultuadas en mi corazon, y de que me resisto á ser vuestro discípulo, y hacer profesion de vuestra ley. Ay de mí, si yo no creo, está hecho mi proceso, yo estoy ya juzgado; y si creo y no vivo segun el dictámen de la fe, esta misma fe mia me condenará.

Punto 3º ¿Sois vos, Señor, el que ha de venir al mundo para inmolaros sobre nuestros altares, siendo nuestro Sacerdote y nuestra víctima; para presentar nuestras adoraciones á Dios vuestro Padre; para darle gracias por los beneficios que nos ha dispen-

sado; para satisfacer por nuestros pecados, y para alcanzarnos todas las gracias que nos son necesarias? ¿Cómo es que asisto yo á este sacrificio con tan poca reverencia y devocion, y tengo tan poco deseo de veros y de recibiros? ¡Ah! yo soy un impío que cree que nada debe á Dios; soy un ingrato que no quiero reconocer tanto como he recibido de su misericordia; soy un soberbio, que no creo que soy un pecador; y en fin, soy un orgulloso, que tengo la presuncion de persuadirme que no necesito de sus gracias.



Para el mismo dia.

SEGUNDA CONSIDERACION.

Sobre el mismo asunto.

Punto 1º ¿Sois vos, Señor, el que ha de venir á mi corazon por medio de la comunion para alimentar mi alma, santificarla para que quede limpia y sana, y para fortalecerla, y aplicándole el fruto de vuestra

pasion, comunicarle vuestro espíritu, haciéndola uno de vuestros miembros místicos? ¿Vos habeis de ser mi vida, mi manjar, mi alimento, mi Pastor, mi Médico, mi Rey, mi Padre, mi Esposo, y todas mis cosas? ¿Pues de dónde viene que comulgo tan pocas veces, y que me acerco á la sagrada mesa con tanta frialdad y negligencia? ¡Ah! ¡esto sucede porque os amo poco, porque no deseo vuestra conversacion, y porque no me penetro bastante de que sois la vida, y el alimento de mi alma! de que no me persuado, qué no me es posible pasar sin vuestra gracia; que necesito de vos para obrar el bien y huir el mal; y que sin vos, y sin vuestro auxilio, no puedo combatir con el demonio y resistir á sus tentaciones.

Punto 2º ¿Sois vos en fin, Señor mio, el que debe venir á juzgarme; el que un dia ha de bajar del cielo á la tierra con grande poder y magestad á hacer el proceso de mi vida en la presencia de los Ángeles y de los hombres, y que me reconvendreis de que cuando estabais entre nosotros como extrangero y peregrino no os quise hospedar en mi corazon? ¿Sois vos el que debe salvarme si soy inocente, y condenarme si soy

culpado? Pues ¿cómo siendo vos mi Juez, me cuido tan poco de aplacaros, de teneros de mi parte, y de conciliarme vuestra gracia? ¿Cómo es que yo no hago nada para merecer vuestro favor, y para asegurar mi salvacion? Proviene sin duda de que no os temo como debiera; del poco caso que hago de vuestras amenazas y de vuestras promesas. Que no paro la consideracion ni en el paraiso, ni en el infierno, ni en la muerte, como si me fuera indiferente salvarme ó condenarme, perderos ó poseeros. Pero quiero mudar de vida, y quiero en adelante recibiros con tanta frecuencia, y con tal pureza en este mi corazon humillado, que os obligue á recibirme tambien en vuestro reyno para alabaros y bendeciros eternamente.

Veniet, et salvabit vos. Is. c. 35. v. 4.

Vendrá y os salvará.

Et statim veniet ad templum suum. Malach. c. 3. v. 1.

Y luego vendrá á su Templo.

Dicite filiæ Sion: Ecce Rex tuus veniet tibi mansuetus. Matth. c. 21. v. 5.

Decid á la hija de Sion: He aquí tu Rey, viene manso.

Dicit qui testimonium perhibet istorum: etiam venio cito, amen. Veni, Domine Jesu. Apoc. c. 22. v. 20.

Dice el que da testimonio de estas cosas: ciertamente vengo presto. Amen. Ven, Señor Jesus.

Para el Lunes segundo de Adviento.

CONSIDERACION.

Sobre aquellas palabras : Bienaventurado el que no fuere escandalizado en mí. *S. Mateo c. 11.*

Sobre el respeto humano, ó escándalo pasivo.

PUNTO 1º Desagradar á Dios por dar gusto á los hombres ; omitir por temor de los malos el bien que se puede y debe hacer; creer en Jesucristo, y avergonzarse de su Evangelio ; y disimular la fe propia cuando se presenta la ocasion de profesarla, es mostrarse apóstata y desertor de la Religion, siendo solo fiel en el nombre, é infiel en el corazon.

Hay tres especies de apostasía ; una de corazon, otra de lengua, y la tercera de hecho. ¿Eres apóstata de corazon, ó lo eres en tus palabras y en tus acciones? ¿Obras el mal por complacer á los malos? ¿Omites

el bien por no desagradarles? ¿Tienes sentimientos impíos? Hablas como los libertinos, y vives como los malos cristianos.

PUNTO 2º No basta para salvarse tener la fe en el corazon, es necesario tambien tenerla en la lengua, y declararse discípulo de Jesucristo; no basta llamarse cristiano, es preciso que las acciones sean de cristiano. Creer lo que cree un cristiano, y vivir como un gentil, es hacerse dos veces culpado, es pecar contra el Espíritu Santo, es proceder contra sus propias luces, es esconder el talento que se ha recibido de Dios, es confundir la verdad con la injusticia, formarse cada uno su causa, y pronunciar contra sí mismo la sentencia. ¿Eres por desgracia de aquellos cristianos monstruosos que tienen una cabeza consagrada, y un corazon profano? ¿que tienen la fe del verdadero Dios, y la malicia del demonio?

Si confiesas á Jesus delante de los hombres, Jesus te confesará y te reconocerá delante de Dios su Padre; si le niegas delante de los hombres, tampoco te conocerá delante de Dios su Padre; si te avergüenzas de que te tengan por su discípulo, tambien se avergonzará de pasar por tu Padre; pero si

le reconoces por tu Señor en presencia de los hombres, tambien te reconocerá por su siervo en la presencia de los Ángeles.

PUNTO 3º ¡Ó Jesus Señor mio, qué monstruosa figura presento yo en este mundo! no se sabe si soy cristiano ó si soy pagano; os adoro en la prosperidad, y os blasfemo en la adversidad; os confieso secretamente delante de los Ángeles, y os niego públicamente delante de los hombres; venero vuestra ley, y me avergüenzo de observarla; hago profesion de vuestra doctrina, y tengo rubor de vuestros egemplos; me escandalizo de vuestra humildad, de vuestra pobreza, de vuestra cruz, de vuestra muerte, de vuestra pasion, de vuestros sufrimientos. No me atrevo á decir lo que creo que habeis dicho, porque tengo rubor de hacer lo que habeis hecho. El temor del *qué dirán* me hace renunciar todos los deberes de mi profesion; y temo mas el escarnio de los mundanos, que temian los Mártires la crueldad de los tiranos. Empero voy desde ahora á vivir como cristiano, haciendo una pública profesion de la piedad. Ya no temeré desagradar á los que os desagradan, y á los que vos no podeis agradar;

antes bien tendré á honra el que me desprecien, y el que no gusten de mí; y sufriendo por vuestro amor un martirio del ánimo, cuando no pueda el del cuerpo, miraré en adelante á los mundanos como los tiranos que me han de coronar con el martirio.

Qui timet hominem, cito corruet. Prov. c. 29. v. 25.

Quien al hombre teme, prontamente caerá.

Dico autem vobis amicis meis: ne terreamini ab his, qui occidunt corpus, et post hæc non habent amplius quid faciant. Luc. c. 12. v. 4.

A vosotros pues amigos mios os digo: que no os espanteis de aquellos que matan el cuerpo, y despues de esto no tienen mas que hacer.

Omnis quicumque confessus fuerit me coram hominibus, et filius hominis confitebitur illum coram Angelis Dei; qui autem negaverit me coram hominibus, negabitur coram Angelis Dei. Luc. 12. v. 8.

A todo aquel que me confesare delante de los hombres, le confesará el Hijo del hombre delante de los Ángeles de Dios; pero el que me negare delante de los hombres, será negado delante de los Ángeles de Dios.

Nam qui me erubuerit, et meos sermones, hunc filius hominis erubescet, cum venerit in majestate sua, et Patris, et sanctorum Angelorum. Luc. c. 9. v. 26.

Porque si alguno se avergüenza de mí y de mis palabras, tambien el Hijo del hombre se avergonzará de él, cuando venga en su gloria y en la de su Padre y de los Santos Ángeles.

Beatus qui non fuerit scandalizatus in me. Matt. c. 11. v. 6.

Bienaventurado el que no fuere escandalizado en mí.

Para el Martes segundo de Adviento.

CONSIDERACION.

Sobre el escándalo activo ó malos egemplos.

Punto 1º El mal egemplo es un maestro muy pernicioso; enseña el mal á los que no le conocen; le persuade á los que le miran con horror; le hace amar á los que le aborrecen; le facilita á los que le temen; le manda á los que huyen de él; le presenta honorífico á los grandes; necesario á los pequeños; lícito, por decirlo así, á los buenos, y agradable á los malos.

Mas mal hace un solo escandaloso, que bien han hecho muchos Santos. El mal egemplo envia al infierno mas almas, que han enviado al paraiso los mas celosos predicadores. El ignorar el vicio es una parte de la inocencia, y uno de los mejores resguardos para conservar la virtud. Apenas se haria el mal si no se viera hacer á los otros, y nos causaria horror si no le viése-

mos cometer; así es como se tiene vergüenza de ser bueno entre los malos, é inocente entre los culpados.

PUNTO 2º ¿Eres malo? ¿Das mal egemplo á tu prógimo? ¿Tu vida es escandalosa? ¿Haces guerra á la inocencia? ¿Te burlas de las personas de providad? ¿Las apartas de la devocion? ¿Eres maestro de iniquidad y ministro del demonio? ¿No te sientas ya en la cátedra de la corrupcion? ¿Cuántas almas has perdido? ¿Cuántos pecados has hecho cometer? ¿Cuántas personas has pervertido y precipitado en el infierno con tus discursos licenciosos y malos egemplos? ¿Qué bien has hecho para reparar tanto mal? ¿Qué bien puedes hacer que llegue á igualar á la pérdida de una alma? ¿Qué satisfaccion darás á nuestro divino Salvador, á quien le has robado sus ovejas, pervertido sus vasallos, y perseguido sus miembros; haciendo inútil su sangre, su muerte, y su dolorosa pasion? ¡Qué disgusto no has dado á los Ángeles! ¡Qué llaga no has hecho á la Santa Iglesia! ¡Qué pecados has hecho cometer en tu vida, y cuántos se cometerán aun por ti despues de tu muerte!

PUNTO 3º ¡Ó alma escandalosa! ¿Qué

te ha hecho Jesus que así le persigues? ¿Qué te ha hecho tu prógimo que así le conduces á su condenacion? ¿Qué te han hecho los Ángeles para que los contristes? ¿Y qué te han hecho los demonios que así los contentas? ¿Es razon para que tú seas mala el que tu prógimo sea bueno, y que le desees mal porque es inocente? ¿No has cometido tú bastantes pecados que aun te cargas con los agenos? ¿No temes que te aten una muela de molino al cuello, y te precipiten en el infierno por haber escandalizado á uno de los pequeñuelos? ¿Y qué será de ti, habiendo escandalizado á grandes y á pequeños; hombres y mugeres; ricos y pobres; buenos y malos? ¿Qué descanso tendrás en el infierno atormentado por tantos verdugos como personas hubieres precipitado en aquel horroroso lago; y en donde los escándalos que como dardos hubieres lanzado contra el cielo, caerán como rayos sobre tu cabeza?

Haz penitencia pronto; haz tanto bien como mal has hecho hasta ahora. ¡Ah miserable! Todos los bienes que hicieres no igualarán jamás á los males que hubieres hecho; así súplelos con la humildad y con las lágrimas, en defecto de la penitencia; re-

para con tus buenos egemplos el daño que has causado á tu prógimo; procura dar á Dios tantos siervos como le has quitado; y difunde un suave olor de Jesus en el corazon de los fiéles en lugar del hedor pestífero con que los has contagiado.

Væ mundo á scandalis. Matth. c. 18. v. 7.

Ay del mundo por los escándalos.

Qui autem scandalizaverit unum de pussillis istis, qui in me credunt, expedit ei, ut suspendatur mola asinaria in collo ejus, et demergatur in profundum maris. Matth. c. 18. v. 6.

Al que escandalizare á alguno de estos pequeñitos que creen en mí, le tendria mas cuenta que le atasen al cuello una piedra de molino, y le echasen al fondo del mar.

Quoniam blasphemare fecisti nomen Domini, propter verbum hoc, filius qui natus est tibi, morte morietur. II. Reg. c. 12. v. 14.

Por cuanto has hecho blasfemar á los enemigos del Señor, por este hecho, morirá de muerte el hijo que te ha nacido.

Modestia vestra nota sit omnibus hominibus: Dominus prope est. Ad Philip. c. 4. v. 5.

Vuestra modestia sea manifiesta á todos los hombres: el Señor está cerca.

Para el Miércoles segundo de Adviento.

CONSIDERACION.

Sobre el mismo asunto.

Punto 1º El escandaloso es un Ante-Cristo, que hace la guerra al Hijo de Dios: es el tirano de la virtud, la peste de las buenas costumbres: el substituto de Satanás: el ministro de sus decretos: el perseguidor de la inocencia.

El escandaloso arruina el imperio de Jesus, y extiende y establece el de Lucifér; pelea bajo sus estandartes, atrae á los hombres á su partido, martiriza á los hombres de bien, aumenta el crédito y la satisfaccion á los malos, sienta el vicio en el trono, y le hace triunfar de la virtud.

Punto 2º El escandaloso condena el cuerpo y el alma de sus hermanos que han sido rescatados con la sangre del Hijo de Dios; comete tantos pecados cuantos ha hecho cometer; será condenado tantas veces como almas habrá condenado, y tendrá tan-

tos infiernos como personas hubiere precipitado al infierno con sus malos egemplos.

¿Eres escandaloso? ¿Das algun mal egemplo á tus hijos, á tus domésticos, á tus iguales, á tus inferiores? ¿Eres licencioso en tus palabras y modesto en tus acciones, pródigo en el gasto, soberbio en tu trato, fastuoso en tu lujo, disoluto y desordenado en tu vida? ¿Hablas en la Iglesia? ¿Oyes la misa de rodillas con respeto y devocion? ¿Ofreces á los que te conocen un egemplo de modestia y de piedad? ¿ó mas bien una ocasion de pecado y de escándalo?

¡Ó Dios mio y Señor mio! perdonadme mis pecados, y no me imputeis los agenos. Tengo que dar cuenta del mal que yo he cometido, y del que he hecho cometer: ¡en cuánto peligro está mi salvacion! Cierto que has de dar cuenta: porque no has nacido tan solo para ti, sino tambien para tu prógimo. Tu vida solo es necesaria para ti, pero tu reputacion lo es tambien para todos. Si te debes la pudicicia, tambien á los otros debes el rubor.

Punto 3º ¡Ah! no he obrado yo así hasta ahora; he depuesto la modestia con una frente de bronce, sin avergonzarme de-

lante de Dios ni de los hombres del mal que he cometido. He hecho trofeo de mis desórdenes, he apestado el mundo con mis obscenos discursos, con mis afrentosas acciones, con mis detestables impiedades, y con mis malos egemplos. Por todas partes he armado asechanzas á la inocencia, he declamado contra la devocion, me he declarado contra las personas de providad; y no contentándome con ser malo, he hecho todos los esfuerzos para hacer tambien mas malos á los otros.

¡Cuán desgraciado soy! ¿Qué haré para reparar el mal que he hecho á Dios y al prógimo? Ya que hasta ahora he sido el tirano de las personas de bien, preciso es que en adelante sea el mártir de los malos; si me he burlado de la devocion, es necesario que ahora la profese públicamente; y si hasta ahora me he afanado en condenar las almas; desde ahora me habré de afanar por salvarlas. He soltado las riendas al vicio, habré ahora de entregarme á la virtud; y pues he hecho el oficio de los demonios, habré de desempeñar el de los Ángeles, no teniéndome por seguro de mi salvacion si no salvo tantas almas como he condenado.

Si oculus tuus scandalizat te, ejice eum. Marc. c. 9. v. 46.

Væ homini illi, per quem scandalum venit. Matth. 18. v. 7.

Utilius est illi, si lapis molaris imponatur circa collum ejus, et projiciatur in mare, quam ut scandalizet unum de pusillis istis. Luc. c. 17. v. 2.

In omnibus te ipsum præbe exemplum bonorum operum, in doctrina, in integritate, in gravitate, verbum sanum, irreprehensibile; ut is, qui ex adverso est, vereatur, nihil habens malum dicere de nobis. Tit. c. 2. v. 7.

Posuerunt peccatores laqueum mihi, et demandatis tuis non erravi. Psal. 118. v. 110.

Si tu ojo te escandaliza, échale fuera.

Ay de aquel hombre por quien viene el escándalo.

Le tendria mas cuenta que le atasen al cuello una piedra de molino y le arrojasen al mar, que escandalizar á uno de estos pequeñitos.

Muéstrate á ti mismo por dechado de buenas obras en la doctrina, en la pureza de las costumbres, en la gravedad, palabra sana irreprensible: para que el que es contrario, se confunda y no tenga que decir mal ninguno de los otros.

Lazo me han armado los pecadores: y de tus mandamientos no me he desviado.

Para el Jueves segundo de Adviento.

CONSIDERACION.

S. Juan puesto en la cárcel por Herodes.

Sobre la persecucion de los pecadores.

Punto 1º Si las personas de bien te persiguen, hay peligro de que seas malo: examínate. ¿Te persiguen los malos? esto es señal de que eres hombre de bien: consuélate. Porque no se puede á un mismo tiempo agradar á Dios y á los hombres, ni ser amado de los buenos y de los malos. Si yo quisiera agradar á los hombres, decia el Apóstol, no seria siervo de Jesucristo: si soy aborrecido de los pecadores, es creible que sea amado de Dios.

Punto 2º La persecucion nos hace caminar hácia el cielo; nos desprende del afecto de las criaturas; nos mantiene en nuestros deberes, nos impide que nos disipemos por fuera, y nos hace entrar en nosotros mismos; nos limpia de nuestros

vicios, hace radicar en nosotros la virtud; así como para resistir á los vientos echan los árboles mas profundas raices en la tierra, nos disgusta de la vida, y nos hace desear la muerte.

¿Serias de Dios si el mundo te hubiese amado? ¿Hubieras buscado á Dios si el mundo no te hubiera maltratado y arrojado de su compañía? Dios es el que pone las palabras en la lengua de las criaturas, y el que les prohibe que te acaricien; el que les manda que se aparten de ti cuando las lisongeas; que se alejen cuando te acercas á ellas, y que huyan cuando las buscas.

Punto 3º Dios es el que arma á todas las criaturas contra ti para obligarte á que vuelvas á él; siembra espinas en todos tus deleytes para que no pongas en ellos tu descanso; no quiere que te ofendan, pero quiere que sufras el mal que te hacen. No puede querer el pecado, pero quiere el efecto del pecado; aborrece al perseguidor, y ama tiernamente al perseguido. ¡Ó Dios mio! ¡Cuán admirable es vuestra sabiduría, y cuán amorosa vuestra conducta! Si no me hubieseis herido no seria sano; si no me hubieseis cercado el camino del paraiso con

espinas, ya tiempo hace me hubiese extraviado. No seria vuestro, si el mundo hubiera querido que yo fuese suyo; yo seria vuestro enemigo, si el mundo me hubiera conservado en su amistad. Soy deudor á su odio; ¡pero cuán grande es la obligacion que tengo á vuestro amor; he aquí por que me habeis perseguido amorosamente, y habeis sido misericordiosamente severo para conmigo! Habeis rompido las ataduras que me tenian esclavo del mundo; yo os sacrificaré pues toda mi vida una víctima de amor, de alabanza y de perpétuo reconocimiento.

Imple facies eorum ignominia, et quærent nomen tuum Domine. Ps. 82. v. 17.

Llena sus rostros de ignorancia, y buscarán tu nombre, ó Señor.

Domine in angustia requisierunt te, in tribulatione murmuris doctrina tua eis. Is. c. 26. v. 16.

Señor, en la angustia te buscaron, en la tribulacion de su murmullo instruccion tuya para ellos.

Sepiam viam tuam spinis, et sepiam eam maceria. Os. c. 2. v. 6.

Cercaré tu camino con espinas, y le cercaré con paredes.

Et eritis odio omnibus gentibus propter nomen meum. Matth. c. 24. v. 9.

Sereis el obgeto del odio de todas las gentes por causa de mi nombre.

Beati qui persecutionem patiuntur propter justitiam: quoniam ipsorum est regnum cœlorum. Matth. c. 5. v. 10.

Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia, porque de ellos es el reyno de los cielos.

Para el Viernes segundo de Adviento.

CONSIDERACION.

Sobre la pobreza.

Punto 1º Un hombre pobre de espíritu no se aficiona á nada; un hombre pobre de corazon no desea cosa alguna, y contentándose con lo necesario aun se alegra si esto le falta algunas veces. El pobre de espíritu necesita de poco, al rico avaro todo le falta; poco basta para la necesidad; nada es bastante para la codicia. ¿Eres pobre de espíritu? ¿Eres rico de corazon? ¿Padeces viéndote en la abundancia? ¿Amas la indigencia y la pobreza? ¿Estás contento con tu suerte humilde, ó deseas muchas mas riquezas de las que posees?

Punto 2º ¡Cuán rico es un hombre que posee á Dios! ¡Cuán pobre es un hombre que ha perdido á Dios! ¡Cuán avaro es aquel á quien Dios no basta, y cuán felíz el que se contenta con Dios! El todo no puede hallar lugar sinó en la nada; Dios no

puede llenar un corazon si no está vacío. ¿El tuyo está lleno de las criaturas? ¿No tienes nada que le ocupe? ¿Lo tendrás todo cuando no desees nada, y cuando nada tengas lo hallarás todo?

Punto 3º ¡Ó divino Salvador mio, cuánto habeis estimado la pobreza pues la habeis preferido á todas las riquezas del paraiso! ¿Se puede nacer mas pobre de lo que vos habeis nacido? ¿Se puede vivir mas pobre de lo que vos habeis vivido? Y ¿quién puede morir con mas pobreza de como vos habeis muerto? Habeis probado que erais el Hijo de Dios en que anunciabais el Evangelio á los pobres; yo que no quiero predicar sinó á los ricos, y que solo me place estar entre ellos, ¿deberé ser tenido por hijo de Dios?

Qué oposicion entre vuestra vida y la mia. Vos erais rico, y os habeis hecho pobre: yo soy pobre, y anhelo por hacerme rico. Vos lo teniais todo, y os privasteis de todo; yo no teniendo nada, no quiero que me falte cosa alguna. ¿Es justo que el esclavo tenga mejor habitacion, mejor vestido, y que viva con mas comodidad que su amo?

Noli timere, fili mi: pauperem quidem vitam gerimus, sed multa bona habebimus, si timuerimus Deum. Tob. c. 4. v. 23.

No temas, hijo mio: es verdad que pasamos una vida pobre, mas tendremos muchos bienes, si temiéremos á Dios.

Si vis perfectus esse, vade, et vende quæ habes, et da pauperibus, et habebis thesaurum in cœlo. Matth. c. 19. v. 21.

Si quieres ser perfecto, ve, vende cuanto tienes, y dalo á los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo.

Nihil enim intulimus in hunc mundum: haud dubium, quod nec auferre quid possimus. I. ad Tim. c. 6. v. 7.

Porque nada metimos en este mundo, y es cierto que tampoco podremos sacar nada.



Para el Sábado segundo de Adviento.

CONSIDERACION.

Sobre la buena y mala conciencia.

Punto 1º San Juan en la prision era felíz; Herodes en el trono era miserable. ¡Cuán bueno es servir á Dios! ¡Cuán dulce es amarle! ¡Cuán bueno es para los que tienen un corazon recto! ¡Cuán terrible para los que le ofenden! ¡Qué tranquila está una buena conciencia! ¡Cuán inquieta se halla una mala conciencia! ¡qué paz, que bonanza se halla en un alma buena! ¡Qué per-

turbacion, qué inquietud en un corazon perverso!

Punto 2º La conciencia del justo es un paraiso, porque está en paz, y Dios habita en ella. La del pecador es un infierno, porque está siempre agitada, y el demonio no para de perturbarla: el hombre de bien nada teme; al malo todo le asusta: el justo está bien consigo mismo, porque está bien con Dios; el pecador está mal consigo mismo, porque está mal con Dios; el justo entra con alegría en su corazon, porque le halla en paz y seguridad: el malo no se atreve á entrar en él porque está desordenado. El hombre de bien vive con dolor, y muere con placer; el pecador no puede vivir con placer, y á mas muere con dolor. ¡Oh! ¿Qué quisiera yo mas, estar en la prision de S. Juan, ó en el trono de Herodes? ¡Oh, cuánto mas vale ser pobre y despreciado en la casa de Dios, que habitar en los palacios de los pecadores! ¡Qué mal huésped es Satanás! ¡Cuán miserable es la condicion de los pecadores; pero cuán venturosa la vida de los justos! ¿No es un paraiso el estar siempre contento? ¿No es un infierno estar siempre triste y pesaroso?

Punto 3º ¿De cuáles eres tú? ¿Vives en paz? ¿Estás desordenado? ¿De dónde dimana tu melancolía? ¿Proviene de escrúpulos? pronto te librarás de ellos si eres obediente. ¿Procede tu tristeza de la vida pasada? haz una buena confesion, y quedarás sosegado. ¿La causa el mal estado de tus negocios? pues nadie es miserable sinó el que creé, ó quiere serlo. Piensa en el negocio de tu salvacion, y á buen seguro que no te inquietarán las cosas del mundo. ¿Estás triste porque no tienes lo que deseas? No desees nada, y ninguna cosa te afligirá. ¿Te sientes abatido porque careces de devocion? pues la verdadera devocion consiste en ser lo que Dios quiere que seamos; en hacer lo que quiere que hagamos; en sufrir lo que quiere que suframos, y en permanecer en el estado y en el lugar en que quiere que nosotros estemos.

Peccatum meum contra me est semper. Ps. 50. v. 5.	Mi pecado está siempre enfrente de mí.
Non est pax impiis, dicit Dominus. Is. c. 48. v. 22.	No hay paz para los impíos, dice el Señor.
Secura mens quasi juge convivium. Pr. c. 15. v. 15.	Un espíritu tranquilo es como un convite continuo.
Tribulatio, et angustia in omnem animam hominis operantis malum. Rom. c. 2. v. 9.	Tribulacion y angustia será sobre toda alma de hombre que obra mal.

Para el Domingo tercero de Adviento.

EVANGELIO DEL DIA.

Para todas las consideraciones de la semana.

» Los judíos enviaron á Juan de Jerusalen Sacerdotes y Levitas á preguntarle: ¿Tú quién eres? Y confesó y no negó: y confesó: que yo no soy el Cristo. Y le preguntaron: ¿pues qué cosa? ¿Eres tú Elías? Y dijo: no soy. ¿Eres tú el Profeta? Y respondió: no. Y le dijeron: ¿pues quién eres, para que podamos dar respuesta á los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo? Él dijo: Yo soy voz del que clama en el desierto: enderezad el camino del Señor, como dijo Isaías Profeta. Y los que habian sido enviados, eran de los Fariséos. Y le preguntaron: y le dijeron: ¿Pues por qué bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el Profeta? Juan les respondió, y dijo: Yo bautizo en agua: mas en medio de vosotros estuvo, á quien vosotros no conoceis. Este es el que ha de venir en pos de mí, que ha sido en-

gendrado antes de mí: del cual yo no soy digno de desatar la correa del zapato. Esto aconteció en Betania, de la otra parte del Jordan, en donde estaba Juan bautizando." *S. Juan cap.* 1º

CONSIDERACION.

Sobre aquellas palabras del Evangelio: ¿Tú quién eres?

Del conocimiento de sí mismo.

Punto 1º ¿Quién sois vos, Dios mio? vos sois todo, yo soy nada; vos lo sabeis todo, yo no sé nada; vos lo podeis todo, yo nada puedo; vos sois la luz, yo las tinieblas; vos la fortaleza, yo la debilidad; vos la santidad, yo la malicia. Señor, vos sois el Santo de los Santos, yo soy el mayor de los pecadores; sois el Rey de los Reyes, yo el esclavo de los esclavos; sois el manantial de todos mis bienes y el remedio para todos mis males. Vos sois mi vida, mi alegría, mi sabiduría, mi vigor, mi virtud, mi deseo, mi consolacion, y toda mi esperanza. ¡Ó mi Dios! ¡cuán

fuerte soy con vuestro auxilio! ¡y cuán frágil y endeble sin vuestra gracia!

Punto 2º. ¿Quién eres tú, hombre soberbio? ¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si todo lo has recibido de Dios, ¿por qué te exaltas sobre los otros? ¿Puedes tener un pensamiento de ti mismo, ni concebir un buen deseo, ni formar una buena resolucion, ni proferir una palabra buena, ni hacer una buena accion?

Pues ¿por qué no acudes á Dios? ¿Por qué no le pides que te instruya, te fortifique y defienda? ¿Por qué no te humillas en su presencia? Porque solo cuentas con tu talento, con tu prudencia, con tu crédito, con tus amigos, con tu virtud, con tus méritos, como si pudieras estar sin Dios, ó Dios no pudiese estar sin ti.

Punto 3º. ¿Tú quién eres? Un hombre, que solo está en el mundo para dar gloria á Dios; un pecador, que ha merecido mil veces el infierno; un cristiano, que debe vivir crucificado; (un predestinado), que tiene que padecer mucho para salvarse. ¿Pues por qué en lugar de glorificar á Dios no buscas sinó tu propia gloria? ¿Por qué no quieres hacer penitencia en esta vida, cuan-

do debieras estar haciéndola en el infierno? ¿Por qué siendo cristiano aborreces la cruz, y murmuras cuando Dios te aflige? ¿Por qué quieres ir al cielo por otro camino que no es el de todos los Santos?

¿Qué has sido en tu nacimiento? ¿Qué eres durante tu vida? ¿Qué serás en tu muerte, y qué llegarás á ser despues de la muerte? ¿Por qué te estimas en tanto? ¿Por qué te antepones á los que son mejores que tú? ¿Por qué desprecias á tu prógimo? ¿Qué es ese humo de vana ostentacion de los talentos que has recibido de Dios, que te los puede quitar cuando quiera, y de los cuales le has de dar cuenta en la hora de la muerte, y en el juicio universal?

¡Ó hombre sin razon! ¡Ó pecador sin temor! ¡Ó cristiano sin fe! ¿Quiéres mas bien imitar la soberbia de Luzbel que la humildad de Jesus? ¿Conoces que nada tiènes de ti mismo de que puedas gloriarte? ¿Conoces lo que hay en ti mismo para humillarte? Si te ensalzas, Dios te abatirá; y si te humillas, Dios te ensalzará.

Humilia valde spiritum tuum; quoniam vindicta carnis impii, ignis, et vermis. Eccli. c. 7. v. 19.

Humilla mucho tu espíritu: porque en la venganza de la carne del impío, será fuego y gusano.

Venite ad me omnes, qui laboratis, et onerati estis, et ego reficiam vos. Tollite jugum meum super vos, et discite á me, quia mitis sum, et humilis corde; et invenietis requiem animabus vestris. Matth. c. 11. v. 28. et 29.

Venid á mí todos los que estais trabajados y cargados, y yo os aliviaré. Traed mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que manso soy, y humilde de corazon; y hallareis reposo para vuestras almas.

Quicumque voluerit fieri major, erit vester minister: et quicumque voluerit in vobis primis esse, erit omnium servus. Marc. c. 10. v. 43.

El que quiere ser el mayor será vuestro criado: el que quisiere ser el primero entre vosotros, será siervo de todos.

Qui se exaltat, humiliabitur: et qui se humiliat, exaltabitur. Luc. c. 14. v. 11.

Todo aquel que se ensalza, humillado será: y el que se humilla, será ensálzado.



Para el Lunes tercero de Adviento.

CONSIDERACION.

Sobre aquellas palabras: ¿Tú quién eres?

De la humildad.

Punto 1º Todas tus virtudes sin la humildad, no te salvarán. Todos tus vicios y tus pecados con la humildad, acompañada de contricion, no te condenarán; porque la hu-

mildad destierra todos los vicios del corazon; y hace entrar todas las virtudes. Aunque seas tan inicuo como el Rey Acab, si te humillas como él se humilló, tambien como él alcanzarás misericordia. Aunque seas tan hermoso y tan rico como Luzbel, si te ensoberbeces, tambien serás condenado. Dios resiste á los soberbios, y da su gracia á los humildes. ¿Qué podrás hacer sin la gracia? Preciso es que te humilles para lograrla, y el soberbio no tiene otra gracia que la de poder rogar y humillarse.

PUNTO 2º ¿Quién puede decir que su salvacion es imposible, cuando solo basta humillarse para lograrlo todo de Dios? ¿Quién puede decir que el camino del cielo es áspero y difícil, cuando solo se necesita bajarse para subir por él? No todos pueden realzarse; pero ¿quién es el que no puede bajarse? No todos pueden subir; pero ¿quién es el que no puede bajar?

Tú lo puedes hacer todo, si puedes humillarte. ¿No puedes ayunar? ¿mas no puedes humillarte? ¿No puedes llorar tus pecados? ¿mas no puedes humillarte, por qué no los lloras? No puedes hacer muchas limosnas, ni muchas oraciones? pero en todo

tiempo puedes humillarte. La virtud de la humildad remedia los defectos de la caridad. Un pecador vive seguro en los brazos de la humildad, que Dios jamás desprecia un corazon contrito y humillado.

Punto 3º Alma mia, ¿por qué nos desalentamos? ¿Por qué desesperamos de la misericordia de Dios? ¿Por qué nos abandonamos á la melancolía, y nos dejamos consumir de la tristeza? No tenemos mas que humillarnos delante de Dios, y recibiremos lo que no tenemos, y haremos lo que no podemos, y alcanzaremos lo que no merecemos. ¿Caes con frecuencia en pecado? Paciencia, pero á lo ménos humíllate. ¿No puedes hacer oracion; estás siempre distraido? Permanece como puedas, y humíllate. ¿Estás sujeto á grandes flaquezas y defectos? Si no puedes hacer otra cosa, humíllate. La virtud de la humildad, dice S. Bernardo, repara las quiebras, y cura las llagas que el pecado hace en la caridad.

Respexit in orationem humilium, et non sprevit precem eorum. Ps. 101. v. 18.

In humilitate tua patientiam habe: quoniam in igne probatur aurum, et

Miró á la oracion de los humildes, y no despreció el ruego de ellos.

En tu humildad ten paciencia; porque en el fuego es probado el oro y la

argentum; homines vero receptibiles fiunt in camino humiliationis. Eccli. c. 2. v. 4. et 5.

plata, mas los hombres aceptables en el horno de la humillacion.

Quanto magnus es, humilia te in omnibus, et coram Deo invenies gratiam. Eccli. c. 3. v. 20.

Cuanto mayor eres, humíllate en todas las cosas, y hallarás gracia delante de Dios.

Quoniam magna potentia Dei solius, et ab hominibus honoratur. Eccli. c. 3. v. 21.

Porque el poder de solo Dios es grande, y de los humildes es honrado.



Para el Martes tercero de Adviento.

CONSIDERACION.

Sobre aquellas palabras del Evangelio: ¿Tú quién eres?

Práctica de la humildad.

Punto 1º Es necesario sufrir el menosprecio, y aun desestimarle; debemos amar el ser menospreciados; debemos desearlo, y aun buscarlo. Debemos sufrir el menosprecio, porque es un mal; debemos desestimarle, porque es un mal imaginario; y le debemos amar, porque es un bien. Deseémosle como un verdadero bien; y busqué-

mosle porque es un bien inestimable, y necesario para alcanzar la salvacion eterna.

Punto 2º Escondamos nuestros tesoros en el seno de la humildad, para que el demonio no los robe. Así como es natural guardar para sí lo que le aprovecha á uno, y arrojar fuera lo que le es perjudicial; reserva tus virtudes, y arroja lejos tus vicios. Siempre es peligroso hablar de sí mismo, sea en bien ó sea en mal; porque si se dice el bien es para parecer Santo; si se dice el mal es para parecer humilde.

Punto 3º Conviene estimar ciertos defectos inocentes que nos causan confusion; y amar generalmente todo aquello que nos mantiene en la humillacion. Vuestro centro es la bajeza y la nada; á ella nos debemos encaminar; en ella debemos perseverar y en ella buscar nuestro descanso. Ser bueno y parecerlo, es una cosa peligrosa. Parecer bueno y no serlo, es una viciosa hipocresía. Ser bueno y no parecerlo, es la condicion mas santa y ventajosa.

¿Qué opinion tienes de ti mismo? ¿Qué sientes de los otros? ¿Hablas bien de ti y mal del prógimo? ¿Gustas de comparecer en público, aspiras á engrandecerte, ó bien

huyes el menosprecio, y miras con horror la confusion? ¿Envidias á tus semejantes, y disminuyes la gloria y la estimacion de tus competidores? ¿Eres arrogante, colérico y furioso? ¿Te perturban tus faltas é imperfecciones? ¿Temes los respetos humanos? Eres, pues, un cobarde, un soberbio. Tienes el espíritu de Luzbel y no el de Jesus.

¡Ó Jesus Señor mio! ¡Cómo es posible que yo estime en tanto la humildad, y aborrezca tanto la humillacion, siendo así que sin la humillacion no puedo adquirir la humildad! Dadme á cualquiera costa esta virtud, aunque sea con pérdida de mi honor, y de cuantos bienes poseo en esta vida. Hacedme la gracia de que yo ame el menosprecio, por lo ménos de que yo le sufra con paciencia; para que os posea en el cielo, á donde no entraré jamás, si no soy verdaderamente humilde en el corazon y humilde en el entendimiento.

¿Quid elevas cor tuum? &c. ¿Quid tumet contra Deum spiritus tuus? Job. c. 15. v. 12. et 13.

¿Por qué te engrie tu corazon? ¿Por qué se hincha contra Dios tu espíritu?

Quicumque ergo humiliaverit se, sicut parvulus iste, hic est major in regno cælorum. Matth. c. 18. v. 4.

Cualquiera, pues, que se humillare como este niño, este es el mayor en el reyno de los cielos.

Si quis existimat se aliquid esse, cum nihil sit, ipse se seducit. Ad Gal. c. 6. v. 3.

Si alguno estima ser algo, no siendo nada, él mismo se engaña.

Humiliamini igitur sub potenti manu Dei, ut vos exaltet in tempore visitationis. I. Pet. c. 5. v. 6.

Pues humillaos bajo la poderosa mano de Dios, para que os ensalce en el tiempo de su visita.

Omnes autem invicem humilitatem insinuate, quia Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam. Ib. v. 5.

Todos inspiraos la humildad, los unos á los otros, porque Dios resiste á los soberbios, y da gracia á los humildes.



Para el Miércoles tercero de Adviento.

CONSIDERACION.

Sobre la opinion que los judíos tenian de S. Juan Bautista, y el desprecio con que él la miraba.

Del vano juicio de los hombres.

Punto 1º ¿Eres aun esclavo de los hombres? ¿No desprecias jamás el respeto humano? ¿Por qué no te declaras del partido de Dios? ¿Por qué no renuncias todas las ostentaciones y vanas pompas del siglo? ¿Por

qué no frecuentas los sacramentos? ¿Por qué no te apartas de esas compañías, y de esas conversaciones? ¿Por qué no abrazas la devocion? ¿Por qué no te pones en el estado que pide la modestia cristiana? ¿Por qué no profesas abiertamente la piedad?

Punto 2º ¿Qué el mundo se reirá de ti? Mas razon tienes para burlarte de él. ¿No sabes que el mundo es el grande enemigo de Dios, el tirano de la Religion, y el perseguidor de la inocencia? En la fuente del bautismo renunciaste á su amistad, ¿por qué temes todavía desagradarle? Si no quieres renunciar la amistad del mundo, has de renunciar la amistad de Jesucristo. ¡Qué vileza hacerse esclavo de los hombres! ¡Qué infidelidad dejar por ellos el partido de Jesucristo! ¡Qué traicion unirse á sus enemigos! ¡Qué impiedad avergonzarse de su Evangelio! ¿No eres ya uno de estos cobardes, impíos, traidores é infieles?

Punto 3º ¡Dios mio, cuánto tiempo que estoy sirviendo á este perverso mundo! La resolucion está ya hecha; quiero romper con él, y darme enteramente á vos. Quiero comenzar á ser cristiano, y á profesar públicamente mi Religion. Apartaos de mí;

secuaces del mundo, que estoy resuelto á guardar inviolablemente los mandamientos de mi Dios. La primera virtud del cristiano, dice S. Gerónimo, es despreciar y ser despreciado; despreciar el mundo, y ser despreciado del mundo.

Noli erubescere testimonium Domini nostri. II. ad Tim. c. 1. v. 8.	No te avergüences del testimonio de nuestro Señor.
Si hominibus placerem, servus Christi non essem. Ad Gal. c. 1. v. 10.	Si agradase aun á los hombres, no seria siervo de Cristo.
Ne pro his omnibus confundaris, et ne accipias personam ut delinquas. Eccli. c. 42. v. 1.	Mas de todas estas cosas no te afrentes, ni tengas respeto á persona de manera que peques.
Mihi autem pro minimo est, ut á vobis judicer. I. ad Cor. c. 4. v. 3.	En cuanto á mí poco me importa ser juzgado de vosotros.



Para el Jueves tercero de Adviento.

CONSIDERACION.

Sobre el desprecio que debemos hacer del juicio de los hombres.

Punto 1º Si los hombres se burlan de ti, es una prueba de tu mérito. Yo te

creeria digno de vituperio si tuvieses la aprobacion de los que solo aprueban lo que debe vituperarse. El juicio de los malos, no debe servir de regla para los buenos. ¿Acaso habremos de dejar de ser buenos por no desagradar á los malos? ¿Qué razon tienen los impíos para daros la ley, y prescribiros obligaciones? ¿Quién te ha hecho su súbdito? ¿Temes que te disfamen los infames, y que te deshonren los que no tienen honor?

Punto 2º ¿Te condenan los malos? Pues es nula una sentencia que se pronuncia sin la autoridad; es injusta, cuando aquel que condena merece ser condenado. ¿Es de maravillar que hable mal el que no sabe obrar bien? Si los impíos tienen una lengua para acusarte, tú tienes tus obras para defenderte. El desprecio de los malos es la apología de los hombres de bien, y el panegírico de su virtud.

Punto 3º ¡Ó Jesus y Señor mio, cuán pocos discípulos teneis sobre la tierra! ¡Cuán pocos siervos que os teman y que os amen de corazon! Veo muchos tiranos de la virtud, pero casi ya no veo mártires. Un solo *qué dirán* hace mas apóstatas que hicieron los Nerones y los Dioclecianos. ¡Ah! ¿cómo

sufririan ser azotados los que no saben sufrir las palabras de una lengua mordáz? ¿Cómo seria mártir de la fe el que no lo quiere ser de la caridad? ¡Dios mio y Señor mio! yo jamás me afrentaré de vuestro Evangelio; profesaré públicamente la devocion; no me cuidaré de complacer á los que no gustan de vos; al contrario, yo tendré á grande honra, que me desprecien los que os desprecian, y me gozaré de ser aborrecido de los que no os aman.

Qui timet hominem, cito corruet. Prov. c. 29. v. 25.

Quien al hombre teme, prontamente caerá.

Dico autem vobis amicis meis: ne terreamini ab his, qui occidunt corpus, et post hæc non habent amplius quid faciant. Luc. c. 12. v. 4.

Y os digo á vosotros mis amigos: No temais á aquellos que matan el cuerpo, y despues de esto nada mas pueden hacer.

¿Quis est qui vobis noceat, si boni æmulatores fueritis? sed et si quid patimini propter justitiam, beati. Timorem autem eorum ne timueritis, et non conturbemini. I. Pet. c. 3. v. 13. et 14.

¿Y quién es el que os podrá dañar, si abrazais el bien? y tambien si alguna cosa padeceis por la justicia, sois bienaventurados. Por tanto no temais por el temor de ellos, y no seais turbado.

Perfecta charitas foras mittit timorem. I. Joan. c. 4. v. 18.

La caridad perfecta echa fuera el temor.

Para el Viernes tercero de Adviento.

CONSIDERACION.

La Prision y la paciencia de S. Juan.

De la paciencia.

PUNTO 1º Todo lo que padeces es nada en comparacion del castigo que has merecido; de la recompensa que te está preparada; del mal que has cometido; del bien que has dejado de hacer; y en fin de lo que sufrieron Jesucristo y todos los Santos.

Si vives sin cruz, no eres discípulo de Jesus. Si no llevas la cruz en pos de Jesus, no reynarás en su compañía. Preciso es padecer en el tiempo, ó en la eternidad; en esta vida, ó despues de la muerte; en la tierra, ó en el infierno. Nadie pasa de las delicias á las delicias; ni de la felicidad á la felicidad; sinó mas bien de la felicidad á la desventura, y de las delicias á los suplicios. Considera esto bien, y escoge despues el partido que quieras tomar.

Punto 2º Cuando sufres con paciencia, Jesus sufre contigo, y Jesus permanece y reyna contigo. Entónces eres la víctima de su amor; el trono de su gracia; el trofeo de su gloria. Pagas todas tus deudas; reunes grandes tesoros; practicas todas las virtudes; arrancas de raíz todos los vicios; tienes la insignia de los predestinados; aseguras tu salvacion; te libras del infierno y de las penas del purgatorio, y mereces el paraíso.

Punto 3º ¡Ó Jesus y Salvador mio! ¡cuán mal reconozco las gracias que me habeis dispensado! Me tengo por miserable, cuando me colmais de bienes, y murmuro contra vos, cuando me dais las muestras mas sensibles de vuestro amor. Me tratais como os ha tratado vuestro Padre celestial, que no os envió al mundo para vivir en las delicias, sinó para morir en tormentos. Y siendo esto así, ¿qué razon tengo para quejarme?

Quiero en adelante amar y estimar los sufrimientos, ya que los habeis consagrado con los vuestros; y que ellos son la prenda de vuestro amor, la continuacion de vuestras penas, las reliquias de vuestra cruz, el carácter mas seguro de mi predestina-

cion, y porque sin ellos no puedo salvarme.

¡Cuánto me consuelan mis dolores cuando pienso en vuestra pasion! Ya no siento mi cruz cuando pienso en la vuestra. Padecer y morir es la vida de los predestinados; morir sin padecer es la muerte de los réprobos; y sufrir y callar es la perfeccion de la virtud, es la divisa del valor, es un fondo inagotable de méritos.

Non sunt condignæ passiones hujus temporis ad futuram gloriam, quæ revelabitur in nobis. Ad Rom. c. 8. v. 18.	No son de comparar los trabajos de este tiempo con la gloria venidera, que se manifestará en nosotros.
Per multas tribulationes oportet nos intrare in regnum Dei. Act. Apost. c. 14. v. 21.	Por muchas tribulaciones nós es necesario entrar en el reyno de Dios.
Patientia vobis necessaria est, ut voluntatem Dei facientes, reportetis promissionem. Ad Heb. c. 10. v. 36.	Porque os es necesaria la paciencia, para que haciendo la voluntad de Dios, alcanceis la promesa.
Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, et tollat crucem suam, et sequatur me. Matth. c. 16. v. 24.	Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

Para el Sábado tercero de Adviento.

CONSIDERACION.

Sobre el egercicio de la paciencia.

Punto 1º Ya que es necesario padecer en este mundo, no perdamos el fruto de nuestro trabajo. Padezcamos por Jesus, padezcamos con Jesus, padezcamos lo que nos envia Jesus, y padezcamos como ha padecido Jesus.

Punto 2º Suframos sin quejarnos y sin murmurar; suframos con resignacion y humildad; con generosidad y constancia; con alegría y amor; suframos todas las cosas de cualquier persona, y en cualquier manera que venga; en todo tiempo y en todo lugar; suframos las cruces, adoremos las cruces y busquemos las cruces.

Punto 3º ¿Es así como sufres? ¿No te quejas ni murmuras? ¿Sufres todas las cosas y de todas las personas? ¿Amas tu cruz, ó por lo ménos la llevas con paciencia?

¡Ó cruz santa! yo te adoro y te abra-

zo. Pues que soy cristiano, soy hijo de la cruz, y he de morir en tus brazos. Eres el árbol de la vida, y la salud del mundo; el asilo de los pecadores, y el consuelo de todos los afligidos. De ti espero mi salvacion, pues que sin ti no puedo salvarme. Quiero en adelante gloriarme en mis sufrimientos, y mi mayor cruz será vivir sin cruz, así como mi mayor consuelo será padecer y callar.

Væ his, qui perdiderunt sustinentiam! Eccli. c. 2. v. 16.

Ay de aquellos que perdieron el sufrimiento.

Si exprobamini in nomine Christi, beati eritis; quoniam quod est honoris, gloriæ, et virtutis Dei, et qui est ejus Spiritus, super vos requiescit. I. Pet. c. 4. v. 14.

Si sois vituperados por el nombre de Cristo, bienaventurados sereis; porque lo que es de la honra, de la gloria, y de la virtud de Dios, y lo que es de su espíritu, reposa sobre vosotros.

Omne, quod tibi applicitum fuerit, accipe, et in dolore sustine. Eccli. c. 2. v. 4.

Todo lo que te fuere aplicado, recíbelo; y en el dolor aguanta.

Gloriamur in tribulationibus, scientes quod tribulatio patientiam operatur, patientia autem probationem, probatio vero spem, spes autem non confundit. Ad Rom. c. 5. v. 3.

Nos gloriamos tambien en las tribulaciones, sabiendo que la tribulacion obra paciencia, y la paciencia prueba, y la prueba esperanza: y la esperanza no trae confusion.

Patientes estote ad omnes. I. ad Tesalon. c. 5. v. 14.

Seais sufridos con todos.

Christus passus est pro nobis, vobis relinquens exemplum, ut sequamini vestigia ejus. I. Pet. c. 2. v. 21.	Cristo padeció por nosotros, dejándoos egemplo para que sigais sus pisadas.



Para el Domingo cuarto de Adviento.

EVANGELIO DEL DIA.

Para todas las consideraciones de la semana.

» En el año décimoquinto del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato Gobernador de la Judea, y Herodes Tetrarca de Galilea, y su hermano Filipo Tetrarca de Iturea, y de la provincia de Tracónite, y Lisanias Tetrarca de Abilinia, siendo Príncipes de los Sacerdotes Anás y Cayfás, vino palabra del Señor sobre Juan, hijo de Zacarías en el desierto. Y vino por toda la region del Jordan, predicando bautismo de penitencia para remision de pecados, como está escrito en el libro de las palabras de Isaías Profeta: Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor: ha-

ced derechas sus sendas: todo valle se henchirá: y todo monte y collado será abajado: y lo torcido será enderezado; y los caminos fragosos allanados: y verá toda carne la salud de Dios." *S. Lucas cap.* 3.

CONSIDERACION.

Sobre aquellas palabras del Evangelio: Predicando el bautismo de penitencia.

Del bautismo de la penitencia.

Punto 1º El bautismo del agua lava á los niños; el de sangre á los mártires, y el del corazon á los penitentes. La penitencia es un bautismo que borra y cancela los pecados todos y para siempre. Solo recibimos una vez el bautismo de agua; pero el de la penitencia se puede reiterar y recibir muchas veces. ¡Qué consuelo para los pobres pecadores! ¡Y qué obligados estamos para con Dios! ¡Y cuán dignos somos de castigo si abusamos de una gracia tan grande, haciendo servir al pecado el remedio único del pecado.

Punto 2º ¿Pecas á menudo? Grande mal es este, pero no desesperes, porque si tienes dolor la penitencia borrará tu pecado. ¿Pecas gravemente? Teme, pero no te abandones á la desesperacion; porque no hay pecado por enorme que sea, que la penitencia no le cancele. ¿Hace mucho tiempo que pecas? (¿Así desprecias la bondad y la paciencia de Dios? ¿Conque eres malo porque Dios es bueno?) La misericordia de Dios es infinita, mas no son infinitos sus efectos. La justicia sigue á la misericordia, y toma venganza del abuso que se ha hecho de aquella. Teme, pero no desesperes, que hasta la muerte puedes salvarte, y jamás se hace ya tarde la penitencia, como sea sincera y verdadera.

Punto 3º ¿Puede mandarme Dios que sea mas misericordioso y perfecto que él? Pues si me manda que yo perdone todas las injurias que me han hecho; tambien me perdonará todas las que yo he cometido contra su divina Magestad. Pues me manda que perdone de corazon, y en verdad; tambien me perdonará de la misma manera. Pues me manda que perdone á todos mis enemigos en todo tiempo y hasta la muerte;

tambien perdona á todos los pecadores, en todo tiempo y mientras están en esta vida. Pues me manda que olvide las injurias, y que no tome venganza, despues de haberlas perdonado; tambien olvida los pecados, de que hemos hecho penitencia; y no castiga dos veces el mal que hemos cometido; porque de otro modo nos mandaria que fuésemos mas santos y perfectos que él.

Si Dios no nos hubiese dejado esta tabla saludable de la penitencia, ¿cómo nos salvaríamos del naufragio? Si solo hubiese un sacerdote en el mundo, ¿á dónde irias para alcanzar el perdon de tus pecados? Si se impusiesen penitencias muy rigurosas, seria menester cumplirlas ó condenarse. ¿Si ahora hubieras muerto, en dónde estarias? Canta, pues, todo el tiempo que durare tu vida aquel hermoso cántico de David: Da, alma mia, bendiciones al Señor: y vosotras, potencias y facultades mias, uníos todas para alabar su santo Nombre. Despierta, alma mia, no seas perezosa para alabarle, ni olvides los grandes beneficios que tienes recibidos de su piadosa mano. Él es el que perdona todas tus iniquidades; el que sana todas tus llagas, todas tus enfermedades de

alma y cuerpo. El que rescata tu vida de la muerte, y el que á manos llenas derrama sobre ti sus misericordias; el que hinche todos los deseos con la abundancia, que te comunica de sus bienes. Él te restituye, y hace que se renueve en ti tu primer vigor y hermosura, al modo que el águila, dejando las plumas viejas, se reviste de otras nuevas.

Pius enim et clemens est Dominus Deus vester, et non avertet faciem suam á vobis, si reversi fueritis ad eum. 2. Paralip. c. 30. v. 9.

Piadoso y clemente es el Señor vuestro Dios, y no apartará su rostro de vosotros, si os volviereis á él.

Convertimini itaque peccatores, et facite justitiam coram Deo, credentes quod faciat vobiscum misericordiam suam. Tob. c. 13. v. 8.

Convertíos pues pecadores, y haced lo justo delante de Dios, creyendo que hará con vosotros su misericordia.

Septies in die cadet justus, et resurget. Prov. c. 24. v. 16.

Siete veces caerá el justo y se levantará.

Misereris omnium, quia omnia potes, et dissimulas peccata hominum propter pœnitentiam. Sap. c. 11. v. 24.

Mas tienes piedad de todos, porque todo lo puedes, y disimulas los pecados de los hombres por amor de la penitencia.

Nolo mortem impii, sed ut convertatur impius á via sua, et vivat. Ezech. c. 33. v. 11.

No quiero la muerte del impío, sinó que se convierta el impío de su camino, y viva.

Domine, quoties peccabit in me frater meus, et

Señor ¿cuántas veces tengo de perdonar á mi

dimmittam ei? Usque septies? Dixit illi Jesus: Non dico tibi usque septies, sed usque septuagies septies. Matth. c. 18. v. 21.

hermano, si pecare contra mí? ¿Hasta siete veces? Díjole Jesus: no te digo hasta siete veces, sinó hasta setenta veces siete.



Para el Lunes cuarto de Adviento.

CONSIDERACION.

Sobre aquellas palabras del Evangelio:
Bautismo de penitencia para la remision de los pecados.

Es necesario no dilatar la penitencia.

Punto 1º Si no haces penitencia no te salvarás. Si no la haces pronto puede ser que no la hagas jamás; pues no siempre tendrás el tiempo que ahora se te presenta, ni la gracia que ahora te toca el corazon, ni la voluntad que ahora tienes de hacerla. El que abusa del tiempo, es privado del tiempo; el que abusa de la gracia, es privado de la gracia, y el que abusa de la libertad, es privado tambien de la libertad.

Punto 2º Ya mucho tiempo estás diciendo que quieres mudar de vida, y no lo egecutas; muchos años prometes á Dios que te corregirás de aquel vicio, que dejarás aquella compañía que te es perjudicial; que saldrás del estado de tibieza, y de languidéz que á Dios incita á vómito; que quieres ser mas sufrido, mas devoto, mas recogido, mas exacto en tus egercicios de devocion, mas pacífico, mas generoso, mas caritativo con el prógimo. ¿Y en dónde está esta mudanza? ¿Por qué difieres tu conversion de un dia á otro? ¿Es justo que seas malo porque Dios es bueno? ¿Ha de servir su paciencia para tu impiedad? ¿Y su justicia ha de ser como esclava de tu malicia?

Punto 3º Pecar por la esperanza del perdon, es pecar por presuncion; es conservar el vicio con la gracia que ha de destruirle, es alimentar y fomentar el pecado con el remedio que habria de darle la muerte; es hacer de la penitencia el fundamento de la impenitencia.

Dios mio, ¡qué abuso! ¡qué malicia! ¡qué ingratitud! Confieso que ya no merezco vuestra gracia, despues que he abusado tanto de ella. Reconozco que vuestra bondad

es infinita por la paciencia que teneis en esperarme y sufrirme. Esperad, Salvador mio; esperad un poco, que de veras quiero convertirme; pero no, no espereis mas, que no es justo que yo canse mas vuestra paciencia. Quiero hacer penitencia hoy mismo, en esta hora, en este instante, sin dejarlo para mañana; ¿qué sé yo si mañana viviré, ó si tendré la gracia que tengo hoy, ó la misma voluntad? Sí, Dios mio, estoy decidido, voy á mudar de vida. ¡Cuán poco tiempo me queda para reparar el mal que he cometido! Démonos prisa, alma mia; el tiempo pasa, la vida se acorta, la muerte se acerca. Tú no sabes el tiempo que te queda de vivir; si no haces penitencia cuando puedes, querrás hacerla un dia, y ya no podrás.

Convertere ad Dominum, et relinque peccata tua. Eccli. c. 17. v. 21.	Conviértete al Señor, y deja tus pecados.
¿An divitias bonitatis ejus, et patientiæ, et longanimitatis contemnis? ignoras quoniam benignitas Dei ad pœnitentiam te adducet? Ad Rom. c. 2. v. 4.	¿Ó menosprecias las riquezas de su bondad, y paciencia, y longanimidad? ¿No sabes que la benignidad de Dios te convida á penitencia?
Pœnitemini igitur, et convertimini, ut deleantur peccata vestra. Act. Apost. c. 3. v. 19.	Arrepentíos pues, y convertíos, para que vuestros pecados os sean perdonados.

Non tardes converti ad Dominum, et ne differas de die in diem: subito enim veniet tibi ira illius, et in tempore vindictæ disperdet te. Eccles. c. 5. v. 8.

No tardes en convertirte al Señor, y no lo dilates de dia en dia: porque su ira vendrá de improviso, y en el tiempo de la venganza te perderá.



Para el Martes cuarto de Adviento.

CONSIDERACION.

Sobre la misma materia del dia precedente.

De la dilacion de la penitencia.

Punto 1º. Se muere como se ha vivido; y se lleva al otro mundo todos los malos hábitos que se han contraido en este. ¿Cómo es posible aborrecer en un momento el pecado que siempre se ha estado amando? ¿Cómo es posible amar en un momento á Dios, si siempre se ha aborrecido y ofendido? Como son los principios son los fines; si los principios de tu vida son malos, sin un milagro, mala será tambien su terminacion.

Punto 2º. No te fies de las excepciones;

Dios obra como le place, y hace unas veces gracia y otras justicia, para mantener el temor y la esperanza en los hombres. ¿Mas eres el árbitro de su gracia? ¿Puedes contener el brazo de su justicia? Dios te ha prometido el perdon, si haces penitencia; pero no te ha prometido el dia de mañana para hacerla. ¿Para qué diferir lo que se ha de hacer un dia? ¿lo que es bueno mañana, no es bueno hacerlo hoy? ¿hemos de fundar sobre un puede ser el negocio de nuestra salvacion? porque si puede ser que tengas tiempo, puede ser tambien que no le tengas. Un ladron se salvó, no desesperes; pero solo ha sido uno, no presumas.

Punto 3º Nada me apresura, dices: yo te digo que todas las cosas nos dan prisa: el tiempo que corre y no vuelve; la gracia que te mueve, y que no se te concederá otra vez; el paraíso que hoy le tienes abierto, y mañana estará cerrado; el infierno á donde vas á caer, si no haces penitencia; la muerte que te persigue, y va á tu alcance; el juicio que se acerca, y en el que darás cuenta de toda tu vida; todo esto te apresura y te obliga á hacer penitencia antes hoy que mañana.

Dios mio, demasiado se dilata lo que nunca se puede hacer bastante temprano. Toda mi vida es vuestra, ¿por qué os he de dar una sola parte? Me concedeis el tiempo para que os ame, ¿es justo que yo le emplee en ofenderos? Maldito fue el sacrificio de Caín porque ofrecia lo peor de sus rebaños. ¿No debo yo esperar la misma maldicion si doy al demonio los mejores años de mi vida, y reservo los peores para Dios? Nunca se toma sobrada seguridad y precaucion cuando se trata de ganar ó de perder una eternidad.

Vero qui corripientem dura cervice contemnit, repentinus ei superveniet interitus. Prov. c. 29. v. 1.

Convertatur vir á via sua mala, et ab iniquitate, quæ est in manibus eorum. ¿Quis scit si convertatur, et ignoscat Deus, et revertatur á furore iræ suæ, et non peribimus? Jon. c. 3. v. 8.

Revelatur enim ira Dei de cœlo super omnem impietatem et injustitiam hominum eorum, qui veritatem Dei in injustitia detinent. Ad Rom. c. 1. v. 18.

Al hombre que desprecia con dura cervíz al que le corrije, repentina destruccion le sobrevendrá.

Conviértase cada uno de su mal camino, y de la iniquidad que hay en las manos de ellos. ¿Quién sabe si se volverá Dios, y nos perdonará? y si se aplacará del furor de su ira, y no pereceremos?

Porque la ira de Dios se manifiesta del cielo contra toda la impiedad é injusticia de aquellos hombres, que detienen la verdad de Dios en injusticia.

Para el Miércoles cuarto de Adviento.

CONSIDERACION.

De la primera condicion que debe tener una verdadera penitencia.

Para prepararse al Nacimiento de Jesus.

PUNTO 1º La verdadera penitencia debe ser de todo corazon, porque así como el corazon concibe el pecado, así el corazon debe destruirle; el corazon nos aparta de Dios, y el corazon nos debe hacer volver á Dios. El odio procede del amor, y se mide por la grandeza del amor; no se aborrece sinó porque se ama, y se aborrece tanto cuanto se ama. Debo, pues, aborrecer el pecado, cuanto debo amar á Dios; cuanto debo amarme á mí mismo; cuanto debo temer el infierno; cuanto debo desear el paraíso. Así como debo amar solo á Dios, tambien únicamente al pecado debo aborrecer. Si lo que yo amo lo debo amar en órden, y con relacion á Dios, tambien lo que aborrezco debò aborrecerlo por el pecado, que es el único ob-

geto de mi abominacion. He de amar á Dios sobre todas las cosas; y he de aborrecer mas que todo al pecado; no puedo excederme en el amor de Dios, ni en el aborrecimiento del pecado, porque he de odiarle tanto, cuanto debo amar á Dios.

PUNTO 2º ¿Cómo te has portado hasta el presente? ¿El dolor que has concebido de tus pecados ha sido verdadero y sincero? ¿ha procedído del fondo de tu corazon? ¿Ó mas bien eres de aquellos de quienes se queja Dios, porque amándole con la boca, tienen el corazon léjos de él? ¿Si tu contricion hubiera sido verdadera, hubieras recaido en pecados graves, casi al momento de haberle concebido? ¡Quién puede creer que hayas aborrecído el pecado sobre todos los males imaginables cuando te has reconciliado con él luego despues de haberle detestado, renovando su amistad con mas fuerza que ántes! Las recaidas no son en verdad una señal cierta de no ser verdadero el dolor; pero cuando son frecuentes, y en pecados de consideracion, son mucho de temer.

PUNTO 3º Dios mio, ¡cuán malo es mi corazon, cuánta malicia encierra y cuánto fingimiento! ¡cuánto temo que me engañe á

mí mismo! he creido que aborrecia el pecado, y ahora conozco que mi aborrecimiento era aparente; porque mi corazon conservaba inteligencia secreta con vuestros enemigos, y jamás he rompido enteramente con ellos, pues tan pronto me he reconciliado.

Ahora sí que quiero mudar de vida y hacer que nazca en mi corazon Jesucristo. Dios mio, vos sabeis cuán de veras os amo ahora, y cuán de veras aborrezco y abomino mi pecado. Sí, le aborrezco de corazon; le aborrezco del fondo del corazon, y le aborrezco de todo corazon; le aborrezco como el mayor de todos los males, porque me ha separado de vos, que sois el mayor de todos los bienes.

Dilexerunt eum in ore suo, et lingua sua mentiti sunt ei. Cor autem eorum non erat rectum cum eo. Ps. 77. v. 36.

Llamáronle con su boca, y con su lengua le mintieron. Mas su corazon no era recto con él.

Appropinquat populus iste ore suo, et labiis suis glorificat me; cor autem ejus longe est á me. Is. c. 29. v. 13.

Este pueblo se me acerca con su boca y con sus labios me honra; mas su corazon está léjos de mí.

Non est reversa ad me prævaricatrix soror ejus Juda in toto corde suo, sed in mendacio. Jer. c. 3. v. 10.

No se volvió á mí su hermana la prevaricadora Judá con todo su corazon, sinó con mentira.

Convertimini ad me in

Convertíos á mí de to-

toto corde vestro, &c. *Scindite corda vestra*, *et non vestimenta vestra*, *et convertimini ad Dominum Deum vestrum*, *quia benignus*, *et misericors est*, *patiens*, *et multæ misericordiæ*, *et præstabilis super malitia*. Joel. c. 2. v. 12.

do vuestro corazon, &c. Y rasgad vuestros corazones, y no vuestros vestidos, y convertios al Señor Dios vuestro: porque benigno y clemente es, paciente y de mucha misericordia, y que se deja doblar sobre el mal.



Para el Jueves cuarto de Adviento.

CONSIDERACION.

Sobre la segunda condicion de una verdadera penitencia.

Punto 1º Es nula la penitencia si no se detestan todos los pecados mortales. La gracia no borra ningun pecado si no los borra todos, y como no podemos reconciliarnos á medias con Dios, tampoco podemos estar á un mismo tiempo en gracia y en pecado; ser su amigo y su enemigo; merecer su amor y su aborrecimiento; ser digno del infierno y del paraíso; ni ser juntamente hijo de Dios y esclavo del demonio.

El que no cree todas las verdades de la

fe, no cree una sola con motivo de verdadera creencia; y el que no aborrece todos sus pecados, no aborrece ninguno por motivo de verdadera penitencia. Si aborreces esto porque no agrada á Dios, ¿por qué no aborreces aquello que tambien le desagrada? Para ser hijo de la Iglesia, es preciso creer todas las verdades de la fe; y para ser hijo de Dios, debemos aborrecer todos los pecados que son contrarios á su ley.

PUNTO 2º Saúl no fue obediente en todo porque salvó la vida á un rey, que debia hacer morir, y de aquí vino su perdicion, haciéndose enemigo de Dios en haber perdonado á un enemigo del mismo Dios. ¿De qué te aprovecha vencer cien pecados, si eres todavía esclavo de uno solo? ¿De qué te aprovecha detestar la cólera y la ira, si te dejas dominar de la impureza? Basta una sola herida mortal para quitar la vida al cuerpo; y basta tambien un solo pecado mortal para quitar la vida al alma.

PUNTO 3º Examina tu conciencia, y mira si tu penitencia ha sido hasta ahora defectuosa. ¿Aborreces todos tus pecados? ¿No te reservas ninguno de ellos? ¿No tienes predileccion á alguno que posee tu cora-

zon, y que no puedes resolverte á hacerle morir? ¿Cuánto tiempo estás sujeto á aquel vicio? ¿Cuántas veces has prometido corregirle? ¿No es ya tu pasion dominante? Si no fuera por este pecado que te avasalla, tú mismo dices que serias un santo; sea en buena hora; mas por lo mismo que no te enmiendas de ese pecado, serás un réprobo y un condenado.

Haz penitencia; arroja de tu corazon á todos los enemigos de Dios, y que no quede uno solo en tu alma si quieres que nazca en ella Jesus; rompe todas esas cadenas que tanto tiempo te tienen esclavo del demonio; da la muerte á ese Rey de los Amalecitas; destruye ese pecado dominante, mirándole como el mayor de tus enemigos. Señor, así lo deseo; pero me encuentro sin fuerzas; ayudadme con vuestra gracia, y vos mismo arrojad de mi corazon á todos vuestros enemigos. Estoy resuelto á morir, ó hacer morir el pecado; á perder la vida, ó amaros.

Qui abscondit scelera sua, non dirigetur. Qui autem confessus fuerit, et reliquerit ea, misericordiam consequetur. Prov. c. 28. v. 13.

El que oculta sus maldades no será bien dirigido: mas quien las confesare y abandonare, misericordia alcanzará.

¿ Anania, cur tentavit Satanas cor tuum mentiri te spiritui Sancto, et fraudare de pretio agri? Nonne manens tibi manebat, et venundatum in tua erat potestate? Quare posuisti in corde tuo hanc rem? Non es mentitus hominibus, sed Deo. Act. Apost. c. 5. v. 3.

¿ Ananías, por qué tentó Satanás tu corazon para que mintieses tú al Espíritu Santo, y defraudases del precio del campo? ¿No es verdad que conservándole quedaba para ti, y vendido le tenias en tu poder? Por qué pues pusiste en tu corazon esta cosa? Tú no mentiste á los hombres sinó á Dios.

Moriemini in peccato vestro. Joan, c. 8. v. 24.

Morireis en vuestro pecado.

Projicite á vobis omnes iniquitates vestras, in quibus prævaricati estis, et facite vobis cor novum, et spiritum novum; ¿ et quare moriemini domus Israel? Ezech. c. 18. v. 31.

Echad léjos de vosotros todas vuestras prevaricaciones con que habreis prevaricado, y haceos un corazon nuevo, y un espíritu nuevo; ¿ y por qué morireis casa de Israel?



Para el Viernes cuarto de Adviento.

CONSIDERACION.

Sobre la tercera condicion de una verdadera penitencia.

Punto 1º No es un verdadero penitente el que no quiere serlo para siempre, sinó solo para un cierto tiempo. Debemos siempre aborrecer un mal, que le aborrece siem-

pre Dios. ¿Acaso es romper con el enemigo del propio príncipe, tener en el pensamiento volver á sú amistad? ¿Aborrece de todo corazon el pecado el que quiere volver á cometerle? No tiene una verdadera contricion el que solo siente alguna aversion al pecado; porque así como es posible aborrecerle sin sentir esta aversion, tambien podemos sentir esta repugnancia, sin tener por eso un verdadero dolor. Aquel aborrece verdaderamente el pecado, que está resuelto de veras á destruirle. ¿Has tenido siempre esa misma verdadera resolucion?

Punto 2º Si no se evitan las ocasiones del pecado, no hay una verdadera resolucion de dejarle; porque el que ama la causa ama el efecto; y el que ama el peligro, perece en el peligro. ¿Y no basta aborrecer todos los pecados, sinó se reparan los perjuicios? Así es necesario tambien restituir los bienes mal adquiridos, ó el honor que se ha quitado; es necesario resarcir los escándalos que se han causado; satisfacer á los que se han ofendido, reconciliarse con sus enemigos, no solamente con palabras y en la apariencia, sinó en los hechos y de corazon; es necesario en fin tomar venganza de

sí mismo, y castigar con una afliccion voluntaria el deleyte que se ha recibido en ofender á Dios; porque ha transferido á la penitencia el derecho que tiene de castigar al pecador; y si la penitencia le perdona, la justicia de Dios no le perdonará; y si la penitencia le castiga, entónces ya no le castigará su justicia divina.

Punto 3º ¿Así has hecho penitencia de tus pecados? ¿Los has aborrecido todos en tu corazon y para siempre? ¿Conservas todavía los bienes agenos? ¿Has perjudicado la reputacion del prógimo? ¿Le has causado escándalo, ó qué has hecho para repararle? ¿De qué gusto has privado á tu cuerpo para castigarle de los deleytes ilícitos? ¿Qué dolor le has hecho sufrir? Pues el deleyte se expía solo con el dolor, y estarás en los tormentos cuanto hayas vivido en las delicias.

¡Ó Dios de mi alma, yo no sé en qué estado me encuentro, si en vuestra gracia ó en vuestra desgracia! Veo que he cometido muchos pecados; pero no sé si tan solo uno de ellos me ha sido perdonado. Mi penitencia podia darme alguna certeza; pero hasta ahora no he hecho ninguna; porque la que he hecho, me parece tan dudosa y tan in-

cierta, al considerar que mis recaidas han sido tantas como mis confesiones, y que toda mi vida no presenta ninguna señal de enmienda. ¿Qué haré Dios mio? preciso es renovar las confesiones pasadas si han sido defectuosas, mudar de vida; huir las ocasiones de pecar, vengarse de todo el mal que se ha cometido, pero con discrecion y por el consejo del confesor.

Quantum glorificabit se, et fuit in deliciis; tantum date illi tormentum, et luctum. Apoc. c. 18. v. 7.

Cuanto ella se ha glorificado, y ha vivido en deleytes: tanto dareis de tormento y llanto.

Si in toto corde vestro revertimini ad Dominum, auferte Deos alienos de medio vestri, I. Reg. c. 7. v. 3.

Si os volveis al Señor de todo vuestro corazon, quitad de en medio de vosotros los dioses agenos.

Obliti sunt Deum, qui salvabit eos. Ps. 105. v. 21.

Olvidaron al Dios, que los salvó.

Pœnitentiam agite, appropinquavit enim regnum cœlorum. Matth. c. 3. v. 2.

Haced penitencia, porque se ha acercado el reyno de los cielos.

Para la vigilia de Navidad.

CONSIDERACION.

Sobre las disposiciones con que debemos recibir á nuestro Señor.

Punto 1º Para que nazca Jesus en nuestro corazon, es necesario que ántes muera el pecado por la penitencia, y que salga el demonio por medio de una buena confesion. Jesus y Satanás no pueden estar juntos en un alma, así como no pueden hacer alianza la luz y las tinieblas, la verdad y la mentira, la santidad y la malicia. Si nuestra alma es culpable de algun pecado mortal; si está esclava de algun hábito vicioso; si se encuentra empeñada en ocasiones próximas ó peligro de pecar, y si se siente con estimacion y apego al mundo; Jesucristo no nacerá en nuestro corazon, y se irá á hospedar en un establo.

Punto 2º Para que nazca Jesucristo en nuestro corazon, nos hemos de abatir y humillar; porque cuando venga, dice S. Juan, todo valle se llenará, y toda colina se bajará. Y como Dios resiste á los soberbios, y

da la gracia á los humildes; Jesus, que es el Autor de la gracia, no nacerá en el alma del que sea soberbio. María fue de su agrado por su virginidad, pero le concibió por su humildad; quiso nacer, no en la ciudad real de Jerusalen, sinó en el pequeño lugar de Belen; no en un palacio, sinó en un establo; y no quiso manifestarse al soberbio Herodes, sinó á unos pobres pastores.

PUNTO 3º Para que nazca Jesus en el corazon es necesario ser manso, pacífico y apacible; enderezando los caminos torcidos, y allanando los escabrosos. Porque el efecto de la venida del Salvador, y la disposicion para recibirle, es la mansedumbre y la paz; y así nació cuando el mundo estaba en paz; y los Ángeles á su nacimiento cantaron un cántico de paz; y, como dice David, en la paz ha establecido su mansion. Si deseas, pues, recibirle, calma primero tus pasiones, reprime tu cólera, mortifica tus deseos, reprime los movimientos de enojo, pon la paz en tu corazon, con Dios, con tu prógimo, y contigo mismo.

¡Ah! ¿puedo yo esperar que recibiré á este Dios de paz, yo que estoy pecando todos los dias, y no hago penitencia? ¿Yo

que soy tan altivo, tan soberbio, tan arrogante, tan ambicioso? ¿Yo que estoy siempre agitado de pasiones? ¿Yo que soy tan impaciente é iracundo? ¿Yo que estoy siempre inquieto y molesto para todos por mi mal humor, y que no tengo mansedumbre, ni puedo sufrir cosa alguna de nadie?

Ó Salvador de mi alma, que habeis venido al mundo para darle la paz, dádsela á mi pobre corazon que la busca, y que no la puede hallar en las criaturas. Mandad á los vientos que paren, y al mar que se sosiegue, y reynará una grande bonanza en mi corazon. Habeis mandado á vuestros discípulos, que cuando entraren en alguna casa, deseasen la paz á los que habitaran en ella. ¿Podreis vos negármela á mí, cuando entrareis en mi corazon? Para alcanzarla voy á postrarme á los pies de un sacerdote, y á limpiar mi alma con la penitencia. Humillaré mi espíritu, y me haré pacífico para participar del gozo de vuestro nacimiento.

Prope est, ut veniat tempus ejus, et dies ejus non elongabuntur: miserebitur enim Dominus, et eliget adhuc de Israel. Is. c. 14. v. 1.

Cerca está ya su tiempo, y sus dias no se alargarán. Porque el Señor tendrá misericordia de Jacob, y escogerá aun algunos de Israel.

Gaudete in Domino; iterum dico, gaudete: modestia vestra nota sit omnibus hominibus. Dominus enim prope est. Ad Philip. c. 4. v. 4.

Gozaos siempre en el Señor: otra vez digo, gozaos: vuestra modestia sea manifiesta á todos los hombres; el Señor está cerca.

Pax Dei, quæ exuperat omnem sensum custodiat corda vestra, et intelligentias vestras, in Christo Jesu. Ad Philip. c. 4. v. 7.

Y la paz de Dios, que sobrepuja todo entendimiento, guarde vuestros corazones, y vuestros sentimientos en Jesucristo.

In pace factus est locus ejus. Ps. 75. v. 3.

Y está hecho su asiento en la paz.

Orietur in diebus ejus justitia, et abundantia pacis. Ps. 71. v. 7.

En los dias de él nacerá justicia, y abundancia de paz.



Para la noche de Navidad.

EVANGELIO DE LA PRIMERA MISA.

» En aquellos dias salió un edicto de César Augusto, para que fuese empadronado todo el mundo. Este primer empadronamiento fue hecho por Cyrino, Gobernador de la Siria: é iban todos á empadronarse cada uno á su ciudad. Y subió tambien Josef de Galilea de la ciudad de Nazaret, á Judea, á la ciudad de David, que se llama Belen; porque era de la casa y familia de David, para empadronarse con su esposa María, que estaba preñada.

Y estando allí, aconteció, que se cumplieron los dias en que habia de parir. Y parió á su Hijo primogénito, y le envolvió en pañales, y le recostó en un pesebre; porque no habia lugar para ellos en el meson. Y habia unos pastores en aquella comarca, que estaban velando, y guardando las velas de la noche sobre su ganado. Y he aquí se puso junto á ellos un Ángel del Señor, y la claridad de Dios los cercó de resplandor, y tuvieron grande temor. Y les dijo el Ángel: No temais; porque he aquí os anuncio un grande gozo, que será á todo el pueblo: que hoy os es nacido el Salvador, que es el Cristo Señor, en la ciudad de David. Y esta os será la señal: Hallareis al Niño envuelto en pañales, y echado en un pesebre. Y súbitamente apareció con el Ángel una tropa numerosa de la milicia celestial, que alababan á Dios, y decian: Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad." *S. Lucas cap.* 2.

CONSIDERACION.

Sobre el viage de la Vírgen Santísima y de S. Josef á Belen.

PUNTO 1º Mandó César Augusto á todos sus vasallos que se empadronase cada uno en su país. Para obedecerle, María y Josef pasan á Belen. Admiremos la obediencia que el Hijo de Dios ha querido prestar á aquel Príncipe, que promulgaba el edicto para conocer las fuerzas de su imperio, y para imponer á sus vasallos un nuevo tributo. Jesus murió por la obediencia, y por la obediencia tambien quiso nacer; esta es la primera y la última leccion que nos ha dado. María y Josef, que obraban por impulso de aquel divino Niño, no discurren acerca del edicto, ni pretenden eximirse de obedecer á aquel Príncipe, aunque tenian consigo al Rey de la tierra y del cielo. No se excusan con el rigor de la estacion, la distancia del camino, la preñéz de María ya próxima al parto; ántes bien obedecen ciegamente á Dios en la persona de sus mi-

nistros; obedecen con intrepidéz en una cosa árdua, y al mismo tiempo de grande humildad; obedecen prontamente, y sin dilacion; y le obedecen con alegría, sin murmurar y sin quejarse. ¿Es así como tú obedeces á Dios y á tus superiores?

PUNTO 2º Cuando llegaron á Belen buscaron hospedage; pero no pudieron hallarle porque eran pobres. Dios podia mudar el órden de la naturaleza, mitigar el rigor de la estacion; mover el corazon de aquellos hombres, suspender ó adelantar el parto de la Vírgen para que tuviese alguna comodidad en su casa de Nazaret: pero no hace nada de esto; y permite que en aquel tiempo se publique el edicto, disponiéndolo así para que su Hijo naciese en un establo; dando al mundo este grande egemplo de humildad y de pobreza. Deja que todas las cosas sigan el curso ordinario de su providencia para enseñarnos á acomodarnos á todos los acontecimientos de la naturaleza, y á todas las órdenes de nuestros superiores, eclesiásticos ó seculares, buenos y malos, sin pretender exencion ni dispensa. Y tú, alma mia, ¿quisieras que Dios hiciera por ti milagros todos los dias, y que cambiase el órden de la

naturaleza para acomodarse á tu capricho?

Punto 3º ¿Por qué María busca hospedage para su hijo Jesus? Por el respeto con que le miraba, y para no omitir ninguna de las cosas que ella podia para el bien estar de su Hijo, y para hacer inexcusables á los judíos de no haber querido recibirle. ¿Por qué permite Dios que á María y Josef le negasen todo albergue? Para dar á conocer el odio que el mundo tendria contra su Hijo, persiguiéndole, y despreciándole aun ántes de su nacimiento; y para enseñarnos que los que tienen el espíritu del mundo, y el corazon lleno de los vanos deseos del siglo, no quieren de otra manera á Jesucristo, ántes bien le apartan de sí, le menosprecian y le niegan la entrada en sus corazones.

Alma mia, ve aquí á Jesus que desea entrar y hospedarse en tu corazon: ¿le negarás la entrada? ¿le enviarás á que se aloje en un establo? ¿Qué hubieras hecho, si estando tú en Belen, María y Josef te hubiesen pedido que los recibieses en tu casa? ¿No eres tú mas culpada que los judíos que no le conocian? ¿Cuánto tiempo hace que Jesus llama á la puerta de tu corazon? ¿Cuán-

tas veces le has negado la entrada? ¿Y cuántas le has arrojado despues de haberle recibido? ¡Miserable, si supieras quién es el que te pide hospedage! ¡Ó y cuánto mas digna de lástima, si lo sabes, y no le recibes! ¿Qué le responderás en el dia del juicio universal, cuando echándote en rostro tu ingratitud, te dirá: estuve peregrino en la tierra, y no me hospedaste?

Punto 4º María y Josef, no habiendo hallado quien los quisiera admitir en su casa, se vieron obligados á salir de la Ciudad, y recogerse en un establo descubierto, y como quieren otros, en una cueva al pie de una colina, que servia de retiro á los animales. La Reyna de los cielos entra en aquel palacio de pobreza con una modestia angélica, sin quejarse ni hablar contra aquellos habitantes, y mucho ménos contra la providencia divina. Habiendo entrado, se pone de rodillas con su amado Esposo, y da gracias á Dios de haberla reducido á aquel estado de pobreza, de humillacion y de paciencia; se prepara para el parto, y á la media noche, cuando estaba en oracion, y todo el mundo en silencio, dió á luz á su hijo Jesus, que salió de sus purísimas entrañas;

como pasa el sol por un cristal, sin manchar ni ofender su pureza. Ó Dios mio y Señor mio, ¡cuán profundos son vuestros juicios, y cuán admirable vuestra conducta! ¡Quién hubiese creido jamás que este niño fuese vuestro Hijo, viendo lo poco que le cuidabais en la apariencia, no deparándole para su nacimiento, sinó un establo, y al descubierto! ¿Qué motivo tengo yo para quejarme de la pobreza, y de las otras miserias de la vida mortal, viendo la conducta que observais con estas tres personas que os eran las mas amadas en el mundo? ¡O Vírgen Santísima, qué sentimiento me causa el veros tan mal tratada de los hombres, y en la precision de retiraros á un lugar que tan mal conviene á vuestra condicion! ¡Ó si yo hubiera vivido en aquel tiempo, y os hubiera conocido como os conozco ahora, cuánto me hubiese regocijado de recibiros en mi casa! Empero tambien puedo ahora tener la misma dicha, y prestaros el mismo servicio, recibiendo en mi corazon á vuestro divino Hijo. Venid, pues, Santa Madre mia; traedme ese divino Niño, y pedidle que entre en mi alma. En verdad, es un establo bien pobre y miserable. Pero ya que ha pre-

ferído el establo de Belen á los palacios magníficos de los Reyes, no se desdeñará de entrar en mi corazon, si vos se lo pedís.

¡Ó sabiduría de Dios! ¡Ó raíz de Jesé! ¡Ó llave de David! ¡Ó Emanuel! Ó Legislador y reparador del mundo! Haced que participe de la gracia de vuestro nacimiento; veníd á libertarme de la esclavitud del demonio y de mis pasiones; venid á sacarme de las tinieblas del pecado en que vivo sepultado tantos años; venid, Sol divíno, á ilustrarme con vuestras luces, y á encenderme en vuestro amor. Todos los justos os esperan, todos los pobres pecadores os anhelan, todos los cautivos os piden que vengais á romper sus cadenas; todos los Profetas os llaman, os desean y claman por vos; y la Iglesia toda nos dice que la iniquidad desaparecerá mañana de la faz de la tierra, y que reynará en nosotros el Salvador del mundo. Venid, pues, Salvador divino; cumplid la promesa que nos habeis hecho por vuestra Santa Iglesia; arrojad vuestros enemigos de mi corazon; borrad todos mis pecados con vuestra gracia, y reynad en mí pacíficamente en el tiempo y en la eternidad. Así sea.

In propria venit, et sui eum non receperunt. Joan. c. 1. v. 11.

Á los suyos vino, y los suyos no le recibieron.

Quotquot autem receperunt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri. Ib. v. 12.

Mas á cuantos le recibieron, les dió poder de ser hechos hijos de Dios, á aquellos que creen en su nombre.

Populus, qui ambulabat in tenebris, vidit lucem magnam: habitantibus in regione umbræ mortis lux orta est eis. Is. c. 9. v. 2.

El pueblo, que andaba en tinieblas, vió una grande luz; á los que moraban en la region de la sombra de muerte, les nació la luz.

Parvulus enim natus est nobis, et filius datus est nobis, et factus est principatus super humerum ejus, et vocabitur nomen ejus, Admirabilis, Consiliarius, Deus, Fortis, Pater futuri sæculi, Princeps pacis. Is. c. 9. v. 6.

Por cuanto ha nacido un chiquito para nosotros, y un hijo se ha dado á nosotros, y el principado ha sido puesto sobre su hombro; y será llamado su nombre, Admirable, Consejero, Dios, Fuerte, Padre del siglo venidero, Príncipe de paz.

Apparuit enim gratia Dei Salvatoris nostri omnibus hominibus, erudiens nos, ut abnegantes impietatem, et sæcularia desideria, juste et pie vivamus in hoc sæculo. Ad Tit. c. 2. v. 11.

Se manifestó á todos los hombres la gracia de Dios Salvador nuestro, enseñándonos que, renunciando á la impiedad y á los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piamente.

Egredimini filiæ Sion, et videte Salomonem in diademate, quo coronavit eum Mater sua. Cant. c. 3. v. 11.

Salid y ved, hijas de Sion, al Rey Salomon con la corona, con que le coronó su Madre.

Para el dia de Navidad.

PRIMERA CONSIDERACION.

Sobre las palabras del Ángel á los pastores.

Punto 1º Un Ángel apareció á los pastores, y les dijo: *No temais, os anuncio una grande nueva, que llenará de gozo á todo el pueblo.* ¡Cómo! ¿un Ángel trae la embajada á los pastores? ¿Y por qué no lleva esta nueva al Rey Herodes, á los Sacerdotes y á los Príncipes de la ley? ¿Cuántos personages ricos y nobles no habia entónces en el mundo? ¿Cómo es que se prefieren á todos unos pastores groseros é ignorantes? ¡Ó juicios de Dios, cuán admirables y terribles sois á los hombres! »Considerad, hermanos mios, dice S. Pablo, á los que han sido llamados de entre vosotros; hallareis pocos sabios segun la carne; pocos poderosos, y pocos nobles. Mas Dios ha escogido á los que el mundo tiene por ignorantes para confundir á los sabios; ha escogido lo que el mundo tiene por mas débil para con-

fundir á los poderosos; y ha escogido á los mas viles y despreciables segun el mundo, y lo que no era para destruir lo que era, para que la carne no se gloríe en su presencia." ¿Eres tú grande en el mundo? Humíllate, porque Dios desprecia á los soberbios. ¿Eres pequeño y abatido entre los hombres? Consuélate, que Dios se servirá de ti para hacer cosas grandes, si le eres siempre fiel.

Punto 2º Dios manifiesta este grande misterio á unos pastores, y no á los grandes del mundo, porque los pastores eran personas humildes, y los grandes suelen ser soberbios; porque los pastores velaban, y los grandes del mundo estaban sepultados en el sueño; porque los pastores eran sencillos, y los grandes de aquel tiempo eran maliciosos, políticos y astutos; porque los pastores eran inocentes, y los grandes del mundo están de ordinario entregados á la maldad. Añádase á esto, que los pastores representaban á los Prelados de la Iglesia que velan sobre el rebaño de Jesucristo, y á ellos manifiesta Dios primeramente los misterios de la Religion para que instruyan á los fieles.

Esta buena nueva que el Ángel trajo á los pastores, era: *que les habia nacido un*

Salvador. En verdad es un grande motivo de alegría para un esclavo el saber que luego van á ponerle en libertad; para un ciego, que va á recobrar la vista; para un enfermo desauciado de los médicos, que se le va á restituir la salud; para un reo condenado á muerte, que ha llegado la gracia, y que se le perdona la vida. Todos los hombres, pues, eran esclavos del demonio, y todos debian estarlo aun despues de la muerte; pero Jesus viene á libertarlos del dominio de este tirano; viene á preservarlos del infierno, en donde despues de la muerte habian de sufrir miserias y penas eternas; y á abrirles la puerta del cielo para reynar siempre con él. ¡Ó qué Salvador! ¡Ó qué libertador! ¡Ó qué esclavitud! ¡Ó qué miseria! Alegraos pobres pecadores, condenados á las llamas del infierno; os ha nacido un Salvador, de vuestra voluntad dependerá el salvaros.

Punto 3º Este Salvador ha nacido generalmente para todos los hombres; pero en especial para los pobres, para los humildes, para los atribulados, para los que están separados del mundo, y tienen una vida trabajosa como los pastores. Ha nacido visiblemente una vez en la tierra; pero todos los

dias nace, aunque invisible en nuestro corazon por medio de la penitencia, sobre todo en este tiempo en que produce en su Iglesia los mismos efectos que produjo en el mundo su nacimiento, librando á los hombres de la tiranía del pecado, dándoles la vida de la gracia, y comunicándoles una alegría y una paz celestial que mejor se puede sentir que expresar.

¡Dios mio y Salvador mio, os doy gracias de esta buena nueva! Vos sois mi Salvador, y para mí habeis nacido. Á la vista de mis pecados y miserias me creía perdido sin remedio; ya empiezo á respirar, cuando oigo decir á vuestros Ángeles, que me ha nacido un Salvador. Alma mia, no desmayemos, tenemos un Salvador; levantémonos pronto, y vamos con los pastores á adorarle en el establo donde ha nacido; le conocerás por su pobreza, por su mansedumbre, y por su paciencia; estas son las señas del Salvador que te ha nacido.

Ó Salvador de mi alma, vengo á postrarme á vuestros pies, á rendiros mi homenage como á mi Dios y Señor Soberano. No entro en vuestro palacio con temor, sinó con confianza, porque vuestra voz no

me atemoriza como en otro tiempo á Adan; antes bien me inspira dolor y compasion de vuestra miseria. ¿Quién teme á un Niño, que movido de nuestros males, viene á remediarlos? Estoy lleno de júbilo, y transportado de amor, no puedo dejar de clamar con Isaías: este es mi Dios y mi Salvador; ¿cómo he de temer yo? ¿Qué no debo esperar? En sus pies, en sus manos, en su costado, veo las fuentes de mi vida, que un dia se abrirán, y beberé con gozo las aguas de la salud.

¡Ó divino Infante! ¡Ó deseo de los collados eternos! ¡Bendito sea el vientre que te encerró, y los sagrados pechos que te dieron leche! Ó Santísima Vírgen, vos sois la mas afortunada y gloriosa de todas las mugeres, por haber dado al mundo un Dios y un Salvador. Sois ahora Madre de Dios, y Madre de los hombres, porque dando la vida á un Dios, la habeis dado á todos los hombres. No dejeis que perezcan aquellos por quienes ha nacido vuestro Hijo; haced que nazca este hermoso Niño en mi corazon, pues para esto ha nacido en la tierra; y alcanzadme la gracia de que yo sea del número de los que se salven.

Para el mismo dia.

Continuacion de la consideracion precedente.

Punto 1º Luego que el Ángel acabó de hablar á los pastores, se juntó á un coro de Espíritus angélicos, que alabando á Dios, decian: *Gloria sea á Dios en lo mas alto de los cielos, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.* Estos son los dos grandes efectos de la presente festividad, uno de procurar la gloria de Dios, y otro de dar la paz á los hombres; mas no indistintamente á todos, sinó á los que son de buena voluntad, esto es, á los que tienen el corazon recto y conforme con la voluntad divina. No perturbes este cántico de los Ángeles; no confundas esta preciosa distribucion que Dios ha hecho, reservándose para sí la gloria, y dándote la paz. Toma, pues, la paz, y no le usurpes su gloria, porque si le defraudas la gloria, él te privará de la paz.

Punto 2º ¿En qué estado te hallas?

¿Cuál es la disposicion de tu corazon? ¿Estás en paz? ¿De dónde procede esa perturbacion, esa tristeza que te consume? Sin duda de haber extendido la mano á la fruta prohibida. Eres un soberbio y un ambicioso, y así no te agrada la distribucion que ha hecho el Ángel. Quieres quitar la gloria á Dios, y gozar de su paz; y esto jamás sucederá, porque solo tendrás su paz cuando procurarás su gloria; que si buscas tu gloria, ni tendrás gloria, ni paz.

Punto 3º Alma mia, entremos en este melodioso concierto de los Ángeles, y con ellos alabemos y glorifiquemos á Dios. ¡Qué grande es! ¡cuán amable! ¡cómo los colma de beneficios! ¡qué dulce, caritativo y misericordioso! ¡Cómo nos busca siendo sus enemigos, y nos ofrece la paz, pudiendo reducirnos á la nada! ¡qué grata ocupacion, y qué sublime la de alabar y glorificar á Dios! Para esto nos ha puesto en el mundo. ¡Qué furor y qué injusticia, querer mas bien blasfemarle con los demonios, que alabarle con los Ángeles! Yo cantaré eternamente las alabanzas de mi Dios, y mi lengua repetirá sin cesar este bello cántico: Gloria á Dios en lo mas alto de los cielos,

y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.

Multifariam, multisque modis olim Deus loquens Patribus in Prophetis: novissime diebus estis locutus est nobis in filio. Ad Heb. c. 1. v. 1.

Habiendo hablado Dios muchas veces, y en muchas maneras á los Padres en otro tiempo por los Profetas, últimamente en estos dias nos ha hablado por el Hijo.

Propter hoc sciet populus meus nomen meum in die illo; quia ego ipse qui loquebar, ecce adsum. Is. c. 52. v. 6.

Por esto sabrá mi pueblo mi nombre en aquel dia: porque yo el mismo que hablaba, vedme aquí presente.

Rorate cæli desuper, et nubes pluant justum: aperiatur terra, et germinet Salvatorem. Is. c. 45. v. 8.

Cielos, enviad rocío de lo alto, y las nubes lluevan al justo: ábrase la tierra, y brote al Salvador.

In medio duorum animalium cognosceris. Hab. c. 3. v. 2.

En medio de dos animales serás conocido. (Segun la version de los setenta.)

Cognovit bos possessorem suum, et asinus præsepe domini sui: Israel autem me non cognovit, et populus meus non intelexit. Is. c. 1. v. 3.

Conoció el buey á su amo, y el asno el pesebre de su dueño: mas Israel no me conoció, y mi pueblo no entendió.

Vere tu es Deus absconditus, Deus Israel Salvator. Is. c. 45. v. 15.

Verdaderamente tú eres un Dios escondido, Dios de Israel, el Salvador.

Lux venit in mundum, et dilexerunt homines magis tenebras, quam lucem; erant enim eorum mala opera. Joan. c. 3. v. 19.

La luz vino al mundo, y los hombres amaron mas las tinieblas, que la luz: porque sus obras eran malas.

Para el dia de Navidad.

SEGUNDA CONSIDERACION.

Sobre el nacimiento de Jesucristo.

PUNTO 1º Jamás se ha mostrado Dios tan grande, que cuando se ha hecho pequeño; ni se ha dejado ver tan poderoso, que cuando se ha mostrado débil; ni ha parecido mas amable, que cuando le hemos visto pobre y menesteroso.

Cuando yo veo á un Dios que se hace hijo del hombre, considero que el hombre puede llegar á ser hijo de Dios, y esto me consuela. Cuando yo le veo en un establo, concibo que es menester humillarse, y esto me asombra; cuando le veo sobre la paja, conozco que todas las grandezas mundanas son basura, y esto me obliga á despreciarlas; cuando le veo llorar, gemir y temblar de frio, infiero, que es necesario padecer, y esto me da ánimo para abrazar la penitencia.

PUNTO 2º Alma mía, mira el cuerpo de ese Niño; es el templo augusto de la sabiduría; todas sus acciones son reglas de

sabiduría; lecciones sus gemidos, y elocuentes expresiones sus lágrimas. La sabiduría tiene ahí su escuela y academia en el establo, su trono en el pesebre, su voz es el silencio, y su sueño el éxtasis de excelsa virtud. Entra, pues, en ese establo, y aprende de tu divino Maestro el desprecio de todo lo que estima el mundo.

Punto 3º Ó Jesus mio, ¡cómo se engaña y se alucina el mundo! Mas, ¿Jesus puede engañarse? ¿Á cuál de los dos creerás tú? ha condenado todo lo que ha desechado, y si yo amo lo que aprecia el mundo, seré condenado con el mundo. Mas si no me semejo á este Niño, jamás me salvaré.

¡Ó divino Niño! ¡Ó el deseado de todas las naciones, que estamos esperando tantos siglos! ¿cómo entrais vos en el mundo? ¿Cómo os reciben vuestros vasallos? ¿Es este el magnífico aparato con que debiais aparecer en la tierra? ¿Quién hubiese creido jamás que un Dios, queriendo hacerse hombre, naciera en un establo, y llorara como un niño?

¡Ó lágrimas de mi Salvador! ¡cómo consolais á los afligidos, y amedrentais á los voluptuosos del siglo! Alma mia, ¿no

tendrás compasion de este Niño que comienza á pagar tus deudas, y que satisface con su llanto á la justicia de Dios que tú has irritado? ¿Es posible que aun busques los deleytes sensibles, viendo á tu Dios que empieza y acaba su vida padeciendo? ¿Gustarás todavía de los honores y bienes de la tierra, viéndole tan pobre y despreciado? Ama lo que él ama; desprecia lo que él desprecia; haz lo que él hace; sufre lo que él ha sufrido; porque mira que ha venido al mundo á instruirnos con sus palabras y con sus egemplos; que es el camino, la verdad y la vida, y que si no sigues sus pasos, te extraviarás de la verdad, y no llegarás nunca á la vida.

Evangelizo vobis gaudium magnum, quod erit omni populo; quia natus est vobis hodie Salvator. Luc. c. 2. v. 10.

Os anuncio un grande gozo, que será á todo el pueblo; que hoy os es nacido el Salvador.

Parvulus natus est nobis, filius datus est nobis. Is. c. 9. v. 6.

Ha nacido un chiquito para nosotros, y un hijo se ha dado á nosotros.

Transeamus usque Bethelem, et videamus hoc verbum, quod factum est. Luc. c. 2. v. 15.

Pasemos hasta Belen, y veamos esto que ha acontecido.

Verbum caro factum est, et habitabit in nobis. Joan. c. 1. v. 14.

El Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros.

Scitis gratiam Domini nostri Jesu Christi, quoniam propter vos egenus factus est, cum esset dives, ut illius inopia vos divites essetis. II. Ad Cor. c. 8. v. 9.

Sabeis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, se hizo pobre por amor vuestro, á fin de que vosotros fueseis ricos por su pobreza.

Exulta, et lauda habitatio Sion; quia magnus in medio tui Sanctus Israel. Is. c. 12. v. 6.

Regocíjate, y da alabanzas, morada de Sion, porque grande es en medio de ti el Santo de Israel.

Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum Unigenitum daret, ut omnis, qui credit in illum, non pereat, sed habeat vitam æternam. Joan. c. 3. v. 16.

De tal manera amó Dios al mundo, que dió á su Hijo Unigénito: para que todo aquel que cree en él no perezca, sinó que tenga vida eterna.



Afectos de ternura al niño Jesus.

Para toda la octava de Navidad.

Punto 1º ¡O Dios de sabiduría, que habeis escogido un establo para palacio de vuestra Magestad, y un pesebre para trono de vuestra gloria! ¿En dónde me ocultaré en vuestra presencia? ¡Qué confusion para un soberbio, ver á su Dios sobre un poco de heno! ¡Qué arrogancia en un gusano de la tierra, querer levantar la cabeza, viendo á un Dios tan humillado! ¿Nos enga-

ñais vos, ó nos engaña el mundo? Oh! no, la sabiduría divina no puede engañarse ni engañarnos; el mundo es el que nos burla, cuando estima lo que vos despreciais y desprecia lo que vos estimais.

Punto 2º ¡Ó Dios de bondad que habeis ocultado vuestra grandeza, haciéndoos niño! ¡mas cómo habeis hecho resplandecer vuestra bondad, y vuestra misericordia! Nunca os habeis manifestado tan amable, que cuando habeis comparecido pobre y miserable como nosotros, ni vuestra bondad ha brillado con tanto esplendor, que cuando habeis anonadado vuestra Magestad. Os he temido siempre como á Dios; pero ahora me veo obligado á amaros bajo la forma de hombre, y de un pequeño niño. El Señor es grande, ¿quién puede no alabarle? El Señor es pequeño, ¿quién puede no amarle?

¿Quién teme á un Niño? ¿Á quién no le enternecen sus lágrimas? Vuestros gemidos me lastiman, no me infunden temor; animan mi esperanza abatida, y no me dejan desconfiar de vuestra bondad. Si os habeis podido hacer hijo de los hombres, ¿no podreis hacernos hijos de Dios? Si os habeis podido

hacer miserable, ¿no nos podreis hacer dichosos y bienaventurados?

Punto 3º Ó divino Infante, el amor de todos los siglos, el mas hermoso de los hombres, la alegría del paraíso; ¡cómo siento enternecerse mi corazon, cuando os veo llorar y gemir! Mucho tiempo he estado resistiendo á vuestro poder, mas ese vuestro estado de debilidad me desarma y me prende; he despreciado vuestra grandeza aunque terrible; pero vuestra humildad me arrebata y me cautiva; he luchado contra vos, siendo mi Dios, y triunfais de mi corazon como hombre; me he defendido muchos años contra vuestra cólera, pero ya no puedo resistir á vuestro amor.

¡Ó el mas grande de todos los Reyes, pues que sois tan admirable como Dios, sed tan amable como hombre. Mas me asombra veros abatido, que glorioso; mas me admira veros llorar en la tierra, que tronar en el cielo: una sola lágrima vuestra excita mayor fuego de amor en mi corazon, que todos los relámpagos del monte Sínai. Ya que habeis tomado todos mis males, no dudo que me dareis todos mis bienes, y que me subireis al cielo, ya que habeis querido

bajar á la tierra para buscarme y salvarme.

Ó amado Hijo de María, venid á mis brazos: descansad en mi corazon; bañadme con vuestras lágrimas; bendecidme con vuestras manecitas; besadme con vuestra sagrada boca. Me olvido de lo que soy, viendo que vos os habeis olvidado de lo que erais; si falto al respeto que os debo, culpad de ello á vuestro amor que tiene la causa; y si no queriais que os amaran, ¿por qué os haciais tan amable?

Ó Jesus y Salvador mio, me extremezco cuando os considero en el trono de vuestra gloria; pero cuán penetrado me siento de alegría, de amor y de confianza, cuando os veo fajado en un pesebre! ¿Os habeis hecho niño para que os teman? ¿Os habeis hecho hombre para condenarme? ¡Ah! si me pierdo no será por vuestra culpa, sinó por la mia; pero no permitais, Señor mio, que esto suceda; ya que habeis bajado del cielo á la tierra para buscarme, no huyais de quien os busca, ni consintais que me condene, pues que viniste al mundo para salvarme.

Para el dia de S. Estévan.

CONSIDERACION.

Sobre sus virtudes y martirio.

PUNTO 1º. San Estévan estaba lleno de fe, como dice la Escritura; esto es, tenia una fe viva, una fe activa; una fe perfecta, firme, constante, inmóvil; y sobre todo, una fe decisiva, que no se afrentaba del Evangelio; así la sostuvo y la hizo conocer defendiendo la causa de su divino Maestro en medio de la sinagoga, y cubriendo á sus enemigos de vergüenza y confusion.

¿Estás lleno de fe? ¿La profesas públicamente? ¿No temes pasar por un discípulo de Jesucristo? ¿Tu fe es viva y activa? ¿Abraza todas las máximas del Evangelio? ¿Crees las verdades prácticas, así como las especulativas? ¿Crees cuando te hallas en tinieblas, como cuando disfrutas de luz? ¿En la tempestad, y en la bonanza? ¿Crees que hay un paraíso, y que para entrar en él es menester hacerse niño, y sufrir muchas y muchas tribulaciones? ¿Crees que

Jesus está bajo las especies de pan y vino en el Santísimo Sacramento, y que está tambien en ese pobrecito que te pide limospa? ¡Ah! tú no estás lleno de fe sinó de infidelidad; tú no crees sinó á medias, con duda, en ciertos tiempos, y no crees sinó lo que oyes; y así, como no crees del todo, eres un infiel y un herege.

Punto 2º S. Estévan estaba lleno de gracia; puro en el cuerpo y en el alma; y así compareció como un Ángel en la sinagoga; porque las almas puras, y que están en gracia, tienen una claridad, un resplandor, y una belleza angélica. Oh! si saliesen á la vista los vicios que ocultas en tu corazon, y las impurezas que manchan tu cuerpo, sin duda parecerias un demonio; luego no estás lleno de gracia, sinó de pecados, de soberbia, de vanidad, de envidia, de cólera, de tristeza, de impaciencia, y de toda suerte de vicios.

Punto 3º S. Estévan estaba lleno de fortaleza, con que impugnó á los enemigos de Jesucristo, y sufrió la muerte por su amor ántes que otro alguno hubiese padecido el martirio, y le hubiese dado egemplo. ¿Y tú cristiano, eres tan fuerte? ¿ó mas bien

eres flojo para contigo mismo? La menor enfermedad te abate, la mas ligera adversidad y persecucion te acobarda; y basta solo arrojarte una piedra, ó decirte una palabra algo dura, para que renuncies la fe: y qué, ¿no has prometido en la fuente del bautismo que moririas en su defensa? ¿Cómo aguantarias la punta de la espada, si no puedes sufrir la punta de una lengua? ¿Cómo digerirás las piedras, cuando se te indigesta una palabra áspera?

Punto 4º S. Estévan estaba lleno del Espíritu Santo, y por lo mismo de caridad con Dios y con el prógimo. Mostró su amor á Dios, muriendo el primero por la fe; y mostró su amor al prógimo, pidiendo por los que le apedreaban. Sentia mas el pecado que cometian, que el mal que le hacian padecer. Fue mártir en el cuerpo y en el corazon; en el cuerpo, muriendo á manos de sus enemigos; y en el corazon, esto es, de amor, pidiendo por sus enemigos.

¿Estás lleno de caridad? ¿Estás lleno del espíritu de Dios? ¿Sientes mas las injurias que le hacen, que las que tú recibes? ¿Amas á tus enemigos? ¿Les haces bien? ¿Pides por ellos? ¿Los perdonas de todo co-

razon? Si no lo haces así, Dios no te perdonará, porque escrito está, que perdonad, y sereis perdonados; sufríos, y os sufrirán. ¡Ó cuán glorioso es el martirio del corazon! cuánto mas noble es que el del cuerpo; porque en verdad es mas difícil perdonar una injuria que sufrir un dolor. No te hallas en el caso de ser mártir en el cuerpo, pero puedes serlo de amor. Mira los cielos abiertos, y á Jesus, que presencia tus combates, y dile con S. Estévan:

¡Ó Señor Jesus mio! os pido que perdoneis á todos los que me han ofendido, y que no les imputeis el pecado que han cometido contra vos en mi persona! Ó Señor Jesus mio, recibid mi espíritu, y dadme el vuestro; quitadme mi espíritu que es tan débil, infiel, perverso, iracundo, inflexible; y dadme el vuestro, que es un espíritu magnánimo, un espíritu fiel, santo, pacífico, dulce y caritativo.

Stephanus, plenus gratia et fortitudine faciebat prodigia, et signa magna. Act. c. 6. v. 8.

Estévan lleno de gracia y fortaleza, hacia grandes prodigios, y milagros.

Et intuentes eum omnes qui sedebant in concilio, viderunt faciem ejus, tamquam faciem Angeli. Act. c. 6. v. 15.

Y fijando en él los ojos todos cuantos estaban en el concilio, vieron su rostro, como rostro de un Ángel.

Cum autem esset plenus Spiritu Sancto, intendens in Cœlum, vidit gloriam Dei, et Jesum stantem á dextris Dei, et ait: Ecce video cœlos apertos, et filium hominis stantem á dextris Dei. Act. c. 7. v. 55.

Como él estaba lleno de Espíritu Santo, mirando al Cielo, vió la gloria de Dios, y á Jesus que estaba en pie á la diestra de Dios. Y dijo: he aquí veo los cielos abiertos, y al hijo del hombre que está en pie á la diestra de Dios.

Positis autem genibus, clamavit voce magna dicens: Domine, ne statuas illis hoc peccatum. Act. c. 7. v. 60.

Y puesto de rodillas, clamó en voz alta, diciendo: Señor no les imputes este pecado.

Para el dia de S. Juan Evangelista.

CONSIDERACION.

Sobre aquellas palabras: el Discípulo á quien amaba Jesus.

Punto 1º San Juan amó á Jesucristo, y Jesucristo amaba á S. Juan. El amor que le tuvo Jesus fue su dicha; y el amor que él tuvo á Jesus fue su mérito. El amor recíproco con que se amaron, hizo á S. Juan amigo de Jesucristo; porque la amistad pide correspondencia de amor.

¿Puedes dudar de que Jesucristo te ama,

teniendo prueba tan incontextable en las gracias generales y particulares que te está dispensando? Mírale en un establo, contémplale en la cruz, considérale en nuestros altares, y observa con admiracion lo que el amor le ha obligado á hacer por nosotros. ¿Cuántas veces te ha hecho comer á su mesa? ¿Cuántas veces te ha dejado descansar sobre su seno, y él ha reposado en el tuyo, despues de la santa comunion? ¿Y despues de esto aun dudarás de su amor? Repasa en tu memoria todos los beneficios particulares que te ha hecho desde que estás en el mundo, y confesarás que eres el discípulo amado de Jesus. ¿Mas eres tú tambien el discípulo amante de Jesus? ¿Qué muestra le has dado hasta ahora de tu amor? ¿Cómo has correspondido á tantas caricias, gracias y favores suyos? Si te preguntase como á San Pedro: *Simon, hijo de Juan, ¿tú me amas?* ¿Podrias decir en verdad que le amas? ¿Estás pronto á dejarlo todo por él, tú que no sabes privarte de una satisfaccion ilícita por su amor? ¿Protestas que estás dispuesto á morir por él, y no puedes sufrir con paciencia una ligera palabra, ni ménos una leve injuria que te hagan?

Punto 2º Los efectos del amor de Jesucristo á S. Juan, son un profundo conocimiento, que le comunicó de los misterios incomprensibles de nuestra Religion; principalmente de su divinidad y de su encarnacion, con estas admirables palabras: *En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios; y el Verbo fue hecho carne.* El segundo efecto del amor de Jesus, es haberle hecho descansar sobre su pecho. El tercero de haberle dado á su Santísima Madre al pie de la cruz, substituyéndole en su lugar.

Reconoce, pues, (si no eres el mas ciego y el mas ingrato de todos los hombres) que eres el Discípulo amado de Jesus. Recuerda sinó todas las verdades que te ha revelado; y observa tambien con qué amor ha entrado en tu corazon en la santa comunion, y te ha hecho descansar en el suyo. ¡Ó divino banquete! ¡Ó tálamo delicioso, en donde descansa este Benjamin, y está arrebatado en éxtasis, miéntras que los otros comen! ¿Jesus no te ha dado á su Madre como á S. Juan? Cuando estás en afliccion, y al pie de la cruz, ¿no te dice: *Hijo mio, ahí tienes á tu Madre*? ¿Por qué no le pides? ¿Por qué no la invocas? ¿Y de dónde vie-

ne que no pones en ella toda tu confianza?

PUNTO 3º S. Juan mostró recíprocamente su amor á Jesucristo con la pureza de su cuerpo, con la fidelidad de su alma, con el afecto inseparable á su divina Persona, habiéndole seguido hasta la cruz; con el aborrecimiento que tuvo al mundo su enemigo; con el amor con que amaba al prógimo, y que nos recomendó con tanta eficacia; finalmente, con la ternura y respeto con que amaba á la Santísima Vírgen, y el obsequio con que la veneró siempre. ¿Qué no es amar al Hijo, el amar á su Madre? ¿Y no es honrar al Hijo el honrar tambien á su Madre?

¿Amas de esta manera á Jesus? ¿Tienes esta misma pureza de cuerpo y alma? ¿Eres fiel en llenar las obligaciones del amor? ¿Sigues por todas partes sus huellas? ¿Le acompañas con el mismo gusto al Calvario que al Tabor? ¿No le abandonas cuando le ultrajan los impíos, y le ponen en la cruz? ¿Aborreces el mundo? ¿Amas á tu prógimo? ¿Eres devoto de la Santísima Vírgen? ¿La amas y la honras como á tu madre?

¡Ó Jesus Salvador mio, qué consuelo siento yo cuando pienso que vós me amais!

¡ Pero qué confusion es la mia, cuando me reprendo á mí mismo de que no os amo! ¿Qué habeis encontrado en mí que sea digno de vuestro amor? ¿Qué he reconocido yo en vos, que merezca mi aborrecimiento? ¡Y no obstante os he aborrecido hasta ahora en lugar de amaros! He correspondido á vuestros beneficios con ingratitudes, y he hecho ménos caso de vuestra amistad, que de la del mundo, y de una miserable criatura. Ah Señor mio, yo os amaré en lo venidero con un amor puro, fiel, desinteresado, constante y generoso; y os amaré toda mi vida para que pueda amaros aun despues de la muerte.

Vidit illum discipulum, quem diligebat Jesus. Joan. c. 21. v. 20.

Vió á aquel discípulo á quien amaba Jesus.

Anima Jonathæ conglutinata est animæ David, et dilexit eum Jonathas, quasi animam suam. I. Reg. c. 18. v. 1.

El alma de Jonatás se ligó estrechamente con el alma de David; y amóle Jonatás como á su alma.

Super Dominum requiescent. Mich. c. 3. v. 11.

Sobre el Señor se apoyaban.

Hæc requies mea in sæculum sæculi, hic habitabo, quoniam elegi eam. Ps. 131. v. 14.

Este es mi reposo por siglo de siglo: aquí moraré, porque la he escogido.

Mulier, ecce filius tuus: deinde dicit discipulo: ecce mater tua. Joan. c. 19. v. 27.

Muger, he ahí tu hijo: despues dijo al discípulo: he ahí tu Madre.

Para el dia de los Santos Ynocentes.

CONSIDERACION.

Sobre la historia de su martirio.

Punto 1º ¡Cuán felices son estos niños de haber muerto por Jesucristo! Si hubiesen vivido mas tiempo acaso le hubieran crucificado, como lo hicieron sus padres. Madres, por qué llorais? si supierais su dicha, no os afligiriais. Mas esta es la ceguedad en que vivimos: lloramos muchas veces, cuando deberíamos alegrarnos. ¿Y tú te afliges de la pérdida de un hijo, mas no sabes que se hubiese condenado si hubiera vivido mas tiempo? ¿Tú sientes la pérdida de tus bienes, y acaso, si los hubieras conservado, hubieses perdido tu alma?

Punto 2º ¡Cuán peligroso es dejarse dominar de una pasion desordenada; seguir los deseos de la ambicion; escuchar las sospechas que ofenden á la caridad; obrar con precipitacion; dejarse transportar de los movimientos de la cólera! Esta horrible carnicería la causa el temor de Herodes; la am-

bicion de su corazon; la precipitacion de su entendimiento; el desórden de sus pasiones.

¿Cuál es tu demonio, quiero decir, tu pasion dominante? ¿la soberbia? ¿es la vanidad, la envidia ó la cólera? guárdate de tomar ninguna resolucion, cuando tengas perturbada la mente, cuando tu corazon esté agitado, y cuando estén inflamadas tus pasiones. Entónces conviene orar á Dios, y dejar pasar la tempestad; porque es triunfar del demonio, no decir ni hacer nada durante la tentacion.

Punto 3º Herodes ha muerto, pero ha dejado muchos herederos de su crímen. Lleno está el mundo de discípulos suyos, que quieren dar la muerte á Jesucristo, cuando apénas ha nacido en nuestro corazon El demonio le persiguió con sus tentaciones, los impíos con sus perniciosos discursos, los escandalosos con sus malos egemplos, los hombres con sus perversas sugestiones, las mugeres con sus ponzoñosos atractivos y desnudéz escandalosa. ¡Ah, todos tenemos un herodes dentro de nosotros mismos! Es un demonio que se sirve de nuestras pasiones, como de otros tantos satélites, para hacer morir al niño Jesus.

Desgraciado si tomas el partido de Herodes contra Jesucristo, si apoyas sus designios, y si le prestas tus brazos y tus fuerzas para hacerle morir. ¡Ah cuántas veces lo habrás hecho así! Eres mas culpado que Herodes, porque él, aunque quiso no pudo, y tú le has hecho morir mil veces en tu corazon. ¿Herodes le conocia como tú le conoces? ¿Habia recibido los bienes que tú has recibido? ¿Temia los mismos castigos, y esperaba las mismas recompensas?

Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Jesucristo te habla desde el cielo, y desde el pesebre. ¿Qué mal te ha hecho para que le quites la vida que tiene en tu corazon, y en el de tu prógimo? ¿vida que prefiere á la misma que le ha dado su Santísima Madre? Persigues á Jesucristo, cuando persigues á sus siervos, cuando te burlas de la devocion, cuando das mal egemplo á tu prógimo, y le solicitas al mal.

¡Consolaos, almas afligidas y perseguidas, vosotras llevais la divisa de vuestra salvación! pronunciada está ya la sentencia; necesario es condenarse ó ser perseguido. ¿Has conservado tu inocencia bautismal? Si la has perdido necesitas recobrarla con

la penitencia; y ya que no la haces, alégrate, cuando Dios, y los hombres te la hacen hacer.

Futurum est enim, ut Herodes quærat puerum ad perdendum eum. Matth. c. 2. v. 13.

Ha de acontecer, que Herodes busque al Niño para matarle.

Propterea ergo magis quærebant eum Judæi interficere. Joan. c. 5. v. 18.

Por esto los Judíos tanto mas procuraban matarle.

Saule, Saule, quid me persequeris? Act. c. 9. v. 4.

Saulo, Saulo, por qué me persigues?

Multa bona opera ostendi vobis ex Patre meo: propter quod eorum opus me lapidatis? Joan. c. 10. v. 32.

Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre: ¿por cuál obra de ellas me apedreais?

Omnes, qui pie volunt vivere in Christo Jesu, persecutionem patientur. II. ad Tim. c. 3. v. 12.

Todos los que quieren vivir piamente en Jesucristo, padecerán persecucion.



Para el dia 29 de Diciembre.

CONSIDERACION.

Sobre la pobreza del Hijo de Dios.

Punto 1º Jesus se ha hecho pobre para enriquecernos; ha hollado las riquezas de la

tierra para enseñarnos á menospreciarlas, y ha bajado hasta un pesebre para levantarnos al cielo: Mirad el Monarca del universo, que no tiene un techo á donde recogerse; y se ve precisado á hospedarse en un establo entre las bestias. ¿Se puede nacer mas pobre de lo que él ha nacido? ¿Y se puede vivir y morir mas pobre de como él ha vivido y muerto?

Punto 2º Jesus es pobre, y tú eres rico; Jesus está en un establo, y tú en un palacio; Jesus en la paja, tú sobre plumas; Jesus está desnudo, y tú estás vestido; á Jesus le falta todo, tú no careces de nada. ¿Qué le responderás en el dia del juicio, cuando te reconvenga de que no has querido hospedarle ni vestirle, ni darle de comer ni visitarle? Compara tu casa con su establo, tu cama con su pesebre, tu molicie con su heno, tus soberbios vestidos con sus pobres pañales, tu lujo y equipage con su desnudéz.

¡Ó divino Infante, cómo me regocijo en tu nacimiento, pero tu pesebre me hace temer! Yo amo á vuestros pobres, pero no amo vuestra pobreza; quiero socorrer á los miserables, pero no quiero padecer ninguna de sus miserias.

Punto 3º ¿Qué haré yo? no me salvaré, si no me asemejo á vos; y así es preciso que yo sea pobre como vos, ó que vos seais rico como yo; y pues no puedo resolverme á hacerme pobre como vos, necesario es que yo os haga rico como yo, ofreciéndoos parte de mis riquezas.

Es daros de comer darlo á los pobres; es socorreros socorrer á ellos; y á vos se hace el bien que se hace á ellos. Quiero, pues, en adelante daros de comer, vestiros y remediaros en la persona de los pobres, y me tendré por felíz en volveros lo que me habeis dado. ¡Qué dulce consuelo para un alma piadosa poder daros de comer, hospedaros, vestiros, consolaros, socorreros en todas vuestras necesidades, y daros parte de todas mis riquezas!

Vulpes foveas habent, et volucres cœli nidos: filius autem hominis non habet ubi caput suum reclinet. Matth. c. 8. v. 20.	Las raposas tienen cuevas, y las aves del cielo nidos: mas el hijo del hombre no tiene en donde recueste la cabeza.
In propria venit, et sui eum non receperunt. Joan. c. 1. v. 11.	Á lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.
Amen dico vobis, quamdiu fecistis uni ex his fratribus meis minimis, mihi fecistis. Matth. c. 25. v. 40.	En verdad os digo, que en cuanto lo hicisteis á uno de estos mis hermanos pequeñitos, á mí lo hicisteis.
Scitis enim gratiam Do-	Porque sabeis la gracia

mini nostri Jesuchristi, quoniam propter vos egenus factus est, cum esset dives, ut illius inopia vos divites essetis. II. ad Cor. c. 8. v. 9.

de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, se hizo pobre por amor vuestro, á fin de que vosotros fueseis ricos por su pobreza.



Para el dia 30 de Diciembre.

CONSIDERACION.

Sobre la humildad del niño Jesus.

Punto 1º Dios se anonadó uniéndose á nuestra nada; humilló su grandeza, uniéndose á una criatura, y abatiéndose cuanto mas grande era. Su humillacion es igual en cierto modo á su grandeza; es infinita, y será perpétua; porque miéntras Dios estará revestido de nuestra carne conservará las señales de su abatimiento y de sus humillaciones. Yo que soy una nada, no quiero sujetarme á Dios; deseo elevarme sobre todo, y no amo sinó los honores y las apariencias brillantes, sin poder sufrir que se noten mis defectos, mis vicios y mis debilidades.

Punto 2º ¿Para qué, Dios mio, haceros

hombre? ¿Para qué haceros pasible y mortal? ¿Para qué vestiros de nuestra carne? ¿Para qué haceros niño? ¿Para qué nacer de una muger, y en un pesebre? ¡Ah! para domar mi soberbia; para enseñarme la humildad; para conciliaros mi afecto, haciéndoos mi semejante; y para que amando así el menosprecio, me consuele en mis miserias.

PUNTO 3º Ay cuán mal discípulo soy que no aprendo, teniendo á un Dios por maestro que me da lecciones de tanta sabiduría, y que me instruye, no solo con sus palabras, sinó tambien con sus egemplos. Le veo anonadado, y todavía soy soberbio; le veo pobre, y tengo todavía una sed insaciable de riquezas; le veo humillado á todos los hombres, y quiero elevarme sobre todo el mundo.

¡Ó divino Infante! ¡qué grande sois en el cielo, y qué pequeño apareceis en la tierra! Sois honrado de los Ángeles, y despreciado de los hombres. En verdad es un prodigio maravilloso ver á un Dios humillado; pero aun lo es mayor ver á un hombre soberbio á la vista de un Dios tan abatido: ¿qué remedio queda para mi soberbia si no la enfrena la humildad de un Dios? ¿Cómo

se puede sufrir que se exalte un gusano de la tierra, habiéndose bajado tanto la Magestad de un Dios? ¡Ah, no quiero ser ya soberbio, pues que tanto se ha humillado mi Dios! ¡Quiero hacerme pequeño para ser tambien despues grande y glorioso!

Quicumque humiliaverit se, sicut parvulus iste, hic est major in regno cœlorum. Matth. c. 18. v. 4.

Cualquiera que se humillare como este niño, este es el mayor en el reyno de los cielos.

Ecce Deus Salvator meus, fiducialiter agam, et non timebo. Is. c. 12. v. 2.

He aquí que Dios es mi Salvador, confiadamente haré y no temeré.

Exinanivit semetipsum, formam servi accipiens. Ad Philip. c. 2. v. 7.

Se anonadó á sí mismo, tomando forma de siervo.

Humiliamini igitur sub potenti manu Dei, ut vos exaltet in tempore visitationis. I. Pet. c. 5. v. 6.

Humillaos bajo la poderosa mano de Dios, para que os ensalce en el tiempo de su visita.



Para el dia 31 de Diciembre.

CONSIDERACION.

Para disponerse á la muerte.

Punto 1º Los años se pasan, el tiempo corre, la muerte se acerca, y se adelan-

ta la eternidad; y así es preciso disponerse para morir. Acaso ya no veremos el fin del año que principiamos. Muchos se prometian llegar al fin del presente, y se han quedado en el camino, lo mismo puede suceder á nosotros; vive prevenido, y mira este año nuevo como el último de tu vida.

Punto 2º ¿Qué temes alma cristiana? ¿Por qué temes la muerte? ¿Te espantan los dolores? ¿Acaso no podrás sufrir lo que sufre un niño, y hacer lo mismo que hace un insecto? Mueren todos los animales. Un niño de un dia sabe morir lo mismo que un anciano de cien años; ¿y tú dices que no puedes aprender á morir? Ciertamente amas mucho al mundo, la tierra y á tu cuerpo, pues te cuesta tanto dejar todas estas cosas.

¿Qué harás de tu vida si no te desprendes de ella? ¿No te la ha dado Dios? ¿No es árbitro para disponer de ella segun fuere su agrado? Dios te ha dado la vida, esto es, el uso de ella, pero no la propiedad, como un depósito que tarde ó temprano debes volver en buen estado y en la mejor condicion; ¿estás dispuesto á volverla?

Punto 3º ¿De qué te sirve temer tanto la muerte, si un dia has de morir? Te-

memos las cosas dudosas, pero esperamos las ciertas; para no morir era menester que no hubieses nacido.

¿No eres hombre? ¿No eres hijo de Adan? ¿No eres pecador? Pues sentenciado estás á la muerte desde el principio del mundo, y desde que naciste llevas la sentencia de muerte escrita en tu carne. ¿Y qué, mueren los reyes y tú quieres dispensarte? ¿Murió Jesus y tú quieres tener el privilegio de no morir? La muerte ya no es un castigo, que es un beneficio. Si fueras inmortal, deberias pedir á Dios la gracia de morir por él y como él. ¿Así le amas, que huyes de su compañía, y que no quieres compensar su vida con la pérdida de la tuya?

Punto 4º Confieso que los juicios de Dios son formidables; pero sus misericordias son infinitas. Bueno es temer, pero mejor es esperar; porque el que espera en Dios no quedará burlado en su esperanza, ni el que se entrega á Dios quedará jamás abandonado de su misericordia. ¿Será mejor tu condicion porque vivas mas tiempo? Mira que aumentas tus deudas en lugar de disminuirlas. Si deseas vivir para hacer penitencia, comienza desde hoy mismo, y sepas

que es una grande penitencia aceptar gustoso la muerte por sus pecados: ni hay tan grande amor de Dios como morir por su amor.

Ó Dios y Señor mio, por cuán felíz me considero de poder morir por vos, y de ofreceros el sacrificio de mi vida; no pudiendo ser mártir de la fe, lo seré de la caridad. Os doy, pues, Dios mio por amor lo que la muerte me ha de quitar por fuerza, y os doy de buena voluntad lo que no puedo negaros. Voy á principiar este año nuevo como un hombre que no ha de ver su fin. ¡Ó y cuántas gracias me habeis concedido! ¡Ó cuántos pecados he cometido! ¡De cuántos peligros me habeis librado! ¿Qué os daré yo por tantos beneficios sinó la vida que me habeis dado y conservado?

Melior est mors, quam vita amara; et requies æterna, quam languor perseverans. Eccli. c. 30. v. 17.

Mejor es la muerte que vida amarga; y reposo eterno que enfermedad durable.

O mors, bonum est judicium tuum homini indigenti, et qui minoratur viribus, defecto ætate. Eccli. c. 41. v. 3.

Ó muerte, buena es tu sentencia para un hombre necesitado, á quien le faltan las fuerzas.

Noli metuere judicium mortis. Memento, quæ an-

No temas la sentencia de la muerte. Acuérdate

te te fuerunt, et quæ superventura sunt tibi. Ibid. v. 5.

de lo que fue ántes de ti, y de lo que ha de venir despues de ti.

Scimus enim, quoniam si terrestris domus nostræ hujus habitationis dissolvatur, quod ædificationem ex Deo habemus, domum non manufactam æternam in cœlis. II. ad Cor. c. 5. v. 1.

Porque sabemos, que si nuestra casa terrestre de esta morada fuere deshecha, tenemos de Dios un edificio, casa no hecha de manos, que durará siempre en los cielos.

Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis hujus? Ad Rom. c. 7. v. 24.

Miserable hombre de mí ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte?



Para el dia 1.º de Enero.

CONSIDERACION.

Sobre el Santísimo nombre de Jesus, *que se dió á nuestro Señor en el dia de la Circuncision.*

Punto 1º Jesus es un nombre de grandeza, es un nombre de dulzura, y nombre de poder. Es un nombre de grandeza, porque significa el Dios de los hombres; es un nombre de dulzura, porque significa el Padre de los hombres; y es un nombre de poder, porque expresa el Salvador de los

hombres. Su grandeza le hace adorar en el cielo; su dulzura le hace amar en la tierra, y su poder le hace temer en el infierno. *Dios*, dice S. Pablo, *le ha dado un nombre, que es sobre todo nombre: para que al nombre de Jesus se doble toda rodilla de los que están en el cielo, de los que viven en la tierra, y de los que padecen en el infierno.* Postraos, pues, y adorad á vuestro Salvador.

Punto 2º Cuando pronuncio el nombre de Jesus, me represento el mayor de todos los reyes; el mas amoroso de todos los padres; el mas esforzado de todos los guerreros; el mas humilde de todos los hombres; el mas fiel de todos los amigos; el mas benigno de todos los señores; el mas amable de todos los esposos.

Si es tu rey, alma cristiana, ¿por qué no le amas? Si es tu capitan, ¿por qué no le sigues? Si es tu padre, ¿por qué no le honras? Si es tu amigo, ¿por qué no confias en él? Si es el mas humilde de los hombres, ¿por qué eres tú soberbia? Si es el mas benigno de todos los señores, ¿de dónde viene tu cólera? Si es la paz de tu corazon, ¿por qué no le deseas y le buscas?

PUNTO 3º Cuando pronuncio Jesus, se disipa mi tristeza, se alienta mi espíritu, se dilata mi corazon, se fortalece mi alma; se calman las pasiones, se alegra mi alma; y huyen todos mis enemigos.

¿Si Jesus es mi Salvador no podrá salvarme? ¿Ó no debe, y no quiere salvarme? ¿No es este el obgeto de su venida al mundo? ¿No se ha encargado de mi salvacion, y en ella ha puesto su honor y sus delicias? Nada omitirá, pues, para conseguirla ni aun su propia vida. ¿Qué puedo yo temer, teniendo á un Salvador, y qué debo yo no esperar, teniendo á Jesus por mi Salvador?

¡Ó Jesus, padre de los pobres y consuelo de los afligidos! Mi alma está sin palabra en vuestra presencia, y mi corazon no os puede decir otra cosa, sinó que sois todo su bien. Sed, pues, Jesus para toda mi vida, y sed para mí Jesus en la hora de la muerte; si yo he merecido condenarme, vos teneis medio para salvarme. Ó Jesus, poneos como un sello en mi espíritu para que solo piense en vos; como un sello sobre mi corazon para que no ame sinó á vos; como un sello en mis labios para que no hable sinó de vos; como un sello en

mis manos para que no obre sinó por vos.

Ó Santísimo nombre de Jesus, yo os adoro como un nombre de grandeza; os amo como un nombre de dulzura, y os invoco como un nombre de poder. ¡Ó dulcísimo Jesus! Quiero derramar mi sangre para salvarme, ya que vos habeis dado la vuestra por ser mi Salvador; quiero sufrir dolores, y ser circuncidado en el corazon, para que vos me salveis, amabilísimo Salvador mio.

Tu autem in nobis es Domine, et nomen sanctum tuum invocatum est super nos, ne derelinquas nos. Jer. c. 14. v. 9.

Omnis qui invocaverit nomen Domini, salvus erit. Joel. c. 2. v. 32.

Nec enim aliud nomen est sub cœlo datum hominibus, in quo oporteat nos salvos fieri. Act. c. 4. v. 12.

In nomine Jesu omne genuflectatur. Ad Philip. c. 2. v. 10.

Mas tú, Señor, entre nosotros estás, y tu nombre ha sido invocado sobre nosotros, no nos desampares.

Todo el que invocare el nombre del Señor será salvo.

Porque no hay otro nombre debajo del cielo dado á los hombres, en que nos sea necesario ser salvos.

Al nombre de Jesus se doble toda rodilla.

Para el dia 2 de Enero.

CONSIDERACION.

Sobre las humillaciones del Hijo de Dios en la Encarnacion y en la Circuncision.

Punto 1º El Verbo era Dios, y se hizo hombre; era bienaventurado, y se hizo miserable; era Santo, y tomó la apariencia y la forma de pecador. Hízose hombre para comunicarnos su divinidad; hízose miserable para comunicarnos su felicidad, y se hizo pecador para comunicarnos su santidad.

Punto 2º ¡Ó Jesus anonadado bajo la forma de un hombre! ¡Ó Jesus anonadado bajo la forma de un miserable! ¡Ó Jesus anonadado bajo la apariencia de un pecador! ¡Ó el mas grande y el mas pequeño! ¡Ó el primero y el último! ¡Ó el mas sublime y el mas abatido!

Punto 3º Alma mia, ¿todavía serás soberbia, viendo á tu Dios anonadado? ¿Querrás que te tengan por santa, viendo á tu Dios bajo la apariencia de un pecador? ¿Vi-

virás aun en deleytes, viendo á tu Dios en la indigencia?

Ó nada! ¿cuándo te pondrás en el lugar que te corresponde? ¿Qué bienes has hecho? ¿qué males no has cometido? ¿De dónde vienes, y á dónde has de ir á parar? ¿Tiene remedio tu soberbia, si no basta para curarla la humillacion de un Dios?

Verbum caro factum est. Joan. c. 1. v. 14.	El Verbo fue hecho carne.
Exinanivit semetipsum, formam servi accipiens. Ad Philip. c. 2. v. 7.	Se anonadó á sí mismo, tomando forma de siervo.
Deus filium suum mittens in similitudinem carnis peccati. Ad Rom. c. 8. v. 3.	Enviando Dios á su hijo en semejanza de carne de pecado.
Eum, qui non noverat peccatum, pro nobis peccatum fecit, ut nos efficeremur justitia Dei in ipso. II. ad Cor. c. 5. v. 21.	Á aquel que no habia conocido pecado, le hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

Para el dia 3 de Enero.

CONSIDERACION.

Sobre la vida de Jesucristo comparada con la muerte.

Punto 1º Jesucristo ha sido pobre en la tierra, yo quiero ser rico; Jesus ha sido humilde, yo soy soberbio; Jesus ha sido benigno, yo soy iracundo; Jesus ha sido paciente, yo no quiero sufrir nada.

Punto 2º Jesus ha perdonado á sus enemigos, yo deseo vengarme de los mios; Jesus ha obedecido á sus inferiores, yo no quiero someterme á mis superiores; Jesus ha sido aborrecido, yo anhelo porque todos me amen; Jesus ha sido vilipendiado, yo pretendo que todos me respeten; Jesus ha vivido retirado y oculto, yo gusto de que todos me vean.

Punto 3º Jesus ha subido al cielo por medio de los sufrimientos, yo quiero alcanzarle por los deleytes; Jesus ha muerto en una cruz para merecer una gloria que le pertenecia, yo no quiero padecer cosa algu-

na por obtener una gloria que no me corresponde. ¿Es justo que el esclavo sea tratado como el hijo, y el reo como el inocente?

¡Ó Salvador mio! ¡Cuán diferente es mi vida que la vuestra! ¡Estoy lleno de admiracion cuando considero vuestras virtudes, y me extremezco cuando miro mis vicios! ¿Cómo me he de salvar si no me semejo á vos? ¿Qué contradiccion no sufrís de los pecadores? ¡Ah, jamás ha habido otra tan grande como la que tolerais en mi vida! ¿Puedo yo creer que seré del número de los predestinados, siendo tan desemejante al gefe, rey y modelo de los predestinados?

¿Numquid est cor tuum rectum, sicut cor meum? IV. Reg. c. 10. v. 15.

¿Es recto tu corazon, como es mi corazon?

Non est discipulus super magistrum, nec servus super dominum suum. Matth. c. 10. v. 24.

No es el discípulo mas que su maestro, ni el siervo mas que su señor.

Qui factus est nobis sapientia á Deo, et justitia, et sanctificatio, et redemptio. I. ad Cor. c. 1. v. 30.

El cual nos ha sido hecho por Dios, sabiduría, y justificacion, y santificacion, y redencion.

Ego sum via, veritas, et vita. Joan. c. 14. v. 6.

Yo soy el camino, y la verdad, y la vida.

Para el dia 4 de Enero.

CONSIDERACION.

Sobre el buen empleo del tiempo.

Punto 1º El tiempo es precioso, y cada uno de los momentos vale una eternidad; es breve porque solo dura la vida; es irreparable porque ya no vuelve jamás; y yo le empleo tan mal; yo le aprovecho tan poco. ¿En qué he pasado el año precedente, y todo el tiempo de mi vida? En hacer lo que no debia, y en omitir lo que debia hacer. ¡Ó qué cuenta tan estrecha he de dar del tiempo mal empleado!

Punto 2º ¡De qué te servirá haber vivido en los deleytes si mueres en pecado! ¿Qué sentimiento tendrás de haber perdido el tiempo, si eres miserable por toda la eternidad? Te se ha concedido el tiempo para que trabajes en tu salvacion; ya te queda muy poco, piensa en el único negocio importante, que es el de tu alma.

Punto 3º Corren los años; se acerca la muerte; se presenta la eternidad; viene el

dia del juicio universal; mira que la vida se pasa, y tu salud se va debilitando rápidamente; ay insensato, ¿si esta noche te piden tu alma, á quién dejarás todo lo que has acaudalado? ¿Y para quién servirá lo que para ti ha sido tan malo? Despues de la muerte desearás un momento del tiempo que has empleado en diversiones, y no lo tendrás. Despues de la muerte te lamentarás de la pérdida de los dias que has consumido inútilmente, y no los recobrarás. Un Ángel ha jurado por el que vive en todos los siglos, que pronto ya no tendrás tiempo.

Emplea, pues, bien el tiempo, aprovecha estos preciosos momentos tan necesarios á tu salvacion; resarce con una saludable penitencia el tiempo que has perdido; emplea bien el presente; prepara el venidero; piensa en tu salvacion; salva tu alma; mira que el demonio se fatiga por perderte, sabiendo, como dice S. Juan, que te queda poco tiempo; no te descuides, que te se acaba la vida.

Qui sublati sunt, ante tempus suum. Job. c. 22. v. 16.

Los cuales fueron arrebatados ántes de su tiempo.

Ne impie agas multum, et noli esse stultus, ne

No obres impiamente mucho, y no quieras ser

moriaris in tempore non tuo. Eccles. c. 7. v. 18. — insensato, no sea que mueras en tiempo no tuyo.

Tempus breve est. I. ad Cor. c. 7. v. 29. — El tiempo és corto.

Redimentes tempus. Ad Ephes. c. 5. v. 16. — Redimiendo al tiempo.

Et juravit per viventem in sæcula sæculorum &c. quia tempus non erit amplius. Apoc. c. 10. v. 6. — Y juró por el que vive en los siglos de los siglos, &c. que no habrá ya mas tiempo.

Ergo dum tempus habemus, operemur bonum. Ad Galat. c. 6. v. 10. — Mientras tenemos tiempo paguemos bien.



Para la vigilia de la Epifania.

CONSIDERACION.

Sobre el viage de los Reyes Magos.

PUNTO 1º Viendo los Reyes Magos una estrella extraordinaria, conocieron, por inspiracion divina, que habia nacido el Rey de los judíos, y el Salvador del mundo; y al instante se pusieron en camino para adorarle; ¡qué fe, qué obediencia, qué valor, qué grandeza de ánimo!

Ya mucho tiempo que Dios te está llamando, con inspiraciones secretas, con movimientos interiores, con las voces de los predicadores, con los avisos de los confeso-

res, con la lectura de los buenos libros, y con los egemplos de rectitud. ¡Cuántas estrellas han aparecido á tu vista! Cuánto tiempo te está Dios llamando de las tinieblas á la claridad, del pecado á la gracia, del estado de tibieza á una vida mas perfecta; y sin embargo cierras los ojos á todas estas luces, y dilatas de un dia para otro tu conversion. ¿Así obedeces á Dios? ¿Qué hubiera sido de aquellos Reyes, si como tú, se hubiesen emperezado? ¡Ah Jerusalen, serás abandonada porque no has conocido el tiempo de tu visita! te quitarán las luces de que no te has aprovechado; y (tú) tampoco verás jamás á Jesucristo, si no obedeces á sus inspiraciones.

Punto 2º Aquellos Reyes encontraron grandes obstáculos en su resolucion, porque necesitaban dejar sus estados, sus mugeres, sus comodidades, la corte, los bienes, y todos los negocios. Debian temer en su ausencia á los Reyes vecinos, y á aquellos por cuyos reynos habian de pasar, sobre todo al Rey Herodes, Príncipe soberbio, ambicioso, cruel, pérfido, y suspicáz en extremo; que podia muy bien impedirles el paso, y aun detenerlos, como sediciosos y perturbadores

de su reynado. Pero superan todas las dificultades, abandonándose á la providencia del Dios que los llama.

¿Por qué no haces tú lo mismo? ¿por qué dilatas tu conversion de un dia para otro? ¿Temes, como dices, dejar tus gustos; no te puedes desprender de esa persona; te asusta la dificultad de la resolucion, y amas el descanso y la vida cómoda? ¿Crees vivir en paz, miéntras estés en guerra con Dios? Es necesario dejar padre, madre, muger é hijos, y todo lo que se posee para seguir á nuestro Señor. ¿Cómo serás discípulo suyo, si no quieres apartarte de los deleytes prohibidos?

Punto 3º. Desaparece la estrella cerca de Jerusalen; podian creer los Reyes que se habian engañado, y tomar la resolucion de volverse á su país: mas sin perder el ánimo entran en Jerusalen, y preguntan con denuedo á sus habitantes: *¿En dónde está el Rey de los judíos?* Las luces del cielo se eclipsan muchas veces, ó porque estamos engolfados en los negocios mundanos, ó porque Dios quiere probar nuestra fe, nuestro valor y nuestra fidelidad. Debemos entónces, á imitacion de los Santos Reyes, consultar

á los doctores de la ley, que nos dirán sin vacilar que Jesus ha nacido en Belen. Tributemos las gracias á Dios, que nos ilumina con luces tan claras, y que en nuestras tinieblas nos envia guias tan sabias y tan fieles, que nos conduzcan al cielo.

Punto 4º Luego que salieron de Jerusalen, en donde reynaba la perturbacion y el terror, volvió á parecer la estrella, y se paró encima del establo, en donde hallaron al divino Niño con María su Madre, y le ofrecieron los dones. Admiremos su fe, su esperanza, su amor, su humildad y devocion. Alma mia, tú has de ir mañana á Belen á adorar á tu Salvador, que te está esperando con su Santísima Madre. Preven tus dones, porque no conviene que te presentes á Dios con las manos vacías. ¿Tienes incienso? ¿Tienes oro? ¿Tienes mirra? Jesus quiere la oracion, la caridad, la mortificacion. Ofrécele oro con tus limosnas; incienso con la oracion, y mirra con algun egercicio de penitencia. Ofrécele tu alma, tu cuerpo y tus bienes, y será el Rey de tu corazon.

Vidimus stellam ejus in Oriente et venimus adorare eum. Matth. c. 2 v. 2.

Vimos su estrella en el Oriente, y venimos á adorarle.

Audiens autem Herodes Rex turbatus est, et omnis Jerosolyma cum illo. Ib. v. 3.

El Rey Herodes, cuando te oyó, se turbó, y toda Jerusalen con él.

Fuerunt rebelles lumini. Job. c. 24. v. 13.

Fueron rebeldes á la luz.

Vocabi, et renuisistis. Ego quoque in interitu vestro ridebo, et subsannabo, cum vobis id quod timebatis, advenerit. Prov. c. 1. v. 24.

Por cuanto os llamé y dijisteis que no. Yo tambien me reiré en vuestra muerte, y os escarneceré, cuando os viniere aquello que temiais.

Venite, adoremus, et procidamus, et ploremus ante Dominum, qui fecit nos, quia ipse est Dominus Deus noster: et nos populus pascuæ ejus, et oves manus ejus. Ps. 94. v. 6.

Venid, adoremos, y postrémonos, y lloremos delante del Señor, que nos ha criado: porque él es el Señor Dios nuestro, y nosotros pueblo de su dehesa, y ovéjas de su mano.



Para el dia de la Epifanía de nuestro Señor.

CONSIDERACION.

Sobre el reyno de Jesucristo y el de Satanás.

PUNTO 1º No se puede estar sin un Señor, ni servir á dos amos; es preciso que seamos de Jesus ó de Satanás. ¿Á cuál de

los dos prefieres? Á aquel reconoces de quien sigues la voluntad.

Jesus es el mejor de todos los Reyes; Satanás es el mas cruel de todos los tiranos. Jesus nos ama cuanto puede amarnos; Satanás nos aborrece cuanto puede aborrecernos. Jesus reyna en la paz; Satanás reyna en la perturbacion. El reyno de Jesus nos hace felices en el tiempo y en la eternidad; el de Satanás nos hace desgraciados en esta vida, y despues de la muerte.

Punto 2º Jesus no reyna en nosotros, si no observamos sus mandamientos; reyna en nuestra mente por medio de la fe, en nuestro corazon por la caridad, en nuestra alma con la paz, y en nuestro cuerpo por el sufrimiento; nos gobierna con su sabiduría, nos mantiene con su poder, nos santifica con su amor. Reyna en nosotros con su sabiduría, cuando renunciamos nuestras propias luces; reyna en nosotros con su poder, cuando renunciamos todas nuestras fuerzas; reyna en nosotros con su amor, cuando renunciamos todos nuestros deseos.

Punto 3º Hacer todo lo que Dios quiere; sufrir todo lo que nos sucede; conservar la divina gracia; mantenerse en paz;

obedecer á las inspiraciones del cielo; no proceder jamás por pasion; hallarse prevenido para lo bueno; no desear ningun bien criado, ni temer ningun mal; estar siempre contento; vivir y morir en cruz; esto es el reyno de Jesucristo, y en esto consiste su dominio y su imperio.

¡Ó Jesus Rey mio! Yo soy vuestro siervo, y el hijo de vuestra esclava. ¿Será posible que entreis todavía en un corazon de que tantas veces os he arrojado? Vos no vivís en mí sinó porque yo no vivo en vuestra gracia; y vos no reynais en mi corazon, porque no amo la paz. Volved, Señor, á mi corazon, que es vuestro reyno, y no salgais jamás. Defendeos vos mismo en mí, contra mí, y contra todos los enemigos de vuestra corona.

Satanás dice, que es mi señor; el mundo dice, que soy su esclavo; el orgullo dice, que yo soy su secuáz; mi carne dice, que soy suyo; pero yo digo en alta voz, que soy de Jesus; que he sido rescatado con la sangre de Jesus; que no tengo otro Señor sinó á Jesus; que quiero vivir y morir por Jesus; que nada me separará del amor, del servicio, y de la fidelidad que debo á Jesus.

Ecce Rex vester. Joan. c. 19. v. 14.	Ved aquí vuestro Rey.
Regnum meum non est hoc mundo. Joan. c. 18. v. 36.	Mi Reyno no es de este mundo.
Dominare nostri tu, et filius tuus, et filius filii tui. Judic. c. 8. v. 22.	Sé tú nuestro Príncipe, y tu hijo, y tu nieto.
Non ergo regnet peccatum in vestro mortali corpore. Ad Rom. c. 6. v. 12.	Por tanto no reyne el pecado en vuestro cuerpo mortal.
Et habet in vestimento, et in femore suo scriptum: Rex Regum, et Dominus Dominantium. Apoc. c. 19. v. 16.	Y tiene en su vestidura, y en su muslo escrito: *Rey de Reyes, y Señor de Señores.*

La consideracion del Domingo dentro de la octava se halla en el dia 13 de Enero.



Para el dia 7 de Enero.

CONSIDERACION.

Sobre el reyno de Dios.

Punto 1º Dios reyna en el corazon del hombre, y el hombre reyna en el corazon de Dios. Dios reyna en el corazon del hombre, cuando el hombre hace la voluntad

divinar; y el hombre reyna en el corazon de Dios, cuando Dios hace la voluntad del hombre. Dios hace la voluntad de los que hacen la suya; obedece á los que le obedecen; reyna por medio de su providencia, y el hombre por medio de su obediencia; porque servir á Dios es reynar, y obedecerle es mandar.

Punto 2º ¿Sirves tú á Dios? ¿Guardas sus mandamientos? ¿Obedeces á su voluntad? ¿Te dejas gobernar de su divina providencia? ¿Pues de dónde viene que no confias sinó en tu industria, en tus bienes, en tus amigos, y en tu crédito? ¿De dónde procede que estás siempre agitado de deseos, de temores, de inquietudes, y de desconfianzas? Si deseas que se haga la voluntad de Dios, ¿por qué te afliges cuando se cumple? ¿Por qué te quejas de su conducta, y resistes sus órdenes? Dios no atiende á tu voluntad, porque tú no te conformas con la suya; desvanece tus designios, y los desconcierta, porque tú te opones á los suyos; te resiste porque tú le contradices, y te aflige porque tú le contristas y le disgustas.

Punto 3º ¡Dios mio! ¡Es justo que yo dependa de vos; pero no lo es que vos de-

pendais de mí! Es justo que yo cumpla vuestra voluntad; pero no es justo que vos os sujeteis á la mia, y sin embargo habeis prometido hacer la voluntad de aquellos que os temen y que hacen la vuestra.

Vos sereis siempre mi tesoro, ya que mi corazon, Dios mio, es vuestro. ¡Ó qué Señor tan bueno, que hace la voluntad de su siervo! ¡Ó qué siervo tan malo, que no quiere hacer la voluntad de tan buen Señor!

Voluntatem timentium se faciet. Ps. 144. v. 19.

Ego autem in medio vestrum sum, sicut qui ministrat. Luc. c. 22. v. 27.

Adveniat Regnum tuum, fiat voluntas tua, sicut in cœlo, et in terra. Matth. c. 6. v. 10.

Regnum Dei intra vos est. Luc. c. 17. v. 21.

Hará la voluntad de los que le temen.

Yo estoy en medio de vosotros, así como el que sirve.

Venga el tu Reyno: hágase tu voluntad, como en el cielo, así tambien en la tierra.

El Reyno de Dios está dentro de vosotros.

Para el dia 8 de Enero.

CONSIDERACION.

Sobre la fe significada en la estrella de los Magos.

Punto 1º La razon es la luz del hombre; y la fe es la luz del cristiano. Para ser hombre es necesario ser racional; y para ser cristiano es menester ser fiel. ¿Soy yo hombre? ¿Soy cristiano? ¡Ah! soy mas bien una bestia que vivo segun los sentidos; y un pagano que no tengo de cristiano sinó el nombre.

Dios quiere que el hombre le honre con el entendimiento y la voluntad. La voluntad del hombre honra á Dios cuando se sujeta á su ley; y el entendimiento del hombre honra á Dios cuando se sujeta á la fe; sujétase la voluntad cuando hace las cosas que le repugnan, y se somete el entendimiento cuando cree lo que no comprende. ¿De dónde dimana, pues, que para creer quiero yo ver, sentir y tocar, como aquel discípulo incrédulo, sabiendo que no se cree con una

fe divina lo que se ve con los ojos, y se conoce por los sentidos? Por lo ménos esta fe es dudosa é imperfecta.

PUNTO 2º La fe consagra el espíritu del hombre y le hace religioso; le somete á la autoridad de Dios; le sacrifica á su gloria; le une á su sabiduría; le ilumina con las luces mas puras de la verdad; le hace recto, cierto é infalible como el entendimiento divino; pues no tiene otro juicio sinó el de Dios. Es necesario vivir de la fe para ser justo y juzgar de las cosas con las luces de la fe, y no de los sentidos; es necesario amar las cosas segun las máximas de la fe, y no segun las máximas del mundo; obrando bajo la direccion de la fe, y no de la prudencia humana.

PUNTO 3º ¿Qué dice la fe de las grandezas humanas? que son abominables á los ojos de Dios. ¿Qué dice de las riquezas? que es imposible que se salve el que las ama apasionadamente, y que es muy difícil poseerlas, y no amarlas. ¿Qué dice de los deleytes? que aquellos que tienen sus deleytes, esto es, su consolacion en este mundo, no la tendrán en el otro; que para ser cristiano es necesario crucificar la propia carne;

que el que vive segun ella, no agradará á Dios; y que en el infierno los tormentos serán proporcionados á los gustos que se disfrutaren en la tierra.

¿Crees tú estas verdades? Si no las crees, no eres cristiano; y si las crees, ¿por qué vives como si no las creyeras? ¿Crees, como dices, que es preciso hacerse como un niño para entrar en el cielo, y quiéres ser grande? ¿Crees que los ricos son malditos de Dios, y deseas riquezas? ¿Crees que los pobres son felices, y tú no quieres serlo? ¿Crees que no hay cosa mejor que el padecer, y te quejas cuando Dios te envia algun trabajo? ¿y no buscas sinó el deleyte, la diversion, vivir alegre, y satisfacer tus sentidos? ¿Necesitarás de juez y de acusadores en el dia del juicio? El que no cree, ya está juzgado, dice S. Juan; mas el que cree y hace lo contrario de lo que cree, ya está condenado.

Qui incredulus est, non erit recta anima ejus in semetipso: justus autem in fide sua vivet. Habac. c. 2. v. 4.

El que es incrédulo, no tendrá en sí mismo una alma derecha: mas el justo en su fe vivirá.

Qui timetis Dominum, credite illi, et non evaquabitur merces vestra. Eccles. c. 2. v. 8.

Los que temeis al Señor, creed a él; y no será vano vuestro galardon.

Oculi enim Domini contemplantur universam terram, et præbent fortitudinem his qui corde perfecto credunt in eum. II. Paralip. c. 16. v. 9.

Porque los ojos del Señor contemplan toda la tierra, y dan fortaleza á aquellos que con corazon perfecto creen en él.

Per fidem enim ambulamus, et non per speciem. II. ad Cor. c. 5. v. 7.

Porque andamos por fe, y no por vision.

Quod hominibus altum est, abominatio est ante Deum. Luc. c. 16. v. 15.

Lo que los hombres tienen por sublime, abominacion es delante de Dios.

Væ vobis divitibus, quia habetis consolationem vestram. Luc. c. 6. v. 24.

Ay de vosotros los ricos, porque teneis vuestro consuelo.

Facilius est camellum per foramen acus transire, quam divitem intrare in regnum cœlorum. Matth. c. 19. v. 24.

Mas fácil cosa es pasar un camello por el ojo de una ahuja, que entrar un rico en el reyno de los cielos.

Qui autem in carne sunt, Deo placere non possunt. Ad Rom. c. 8. v. 8.

Los que viven segun la carne, no pueden agradar á Dios.



Para el dia 9 de Enero.

CONSIDERACION.

Sobre la excelencia de la Fe.

Punto 1º La fe es una luz divina que nos descubre la verdad; que nos guia á la perfeccion; que nos conserva en la union

con Dios; que nos mantiene en la humildad; que sostiene nuestras esperanzas; que alienta nuestro amor; que nos dispone á la gracia, y que nos hace merecer la gloria.

Sin la fe no tiene religion el alma; se engañan sus conocimientos, se pierden sus raciocinios, no se eleva sobre los sentidos, ni sobre las luces de la razon natural; no merece para el cielo, no obra para la eternidad, no se somete al que es su principio, no obedece á su Soberano, jamás gozará de su presencia, ni verá claramente lo que no ha querido creer á ciegas y con humildad.

Punto 2º ¿Tienes tú la fe? ¿Vives conforme á sus reglas y máximas? ¿Tu fe es humilde, permanente y universal? ¿Pues de dónde nacen tus dudas y tu curiosidad? ¿De dónde viene que no crees que Dios está presente, si no le ves y le sientes? ¿Por qué dudas de su amor luego que te envia alguna tribulacion? ¿Cómo es que admites distinciones en tu creencia? Y en las tentaciones, ¿por qué tiemblas y pierdes el ánimo, como si Dios no te asistiese?

Punto 3º Para obedecer á la ley de Dios, es menester renunciar á la propia voluntad; y para obedecer á la fe cristiana,

es preciso renunciar su propio conocimiento. No está sujeto á Dios el que no quiere hacer lo que agrada á Dios, ni es su discípulo el que no quiere creer lo que él dice. Para sujetarnos á nuestro Señor debemos sobreponernos á nuestras inclinaciones, y no seremos discípulos suyos miéntras no nos hagamos superiores á la razon.

Dios mio, yo creo lo que no comprendo, así como amo lo que no me place. Os adoro con la sumision de todos mis pensamientos, y os amo con la sumision de todos mis deseos. Creo todo lo que habeis revelado, y quiero practicar todo lo que habeis prescrito; lo creo todo sin recelo, sin vacilacion, sin curiosidad, y no quiero otra razon ni garantía de mi creencia, sinó la palabra de un Dios.

Sponsabo te mihi in fide: et scies, quia ego Dominus. Osee. c. 2. v. 20.

Te desposaré conmigo en fe: y sabrás que yo soy el Señor.

Credidit Abraham Deo, et reputatum est illi ad justitiam. Ad Rom. c. 4. v. 3.

Abrahan creyó á Dios, y le fue imputado á justicia.

Exiit nesciens quo iret. Ad Hebr. c. 11. v. 8.

Salió, no sabiendo á donde iba.

In columna nubis loquebatur ad eos. Ps. 98. v. 7.

En coluna de nube les hablaba.

Nonne subjecta Deo erit anima mea? Ps. 61. v. 1.

¿Pues qué mi alma no estará sujeta á Dios?

Para el dia 10 de Enero.

CONSIDERACION.

Sobre las inspiraciones divinas.

PUNTO 1º La inspiracion es una estrella que ilumina nuestro entendimiento, y nos conduce á Jesus; es la voz de Dios que nos habla, que nos instruye, nos exhorta y nos amenaza; es un soplo de su espíritu, un rayo de su sabiduría, y una impresion de su amor; es una semilla del paraíso, que produce frutos de vida eterna; es un gérmen de la eternidad, un principio de la salvacion, el precio de la sangre de Jesucristo, y una gracia que le ha costado la vida.

PUNTO 2º Cuando apagas una inspiracion, acallas la voz de Dios, ofendes al Espíritu Santo, imitando á Herodes, que hizo morir á S. Juan Bautista, que era la voz del Señor; á Saúl, que hizo morir á los sacerdotes que son los órganos de la divinidad; y tambien á los judíos, que hicieron morir á Jesus y á los Profetas. Cuando resistes á las

inspiraciones, resistes al Espíritu Santo; pecas con advertencia, con obstinacion, con malicia; escondes el talento que Dios te concede; abusas de sus dones, y huellas, como se explica S. Pablo, á su divino Hijo; profanas su santísima sangre; ultrajas é irritas al Espíritu Santo; aprisionas, por decirlo así, la verdad; rompes la cadena de aquellas gracias que Dios te tenia preparadas; y en fin, arriesgas tu salvacion.

Punto 3º ¿Eres tú un hijo de Herodes? ¿Cuántas veces has sufocado la voz de Dios? ¿Cuántas veces has hecho morir á su Hijo y á su Precursor? ¿Cuántas veces has pisado su sangre preciosísima? ¿Cuántas veces has cerrado tu corazon á las luces que te descubrian tus obligaciones, á los impulsos que te apartaban del mal, y te llevaban al bien? ¡Dios mio! Temo que no me priveis de los talentos que hasta ahora no he sabido aprovechar, y que la sangre de vuestro divino Hijo pida venganza de mis impiedades y de mis ingratitudes.

Spiritum nolite extinguere. Ad Thes. c. 5. v. 19.

No apagueis el espíritu.

Hodie si vocem ejus audieritis, nolite obdurare corda vestra. Ps. 94. v. 8.

Si hoy oyereis la voz de él, no querais endurecer vuestros corazones.

Audiam quid loquatur in me Dominus Deus. Ps. 84. v. 9.	Oiré lo que el Señor Dios me hable.
Loquere Domine, quia audit servus tuus. I. Reg. c. 3. v. 9.	Habla, Señor, que tu siervo oye.



Para el dia 11 de Enero.

CONSIDERACION.

Sobre el peligro que hay en resistir á las inspiraciones divinas.

Punto 1º Si los Magos no hubieran seguido la estrella, hubieran muerto en su infidelidad. Si tú no correspondes, pues, á la inspiracion, que ilumina tu entendimiento, y te mueve el corazon, acaso morirás en tu pecado. Dios calla cuando ha hablado, se oculta cuando ha buscado, y se retira cuando ha llamado; abandona á un alma despues que ha llamado á la puerta de su corazon; desprecia si le desprecian, y castiga despues de haber sufrido por mucho tiempo.

¿Cuánto tiempo que te está hablando, que te llama á la puerta de tu corazon, que te aguarda, te busca, te persigue, te ruega,

y te instiga para que dejes aquel pecado, y te corrijas de aquel vicio, y entregándote todo á Dios, no abuses ya de sus gracias? ¿Cuánto tiempo que tienes como aprisionada la verdad en tu entendimiento, sin darle la libertad de que descienda á tu corazon, ni se manifieste en tus operaciones?

Punto 2º La justicia de Dios va á estallar sobre tu cabeza; viene á quitarte el talento que no has aprovechado; va á trasladar á otro el reyno de la gracia, y del amor en que tú no has querido entrar. ¡Ó corazon ingrato, corazon infiel, corazon endurecido y obstinado! Ya no te hablará Dios, ó su palabra no moverá tu corazon; el Espíritu Santo ya no te dejará oir el sonido amoroso de su voz; ya no te alentará la esperanza; el amor de Dios ya no te enardecerá, ni remorderá la conciencia, ni te aprovecharán ya los remedios. No esperes ya que nadie te instruya, ni te advierta tus extravíos, porque habiendo abusado de las gracias de Dios las retira, y ya no te las concede.

Dios mio, conozco que todavía no me has abandonado, pues que aun oigo tu voz, que me inspira temor y que me amenaza;

empero soy un pródigo, he disipado todos los beneficios que me habeis hecho; soy un Saúl que he hecho morir á los sacerdotes que me anunciaban vuestra palabra; soy un Herodes, que he ahogado vuestra voz, y he quitado la vida á los precursores que me habeis enviado.

Punto 3º Ya no quiero haceros esperar, Dios mio, ni abusar mas de vuestra paciencia; no quiero ya resistir á vuestra gracia, ni mantenerme rebelde á vuestras luces; harto tiempo he tenido infructuoso vuestro conocimiento: voy á aprovecharle; harto tiempo estais llamando á la puerta de mi corazon, quiero hoy haceros entrar.

¿Quereis que yo deje este pecado en que caigo con tanta frecuencia? Pues le dejaré. ¿Quereis que mude de vida y que renuncie todos los deleytes y diversiones del siglo? Los renuncio ya de todo corazon. ¿Quereis que hable á mi enemigo, que le salude y le perdone? Yo le hablaré, le saludaré, y desde ahora le perdono ya en mi corazon. ¿Quereis que frecuente los sacramentos? Sí, os obedeceré. ¿Quereis que yo ame solamente á vos? Os amaré en el tiempo y en la eternidad. Así sea.

Væ qui spernis: ¿nonne et ipse sperneris? Is. c. 33. v. 1.

Ay de ti que desprecias ¿qué no serás tambien despreciado?

Vocavi, et renuistis; extendi manum meam, et non fuit qui aspiceret. Despexistis omne consilium meum, et increpationes meas neglexistis. Ego quoque in interitu vestro ridebo, et subsanabo, cum vobis, id quod timebatis, advenerit. Prov. c. 1. v. 24.

Por cuanto os he llamado y dijisteis que no; extendí mi mano, y no hubo quien mirase: despreciasteis todo mi consejo, y de mis reprensiones no hicisteis caso: yo tambien me reiré en vuestra muerte, y os escarneceré, cuando os viniere aquello que temiais.

Ego vado, et quæretis me, et in peccato vestro moriemini. Joan. c. 8. v. 21.

Yo me voy, y me buscareis, y morireis en vuestro pecado.

Domine, quid me vis facere? Act. c. 9. v. 6.

Señor, qué quieres que yo haga?



Para el dia 12 de Enero.

CONSIDERACION.

Sobre la conducta de Dios.

Punto 1º ¡Cuán admirable es la conducta de Dios con los Magos, y con todos los hombres! ¡Cuán hermosa es, cuán recta, cuán justa y cuán firme! Es una conducta de la gracia que no conoce la naturaleza;

de una sabiduría incomprensible al entendimiento humano, y de un amor que hechiza los corazones.

Dios obra en favor de nosotros, cuando parece que nos es contrario; se acerca, cuando parece que se aparta; nos enriquece, cuando parece que nos deja pobres; nos salva, cuando parece que nos arruina; nos da la vida, cuando parece que nos quiere enviar la muerte; nos guia á la paz, por medio de la guerra; á la perfeccion, por medio de las imperfecciones; á la gloria, por medio de la ignominia; á la tierra de promision, por un desierto escabroso, y al cielo, por unos caminos que parece que nos apartan y nos guian al infierno.

Punto 2º Enseñadme, Dios mio, el camino de la salvacion, porque yo no le conozco. ¿Me he de salvar por medio de la quietud y tranquilidad ó de las tentaciones? ¿por medio de la prosperidad ó de los trabajos? ¿por medio de la gloria ó de la ignominia, de la abundancia ó de la pobreza, de la salud ó de la enfermedad? Yo no sé nada de esto; solo vos sabeis lo que me es útil y necesario.

Punto 3º Ya nada quiero sinó lo que

vos quereis, Dios mio; y quiero enteramente todo lo que vos quereis. Me abandono ciegamente en los brazos de vuestra divina Providencia; acepto gustoso cuanto dispongais de mí; caminaré sin temor por donde me lleve vuestra sabiduría, que será mi estrella; recibiré con alegría todo lo que me venga de vuestra mano; y me hallaré bien en donde me pongais, y no saldré un paso de lo que vos me mandeis.

Viviré en adelante sin eleccion y sin voluntad, porque no conozco, ni lo que me daña ni lo que me aprovecha. Ya no quiero pedir ni rehusar cosa alguna; me abandono á vos, Dios mio, conducidme; me entrego á vos, Dios mio, tened cuidado de mí; pues vos sois mi pastor, y yo vuestra oveja; siguiéndoos, caminaré seguro; y abandonándome á vos, me salvaré infaliblemente.

Justum deduxit Dominus per vias rectas. Sap. c. 10. v. 10.	El Señor condujo por caminos derechos al justo.
Viæ ejus, viæ pulcrhæ, et omnes semitæ illius pacificæ. Prov. c. 3. v. 17.	Sus caminos, caminos hermosos, y todas sus sendas son de paz.
Est via quæ videtur homini justa: novissima autem ejus deducunt ad mortem. Prov. c. 14. v. 12.	Hay un camino, que al hombre parece real: mas su fin conduce á la muerte.

Dominus mortificat, et vivificat: deducit ad inferos et reducit. I. Reg. c. 2. v. 6.

El Señor es el que quita y da la vida, el que lleva á los infiernos y el que saca.

Exiit nesciens quo iret. Ad Hebr. c. 11. v. 8.

Salió, no sabiendo á donde iba.

Notam fac mihi viam, in qua ambulem: quia ad te levavi animam meam. Ps. 142. v. 8.

Hazme conocer el camino, por donde ande, porque á ti he elevado mi alma.

Sicut exaltantur cœli á terra, sic exaltatæ sunt viæ meæ á viis vestris, et cogitationes meæ á cogitationibus vestris. Is. c. 55. v. 9.

Así como los cielos se levantan sobre la tierra, así se levantan mis caminos sobre vuestros caminos, y mis pensamientos sobre vuestros pensamientos.



Para el Domingo de la octava de la Epifanía.

EVANGELIO DEL DIA.

Para todas las consideraciones de la semana.

„Y cuando Jesus tuvo doce años, subieron sus Padres á Jerusalen, segun la costumbre del dia de la fiesta, y acabados los dias, cuando se volvian, se quedó el Niño Jesus en Jerusalen, sin que sus Padres lo advirtiesen. Y

creyendo que él estaba con los de la comitiva, anduvieron camino de un dia, y le buscaban entre los parientes, y entre los conocidos. Y como no le hallasen, se volvieron á Jerusalen, buscándole. Y aconteció que tres dias despues le hallaron en el templo, sentado en medio de los Doctores, oyéndolos, y preguntándoles. Y se pasmaban todos los que le oían, de su inteligencia y de sus respuestas. Y cuando le vieron, se maravillaron. Y le dijo su Madre: Hijo, ¿por qué lo has hecho así con nosotros? mira como tu Padre y yo angustiados te buscábamos. Y les respondió: ¿Para qué me buscabais? ¿No sabiais que en las cosas que son de mi Padre me conviene estar? Mas ellos no entendieron la palabra, que les habló. Y descendió con ellos, y vino á Nazaret; y estaba sujeto á ellos. Y su Madre guardaba todas estas cosas en su corazon. Y Jesus crecía en sabiduría, y en edad, y en gracia, delante de Dios, y de los hombres."
S. Lucas cap. 2.

CONSIDERACION.

Sobre la pérdida de Dios.

Punto 1º. ¡Cuán grande es la pérdida de Dios! Es tan grande mal, cuanto Dios es el sumo bien. El que posee á Dios, lo posee todo. El que lo pierde, lo pierde todo, quedando el mas desventurado de los hombres. Dios es el bien por esencia; el trono de todas las grandezas; el centro de todos los movimientos; el manantial de todos los deleytes, y el océano de todas las consolaciones. ¡O qué pérdida la pérdida de Dios! Es mayor que la de una infinidad de mundos.

Dios es el fin del hombre, su felicidad, su paz, y su bien eterno; así el que pierde á Dios necesariamente ha de ser miserable, ya no puede hallar ni paz, ni reposo, ni alegría, ni consuelo en su corazon; incesantemente se siente agitado de perturbaciones é inquietudes en su alma; es la imágen de un condenado, pues que el infierno le forma la pérdida de Dios. ¡Qué grande mal es perder á Dios! Es lo mismo que perder to-

dos los bienes de la naturaleza, de la gracia y de la gloria.

PUNTO 2º ¿Cómo se pierde á Dios? Se pierde por el pecado mortal; dispone á perderle el pecado venial; nos aparta la ingratitud; y se abandona por el olvido, la tibieza, y la negligencia. Dios está en el alma con una gracia de union, de direccion, de proteccion, de consolacion; pero el pecado mortal rompe toda esta union; el pecado venial la debilita, y Dios ya no se halla en el alma como estaba ántes; ya no la dirige, ya no la protege, ya no la consuela, ya no la ama. ¡Ó qué grande mal es el pecado mortal que nos hace perder á Dios, y la culpa venial que nos aparta de Dios.

PUNTO 3º Judas, ¿qué has hecho? Has ganado dinero, pero has perdido á tu Dios. Alma mia, ¿cuántas veces le has perdido tú? ¿Cuántas veces le has vendido por un humo de honor; por un deleyte de un momento; por una sórdida ganancia; por un bien imaginario; por un puñado de cebada; por un pedazo de pan, como dice la sagrada Escritura? ¿Vive ahora en ti por su gracia? ¿No estás en pecado mortal? ¿Eres fiel en seguir su direccion? ¿Le pides su

proteccion? ¿Deseas con ansia sus divinas consolaciones?

Ojos mios, llorad sin cesar, y deshaceos en lágrimas: habeis perdido la luz y la idea de toda belleza. Corazon mio, rómpete de dolor, que has perdido á tu Dios, á tu Padre, á tu Esposo, á tu Rey, á tu Salvador, tu paz, y todos tus bienes. ¡Ay de mí! lloro de dia y de noche con David, cuando me dicen: ¿en dónde está tu Dios? ¿Qué le has hecho? ¿Dónde le has dejado? ¡Ah miserable, le has perdido por tu soberbia, por tu avaricia, por tu sensualidad! Le has vendido al demonio por un deleyte imaginario; le has obligado á que se aparte de ti con tu ingratitud y negligencia. Hijas de Jerusalen, decidme dónde está vuestro Amado para que yo vaya á encontrarle, porque estoy resuelto á buscarle por todas partes, y reparar la pérdida que he tenido.

Fuerunt mihi lacrimæ meæ panes die, ac nocte: dum dicitur mihi quotidie: ubi est Deus tuus? Ps. 41. v. 4.

Audite cœli, et auribus percipite terra, quoniam Dominus locutus est: filios enutrivi, et exaltavi, ip-

Mis lágrimas fueron para mí panes de dia y de noche: miéntras que se me dice cada dia: en dónde está tu Dios?

Oid cielos, y tú, ó tierra, escucha, porque el Señor ha hablado: hijos crié, y engrandecí, mas

si autem spreverunt me. Is. c. 1. v. 2.

ellos me despreciaron.

Obstupescite cœli super hoc, et portæ ejus desolamini vehementer, dicit Dominus: duo enim mala fecit populus meus: me dereliquerunt fontem aquæ vivæ, et foderunt sibi cisternas, cisternas dissipatas, quæ continere non valent aquas. Jer. c. 2. v. 12.

Pasmaos, ó cielos, sobre esto, y asolaos en gran manera, ó puertas de él, dice el Señor: porque dos males hizo mi pueblo: me dejaron á mí que soy fuente de agua viva, y cabaron para sí algibes, algibes rotos, que no pueden contener las aguas.

Si Dominus nobiscum est, cur apprehenderunt nos hæc omnia? Judic. c. 6. v. 13.

Si el Señor es con nosotros ¿cómo es que nos han alcanzado todos estos males.

Dereliquit nos Dominus, et tradidit in manus Madian. Ibid.

El Señor nos ha desamparado, y entregado en poder de Madian.



Para el dia 14 de Enero.

CONSIDERACION.

Cómo se halla á Dios despues de haberle perdido.

Punto 1º Se pierde á Dios por el pecado, y se vuelve á él por la penitencia. Un deseo del corazon basta para perderle, y un suspiro del corazon basta para hallarle. Una

lágrima es de tanto precio, que nos puede recuperar á Dios, despues de haberle perdido. No se recoge el dinero perdido, ni se recobra un hijo muerto á fuerza de llorar; mas una sola lágrima nos hace hallar á Dios despues que le hemos perdido. ¡Ó penitencia, cuán maravillosa es tu virtud! Lágrimas de mis ojos, ¡cuán preciosas sois! ¡Y cuán insensato he sido de haber derramado tantas por cosas de nada: y ni una sola he derramado por la pérdida de mi Dios y de mi alma! ¿Eres tú del número de estos?

Punto 2º Se halla á Dios buscándole como la Vírgen, con dolor, con diligencia, con solicitud, con trabajo, con humildad y con devocion. No hay que buscarle en el gran mundo, ni en las plazas públicas, ni entre los amigos, sinó en el templo en medio de los Doctores. No nos cansemos de buscarle hasta hallarle, porque nos asegura que el que busca, halla; el que pide, logra lo que desea; y que abren al que llama. ¿Y tú le buscas? ¿En qué tiempo? ¿En qué lugar? ¿De qué manera?

Punto 3º Se recupera la union con Dios, alejándose uno de sí mismo; se recupera su direccion especial con la obediencia á las

órdenes comunes; su proteccion con la fidelidad en las cosas ligeras; su consolacion divina con la mortificacion del cuerpo y del espíritu. Se pierde su presencia con la disipacion del corazon, con desenfreno de los sentidos, con la distraccion del espíritu, con el tumulto de las pasiones, con el comercio del mundo, con los vanos deseos, y con la curiosidad; y se recobra con el recogimiento, con la soledad, con el desprendimiento, con la paz, y con el silencio.

¡Ó dulcísimo Jesus! estabais en mi corazon como en el trono de vuestra gracia, como en el templo de vuestra gloria, como en el santuario de vuestro espíritu, como en el tálamo nupcial de vuestro amor. ¡Cuán bien me encontraba yo viviendo en vuestra presencia, cuán felíz en vuestra compañía y cuán satisfecho! Pero ahora, Dios mio, ni sé dónde vos estais, ni dónde yo estoy; me habeis abandonado, ó por mejor decir, yo os he perdido. Ah! me veo en unos desiertos espantosos, en donde no encuentro una gota de agua para apagar la sed. ¡Ó fuente de agua viva! ¿dónde iré para encontraros? ¿Cuándo vendreis á regar mi alma que está abrasada con los ardores del sol? Os buscaré

por todas partes, y no descansaré hasta haberos hallado. En fin, he hallado á mi amado, le he hallado en la Iglesia, le tengo bien asegurado, ya no le dejaré ir.

Pater tuus, et ego dolentes quærebamus te. Luc. c. 2. v. 48.	Tu padre y yo angustiados te buscábamos.
Quærite Dominum, dum inveniri potest. Is. c. 55. v. 6.	Buscad al Señor, mientras puede ser hallado.
Quæretis me, et non invenietis. Joan. c. 7. v. 34.	Me buscareis, y no me hallareis.
Quærite Dominum, et confirmamini: quærite faciem ejus semper, Ps. 104. v. 4.	Buscad al Señor, y fortificaos: buscad siempre su rostro.
In lectulo meo per noctes quæsivi quem diligit anima mea: quæsivi illum, et non inveni. Cant. c. 3. v. 1.	En mi lecho por las noches busqué al que ama mi alma, le busqué, y no le hallé.
Indica mihi quem diligit anima mea, ubi pascas, ubi cubes in meridie. Cant. c. 1. v. 6.	Muéstrame tú, á quien ama mi alma, donde apacientas, donde sesteas al medio dia.
Caro, et sanguis non revelabit tibi. Matth. c. 16. v. 17.	No te lo reveló carne ni sangre.
Invenerunt illum in templo. Luc. c. 2. v. 46.	Le hallaron en el templo.
Inveni quem diligit anima mea, tenui eum, nec dimittam. Cant. c. 3. v. 4.	Hallé al que ama mi alma: yo le así, y no le dejaré.

Para el dia 15 de Enero.

CONSIDERACION.

Motivos de penitencia.

Punto 1º Lo pasado te presenta cuatro motivos de penitencia: 1º Los pecados que has cometido contra Dios, contra el prógimo, y contra ti mismo. 2º El bien que has dejado de hacer, y la poca diligencia, que has puesto en corregir tus vicios, en adquirir las virtudes, y en adelantar en la perfeccion. 3º El tiempo que has perdido, que es la cosa mas preciosa del mundo, la mas fugáz, y la mas irreparable. 4º Nuestro Señor Jesucristo, que has hecho morir en tu corazon, y en el de tus hermanos, que aun viven, y en el de tus hermanos, que ya han muerto, y que acaso se han condenado por tus malos consejos, por tus sugestiones, y por tus perniciosos egemplos.

¡Ó qué motivos de dolor! ¡Ó qué materia de penitencia! ¡en dónde encontrarás bastantes lágrimas para borrar tantos pecados como has cometido; para recuperar tantos

bienes que no has aprovechado; para recuperar tanto tiempo que has perdido, y para llorar la vida de un Dios que has hecho morir, y la condenacion de tantas almas que has precipitado en el infierno! *¡Llora Jerusalen, llora! ¡Hiere tu pecho de dolor! ¡desnúdate de los vestidos de alegría, y cúbrete de cilicio! porque en ti se ha dado la muerte al Salvador de Israel.*

PUNTO 2º Lo presente te ofrece otros tres motivos de dolor, de confusion y de penitencia. 1º La muchedumbre de los beneficios que Dios te ha dispensado, que no merecias, que no reconoces, y de que no te aprovechas. 2º La grande inclinacion que tienes al pecado, la corrupcion de tu naturaleza, la fragilidad de tu carne, la ilusion de tus sentidos, los lazos y asechanzas que te arma por todas partes el demonio, y los atractivos del mundo que te cerca por donde vuelves la cara. 3º La brevedad de la vida, que pasa como un relámpago, que se disipa como un humo, y que se desvanece como un sueño.

¿Qué querrás haber hecho cuando hayas muerto? ¿Qué no querrás haber sufrido? ¿Será entónces tiempo de hacer peni-

tencia? ¡Dios mio, qué confusion para mí al considerarme tan perverso, tan ingrato, tan obstinado en mis vicios, tan aficionado al mundo, y á esta vida! Ó Jesus mio, apartad tantos beneficios de que abuso, y dejadme los males que merezco; ó bien quitadme la vida, si no la mudais enteramente.

Punto 3º El tiempo venidero te propone cuatro cosas terribles que te obligan á hacer una pronta penitencia. 1ª La hora de la muerte, que es á un mismo tiempo muy cierta, y muy incierta, que cada dia se va acercando, y que está mas próxima de lo que piensas. 2ª El Juez en cuya presencia debes comparecer, al cual no se puede engañar, ni mover, ni evitar. 3ª El infierno, cuyas penas serán acerbas sin consuelo, continuas sin interrupcion, y eternas sin fin. 4ª El paraíso, que te librará de toda suerte de males, que te calmará de todos los bienes, y cuya posesion será eterna.

¡Ó eterno para siempre! ¡Ó eternidad que nunca acabará! Si se pensase en ti, jamás se pecaria. ¡Ó paraíso, qué amable eres! ¡Ó infierno, qué terrible! ¡Ó tiempo, qué corto! ¡Ó eternidad, qué larga! Vivir

siempre, y no morir jamás; morir siempre, y no vivir jamás; aquella es la recompensa de los buenos, este es el castigo de los malos, ambas cosas dependen de la muerte; la muerte depende de la vida, y la vida de un momento.

Seremos prudentes, si pensamos en lo pasado, si consideramos lo presente, y si preveemos lo venidero.

Si iniquitates observaberis Domine: Domine quis sustinebit? Ps. 129. v. 3.

Si acechares, Señor, á los pecados; Señor, ¿quién subsistirá.

Attendi, et auscultavi..... nullus est, qui agat pœnitentiam super peccato suo dicens: quid feci? Jer. c. 8. v. 6.

Atendí, y escuché..... ninguno hay que haga penitencia de sus pecados, diciendo: ¿qué es lo que he hecho?

In fine hominis denudatio operum illius. Eccli. c. 11. v. 29.

En el fin del hombre se descubrirán sus obras.

Prope sunt dies mortis tuæ. Deut. c. 31. v. 14.

Están cerca los dias de tu muerte.

Pœnitentiam agite, et baptizetur unusquisque vestrum in nomine Jesuchristi, in remissionem peccatorum vestrorum. Act. c. 2. v. 38.

Arrepentíos, y cada uno de vosotros sea bautizado en el nombre de Jesucristo, para remision de vuestros pecados.

Para el dia 16 de Enero.

CONSIDERACION.

Sobre las obligaciones de los padres y madres con sus hijos, y de los superiores con sus súbditos.

Nota. Las personas á quienes no corresponda esta materia, podrán escoger para estos dias dos consideraciones de las que se hallan al fin de este tomo.

Punto 1º Un padre saca á su hijo al mundo para ponerle despues en el cielo: y por eso no solo le proporciona el alimento del cuerpo, sinó tambien del alma. No debe ser padre el que no quiere cuidar de sus hijos; ni debe dar la vida á su cuerpo el que no quiere atender á conservar la vida de su alma.

La primera vida de los niños es una vida animal, y no nos hacemos hombres sinó con el tiempo; la instruccion nos va formando racionales, fieles y cristianos. Desgraciados los hijos á quienes sus padres nada

les perdonan, y mas desgraciados aquellos á quienes sus padres lo disimulan todo. ¿De cuál de estos eres tú?

PUNTO 2º Una buena educacion debe ser dulcemente severa, semejante á la que observa con los hombres Dios, que hace los oficios de padre y de madre; de padre, usando de severidad, y de madre, mostrando ternura. ¿Eres demasiado riguroso con tus hijos? ¿Eres muy indulgente? ¿Amas á tus hijos? ¿Te haces amar de ellos? ¿Te temen excesivamente? ¿Ó no te temen bastante?

PUNTO 3º No siempre se debe castigar, ni siempre se debe condescender; como ni conviene siempre callar, ni siempre estar hablando. Debemos temer y evitar todos los excesos. Cuando te halles agitado por la cólera nunca castigues á tu hijo ni corrijas á tu inferior. Un médico que está enfermo debe ántes curarse á sí mismo, y mas bien que su hijo, necesita la correccion el padre, que le reprende por pasion: porque el castigo es una medicina que debe aplicarse á su tiempo, porque comunica espíritu, como dice la Escritura, cuando es justo y moderado; y produce el desprecio, cuando es

muy frecuente. ¿Cómo te portas tú en esto con tus inferiores y súbditos?

Las palabras de la Escritura están al fin de la consideracion siguiente.



Para el dia 17 de Enero.

CONSIDERACION.

Sobre la misma materia.

Punto 1º Para educar bien á los hijos, y conservar la paz en la familia, es necesario amarlos á todos igualmente. Todas las discordias dimanan de mostrarles predileccion. ¿Para qué poner diferencia en donde no la ha puesto la naturaleza? ¿Para qué violar las leyes que ha establecido sabiamente en el mundo? Las ramas de un mismo árbol deben cubrirse y adornarse con las mismas hojas. ¿Estarias contento de que tus superiores mostrasen mayor afecto á otros que á ti?

La naturaleza ama por inclinacion; la caridad ama sin inclinacion, y tambien con-

tra la misma inclinacion de la naturaleza; hace bien á aquellos contra los cuales se siente aversion. Debemos amar mas á los que son mas amables; pero con un amor secreto, que no inspire zelos á los otros, imitando á Dios, que ama mas á los buenos que á los malos; y sin embargo suele dispensar mas abundantes bienes á estos, que á aquellos; mas los justos no envidian los bienes temporales á los pecadores, ni los pecadores envidian los bienes espirituales á los justos. De esta manera se deben amar los hijos y los súbditos. ¿Los amas tú así? ¿Ó eres todo fuego para unos y todo hielo para otros? ¿Tienes ya algun predilecto y favorito que posee tu corazon, y á quien muestras mas afectos, causando zelos á los otros?

Punto 2º Las instrucciones producen poco efecto, si no van sostenidas con el egemplo. ¿Destruyes con las obras lo que edificas con las palabras? La mano es mucho mas eficáz en persuadir que la lengua, y el egemplo tiene mas energía que todos los discursos. ¿De qué te sirve enseñar lo que no haces, y prohibir lo que estás haciendo? El hijo cree mas bien á sus ojos que á sus oidos, y piensa que tiene razon de hacer lo

mismo que ve hacer á los que deben instruirle, y pone su gloria y su perfeccion en imitarlos; así los pecados de los padres y de los superiores son pecados y herencias de iniquidad, que pasarán de siglo en siglo á sus descendientes; porque nuestra naturaleza, como está corrompida, imita mas pronto el mal que el bien, señaladamente cuando el mal se le presenta en alguna persona condecorada con algun grado ó autoridad. Examínate acerca de esta materia, que podrá ocasionarte tu salvacion ó tu condenacion eterna.

Punto 3º Instruye á tus hijos, y á tus súbditos; corrígelos con moderacion; ámalos igualmente, ó sin mostrarles predileccion. No escuches tus inclinaciones, no sigas las aversiones geniales, no disimules sus faltas, no los corrijas con cólera; no lisonjees sus pasiones, no fomentes sus vicios, no mantengas su desunion. Perdona cuando convenga perdonar; y castiga cuando sea necesario el castigo.

Amos, tratad á vuestros criados como á vuestros hijos, que si no lo son por nacimiento, que lo sean por una especie de adopcion; Dios os ha confiado su educacion

y su subsistencia; y así les debeis, como á vuestros hijos, instruccion, correccion y egemplo. Si faltais á estas obligaciones, vuestros hijos y vuestros criados serán en el dia del juicio vuestros testigos, y vuestros acusadores.

Filii tibi sunt? erudi illos. Eccli. c. 7. v. 25.

Patres, nolite ad iracundiam provocare filios vestros. Ad Ephes. c. 6. v. 4.

Qui autem scandalizaverit unum de pusillis istis, qui in me credunt, expedit ei, ut suspendatur mola asinaria in collo ejus, et demergatur in profundum maris. Matth. c. 18. v. 6.

Si quis autem suorum, et maxime domesticorum curam non habet, fidem negabit, et est infideli deterior. I. ad Thim. c. 5. v. 8.

¿Tienes tú hijos? adoctrínalos.

Y vosotros padres, no provoqueis á ira á vuestros hijos.

El que escandalizare á uno de estos pequeñitos, que en mí creen, mejor le fuera que colgasen á su cuello una piedra de molino de asno, y le anegasen en el profundo de la mar.

Si alguno no tiene cuidado de los suyos, y mayormente de los de su casa, negó la fe, y es peor que un infiel.

Para el dia 18 de Enero.

CONSIDERACION.

Sobre aquellas palabras: y estaba sujeto á ellos.

De la obediencia que debemos á Dios.

Punto 1º Dios se sujeta al hombre, y el hombre no quiere sujetarse á Dios; Dios obedece al hombre, y el hombre no quiere obedecer á Dios. Considera quién es el que obedece, á quién, en qué cosas, por cuánto tiempo, y de qué manera obedece. El que obedece es Dios, aquellos á quienes obedece son sus esclavos; les obedece en todo, con gusto, con respeto, y todo el tiempo de su vida. ¿Y tú que eres una nada, un esclavo, un pecador, no quieres obedecer á tu Padre, á tu Príncipe, á tu Dios? Y si le obedeces es á disgusto, por algun tiempo, y volviéndote luego á la servidumbre del demonio.

Punto 2º ¿Quién debe recoger los frutos de una viña, sinó el que la ha planta-

do? ¿Quién debe habitar una casa, sinó el que la ha construido? ¿Á quién debe servir un esclavo, sinó á aquel que le ha rescatado por un precio infinito? ¿No es Dios el que te ha dado el ser, formándote con sus manos? ¿No es Dios el que te ha comprado con su sangre? ¿No le has reconocido por tu Señor en la fuente del bautismo, prometiéndole obedecerle? ¿Qué beneficios no te ha dispensado, y de qué males no te ha librado? ¿Qué no debes esperar de su munificencia, y qué no debes temer, si no le obedeces?

Punto 3º Preciso es obedecer á Dios ó al demonio: ¿qué comparacion hay entre estos dos Señores? Dios es tu Rey, el demonio es tu tirano; Dios te ama, por decirlo así, cuanto puede amarte, y el demonio te aborrece cuanto puede aborrecerte. Debes esperar de Dios bienes eternos, y no puedes esperar del demonio, sinó eternos males. Los que sirven á Dios gozan de una paz tranquila; los que sirven al demonio viven siempre agitados en guerra y perturbacion. ¿Á cuál de estos dos quieres servir?

Para el dia 19 de Enero.

CONSIDERACION.

Sobre la misma materia.

PUNTO 1º Dios no manda ninguna cosa imposible; su yugo es suave, y su carga ligera. Te manda que le ames con todo el corazon, ¿hay alguna cosa mas justa? Te manda que ames á tu prógimo, ¿hay otra cosa mas ventajosa? Así como todos los prógimos deben amarte, tú debes amar á todos; todo el servicio que debes á Dios, se contiene en estos dos mandamientos.

PUNTO 2º ¡Ó ley de mi Dios! ¡Qué racional y dulce! ¡cuán útil eres y ventajosa para aquellos que te observan! ¡Ó Dios mio! ¡qué placer tengo en guardar tus mandamientos! Mas que un rico en sus tesoros, y un vencedor en los despojos de sus enemigos rendidos! ¡Alma mia! ¿por qué no te sometes á tu Dios? ¿No es justo que obedezcas al que te ha dado la vida, que te la conserva, y te la puede quitar, que derrama sobre ti tantos beneficios, prometiéndo-

te aun otros infinitos, y que si no le obedeces te hará miserable en el tiempo y en la eternidad?

Dominus Deus vester, ipse est Deus deorum, et Dominus dominantium, Deus magnus, potens, et terribilis. Deut. c. 10. v. 17.

El Señor Dios vuestro, él es el Dios de los dioses, y el Señor de los señores, Dios grande, poderoso, y terrible.

Si ergo Pater ego sum, ubi est honor meus? Et si Dominus ego sum, ubi est timor meus? Malach. c. 1. v. 6.

Si yo soy Padre, dónde está el honor que se me debe? y si yo soy el Señor, dónde está el temor que se me debe?

Manus tuæ fecerunt me, et plasmaverunt me. Job. c. 10. v. 8.

Siendo yo obra de pies á cabeza de vuestras manos.

¿Quis plantat vineam, et de fructus ejus non edit? I. ad Cor, c. 9. v. 7.

¿Quién planta viña, y no come del fruto de ella?

Nonne subjecta erit Deo anima mea? Ps. 61. v. 2.

¿Pues qué mi alma no estará sujeta á Dios?

Pax multa diligentibus legem tuam. Ps. 118. v. 165.

Mucha paz para los que aman tu ley.

Para el Domingo segundo despues de la Epifanía.

EVANGELIO DEL DIA.

Para todas las consideraciones de la semana.

» Se celebraron unas bodas en Caná de Galilea; y estaba allí la Madre de Jesus. Y fue tambien convidado Jesus y sus discípulos á las bodas. Y llegando á faltar vino, la Madre de Jesus le dice: no tienen vino. Y Jesus le dijo: Muger, ¿qué nos va á mí y á ti? Aun no es llegada mi hora. Dijo la Madre de él á los que servian: haced cuanto él os dijere. Y habia allí seis hidrias de piedra, conforme á la purificacion de los judíos, y cabian en cada una dos ó tres cántaros. Y Jesus les dijo: llenad las hidrias de agua. Y las llenaron hasta arriba. Y Jesus les dijo: sacad ahora, y llevad al maestresala. Y le llevaron. Y luego que gustó el maestresala el agua hecha vino, y no sabia de dónde era, aunque los que servian lo sabian,

porque habian sacado el agua: llamó al Esposo el maestresala, y le dijo: Todo hombre sirve primero el buen vino: y despues que han bebido bien, entónces da el que no es tan bueno: mas tú guardaste el buen vino hasta ahora: este fue el primer milagro que hizo Jesus en Caná de Galilea: y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos." *S. Juan cap. 2.*

CONSIDERACION.

Acerca de lo que acaeció en las bodas de Caná.

Punto 1º Jesus asistió á las bodas para autorizarlas, para consagrarlas, para santificarlas, para hacer el primer milagro, para acudir á la necesidad de los convidados, y para dar á conocer á toda la Iglesia la atencion que le merecia su Santísima Madre. Hallóse con ella porque quiere que coopere á todas las gracias que distribuye en este mundo. Come con modestia, mantiene la conversacion con buenos discursos, impide los excesos, y las palabras muy libres. Llama tambien á Jesus y á su Santísima Madre

á tus bodas, á tus convites, á tus diversiones, á tus recreos, y á todos tus negocios y designios; consérvate en su presencia, toma su consejo, y todo te saldrá en bien.

Punto 2º Falta el vino en las bodas, y Jesus convierte el agua en vino.

Jamás debemos esperar tanto en Dios que cuando falta todo, hasta la esperanza de socorro humano, y no esperes consuelos del cielo, miéntras gustes de los de la tierra; porque es necesario que presentes agua al Hijo de Dios para que la convierta en vino. Si tú haces lo que puedes, él hará lo que tú no puedes; así pide el pan en el desierto para multiplicarle; pide agua en las bodas para convertirla en vino. Debemos esperar en Dios, mas no tentarle, y tentarle será pedirle milagros, sin poner nada de nuestra parte.

Punto 3º Acercarse á la comunion es asistir á las bodas, y estas se celebran en el corazon del que comulga. Convida á María á este desposorio divino que vas á contraer con su Hijo, y represéntale tu necesidad, tus miserias y tu tibieza, diciéndole: Vírgen Santísima, me falta el vino del amor y de la devocion, no tengo sinó una poca

agua fria é insípida; rogad á vuestro divino Hijo que la convierta en vino; que lo hará, si se lo pedís y le manifestais este deseo. Si con una palabra le hicisteis hacer este tan grande milagro cuando estabais en la tierra, ¿qué no hará por vos ahora que os hallais presente en el cielo, en donde nada os podrá negar, si le representais mi necesidad?

Alma mia, alegrémonos, que vamos á las bodas, que estamos convidados á la comida del Cordero; ¿por qué estás triste y llena de temor? ¿Quién va á las bodas llorando y con timidéz? Tú estás convidada á las bodas de un Dios; vas á comer el pan de los Ángeles; vas á ser esposa de Jesus. ¿Y te acercas á la mesa eucarística como si fueses llevada al suplicio? Escucha lo que te dice el Esposo: *Comed amigos, y bebed, y embriagaos, los muy amados.* El vino de las consolaciones que Dios nos envia en la tierra está mezclado con alguna amargura, y no será puro, sinó en el cielo; mas estas consolaciones, aunque un poco amargas, son infinitamente mas dulces que todos los deleytes que puede ofrecernos el mundo: bienaventurados los que hán sido llamados á la cena de las bodas del Cordero.

Et deficiente vino, dicit Mater Jesu ad eum; vinum non habent. Joan. c. 2. v. 3.

Y llegando á faltar vino, la Madre de Jesus le dice: no tienen vino.

Audi me, et ostendam tibi qui sunt hi, quibus prævalere potest dæmonium. Hi namque, qui conjugium ita suscipiunt, ut Deum á se, et á sua mente excludant. Tob. c. 6. v. 16.

Oyeme, y te mostraré quienes son aquellos, contra los que puede prevalecer el demonio. Pues aquellos que abrazan el matrimonio, de manera que echan á Dios de sí y de su mente.

Intoduxit me in cellam vinariam. Cant. c. 2. v. 4.

Me introdujo en la cámara del vino.

Comedite amici, et bibite, et inebriamini carissimi. Cant. c. 5. v. 1.

Comed, amigos, y bebed, y embriagaos los muy amados.

Venite, comedite panem meum, et bibite vinum, quod miscui vobis. Prov. c. 9. v. 5.

Venid, comed mi pan, y bebed el vino, que os he mezclado.

Beati qui ad cœnam nuptiarum Agni vocati sunt. Apoc. c. 19. v. 9.

Bienaventurados los que han sido llamados á la cena de las bodas del Cordero.



(Para el Lunes segundo despues de la Epifanía.)

CONSIDERACION.

Sobre el Evangelio (del Domingo.)

PUNTO 1º Se celebraron las bodas en Caná, y fue convidado Jesus. Los hombres

convidan á Jesus á sus bodas, y Jesus convida á los hombres tambien á las suyas; Jesus asiste á las bodas de los hombres, mas los hombres no quieren asistir á las nupcias de Jesus; las cuales se celebran en la santísima comunion, en que Dios se desposa con el alma del cristiano. Este desposorio es el mas perfecto que se puede imaginar, porque el hombre no solo se hace un mismo espíritu, sinó tambien un mismo cuerpo con nuestro Señor. Es indisoluble por su parte, aunque no lo sea por la nuestra; da cuanto tiene; y si el cristiano se reserva alguna cosa es por efecto de su infidelidad con que no corresponde al amor de Jesucristo. ¡Ó cuánto lo siente su corazon, y cuánto debemos confundirnos nosotros! ¿Eres todo de tu Esposo sin division y sin reserva?

PUNTO 2º. Los que van á estas nupcias con temor y desconfianza, no conocen la bondad del que los convida, ni el honor que les hace, ni los bienes que les promete. Los que se acercan con sobrada osadía y presuncion no conocen la grandeza, la dignidad, ni la santidad del que van á recibir. *Amigo*, les dirá, *¿cómo has entrado aquí*

sin vestirte el trage nupcial? Este vestido significa dos cosas, que es necesario estar en gracia de Dios, y no tener en el alma pecado mortal que se conozca, y que debemos estar bien con nuestros prógimos, sin cuya union nadie debe acercarse á la sagrada comunion. ¿De cuáles de estos eres tú? ¿Eres una esposa tímida y desconfiada que no se atreve á acercarse á su Esposo? ¿Ó mas bien eres una esposa arrogante y sin rubor, que se le presenta sin la vestidura nupcial de la caridad?

Ó Jesus Salvador mio, que me haceis el honor de convidarme á vuestras nupcias, amenazándome con vuestro enojo si no asisto, ¿qué he de hacer yo? ¿Qué partido debo tomar? Si no como en vuestra mesa, me asegurais que no tendré vida; y si os recibo indignamente, me dice vuestro Apóstol, que como mi juicio; esto es, el decreto y sentencia de mi condenacion. Pues quiero vivir y no quiero condenarme; es preciso que yo os reciba con frecuencia, y que os reciba dignamente.

Punto 3º Cuando convidamos á Jesucristo á nuestras bodas con su Santísima Madre, quiero decir, cuando no emprende-

mos cosa alguna sin haber obtenido ántes su bendicion, el agua se convierte en vino, todo nos sale bien y trabajamos sin fatiga. Empero cuando elegimos un estado, ó nos empeñamos en un negocio sin convidar á Jesus ni á María, el vino se muda en agua, nos perturba la tristeza y la afliccion, se consumen los bienes, se detienen las gracias, se inquieta el espíritu, se abate el corazon, y todas las pasiones se desordenan. Sabed, y conoced, cuán malo y amargo es haber abandonado á su Señor, y á su Dios, y no acudir á su consejo en todos nuestros negocios.

No hagas cosa alguna por pasion; toma ántes consejo de personas sabias y virtuosas, y si te has empeñado en un estado sin vocacion sufre sus penas con espíritu de penitencia, para que satisfaciendo con tu paciencia á la justicia de Dios, logres de nuevo los efectos de su bondad.

Simile est Regnum cœlorum homini Regi, qui fecit nuptias filio suo: et misit servos vocare invitatos ad nuptias et nolebant venire. Matth. c. 22. v. 2.	Semejante es el reyno de los cielos á cierto Rey, que hizo bodas á su hijo: y envió sus siervos á llamar á los convidados á las bodas, mas no quisieron ir.
Homo quidam fecit cœnam magnam, et vocavit	Un hombre hizo una grande cena, y convidó

multos..... et cœperunt simul omnes excusare. Luc. c. 14. v. 16.

á muchos..... y todos á una comenzaron á excusarse.

Dico autem vobis, quod nemo virorum illorum, qui vocati sunt, gustavit cœnam meam. Ibid. v. 24.

Os digo, que ninguno de aquellos hombres que fueron llamados, gustará mi cena.

Pauperes ac debiles, et cæcos, et claudos introduc huc. Ibid. v. 21.

Tráeme acá cuantos pobres, y lisiados, y ciegos, y cojos hallares.

Nisi manducaveritis carnem filii hominis, et biberitis ejus sanguinem, non habebitis vitam in vobis. Joan. c. 6. v. 54.

Si no comiereis la carne del hijo del hombre, y bebiereis su sangre, no tendreis vida en vosotros.



Para el Martes segundo despues de la Epifanía.

CONSIDERACION.

Sobre el estado de la vida.

Punto 1º La Iglesia es un cuerpo cuya cabeza es Jesucristo, y sus miembros son todos los fieles, que aunque animados de un mismo espíritu, tiene cada uno funciones diferentes. El bien y la perfeccion de un miembro consiste en mantenerse en el lugar en que Dios le ha colocado, y en ha-

cer lo que le corresponde; pero si la mano quiere ponerse en lugar del ojo, y el ojo en lugar de la mano, estas dos partes del cuerpo le serian molestas al hombre; perturbarian el órden y disposicion de todos los otros miembros, y careciendo de alimento quedarian sin vida, de modo que seria menester cortarlas y separarlas, y este es el símil de que se vale el Apóstol.

Lo mismo sucede con todos los hombres; Dios nos ha designado un lugar y un oficio en la Iglesia, y nos ha preparado con las gracias propias de aquel estado. Cuando nosotros estamos en el lugar y empleo para el cual Dios nos ha destinado, gozamos de una paz profunda, vivimos bajo la proteccion de Dios, y nos alimentamos de sus gracias, y colmados de sus bendiciones, obramos nuestra salvacion sin dificultad, y llegamos infaliblemente á la perfeccion.

Pero si nos hallamos fuera del lugar del estado, ó del empleo en que Dios nos quiere, padecemos aflicciones continuas, como un miembro que está fuera de su lugar; nos atormenta continuamente el demonio, que tiene poder sobre un alma que no guarda el órden debido; ya no vivimos bajo la

proteccion de Dios, pues nos hemos retirado de su direccion, y apartado voluntariamente del camino por donde nos queria conducir su providencia; damos grandes caidas, no estando ya sostenidos por las gracias concedidas á aquel empleo ó estado en que Dios nos quiere; ya no nos queda otro recurso que la penitencia, con que nos retiremos amargamente de nuestros errores; y cuando el hombre dilata por mucho tiempo el reconocerse, y volver á su deber, Dios corta este miembro podrido del cuerpo de su Iglesia, y le arroja en el infierno.

PUNTO 2º Esta es la causa de la condenacion de la mayor parte de los hombres: se introducen en los estados, y en los empleos, llevados de la pasion, sin consultar á Dios; cobran tedio de vivir en el estado en que Dios les ha puesto, y de hacer lo que Dios les ha mandado que hagan; quieren mas bien egercer un oficio, para el cual no son á propósito; y así cierran la devocion, se despiden de la oracion que tenian ántes, y no se cuidan ya de buscar á Dios; y si le hallan es en su cólera, con que les reprende incesantemente su infidelidad, y el menosprecio que han hecho de su divino

servicio; y de dia y de noche están oyendo incesantemente una voz que les dice en el fondo de su alma: *tú no estás en donde Dios quiere; tú no haces lo que Dios te manda; no trabajas para él; ni te ha puesto en ese lugar; ni te ha dado ese encargo; y así no esperes sinó castigo en lugar de recompensa.*

PUNTO 3º ¿No eres ya de esos ingratos? ¿Estás en el estado, en el empleo, y en el lugar en que Dios te quiere? ¿ó bien tú mismo te has introducido? ¿has obligado á tus superiores á que condesciendan á tu voluntad? ¿no te has ido alejando del camino de la providencia? Ó Jonás, Dios te envia á Nínive, y tú quieres ir á Tarsis; serás pues combatido de la tempestad, y arrojado en el mar, té tragará un pez. Esto es lo mismo que sucede á los que se apartan del camino de Dios para seguir sus pasiones. Vense agitados como Jonás por continuas borrascas, y se retiran al fondo del navío, y como sepultados en un profundo letargo, no conocen su desgracia, ni el peligro que los amenaza; y perecen entre las olas de un mar tempestuoso, y los tragan los demonios. Sabed y conoced, cuán malo y cuán amar-

go es haber abandonado á vuestro Dios y Señor, que os conducia por el camino de vuestra salvacion.

Dios mio, Dios mio, tened piedad de mí, y que recobre yo la paz que habia perdido por mi desobediencia. Despues que me he separado de vuestra direccion ya no tengo descanso, y todas las criaturas se sublevan contra mí; me fatigo mucho, y nada adelanto. Á cualquiera parte que me vuelvo no descubro sinó cruces, contradicciones, y penas de cuerpo, y de espíritu; y para colmo de mi desventura, mi alma se siente, como en el infierno, sin luz, sin fuerzas, y sin ningun consuelo. Vos me habeis abandonado, Dios mio, porque yo os he abandonado ántes. Señor, misericordia, que yo reconozco mi falta; hacedme entrar en el órden establecido por vuestra providencia, aunque con todo el rigor de vuestra justicia; compadeceos de una pobre oveja extraviada que se halla en peligro de ser devorada por los lobos, y reducidme á vuestro redil, ó amado Pastor mio. Si me concedeis esta gracia, ¡con qué fidelidad os serviré lo que me quede de vida! Ya no os abandonaré en cualquiera acontecimiento.

Qui habitat in adjutorio Altissimi, in protectione Dei cœli commorabitur. Ps. 90. v. 1.

El que habita en el socorro del Altísimo, morará en la proteccion del Dios del cielo.

Vide, si via iniquitatis in me est, et deduc me in via æterna. Ps. 138. v. 24.

Y mira si hay camino de iniquidad en mí: y guíame por el camino eterno.

Numquid non istud factum est tibi, quia dereliquisti Dominum Deum tuum eo tempore, quo ducebat te per viam? Jer. c. 2. v. 17.

¿Por ventura no te ha acaecido esto, porque dejaste al Señor tu Dios en aquel tiempo, què te guiaba por el camino?

Et nunc quid tibi vis in via Ægipti, ut bibas aquam turbidam?.... Arguet te malitia tua et aversio tua increpabit te. Ib. v. 18.

¿Y ahora qué vas á buscar en el camino de Egipto, para beber agua turbia?..... Te acusará tu malicia, y tu apostasía te increpará.

Scito, et vide, quia malum, et amarum est reliquisse te Dominum Deum tuum. Ib. v. 19.

Entiende y considera, qué mala y amarga cosa es el haber dejado tú al Señor tu Dios.



Para el Miércoles segundo despues de la Epifanía.

CONSIDERACION.

Sobre el gozo espiritual.

Punto 1º Es propio de las almas buenas el alegrarse porque tienen una buena

conciencia, que como dice el sabio, es un banquete perenne; porque tienen siempre á Dios en el corazon; el cual es un manantial inagotable de consolaciones; porque viven siempre en su presencia, que hace el paraíso del cielo y de la tierra; porque se hallan bajo su proteccion, que los llena de paz y de seguridad; porque reciben continuos testimonios de su bondad, con los halagos que les hace; porque descubren señales casi evidentes de su predestinacion, y una como certeza de su salvacion, que les produce en su corazon una sincera alegría. ¿De dónde viene, pues, que tú estás triste? ¿dudas acaso de la bondad divina, de su amor, del precio y valor de la sangre de su Hijo? ¿Crees que querrá condenarte habiéndole sido tan costosa tu salvacion, pues por ella ha sacrificado á su Hijo único?

Punto 2º La alegría de los pecadores es falsa y afrentosa; es vana, impura y superficial; no pasa de los sentidos; va mezclada de muchas penas; no es duradera, y produce lágrimas y gemidos eternos. ¿Has encontrado tú jamás una verdadera alegría en las criaturas? ¿La has encontrado en el pecado? Ó Dios mio, vos lo habeis di-

puesto de esta manera para que el pecador halle en su pecado la pena de su culpa.

Punto 3º Los buenos son afligidos en este mundo; pero en sus aflicciones viven contentos porque entónces Dios les da pruebas sensibles de su amor, y ellos acreditan á Dios tambien su fidelidad. Nó se conoce el amigo en la prosperidad, sinó en la adversidad y persecucion. Dios, para probar á sus siervos los conduce como á los soldados de Jedeón á las aguas de la tribulacion; pero luego que ha experimentado su valor, su paciencia, su amor y su fidelidad, los hinche de alegría, y los obliga á exclamar con S. Francisco Javier: *Basta, Dios mio, basta. Satis est, Domine, satis est.*

¡Y qué mayor honra que sufrir alguna cosa por amor de Jesucristo! ¡Qué consolacion mas dulce que tener prenda de su salvacion, y participar de las penas de tan buen Señor! Y esto es lo que tiene tan contentas á las almas en medio de sus trabajos, de sus dolores, de sus adversidades y aflicciones.

¿Eres tú siervo de Jesucristo, tú que lloras, te quejas y te consideras desgraciado cuando te sucede alguna cosa adversa? ¡Ó

Dios mio, cuán grande y abundante consolacion has reservado para los que te aman! ¡Y cuán puro es el deleyte de vivir sin ningun contento, y renunciar todos los gustos por amor de Jesucristo! Busquen los pecadores su satisfaccion en las cosas sensibles, que yo solo me alegraré en mi Dios, y en Jesus mi Salvador.

Gaudete in Domino semper, iterum dico gaudete. Ad Philip. c. 4. v. 4.

Gozaos siempre en el Señor, otra vez digo gozaos.

Gaudete autem, quod nomina vestra scripta sunt in cœlis. Luc. c. 10. v. 20.

Ántes gozaos, de que vuestros nombres están escritos en los cielos.

Gaudete, et exultate, quoniam merces vestra copiosa est in cœlis. Matth. c. 5. v. 12.

Gozaos y alegraos, porque vuestro galardon muy grande es en los cielos.

Hoc scio..... quod laus impiorum brevis sit, et gaudium hypocritæ ad instar puncti. Job. c. 20. v. 5.

Esto sé..... que es breve la alabanza de los impíos, y el gozo del hipócrita como de un momento.

Væ vobis qui ridetis nunc, quia lugebitis, et flebitis. Luc. c. 6. v. 25.

Ay de vosotros los que reís, porque llorareis, y gemireis.

Para el Jueves segundo despues de la Epifanía.

CONSIDERACION.

Sobre la misma materia.

Punto 1º La alegría de los buenos hace honor á Dios, porque muestran con su contento que sirven á un buen Señor, y atraen á los otros á su servicio, pues es natural amar la alegría tanto como la misma vida. Búscanla los pecadores en el contentamiento de sus pasiones, y como no la encuentran en el servicio de unos señores tan crueles, se acogen al partido de los que viven tan contentos y satisfechos.

Punto 2º Un siervo de Dios, que está triste y pesaroso, deshonra á su Señor, desacredita su servicio, inspira horror á la devocion, y desprecio á la virtud, haciendo creer á los mundanos, que el yugo de Cristo es insoportable, y que se gana mas en servir al demonio que á Dios. ¿Qué te falta siervo perezoso é infiel? ¿qué es lo que causa

tu tristeza? ¿sirves acaso á un tirano? ¿no es bastante Dios para hacerte felíz, quién podrá satisfacerte si Dios no te contenta? Apartaos de mi compañía, les dijo el Hijo de Dios, cristianos escandalosos, vosotros desacreditais mi servicio: *Yo honro á mi Padre; y vosotros me deshonrais á mí.* No sentiria tanto que nó me sirvierais, como me desagradais sirviéndome con disgusto y tristeza.

Punto 3º Para poseer este gozo espiritual, es necesario tener una buena conciencia, y que el corazon esté desprendido de las criaturas, porque su pérdida aflige al que las ama. Es necesario que nos abandonemos á la providencia de Dios, y que descansemos en ella; que no deseemos con ansia cosa alguna, sinó que estemos indiferentes á todo. Conviene que amemos el padecer; que no tengamos mas voluntad que la de Dios, y que á él solo aspiremos agradar. Debemos huir las diversiones del siglo, no buscar la satisfaccion de los sentidos, porque el deleyte sensible extingue la alegría espiritual; y en fin, debemos pensar siempre en Dios, en los beneficios que nos ha dispensado, y en los que nos prepara.

Magnificat anima mea Dominum: et exultavit spiritus meus in Deo salutari meo. Luc. c. 1. v. 46.

Mi alma engrandece al Señor: y mi espíritu se regocijó en Dios mi Salvador.

Exultate justi in Domino: rectos decet collaudatio. Ps. 32. v. 1.

Regocijaos, justos, en el Señor: á los rectos conviene el alabarle.

Providebam Dominum in conspectu meo semper, quoniam á dextris est mihi, ne commovear. Propter hoc lætatum est cor meum, et exultavit lingua mea. Ps. 15. v. 8.

Miraba yo siempre al Señor delante de mi, porque está á mi derecha, para que no sea yo conmovido. Por esto se alegró mi corazon, y regocijóse mi lengua.

Repletus sum consolatione, superabundo gaudio in omni tribulatione nostra. II. ad Cor. c. 7. v. 4.

Lleno estoy de consolacion, abundo sobremanera de gozo en toda nuestra tribulacion.



Para el Viernes segundo despues de la Epifanía.

CONSIDERACION.

Sobre aquellas palabras: no tienen vino.

De las sequedades espirituales.

Punto 1º Creo lo que veo; espero lo que me es posible; amo lo que me agrada; creo cuando tengo luz; espero cuando me

ayuda la fuerza; amo cuando disfruto de consolacion. Esta es la vida de los sentidos.

Creo lo que no veo; espero lo que no puedo; amo lo que no me agrada; creo cuando me hallo en tinieblas; espero cuando me siento abatido; amo cuando estoy afligido. Esta es la vida del espíritu.

Punto 2º Hay un tiempo de callar y un tiempo de hablar; hay un tiempo de reir y un tiempo de llorar; hay tiempo de invierno y tiempo de verano; tiempo de lluvia y tiempo de sequedad; tiempo de paz y tiempo de guerra; tiempo de consolacion y tiempo de desolacion.

Tan necesario es para la tierra el invierno como el verano; la noche como el dia; la lluvia como el buen tiempo. El alma ama la consolacion; pero no mereceria si no fuese probada en la tentacion. En las tinieblas demuestra su fe; en la aridéz su confianza, y en la desolacion se conoce su amor.

Punto 3º Dios mio, mi devocion es sensible y natural, impura é interesada. Todavía no os he adorado con un verdadero espíritu, pues no busco sinó la satisfaccion de mis sentidos. Todavía no he llevado una vida sobrenatural, pues que no me he so-

brepuesto á las inclinaciones de la naturaleza. Y así nada he merecido hasta ahora, pues no he practicado ni sufrido cosa alguna contra mi voluntad.

¡Ó estado felíz en que el alma ve á Dios sin luz; espera en Dios sin sosten humano; ama á Dios sin aliciente, y trabaja por Dios sin deleyte! Esto es, ver á Dios sin especie, es unirse con Dios sin medio; es gustar de las cosas divinas, y es subsistir con una subsistencia divina; es vivir una vida sobrenatural, haciendo vivir en sí al mismo Dios. Esto es la vida y reyno de Jesucristo.

In tenebris stravi lectulum meum. Job. c. 17. v. 13.

En las tinieblas he tendido mi camilla.

Non est enim Regnum Dei esca, et potus: sed justitia, et pax, et gaudium in Spiritu Sancto. Ad Rom. c. 14. v. 17.

El Reyno de Dios no es comida ni bebida: sinó justicia, y paz, y gozo en el Espíritu Santo.

Dispergentur ad manducandum: si vero non fuerint saturati, et murmurabunt. Ps. 58. v. 16.

Ellos mismos andarán dispersos para comer: y si no se hartaren, aun murmurarán.

Expedit vobis, ut ego vadam: si enim non abiero, Paraclitus non veniet ad vos: si autem abiero, mittam eum ad vos. Joan. c. 16. v. 7.

Conviene á vosotros, que yo me vaya: porque si no me fuere, no vendrá á vosotros el Consolador, mas si me fuere, os le enviaré.

Spiritus est Deus, et eos, qui adorant eum in spiritu, et veritate oportet adorare. Joan. c. 4. v. 24.

Dios es Espíritu: y es menester que aquellos que le adoran, le adoren en espíritu y en verdad.



Para el Sábado segundo despues de la Epifanía.

CÁNTICO ESPIRITUAL.

Punto 1º Dime, amado mio, ¿en dónde tienes tu descanso, en dónde tomas tu comida? Es un corazon puro y desprendido del mundo el lugar de mi descanso, y el paraíso de mis delicias.

No se oye ningun ruido en la casa de Dios, todo es silencio en el paraíso. Señor, desde que me habeis hablado he perdido el uso de la palabra. Estoy lleno de pensamientos, y me faltan palabras para expresarlos.

Corazon mio, guarda bien el tesoro que posees; el esposo entra á puertas cerradas y sale cuando están abiertas. Cierra, pues, en ti las puertas de los sentidos. La paz, el amor, la soledad, el silencio, esto es lo que mantiene en seguridad á la alma.

Punto 2º Apártate de mí, amado mio, mas no por mucho tiempo; aparta de mí tu presencia, mas no tu amor; aparta tus consolaciones, y déjame tus sufrimientos. Pon el paraíso en mi alma, ó á mi alma en el paraíso.

No puedo tener alegría si no tengo cruz; si no me haceis padecer, me hareis morir. Son muchas las dulzuras, y muy pocas las penas. Ó Dios mio, amor mio, todo mi deleyte es padecer, todos mis deseos son de morir.

Punto 3º Alma mia, canta de dia y de noche este dulce y hermoso cántico de amor: quiero contentar á Dios, y quiero contentarme con Dios; estará contento de mí, cuando yo esté contento de él; le agradaré cuando yo tendré deseo de agradarle; estoy contento de él cuando persevero tranquilo en mis penas, y no estoy contento de él cuando deseo cualquiera otra cosa que no sea Dios. Quiero, pues, vivir sin deseos, y padecer sin quejarme; sufrir y callar es una grande cosa, es la virtud de los héroes, es el triunfo del amor.

Para el Domingo tercero despues de la Epifanía.

EVANGELIO DEL DIA.

Para todas las consideraciones de la semana.

» Como descendió del monte, le siguieron muchas gentes: y vino un leproso, y le adoraba, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme. Y extendiendo Jesus la mano, le tocó diciendo: Quiero. Sé limpio. Y luego su lepra fue limpiada. Y le dijo Jesus: Mira, que no lo digas á nadie: mas vé, muéstrate al Sacerdote, y ofrece la ofrenda que mandó Moysés, en testimonio á ellos. Y habiendo entrado en Cafarnaúm, se llegó á él un Centurion, rogándole, y diciendo: Señor, mi siervo paralítico está postrado en casa, y es reciamente atormentado. Y le dijo Jesus: Yo iré, y le sanaré. Y respondiendo el Centurion, dijo: Señor, no soy digno de que entres en mi casa: mas mándalo con tu palabra, y será sano mi siervo.

Pues tambien yo soy hombre sujeto á otro, que tengo soldados á mis órdenes, y digo á este: vé, y va; y al otro: ven, y viene; y á mi siervo: haz esto, y lo hace. Cuando esto oyó Jesus, se maravilló, y dijo á los que le seguian: verdaderamente os digo, que no he hallado fe tan grande en Israel. Y os digo, que vendrán muchos de Oriente y de Occidente, y se asentarán con Abrahan, y Isaac, y Jacob en el reyno de los cielos. Mas los hijos del reyno serán echados en las tinieblas exteriores: allí será el llanto y el crugir de dientes. Y dijo Jesus al Centurion: Vé, y como creiste, así te sea hecho. Y fue sano el siervo en aquella hora." *San Mateo cap.* 8.

CONSIDERACION.

Sobre aquellas palabras del Centurion: Señor, no soy digno de que entreis en mi casa.

De la Comunion.

PUNTO 1º Solo se necesita una buena comunion para hacer un santo; y para esta

comunion casi no se requiere otra cosa que una buena voluntad. Los que piden una santidad perfecta, como disposicion necesaria para este divino Sacramento, pensando honrarle, estoy por decir que le envilecen y le deshonran; porque le hacen, por decirlo así, enteramente inútil á los que le reciben, y á los que no le reciben. ¿Qué bien me produciria este Sacramento si hallase en mí una santidad consumada, y quién le recibiria si hubiese de tener esta santidad? ¿y á mas es ser santo creer que se ha llegado á la cumbre de la perfeccion? ¿no es mas bien una refinada soberbia?

Punto 2º No hay cosa mas injusta ni fuera de razon, que pretender, para disposicion necesaria de este Sacramento, lo que es el fruto, el efecto y el fin del mismo Sacramento; esto es, una pureza sin mancha, y una perfeccion sin defectos. ¡Pero qué presuncion creerse digno de recibir á un Dios! Si nosotros medimos nuestro mérito y dignidad por la excelencia de este Sacramento, no comulgarémos jamás; pero si le medimos por nuestra necesidad é indigencia, comulgaremos todos los dias. Jesus no está en este Sacramento para hacerse temer, sinó

para hacerse amar; no ha tomado la apariencia de pan para que solo le miremos, sinó para que le comamos. ¿Cuál es tu disposicion? ¿te acercas con frecuencia á la sagrada mesa? ¿quién te impide que lo hagas?

Punto 3º Prepárate bien para la santa comunion; mas persuádete que la mejor preparacion es conocer tu pobreza y tu miseria, con una firme esperanza de que nuestro Señor, por su bondad, suplirá tus defectos, y con un deseo afectuoso de recibirle. Debemos comer este pan celestial con hambre y apetito. Mas ¿cómo le recibiremos con amor si dejamos que se apodere del corazen un temor excesivo? (¿y quién no estará pavoroso creyendo que es abusar de este Sacramento si no le recibe con una pureza angélica? La salvacion depende algunas veces de una sola comunion. ¿Y sabes tú si es precisamente esa que dejas de recibir?)

Jesus en este divino Sacramento es para nuestras almas comida, y tambien remedio; y si como manjar nos alimenta, como remedio nos cura. Pues si estás enfermo no debes apartarte, sinó mas bien acercarte con prontitud. Se puede recibir el efecto principal de este Sacramento, esto es, la

Santos, para que no le cobren aficion, y conciban alguna presuncion de su mérito. La verdadera devocion no consiste en esas ternuras, sinó en una pronta y constante voluntad de hacer todo lo que Dios quiere, y de no hacer cosa alguna de las que prohibe. Haz todo lo que puedas con la gracia de Dios, y con tu humildad suple, como dice S. Bernardo, lo que falta á tu caridad; de esta manera estarás muy bien preparado. Sin la gracia no puedes obrar bien alguno, ¿y en dónde la adquirirás sinó en este Sacramento, que es el alimento de la alma, y la fuente y el conducto de todas las gracias?

La mejor preparacion es la del Centurion, que confesándose indigno de que el Señor entre en su casa, desea no obstante la salud de su siervo. La humildad y el deseo ¡cuán bien disponen al alma para recibir la comunion! La humildad nos hace ver nuestra indignidad, y el deseo nuestra indigencia; la humildad nos aparta de la sagrada mesa, y el deseo nos acerca; aquella nos hace decir con el Centurion: Señor, yo no soy digno; y con S. Pedro: *Señor, apartaos de mí que soy un pecador*; mas esta nos hace decir con el mismo Apóstol, cuan-

do los otros se retiraban de la compañía de su Maestro: *Señor, ¿á quién iremos sinó á vos? Vos teneis palabras de vida eterna.*

Punto 3º Para humillarse delante de Dios basta considerar estas dos palabras: *¿Quién sois vos, Dios mio, y quién soy yo?* Vos sois mi Criador, yo vuestra criatura; vos el ser por esencia, yo la nada; vos sois la luz, yo las tinieblas; vos la fuerza y la bondad misma, yo la debilidad y la malicia; vos sois el Santo de los Santos, yo el mayor de todos los pecadores. Para desear recibir á Jesucristo debemos considerar el honor y provecho que nos resulta de comer en su mesa; el amor infinito que nos profesa; el deseo que tiene de entrar en nuestro corazon, y comunicarnos su gracia; la extrema miseria á que estamos reducidos, y la necesidad que tenemos de su auxilio para resistir á las tentaciones.

¡Felices los que son llamados á las bodas del Cordero! ¡mas felices los que comen en ellas algunas veces! ¡y mil veces felices los que comen con frecuencia, y se acercan dignamente! Tienen el distintivo de su salvacion eterna, y la prenda casi segura

de su predestinacion. *Gustad, y ved que el Señor es suave.*

Desiderio desideravi hoc Pascha manducare vobiscum, antequam patiar. Luc. c. 22. v. 15.

Con deseo he deseado comer con vosotros esta Pascua, antes que padezca.

Qui manducat meam carnem, et bibit meum sanguinem, in me manet, et ego in illo. Joan. c. 6. v. 57.

El que come mi carne, y bebe mi sangre, en mí mora, y yo en él.

Homo quidam fecit cœnam magnam, et vocavit multos..... Et cœperunt simul omnes excusare. Luc. c. 14. v. 16.

Un hombre hizo una grande cena, y convidó á muchos..... Y todos á una comenzaron á excusarse.

Dico autem vobis quod nemo virorum illorum, qui vocati sunt, gustabit cœnam meam. Ib. v. 24.

Os digo, que ninguno de aquellos hombres, que fueron llamados, gustará mi cena.

Domine non sum dignus, ut intres sub tectum meum. Matth. c. 8. v. 8.

Señor, no soy digno de que entres en mi casa.

Exi cito in plateas, et vicos civitatis, et pauperes, ac debiles, et cæcos, et claudos introduc huc. Luc. c. 14. v. 21.

Sal luego á las plazas, y á las calles de la ciudad: y tráeme acá cuantos pobres, y lisiados, y ciegos, y cojos hallares.

Zachæe festinam descende, quia hodie in domo tua oportet me manere. Et festinans descendit, et excepit illum gaudens. Et cum viderent omnes, murmurabant dicentes, quod ad hominem peccatorem divertisset. Luc. c. 19. v. 5.

Zaqueo, desciende presto, porque es menester hospedarme hoy en tu casa. Y él descendió apresurado: y le recibió gozoso. Y viendo esto todos, murmuraban, diciendo, que habia ido á posar á casa de un pecador.

Venite benedicti Patris mei..... Hospes eram, et

Venid benditos de mi Padre..... era huesped, y

collegistis me..... Discedite á me maledicti..... Hospes eram, et non collegistis me. Matth. c. 25. v. 34.

me hospedasteis..... Apartaos de mí malditos:.... Era huesped, y no me hospedasteis.



Para el Martes tercero despues de la Epifanía.

CONSIDERACION.

Sobre aquellas palabras : ve á presentarte al Sacerdote.

De la Confesion.

Punto 1º Todas las veces que te confiesas, honras la sabiduría de Dios con la declaracion que haces de tu ignorancia; honras su poder con la demostracion de tu debilidad; su santidad con la manifestacion de tus culpas; rindes un debido homenage á su grandeza, á su magestad, que has ofendido; das á su justicia la satisfaccion que pide; humillas tu orgullo; evitas los castigos que habias merecido, y que Dios te preparaba; le sacrificas tu honor, que es lo que mas

se ama en el mundo; purificas tu alma cicatrizando sus llagas; adquieres un derecho particular á las gracias de Dios; desarraigas tus vicios; aseguras tu salvacion, y comunicas á tu conciencia la paz y el reposo.

Punto 2º Y bien, alma mia, has llegado á comprender cuán bueno es confesarse á menudo, ¿pues por qué te confiesas tan de tarde en tarde? ¿de dónde dimana que te acercas á este trono de la misericordia de Dios con temor, con perturbacion, con angustia é inquietud? ¿no sabes que le has ofendido? ¿no estás contento con reparar las injurias que le has hecho? No le puedes dar mejor satisfaccion que humillarte en su presencia confesando con dolor tus pecados. ¿No has merecido el infierno? pues ¡qué felicidad evadir tan fácilmente los suplicios eternos! Tú no tienes paz ni reposo en tu corazon, ¿y cómo le has de tener estando mal con Dios? Tú hallarás la paz luego que te reconcilies con tu Señor y tu Dios.

Punto 3º Ó bondad de mi Dios, ¡cuán obligado os estoy por haberme presentado esta favorable tabla despues de mi naufragio, y de haberme provisto de un remedio tan fácil para curar mis llagas! ¿qué seria de mí

si no tuviese este refugio? ¿En dónde estaria yo ahora? ¿qué seria de mí en lo venidero si no tuviera este medio de volver á vuestra gracia? ¡Bienaventurados los que se lavan con frecuencia en este baño sagrado de vuestra sangre! Desgraciados los que quieren mas bien morir eternamente, que tomar este remedio; y mas desgraciados todavía los que abusando de la clemencia divina, hacen servir para sus crímenes el Sacramento que debiera destruirlos y cancelarlos.

Yo cantaré eternamente con vuestro Profeta aquel sublime cántico de amor y de reconocimiento: Bendice, alma mia, al Señor; y todas las cosas, que hay dentro de mí, alaben á su santo nombre. Bendice, alma mia, al Señor, y no te olvides de todos sus galardones. Él perdona todas tus maldades; él sana todas tus enfermedades. Él redime tu vida de la muerte; él te corona de misericordia y piedades. Él llena de bienes tu deseo; se renovará como la de la águila tu juventud.

Præoccupemus faciem ejus in confessione. Ps. 94. v. 2. — Antecojamos su rostro con la confesion.

Revela Domino opera — Descubre al Señor tus

tua, et dirigentur cogitationes tuæ. Prov. c. 16. v. 3.

Ne confundaris confiteri peccata tua. Eccles. c. 4. v. 31.

Fili mi, da gloriam Domino Deo Israel, et confitere; atque indica mihi quid feceris, ne abscondas. Josue. c. 7. v. 19.

Ante mortem confitere.... Confiteberis vivens, vivus, et sanus confiteberis, et laudabis Deum, et gloriaberis in miserationibus illius. Eccles. c. 17. v. 26.

Et dabo tibi claves Regni cœlorum: et quodcumque ligaveris super terram, erit ligatum et in cœlis: et quodcumque solveris super terram, erit solutum et in cœlis. Matth. c. 16. v. 19.

Accipite Spiritum Sanctum: quorum remiseritis peccata, remittuntur eis: et quorum retinueritis, retenta sunt. Joan. c. 20. v. 23.

obras, y serán endereza-dos tus pensamientos.

No tengas vergüenza de confesar tus pecados.

Hijo mio, da gloria al Señor Dios de Israel, y confiesa, y manifiéstame lo que has hecho, no lo encubras.

Antes de la muerte confiesa.... Confesarás viviendo, vivo, y sano le confesarás y alabarás á Dios, y te gloriarás en sus misericordias.

Y á ti te daré las llaves del reyno de los cielos: y todo lo que ligares sobre la tierra, ligado será en los cielos: y todo lo que desatares sobre la tierra, será tambien desatado en los cielos.

Recibid el Espíritu Santo: á los que perdonáreis los pecados, perdonados les son: y á los que se los retuviereis les serán retenidos.

Para el Miércoles tercero despues de la Epifanía.

CONSIDERACION.

Sobre la contricion y defectos de la Comunion.

Punto 1º Hay algunos que no se examinan bastante; y otros que se examinan con sobrada proligidad. Los primeros son los que no entran en sí mismos, ni dan el tiempo necesario para indagar sus pecados; y los segundos ocupándose solo en pensar sus faltas, y no se aplican á concebir el dolor que deben inspirarles. Esta es una astucia maliciosa del demonio, que no se cuida de que te confieses con tal que no tengas arrepentimiento; y para impedir que formes actos de contricion, te ocupa sin cesar la mente con las cosas que tienes que decir; y no te permite que pienses ni en la bondad de Dios, ni en tu ingratitud, ni en tu perfidia, ni en las causas de tus desórdenes, ni en los medios de salir de ellos, y de enmendarte.

¿Eres tú de esos penitentes inquietos y escrupulosos que se creen perdidos, si se olvidan de un solo pecado, y que están muy satisfechos de su confesion, cuando han hecho una exacta manifestacion de sus culpas, sin concebir ningun dolor ni contricion?

¿Por qué te inquietas? ¿puedes declarar tus pecados, si Dios no hace que te acuerdes de ellos? Dios conoce todos tus pecados, y si quiere que los confieses te los dará á conocer; pero si no te concede este conocimiento cuando has empleado el tiempo conveniente para examinarte, es prueba que no quiere que entónces los confieses, y te perdona los que has olvidado. Mas le agrada que trabajes con tu voluntad que con tu entendimiento; que detestes tus pecados mas bien que te acuerdes de ellos, y que hagas mas esfuerzos con el corazon que con la memoria. Quiere que te humilles en su presencia; que le hagas un sacrificio de tu propia voluntad; que te entregues á su misericordia, y que te apliques mas á lo que debes hacer que á lo que tienes que decir. Corrígete de tus defectos, y pide perdon á Dios.

Punto 2º No es necesario que la con-

tricion sea sensible para que sea verdadera. Debemos concebir un grande dolor de las propias culpas; pero no juzguemos de la grandeza de este dolor por el sentimiento que nos cause. Aquel muestra que tiene verdadero arrepentimiento, que no quiere engañar á Dios ni hacer un sacrilegio; que detesta todos los pecados, y que está resuelto á no cometer ninguno. El demonio acostumbra persuadir á los penitentes que no tienen verdadero arrepentimiento cuando no le sienten, y así llenándolos de turbacion é inquietud, miran con horror el Sacramento de la Penitencia, y permanecen siempre esclavos de sus pecados. ¿Eres tú de esos penitentes que creen que no tienen contricion cuando no la sienten? Corrígete, pues, de este defecto que es muy peligroso; trata con Dios con sencilléz y verdad, no vayas refinando tu devocion, porque él ama la sencilléz en el corazon del hombre. Haz lo poco que puedas para concebir dolor de tus pecados; y si este dolor no es sensible no te inquietes por eso, y suple la falta del sentimiento con una profunda humildad, y con una confianza filial en la misericordia de Dios.

Punto 3º La recaida no es una señal

cierta de que el arrepentimiento anterior ha sido defectuoso. Los Sacramentos no nos hacen impecables; aunque nos impiden de caer con tanta frecuencia y gravedad, y este es su efecto. La verdad de un acto precedente no se destruye por la verdad de un acto que le sigue; y cualquiera puede caer enfermo despues de haber recobrado la salud. ¿S. Pedro no habia hecho una buena comunion? ¿pues qué pecado tan grave no cometió aquella noche? No obstante, cuando se reincide continuamente sin enmienda en pecados considerables; y cuando no se observa mas vigilancia ni fidelidad, es mucho de temer, que todavía se halle bien con el pecado. La naturaleza es frágil, mas el corazon perverso; y no hay que fiar ni de su amor ni de su odio.

Delictum meum cognitum tibi feci, et injustitiam meam non abscondi. Dixi: confitebor adversum me injustitiam meam Domino, et tu remisisti impietatem peccati mei. Ps. 31. v. 5.

Te hice manifiesto mi pecado, y no tuve escondida mi injusticia. Dije, confesaré contra mí al Señor mi injusticia, y tú perdonaste la impiedad de mi pecado.

Si confiteamur peccata nostra, fidelis est, et justus, ut remittat nobis peccata nostra, et emun-

Si confesáremos nuestros pecados, fiel es, y justo, para perdonar nuestros pecados, y limpiar-

det nos ab omni iniquitate. I. Joan. c. 1. v. 9.

nos de toda maldad.

Cogitavi dies antiquos, et annos æternos in mente habui. Et meditatus sum nocte cum corde meo, et exercitabar, et scopebam spiritum meum. Ps. 6. v. 6.

Pensé en los dias antiguos, y tuve en la mente los años eternos. Y medité de uoche en mi corazon, y me egercitaba, y escovaba mi espíritu.

Scindite corda vestra, et non vestimenta vestra, et convertimini ad Dominum Deum vestrum, quia benignus, et misericors est, et multæ misericordiæ, et præstabilis super malitiam. Joel. c. 2. v. 13.

Rasgad vuestros corazones, y no vuestros vestidos, y convertíos al Señor Dios vuestro, porque benigno, y clemente es, paciente, y de mucha misericordia, y que se deja doblar sobre el mal.

Ecce sanus factus es: jam noli peccare, ne deterius tibi aliquid contingat. Joan. c. 5. v. 14.

Ya estás sano: no quieras pecar mas, porque no te acontezca alguna cosa peor.



Para el Jueves tercero despues de la Epifanía.

CONSIDERACION.

Sobre las palabras del Evangelio: muéstrate al Sacerdote.

De la direccion espiritual.

Punto 1º Abre tu corazon al sacerdote, que es el médico de tu alma, que está

en lugar de Dios, que es el órgano de su palabra, y el intérprete de su voluntad. Dios te le ha dado para que te guie al cielo, para que te aconseje en tus dudas, para consolarte en tus aflicciones, para fortalecerte en tus combates, para descubrirte los lazos, y asechanzas del demonio, y para que cuide de ti en todas tus enfermedades. Descúbrele tus llagas y tus dolencias, porque así lo quiere Dios; y sin esto no te podrá curar.

¿Tienes un director? ¿por qué no le tienes? ¿qué no quieres curarte jamás de tus enfermedades espirituales? Tus confesiones, pues, me son sospechosas. ¿Piensas acaso que no le necesitas? Es una ilusion, ó bien presto caerás en ese engaño. No hay hombre, por sabio que sea, que lo sea bastante para gobernarse á sí mismo. ¿Por ventura nos gobierna Dios por medio de revelaciones particulares? Este es el sentimiento de los hereges. ¿Serás mas iluminado que un San Pablo, que el Hijo de Dios envia á un pobre Sacerdote, llamado Ananías, para que le instruya? ¿Eres mas sabio y mas experimentado que los mayores Santos, que se dejaron guiar por sus directores, como los niños por los padres, los discípulos de sus

maestros, los viageros de sus guias, y las ovejas de sus pastores?

Punto 2º La oveja es un animal dócil, y que no puede vivir sin pastor; y el lobo es un animal salvage y solitario que aborrece al pastor. ¿Eres tú lobo ú oveja? ¿Un predestinado ó un réprobo? ¿Eres una persona muy espiritual? Por lo mismo debes tener mas humildad y desconfianza en ti mismo, y observar mas dependencia de Dios, y mas sumision en seguir el camino que te señala. Y como Dios guia á los hombres por medio de los otros hombres, no debes creer que tu conducta sea de Dios si te gobiernas por ti mismo, y si no tienes otro que te instruya.

Basta conocerse para desconfiar de sí mismo. ¿Hay en la tierra otra persona mas enferma que tú, ni mas débil, ni mas ciega? ¿pues de dónde viene que no quieres ni médico que te cure, ni capitan que te defienda, ni maestro que te instruya, ni guia que te dirija? ¿No es tentar á Dios querer vivir sin direccion? ¿Quién puede asegurarte que andas por el buen camino sinó aquellos que nuestro Señor nos envia, diciéndoles: *El que os oye, á mí me oye;*

y el que os desprecia, á mí me desprecia?

Punto 3º Para gobernar á las almas es necesario tener una ciencia celestial, luces sobrenaturales, y gracias extraordinarias; entre otras la discrecion de espíritus, que es indispensable para distinguir los movimientos de la gracia de los de la naturaleza; los impulsos de Dios de los del demonio. ¿Y no sabes que estas gracias gratuitas se nos dispensan para los otros, y no para nosotros mismos? El que es muy ilustrado para la conducta de sus penitentes, es á veces muy ciego para la suya propia; porque Dios hace pasar sus gracias por el conducto de la obediencia, y de la direccion de un superior legítimo. El que no quiere depender de otro sinó de sí mismo, no necesita del demonio para ser tentado; porque apoyándose en su propio juicio, es imposible que no caiga en alguna ilusion. Siendo los caminos del Señor superiores á nuestro discernimiento natural, se necesitan gracias particulares para conocerlos, y Dios niega estas gracias á los soberbios, y las concede á los humildes y obedientes. Dios mio, confieso mi ceguedad y mi ignorancia; tomo la noche por el dia; las tinieblas por la luz; el mal por el bien;

el error y la mentira por la verdad. Veo delante de mí muchos caminos, y no sé el que me señala vuestra Providencia, y que me ha de llevar al cielo. Vos me decís por el mas sabio de todos los hombres, que hay sendas que parecen buenas, y que conducen á la perdicion. ¿Qué sé yo si me hallo en alguna de ellas? ¿quién me podrá asegurar? Los que me habeis dado por guias, y me mandais que obedezca. Renuncio, pues, mi propio juicio y mi prudencia, y quiero en adelante dejarme guiar por mis directores.

Ne innitaris prudentiæ tuæ. Prov. c. 3. v. 5.

Qui confidit in corde suo, stultus est. Ib. c. 28. v. 26.

Via stulti recta in oculis ejus: qui autem sapiens est, audit consilia. Ib. c. 12. v. 15.

Fili, sine consilio nihil facias, et post factum non pœnitebis. Eccli. c. 32. v. 24.

No te apoyes en tu prudencia.

Quien confia en su corazon, necio es.

El camino del necio es derecho en los ojos de él: mas el que es sabio, escucha los consejos.

Hijo, no hagas cosa alguna sin consejo, y despues de hecha no te arrepentirás.

Para el Viernes tercero despues de la Epifanía.

CONSIDERACION.

Sobre la eleccion de un director espiritual.

PUNTO 1º Es prudencia elegir un buen director, y no confiarse á todos; pero cuando se ha elegido debemos ponernos en sus manos á ménos que su conducta y sus costumbres no ofrezcan una razon suficiente para creer que no es hábil para gobernar almas, ó bien que no quiere encargarse de este cuidado. Un buen director debe ser docto, experimentado, sabio, prudente y caritativo. Hablando en general, se debe desconfiar de un confesor, ó director, que quiere sujetar á su conducta á los penitentes que dirige; que les quita la libertad de acudir á otros; que muestra aficion á los intereses temporales, y que se entromete á gobernar en lo que no es espiritual; y que los precisa á que hagan voto de obediencia. Si el tuyo es de este gusto y humor, no harás mal en

dejarle, porque hay motivo para creer que su conducta será mas bien humana que divina.

Punto 2º A las personas que son tan delicadas en esta eleccion, y tan difíciles de contentar, convendria un director que les enseñase los primeros elementos de la vida espiritual, y que los hiciese caminar por el camino real de la humildad y de la mortificacion; y no son ménos vituperables aquellos que ponen su alma en las manos de un desconocido, y sospechoso, ó en su doctrina ó en sus costumbres. Parece que todo lo apreciamos mas que nuestra alma. Si el cuerpo está enfermo buscamos el médico mas hábil, y no tememos pasar por inconstantes en llamar á otro, cuando el primero no nos acomoda; y si nuestra alma está enferma cualquier médico espiritual es bueno, y no hacemos diligencia de otro mejor, aunque la veamos en peligro de condenarse eternamente, y no faltan personas que se acomodan muy buenamente con los mas ignorantes.

Punto 3º Es sumamente peligroso no considerar siempre á Dios en la persona de su director, porque despues sucede, que ó no se mira con el aprecio debido, ó con

desconfianza, ó bien con sobrada adhesion. Si únicamente miras á Dios en la persona que te dirige, le hablarás con respeto; le escucharás con humildad; le obedecerás con sumision; le abrirás tu corazon con confianza, y te guardarás bien de murmurar contra él, ó de hablarle con un modo libre, tierno y muy familiar. Si tu director trata así contigo, motivo tienes de mirarle con desconfianza, y mucho mas si te sientes con un deseo continuo de verle y hablarle; si su ausencia te causa tristeza é impaciencia; si le contradices ó resistes rehusando obedecerle; si murmuras ó te quejas de que no te estima tanto como á los otros; en este caso no debes desconfiar ménos de tu director que de ti mismo. Examínate acerca de estos defectos, y enmiéndate. Muda de director si no es á propósito, principalmente si es sospechoso en su doctrina; mas si fuere docto y virtuoso, su doctrina sana, y sus costumbres irreprensibles, no le dejes, ántes bien procura mudarte tú mismo corrigiendo el desórden de tus pasiones.

Ó Señor mio, yo os digo con vuestro Apóstol: *¿qué quereis que yo haga?* Porque conozco que no soy capáz de gobernar-

me á mí mismo, y he aprendido de este vuestro siervo, que el hombre no puede formarse el camino, y solo vos podeis señalarle el que le conducirá con seguridad á su destino. Sed vos mismo mi director, que sois la misma verdad y sabiduría. Pero tambien en esto conozco mi presuncion; y vos me enviais, como á vuestro Apóstol, á un Ananías, para que me instruya. Yo os obedezco, Señor, y al que considere en vuestro lugar me entregaré con confianza para que me dirija, y le estaré siempre obediente.

Qui vos audit, me audit: et qui vos spernit, me spernit. Qui autem me spernit, spernit eum, qui missit me. Luc. c. 10. v. 16.

Super cathedram Moysi sederunt Scribæ, et Pharisæi: omnia ergo quæcumque dixerint vobis, servate et facite. Matth. c. 23. v. 2.

Labia enim Sacerdotis custodiunt scientiam, et legem requirent ex ore ejus, quia Angelus Domini exercituum est. Malaq. c. 2. v. 7.

Est via, quæ videtur homini justa: novissima autem ejus deducunt ad mortem. Pro. c. 14. v. 12.

Quien á vosotros oye, á mí me oye; y quien á vosotros desprecia, á mí me desprecia. Y el que á mí me desprecia, desprecia á aquel que me envió.

Sobre la cátedra de Moysés se sentaron los Escribas y los Fariseos: guardad pues, y haced todo lo que os dijeren.

Los labios del Sacerdote guardarán la sabiduría, y la ley buscarán de su boca; porque él es Ángel del Señor de los egércitos.

Hay un camino, que al hombre parece real: mas su fin conduce á la muerte.

Domine, quid me vis facere? Et Dominus ad eum: surge, et ingredere civitatem, et ibi dicetur tibi quid te oporteat facere. Act. c. 9. v. 7.

Señor, qué quieres que yo haga? Y el Señor á él: levántate, y entra en la ciudad, y allí te se dirá lo que te conviene hacer.



Para el Sábado tercero despues de la Epifanía.

CONSIDERACION.

Sobre la obediencia ciega que se debe á los superiores.

Punto 1º *Abrahan creyó á Dios, y fue justificado*, dice S. Pablo. El deber primero de la justicia es someter el entendimiento á Dios, y á los que están en su lugar; porque como el hombre ha recibido de Dios todas sus facultades, debe rendirle el homenage de todas ellas, principalmente del entendimiento y de la voluntad. Sometemos el entendimiento á Dios cuando creemos lo que no comprendemos; y la voluntad le rinde obediencia cuando egecuta lo que no es de su gusto. Si yo me someto tan solamen-

te en lo que concibo, que es conforme á la razon, mi obediencia no se eleva sobre las inclinaciones de la naturaleza; es humana, y no divina; y le niego á Dios el sacrificio de mi razon, que es el primer homenage que me exige. Jesus, que es la sabiduría del Eterno Padre, dice, que juzga como oye, y que hace lo que se le ha mandado; y tú juzgas por tus sentimientos, y solo haces lo que te agrada. Y esto es ser obediente: ¿no temes el castigo de Saúl que fue reprobado porque prefirió su dictámen al de Samuel, ni el de Ananías y de Zafira que fueron fulminados con una muerte repentina por haberse reservado parte de sus bienes? Todos los hombres están obligados á hacer un sacrificio de sí mismos á Dios, particularmente los religiosos que han hecho voto de obediencia. Si no sujetas, pues, tu juicio á la conducta de los que te gobiernan, no eres propiamente hablando, ni cristiano, ni religioso; porque somos cristianos por la fe, y religiosos por la obediencia; y tanto la una como la otra pide exactamente una total sumision del entendimiento á todo lo que nos enseñan, y mandan los que nos conducen.

PUNTO 2º El pecado original ha pervertido nuestro entendimiento y nuestra voluntad; uno y otro necesitan de regla y direccion. Sin la gracia yo no puedo conocer ni obrar el bien; y esta gracia solo la reciben las almas humildes y obedientes. ¡Qué soberbia querer preferir su propio juicio al del superior! ¿La persona que se guia por sus propias luces cómo puede tener seguridad de que se halle en el camino de la salvacion? ¿Hay cosa mas difícil que el acertar y seguir el estrecho camino del paraíso? ¡Cuántos se han engañado por adherirse á su propio dictámen! Miéntras que la oveja se deja conducir de su pastor está segura; mas luego que se aparta de su direccion muere devorada por el lobo.

¿Eres tú como una oveja? ¿te dejas conducir de tu propio pastor? ¿no te tienes tú por mas sabio, docto é iluminado? ¿discurres sobre las cosas que te manda? ¿no murmuras contra los preceptos y reglas que te prescribe? Señor, decia Samuel, tu pueblo no quiere que yo le gobierne. No eres tú, le responde Dios, á quien ellos han despreciado, sinó á mí; se cansan de mi gobierno, no quieren que yo reyne sobre ellos.

Espíritu soberbio, no quieres someterte á la direccion de Dios, y así habrás de estar sujeto al dominio del demonio, y verás la diferencia que hay entre estos dos Señores. Dios mio, he caminado hasta ahora como una oveja descarriada; he seguido el dictámen de mi propio juicio, y solo he escuchado á mis pasiones: buscad, Dios mio, á este vuestro siervo que ha salido de vuestros senderos, y conducid mi alma. ¡Oh! ¡en qué desórdenes ha caido desde que os ha dejado! Alma mia, ¿por qué no estás sujeta á tu Dios? Y la sumision de tu entendimiento requiere que hagas en todo su divina voluntad, y no lo que solo te parece á ti conforme á la razon.

Punto 3º Los caminos de Dios son admirables, pero ocultos; nos llevan al cielo y á la perfeccion por sendas que nos son desconocidas, y que tal vez parecen contrarias á nuestro bien. Así como nuestro fin es sobrenatural, tambien lo deben ser los medios que nos conducen á su logro. ¿Hay cosa mas natural que lo que comprende nuestro entendimiento? Siendo, pues, tan recónditas las sendas por donde Dios quiere reducirnos, no podemos vivir con mayor seguri-

dad de nuestra salvacion, que abandonándonos ciegamente á la direccion de los que nos gobiernan; porque á ellos, y no á nosotros, descubre Dios el camino que debemos seguir. *El que os escucha*, dice nuestro Señor, *á mí me escucha*; *y el que os desprecia, á mí me desprecia*. Pues si yo someto mi entendimiento al de mis superiores, estoy asegurado de que hago la voluntad de Dios. ¿Acaso me puede engañar? ¿puede querer engañarme? ¿Por qué he de desconfiar yo de su providencia?

Felíz el hombre que se abandona á la obediencia. Navega en una embarcacion en que puede dormir con sosiego, seguro de que llegará salvo al puerto; porque su piloto es Jesucristo. Pero el que se gobierna por su propio juicio, se estrellará infaliblemente contra algun escollo, y el miserable padecerá naufragio.

Obedece, pues, alma mia, á tus directores; obedéceles en todo lo que no sea manifiestamente contrario á la ley de Dios; obedece prontamente y sin dilacion; obedece constante hasta la muerte; obedece ciegamente sin discurrir ni examinar fuera de lo que es pecado, como un tierno niño obedece

á su madre. Porque está dada la sentencia, que si no te haces como niño no entrarás en el reyno de los cielos.

Melior est obedientia, quam victimæ. I. Reg. c. 15. v. 22.

Mejor es la obediencia, que las víctimas.

Quasi peccatum ariolandi est repugnare, et quasi scelus idolatriæ, nolle acquiescere. Ib. v. 23.

El resistir es como un pecado de adivinacion, y como un crímen de idolatría, el no querer aquietarse.

Hæc mihi sit consolatio, ut affligens me dolore non parcat, nec contradicam sermonibus sancti. Job. c. 6. v. 10.

Seria este mi consuelo, que afligiéndome con dolor, no me perdonara, ni yo me opondria á las palabras del santo.

Sicut audio, judico. Joan. c. 5. v. 30.

Como oygo, juzgo.

Ut jumentum factus sum apud te, et ero semper tecum. Ps. 72. v. 23.

Como jumento he sido delante de ti, yo he estado siempre contigo.

Domine, quid me vis facere? et Dominus ad eum: surge, et ingredere civitatem, et ibi dicetur tibi quid te oporteat facere. Act. c. 9. v. 6.

Señor, qué quieres que yo haga? y el Señor á él: levántate, y entra en la ciudad, y allí te se dirá lo que te conviene hacer.

Nunquid vult Dominus holocausta et victimas, et non potius ut obediatur voci Domini? I. Reg. c. 15. v. 22.

Pues qué, quiere el Señor holocaustos y víctimas, y no mas bien que se obedezca la voz del Señor?

Para el Domingo cuarto despues de la Epifanía.

EVANGELIO DEL DIA.

Para todas las consideraciones de la semana.

» Entrando Jesus en un barco, le siguieron sus discípulos: y sobrevino luego un grande alboroto en la mar, de modo que las ondas cubrian el barco; mas él dormia. Y se llegaron á él sus discípulos, y le despertaron diciendo: Señor, sálvanos, que perecemos. Y Jesus les dice: ¿Qué temeis, hombres de poca fe? Y levantándose al punto, mandó á los vientos, y á la mar, y se siguió una grande bonanza. Y los hombres se maravillaron, y decian: ¿Quién es este, que los vientos y la mar le obedecen?" *S. Mateo cap.* 8.

CONSIDERACION.

Sobre el Evangelio del dia.

Punto 1º Jesus conduce á sus discípulos al mar para probarlos con una tempestad, y para darles á conocer su poder y su amor. Guárdate de ir en las ocasiones peligrosas sin la compañía de Jesus, cualquiera que sea el objeto que te propongas, y las personas que vayan contigo, porque de otro modo perecerás. Ruégale, que te dirija en todos tus designios dándoles su bendicion; y sin duda te la concederá si no emprendes cosa ninguna por pasion.

Punto 2º Cuando Jesus está con nosotros entónces es cuando se levantan las mayores tempestades, porque quiere que vivamos siempre vigilantes, que no busquemos nuestro reposo en la tierra, que acudamos á su paternal providencia en nuestros trabajos, y que reconozcamos el celo paternal con que cuida de nosotros: *Hijo mio*, dice el sabio, *cuando te llegues al servicio de Dios, está firme en justicia y en temor, y prepara tu alma á la tentacion.* Y el

Ángel dijo á Tobías: *Que habia sido necesario que la tentacion le probase porque era acepto á Dios.* ¿Por qué piensas, pues, que Dios te abandona, ó que está enojado contra ti cuando te sucede algun contratiempo ó afliccion?

Punto 3º Los peligros de este mundo, como los del mar, proceden ó de las tempestades que excitan nuestras pasiones, ó de los escollos de las malas compañías, ó de los piratas y enemigos, que son el mundo, la carne y el demonio, ó de la calma de una grande y larga prosperidad, ó de la negligencia del piloto que nos conduce, ó de los marineros que se duermen, ó de los grandes peces, como las ballenas, que son los dragones del mar, esto es, los demonios, ó de la compañía de un pérfido hombre como Judas, que segun algunos Padres, fue la causa de esta tempestad. Examina, pues, de dónde proceden en ti las tempestades, y no tardes en remediarlas con eficacia.

O Señor, yo me he examinado, y mis trabajos, y mis aflicciones, y mis penas nacen de mis pasiones, y de las compañías perniciosas que frecuento. ¡Oh! ¡qué borrascas levantan en mi corazon las pasiones! ¡Oh!

¡cuán perjudicial es para los buenos, y cuán contagioso el egemplo de los malos! ¿Cuándo, Jesus mio, me sacareis de este mar proceloso en que vivo, fluctuando agitado de los vientos y de las tempestades? ¿Cuándo mandareis á mis pasiones que se sosieguen, y que reyne en mi corazon una calma y una serenidad, que vos solo podeis producir?

Non dormitabit neque dormiet qui custodit Israel. Ps. 120. v. 4.	No dormirá ni dormitará el que guarda á Israel.
Ego dormio, et cor meum vigilat. Cant. c. 5. v. 2.	Yo duermo, y mi corazon vela.
Invoca me in die tribulationis: eruam te, et honorificabis me. Ps. 49. v. 15.	Invócame en el dia de la tribulacion: te libraré, y me honrarás.
In tribulatione invocasti me, et liberavi te: exaudivi te in abscondito tempestatis: probavi te apud aquas contradictionis. Ps. 80. v. 8.	En la tribulacion me invocaste, y te libré: te oí en lo escondido de la tempestad: hice prueba de ti junto á la agua de la contradiccion.
Qui timet Dominum, nihil trepidabit. Eccli. c. 34. v. 16.	El que teme al Señor, de nada temblará.

Para el Lunes cuarto despues de la Epifanía.

CONSIDERACION.

Sobre el mismo Evangelio del Domingo.

Punto 1º ¿Qué debemos hacer en la tempestad? acercarnos á Jesus á imitacion de sus discípulos, despertarle con nuestros ruegos y súplicas, porque aunque parece que duerme, y que no ve el peligro en que nos hallamos, es para que acudámos á él y le representemos nuestras necesidades, diciéndole: *Señor, sálvanos, que perecemos.* Y si despues de esta oracion continúa la tempestad, te aconsejo que descanses á los pies de Jesus, y que duermas con él, y que vivas con sosiego en el seno de la providencia sin temer la borrasca, bien seguro que pronto se calmará; y que levantándose Jesus hará que se sosieguen los vientos, y te dará la tranquilidad.

Punto 2º ¿Por qué temes hombre de poca fe? ¿Sucede alguna cosa en el mundo

que no sea por órden y permision de Dios? ¿No es el Rey de la tierra y del mar? ¿No puede hacer cesar la tempestad? Aguarda un momento, que luego mandará á los vientos y al mar que se sosieguen, y entónces se hallará vuestra alma en una calma pacífica. El verano viene despues del invierno, la consolacion despues del trabajo, la paz despues de la inquietud, y á la tempestad sigue la calma.

PUNTO 3º Ó dulce Jesus mio, veis el peligro en que me encuentro, y que las olas de la tentacion están para sumergirme. ¿Hasta cuándo dormireis y me dejareis perecer? Levantaos, Señor, no nos aparteis del seno de vuestra misericordia. El Señor está conmigo; yo no temo ni á los vientos, ni á las tempestades, ni á los hombres, ni á los demonios. Alma mia, ¿de qué te asustas? Jesus está contigo, y permite esta tentacion para probar tu fe, tu esperanza, y tu caridad. Descansa, pues, en su providencia, diciendo con David: En paz dormiré y reposaré, porque tú, Señor, singularmente me has afirmado en la esperanza, que me anima de que me asistirás y me librarás.

Las palabras de la Escritura están

al fin de la consideracion del Domingo siguiente.



Para el Martes cuarto despues de la Epifanía.

CONSIDERACION.

Sobre la utilidad y necesidad de las tentaciones.

PUNTO 1º El mal purifica el bien; la tempestad fortifica á los árboles, y hace que echen mas profundas raices; la agitacion del mar impide que su agua se corrompa; el viento arroja la paja, y la separa del grano; el fuego refina el oro; la nieve fecunda la tierra; el combate prueba el valor; la debilidad conserva la humildad; la tentacion aumenta la caridad. Ó Dios mio, cuán grato me es el que me hayais humillado; probadme, Señor, probadme. Mas nó, que conozco mi pobreza y mi debilidad; son tan grandes que no hallo á qué compararlas. Si es necesario que yo sea tentado, dadme

fuerza para vencer la tentacion; y no permitais que me sorprenda ni logre ventaja mi enemigo.

Punto 2º Cada cosa tiene su contrario; todo subsiste por la oposicion; la guerra de los elementos tiene en paz al mundo. Si no eres tentado, no te salvarás; si huyes de pelear, no serás coronado; si no combates, serás vencido; y en fin, mejor es que seas probado que no reprobado. Si el oro y la paja se ponen en el fuego, la paja se consume, y el oro se purifica.

¿Qué tentaciones son las tuyas? ¿Cómo te portas en ellas? ¿Eres paja ó eres oro? ¿Sales victorioso del combate, ó rindes las armas á tu enemigo? ¡Qué afrenta dejarse vencer en la presencia de Dios! ¡qué cobardía rendirse teniendo por testigos y espectadores á Dios y á los Ángeles; qué perfídia vender á su Príncipe! ¡qué dolor perder una corona por cobardía? ¿qué excusas tienes cuando cedes á la tentacion?

Punto 3º La naturaleza es débil, pero la gracia es poderosa. Combates contra unos espíritus, pero son espíritus los que te defienden; poderosos son los demonios, pero mas fuertes que ellos son los Ángeles; no

eres mas que un hombre, pero te asiste la fortaleza de Dios, que está contigo, y que combate para que salgas victorioso. ¿Pues de dónde viene que seas vencido? Ah, de que eres un cobarde, un traidor y un pérfido; de que no tienes oracion ni acudes á Dios; de que no evitas las ocasiones; de que das entrada al demonio, y no eres fiel en las cosas leves, y no es de admirar que no puedas resistir en las grandes; y en fin, porque no vives con vigilancia, y no sofocas y vences las tentaciones en su principio.

Qui non est tentatus, quid scit? Eccli. c. 34. v. 9.

El que no ha sido probado, qué sabe?

In igne probatur aurum, et argentum, homines vero receptabiles in camino humiliationis. Eccli. c. 2. v. 5.

En el fuego es probado el oro, y la plata, mas los hombres en el horno de la humillacion.

Omne gaudium existimate, fratres mei, cum in tentationes varias incideritis. Jac. c. 1. v. 2.

Tened por sumo gozo cuando fuereis envueltos en diversas tribulaciones.

In paucis vexati, in multis bene disponentur. Sap. c. 3. v. 5.

Vejados en pocas cosas, en muchas les será bien distribuido.

Tentat vos Dominus Deus vester, ut palam fiat utrum diligatis eum, an non. Deut. c. 13. v. 3.

Os prueba el Señor Dios vuestro, para que se haga patente si le amais ó no.

Para el Miércoles cuarto despues de la Epifanía.

CONSIDERACION.

Sobre el mismo asunto.

Punto 1º ¿Eres tentado? pues alégrate, que la tentacion no durará mucho: si cedes te quedará un eterno sentimiento; pero si resistes qué dulce satisfaccion. Rindiéndote á la tentacion quedas esclavo; resistiéndola te haces rey. Se padece en el combate; pero qué consolacion es el vencer! porfiada es la pelea, pero es necesaria; egercita tu virtud; muestra tu fidelidad; hace resplandecer tu valor, y que tu amor triunfe de todo; te recoge laureles; te merece el paraíso, y te enriquece con infinitos tesoros.

Punto 2º ¿Qué temes? Dios está por ti y contigo; eres ya mas fuerte que tu enemigo, el cual no puede vencerte si tú no quieres, como un perro que está atado á la cadena, que no puede morderte si no te acercas. No daña el sentimento si no hay

consentimiento, ni eres culpado en tener inclinaciones malas; y cuanto mas te cueste el combatirlas, mas gloria y recompensa te resultará de su vencimiento, porque es la resistencia la que corona á la paciencia.

Punto 3º Cuando seas tentado sube con el pensamiento al paraíso, y mira allí lo que te expones á perder; baja al infierno, y mira lo que vas á ganar. Considera bien lo que te se prepara en el cielo y bajo la tierra, sobre tu cabeza, y bajo tus pies. Recuerda que el deleyte pasa, y que deja un aguijon mortal en el corazon; la pena pasa tambien, pero deja en el alma un sumo contentamiento. Una persona prudente jamás debe hacer aquello de que despues se haya de arrepentir; y si tú consientes á la tentacion, despues te arrepentirás, ó quedarás condenado eternamente. De este combate depende acaso tu salvacion; de este momento depende acaso tu eternidad; de esta crisis depende acaso tu vida y tu salud, y puede ser tambien que de esta tentacion dependa tu predestinacion.

¡Ó Jesus mi Rey y mi Señor, cuán ignominiosamente os he hecho traicion! ¡Cuántas veces os he abandonado por seguir á

vuestros enemigos! Mi corazon se parte de dolor, y me confunde el pensamiento de mis ingratitudes, de mi ceguedad, y de los excesos de mi perfidia. ¿Qué haré yo para reparar mis faltas? Declararé la guerra á vuestros enemigos, para que ganeis tantas victorias como pérdidas os he ocasionado hasta ahora; así lo quiero, y así lo deseo; ¡pero cuán débil soy, cuán cobarde é inconstante! Ayudadme, Señor, y no os fieis de mí. Tenedme junto á vos, y no temeré á todos los demonios del infierno que vengan á asaltarme. Socorredme, Dios de los egércitos; defendedme contra mis enemigos; disipad á los que os aborrecen; sostenedme, fortificadme, y no permitais que el demonio se lisonjee de haberme vencido, hallándome yo al abrigo de vuestro poderoso patrocinio.

Deus tentavit eos, et invenit illos dignos se. Sap. c. 3. v. 5.	Dios los tentó, y los halló dignos de sí.
Tentavit Deus Abraham. Gen. c. 22. v. 1.	Probó Dios á Abrahan.
Nolite timere, ut enim probaret vos venit Deus. Exod. c. 20. v. 30.	No temais, porque Dios vino á hacer prueba de vosotros.
Unusquisque tentatur á concupiscentia sua abstractus, et illectus. Jacob. c. 1. v. 14.	Cada uno es tentado, arrastrado, y halagado de su concupiscencia.

Para el Juéves cuarto despues de la Epifanía.

CONSIDERACION.

Sobre aquellas palabras: mandó á los vientos y al mar.

Del dominio de Dios sobre nosotros.

Punto 1º Tú no has estado siempre en el mundo, alma cristiana, y ha habido un tiempo en que tú no existias. Dios te ha sacado de la nada, y te ha dado el ser que tienes. Eres, pues, su criatura, y tiene sobre ti un dominio absoluto; puede permitirte en un tiempo lo que te prohibe en otro, y al contrario; puede mandarte que hagas ó que te abstengas de lo que sea de su agrado; puede ponerte en un cierto lugar, estado, empleo ó condicion, segun sea su voluntad, sin que por eso tengas derecho para quejarte; puede conservarte ó destruirte; abatirte ó elevarte; consolarte ó afligirte; conservar tu vida ó darte la muerte; y co-

mo Dios no depende de nadie, no está obligado á dar cuenta del gobierno del universo; y basta que quiera una cosa para que se tenga por conforme á la razon, por justa y santa.

Punto 2º ¿Crees estas verdades, alma cristiana? ¿Estás persuadida que Dios es tu Príncipe y tu Soberano? ¿Que tiene un dominio absoluto sobre ti, y que puede hacer de ti lo que le place? Pues ¿por qué no le glorificas y le obedeces? ¿Cómo es que desprecias sus mandamientos, y te opones continuamente á su santísima voluntad? No haces mas que quejarte y murmurar; contradices todas sus disposiciones; en nada te contenta, y tienes la avilantéz aun de acusarle de injusticia y de dureza contigo, y si esto no lo demuestras con las palabras, lo sientes en tu corazon.

Punto 3º ¿Estás contento de hallarte en el lugar, en el estado, y en la condicion que Dios te ha puesto? ¿Te has ingerido en ella contra su voluntad? pues no te quejes cuando te suceda alguna desgracia. ¿Puedes decir con David: *Mi corazon está pronto, Dios mio, mi corazon está dispuesto á todo*? ¿Se halla prevenido para recibir el honor ó la confusion; para vivir en la

abundancia ó en la indigencia; para gozar de buena salud, ó para sufrir todas las enfermedades; en fin, para vivir ó para morir? ¿Son estos tus sentimientos, es está tu disposicion? Ah, tú has vivido hasta ahora como un atéo, que no cree en Dios, ni conoce ningun superior; y todavía eres mas culpado, porque creyendo en Dios no le adoras, y reconociendo un superior no le obedeces.

Las palabras de la Escritura están al fin de la consideracion del Sábado.



Para el Viernes cuarto despues de la Epifanía.

CONSIDERACION.

Sobre el dominio de Dios.

Punto 1º Dios es tu primer principio y el árbitro de tu vida; es su autor, su conservador y su reparador. Dependes de Dios necesariamente, esencialmente, absolutamente, continuamente y eternamente. ¡Ó verdad dulce y apreciable para quien ama á

Dios! ¡Ó verdad amarga y terrible para quien no teme á Dios! Por mas que hagas, corazon rebelde é insolente; por mas que digas con Faraón que no reconoces á otro sobre ti; tú tienes un Señor de quien dependes esencialmente, y de quien dependerás por toda una eternidad, sin que jamás puedas substraerte de su dominio.

Punto 2º ¿No es justo, alma mia, que obedezcas al que te ha dado el ser, que te le conserva todos los momentos de tu vida, y te le puede quitar cuando quiere? ¿El que ha plantado una viña no tiene derecho para comer de su fruto? ¿El que ha edificado una casa no tiene derecho para habitar en ella? ¿Qué injusticia, pues, arrojar á Dios de un corazon que ha formado con sus manos; de un corazon que ha rescatado con su sangre; de un corazon en donde quiere habitar; de un corazon que quiere santificar para que sirva de palacio á su gloria, de trono á su grandeza, de templo á su divinidad? ¡Qué temeridad un vaso de tierra rebelarse contra el que le ha formado! Dios manda á los vientos y al mar, y al instante le obedecen; y manda al hombre, que es la mas amada de sus criaturas; y le corres-

ponde con desprecios, con ultrages, y con la desobediencia. ¿Si soy tu Padre, dónde está el amor que me tienes? ¿Si soy tu Soberano, dónde la obediencia que me debes?

Punto 3º ¡Ó Dios mio y Padre mio, qué mal hijo teneis! ¡Ó Dios mio y Rey mio, cuán perverso vasallo! ¡Me oprime el dolor y la confusion cuando pienso como os hé tratado hasta ahora! ¿Cómo habeis podido sufrir mi orgullo y mi insolencia? ¡Qué paciencia en una magestad infinita como la vuestra haber conservado tanto tiempo la vida á un vasallo tan rebelde, y haberle colmado de beneficios en lugar de oprimirle con desgracias segun merecia! Dios mio, Padre mio, Rey mio, os doy gracias por vuestras misericordias; me consagro á vuestro servicio; estoy resuelto á enmendar mis faltas, y á guardar inviolablemente vuestros santos mandamientos. Cualquiera infortunio que me suceda no me quejaré sinó como el Santo Job; os bendiciré diciendo con uno de vuestros siervos: el Señor ha hecho esto; el Señor lo ha dispuesto, cúmplase en todo su santísima voluntad.

Las palabras de la Escritura están al fin de la consideracion siguiente.

Para el Sábado cuarto despues de la Epifanía.

CONSIDERACION.

Sobre el mismo asunto.

Punto 1º Dios es mi principio, y tambien es mi último fin. Dios me ha criado para su gloria, y para hacerme felíz eternamente con la participacion de su felicidad. Todas las criaturas se dirigen á su fin; es el término de todos sus movimientos é inclinaciones; el centro de su reposo; el principio de su fuerza; el complemento de su dicha y perfeccion; y cuando se apartan de su fin son desventuradas, débiles, inquietas, malas y viciosas. Y ¿por qué no corremos á Dios que es nuestro fin? ¿Cómo nos apartamos de Dios que es el centro de nuestra paz y reposo, para andar en pos de las miserables criaturas?

Punto 2º Dios mio, y mi último fin, vos sois el principio de mi vida, y el centro de todos mis deseos; vuestras manos me

han formado y me conservan; vuestras manos me sostienen y me defienden. ¡Ó qué asombro, estoy siempre en vuestros brazos, y no pienso en vos! ¡Estoy siempre en vuestro corazon, y no os amo! Todas vuestras criaturas me sirven, y yo no quiero serviros; todas se sacrifican á lo que yo quiero, y yo no me sacrifico á vuestra santísima voluntad.

Punto 3º Me habeis hecho para vos, y yo solo vivo para mí; habeis muerto por mí, y yo no quiero vivir para vos; me prometeis bienes eternos, y no los aprecio; me amenazais con males eternos, y yo no los temo; he vivido hasta ahora como si hubiese recibido el ser de mí mismo, y como si de mí solo dependiese, no reconociendo ningun otro dominio. Yo seré en adelante todo vuestro; no serviré á otro señor sinó á vos; y no pretendo por este servicio otra recompensa que el honor de haberos servido. ¡Ó, poco es un paraíso para el que os ama, y poco es un infierno para el que no os ama! ¡Ó cuán gratos me son estos pensamientos! Soy de Dios como mi principio y mi soberano; estoy en Dios como en mi centro; y soy para Dios como mi último fin.

Dominus Deus vester, ipse est Deus deorum, et Dominus dominantium: Deus magnus, et potens, et terribilis. Deut. c. 10. v. 17.	El Señor Dios vuestro, es el Dios de los dioses, y el Señor de los señores, Dios grande, y poderoso, y terrible.
Si ergo pater ego sum, ubi est honor meus? Et si Dominus ego sum, ubi est timor meus? Malaq. c. 1. v. 6.	Si yo soy Padre, dónde está el honor que se me debe? Y si yo soy el Señor, dónde está el temor que se me debe?
Manus tuæ fecerunt me, et plasmaverunt me. Job. c. 10. v. 8.	Tus manos me hicieron, y me formaron.
Quis plantat vineam, et de fructu ejus non edit? I. ad Cor. c. 9. v. 7.	Quién planta viña y no come del fruto de ella?
Nonne subjecta erit Deo anima mea? Ps. 61. v. 1.	Pues, qué mi alma no estará sujeta á Dios?
Dominus est: quod bonum est in oculis suis, faciat. I. Reg. c. 3. v. 18.	El Señor es: haga lo que sea agradable en sus ojos.



Para el Domingo quinto despues de la Epifanía.

EVANGELIO DEL DIA.

Para todas las consideraciones de la semana.

»Semejante es el reyno de los cielos á un hombre, que sembró buena simiente en su

campo. Y miéntras dormian los hombres, vino su enemigo, y sembró cizaña en medio del trigo, y se fue. Y despues que creció la yerba, é hizo fruto, apareció tambien entónces la cizaña. Y llegando los siervos del Padre de familias, le dijeron: ¿Señor, por ventura no sembraste buena simiente en tu campo? ¿pues de dónde tiene cizaña? Y les dijo: Hombre enemigo ha hecho esto. Y le dijeron los siervos: ¿Quiéres que vamos y la cojamos? No, les respondió: no sea que cogiendo la cizaña, arranqueis tambien con ella el trigo. Dejad crecer lo uno y lo otro hasta la siega; y en el tiempo de la siega diré á los segadores: Coged primeramente la cizaña, y atadla en manojos para quemarla: mas el trigo recogedle en mi granero." *S. Mateo cap.* 13.

CONSIDERACION.

Sobre el Evangelio del dia.

PUNTO 1º Dios ha sembrado el buen grano en su Iglesia, y muchas gracias en tu corazon; luces, inspiraciones, estímulos interiores, lectura de los libros sagrados, bue-

nos egemplos, predicacion, comuniones. ¡Oh! ¡qué excelente grano es el cuerpo de Jesucristo! ¿Cuántas veces ha entrado en tu corazon? ¿Qué provecho has sacado? ¿En dónde están tus buenas obras? ¿Es por ventura un ligero pecado el impedir que esta divina semilla nazca y fructifique?

¿De dónde viene esta cizaña que ahoga el buen grano, que Dios ha sembrado en tu corazon? ¿De dónde proceden esos errores y malos pensamientos que ofuscan tu entendimiento? ¿De dónde dimanan esos deseos y movimientos desordenados que corrompen tu corazon? ¿No proceden de que te duermes, y no estás vigilante sobre ti mismo? ¿de que concedes sobrada libertad á tus sentimientos, y no tienes cerradas las puertas de tus ojos y de tus oidos? ¿no proceden de las malas conversaciones; de la lectura de los libros peligrosos; del poco caso que haces de los pecados leves, y de que has dejado el egercicio de la oracion y de la mortificacion?

Nuestro adversario ha sobresembrado la cizaña. El bien precede al mal, y la verdad al error; la cizaña fue sembrada despues del buen grano; el bien y la verdad vienen

de Dios; el mal y el error del demonio. Nuestros primeros padres eran como un ameno campo en que Dios habia sembrado todas las mas hermosas verdades, y las virtudes celestiales; llegóse Satanás, enemigo de Dios, y sobresembró la cizaña del error y del pecado. Desde entónces continúa corrompiendo el grano que Dios siembra en nuestras almas con las tentaciones que excita en nuestra mente y en nuestro corazon; y todo esto miéntras estamos dormidos, y no velamos sobre nosotros mismos: ¿no es esto muy cierto?

Punto 2º Los buenos son como el buen grano en el campo de la Iglesia, y los malos la cizaña. Desde el principio del mundo los malos están mezclados con los buenos, y Dios no los quita, ¿y por qué? para egercitar la paciencia de los buenos; para precaver que se corrompan con una vida delicada y ociosa; para animar su virtud; para aumentar su mérito; para obligarlos á que acudan á él con la oracion, y pongan la confianza en su gracia. Tambien para que sirvan de egemplo á los malos en esta vida, de jueces y testigos en la otra; para mitigar y contener el enojo de Dios, que des-

truiria las ciudades y las provincias si no hubiera hombres de bien: finalmente, para que resplandezca su misericordia, que conserva á los buenos en medio de los malos sin que reciban daño alguno, y que tolera una infinidad de malos en la tierra en consideracion de algunos buenos que hay entre ellos. ¿De cuáles eres tú? ¿Eres grano ó cizaña?

PUNTO 3º Aunque el mundo se compone de buenos y de malos, y que los malos sirven para la santificacion de los buenos; no obstante los buenos dejan de serlo luego que gustan de la conversacion de los malos. No se puede vivir sin estos; pero no debemos vivir como ellos; y vive como ellos el que gusta de su conversacion. Si te estrechas en amistad con los malos, serás atado con ellos al fin del mundo como haces de cizaña, y arrojado al fuego para arder eternamente. Ó Padre de mi alma, ¿cómo podré yo reconocer los beneficios que me habeis hecho desde que estoy en el mundo? ¿Qué han sido de tantas gracias que habeis sembrado en el campo de mi corazon? ¡Ah! hasta ahora no he reportado ningun fruto, está todo cubierto de espinas. ¡Qué malos

pensamientos en mi mente, qué siniestros movimientos en mi corazon! ¿Cuándo será, Dios mio, que quitareis esta maldita cizaña? No conviene todavía, que hay peligro de arrancar el bien con el mal. Esta combinacion molesta te conserva en el temor y en la humildad. Los deseos muy solícitos de corregir los defectos inocentes, producen muchas veces verdaderas faltas; por lo ménos sufocan el buen grano, que es la gracia de Dios, y le impiden que fructifique. Serias soberbio si no tuvieras esos defectos, esas imperfecciones que te humillan. Procura enmendarte, mas persuádete que corresponde á Dios y á sus Ángeles el separar la cizaña del buen grano; y que esto lo hará cuando sea tiempo, si por tu parte perseveras en hacer lo que puedes.

Exiit qui seminat, seminare semen suum: et dum seminat..... semen est verbum Dei. Luc. c. 8. v. 5.

Un hombre salió á sembrar su simiente: y al sembrarla..... La simiente es la palabra de Dios.

Amen, amen dico vobis, nisi granum frumenti cadens in terram, mortuum fuerit, ipsum solum manet. Si autem mortuum fuerit, multum fructum affert. Joan. c. 12. v. 24.

En verdad os digo, que si el grano de trigo que cae en la tierra, no muriere, él solo queda. Mas si muriere, mucho fruto lleva.

Seminastis multum, et intulistis parum : comedistis, et non estis saciati..... Qui mercedes congregavit, missit eas in sacculum pertussum. Agg. c. 1. v. 6.

Sembrasteis mucho, y encerrasteis poco : comisteis, y no os saciasteis.... El que recogió salarios, los puso en saco roto.

Non potuistis una hora vigilare mecum? vigilate et orate, ut non intretis in tentationem. Spiritus quidem promptus est, caro autem infirma. Matth. c. 26. v. 40.

No habeis podido velar una hora conmigo? Velad, y orad, para que no entreis en tentacion. El espíritu en verdad pronto está, mas la carne enferma.

Vidi prævaricantes, et tabescebam: quia eloquia tua non custodierunt. Ps. 118. c. 1. v. 158.

He visto los prevaricadores, y me repudria: porque no han guardado tus palabras.

Patienter agit propter vos, nolens aliquos perire, sed omnes ad pœnitentiam reverti. II. Pet. c. 3. v. 9.

Espera con paciencia por amor de vosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos se conviertan á penitencia.



Para el Lunes quinto despues de la Epifanía.

CONSIDERACION,

Sobre la fuga de las ocasiones y de las malas compañías.

PUNTO 1º El buen grano no puede separarse de la cizaña ; mas tú puedes y debes

apartarte de las malas conversaciones. Por mas que te disfraces y te encubras, te darán á conocer tus compañías. Tú eres lo que son aquellos con quienes tratas, porque todo hombre gusta de aquel que le semeja. Si permites que frecuenten tu casa personas viciosas, puede creerse que tú lo eres tambien, ó que llegarás á serlo pronto. Si tenemos amistad con los que amamos, y gustamos de asemejarnos á los que miramos con aficion, tratando tú con hombres malos, precisamente tú eres tambien malo, ó llegarás á serlo muy pronto.

Punto 2º El buen egemplo hace todos los buenos; así como el mal egemplo hace todos los malos. El candor y la vergüenza son los dos baluartes de la inocencia. Se ignorarian muchos pecados si no se hubieran visto cometer, y causarian horror si no estuviesen amados y apreciados de los hombres. ¿Quisieras comer con un hombre contagiado de la peste? Pues á ménos peligro te exponias, que si tratas con un escandaloso. ¿Pero acaso tú no lo eres tambien? ¿No ofreces mal egemplo á tu prógimo? ¿No vives ya insensible á las enfermedades de tu alma, como lo está un leproso á las del cuerpo?

Punto 3º El egemplo ennoblece y acredita el vicio; le hace honroso, lícito, justo, fácil y necesario, hasta tener rubor de ser inocente entre los culpados, y casto entre los impúdicos, y un pecado no afrenta al que le comete, cuando pasa autorizado con el egemplo; examínate bien en esta materia. ¿No estás ya sentado en la cátedra de la pestilencia? ¿No eres ya el autor, y el que fomentas la iniquidad? ¿No enseñas ya el mal á tus hijos y á tus domésticos? ¿No aumentas el crédito del vicio con tus escándalos y con tus malos egemplos?

En vano esperas ser bueno viviendo entre malos, porque no se adquiere la salud entre los sanos; pero sí se contrae la enfermedad entre los enfermos. El mal prende mas fácilmente que el bien, porque siendo de su naturaleza contagioso, por sí mismo se comunica y propaga á los otros. El corazon está inclinado al mal, habiéndose corrompido en su orígen, y así el hombre imita lo que ve hacer; desea lo que le prohiben, y busca con mas anhelo la ciencia del bien y del mal que cualquiera otro fruto del paraíso terrestre. ¡Cuán sano vivirias si no te hubieses acercado á los enfermos! ¡y

cuán inocente si no hubieses tratado con los perversos! Complacemos á los que amamos; y gustamos del trato de las personas de nuestro gusto; para agradar á los malos necesario es, pues, que seas tan malo como ellos. No seria, dice S. Pablo, siervo de Jesucristo si quisiera todavía agradar á los hombres; ¿y qué diremos del que desea complacer á los mismos enemigos de Jesucristo?

Las palabras de la Escritura están al fin de la consideracion siguiente.



Para el Martes quinto despues de la Epifanía.

CONSIDERACION.

Sobre la misma materia.

Punto 1º El egemplo salva ó condena á los hombres; perecerás en el peligro si le amas. No tengas que decir que no haces mal alguno tratando con los malos, y que eres oveja aunque vivas entre lobos. ¿No es bastante mal el escándalo? ¿Se puede amar

y buscar sin pecado la ocasion próxima del pecado? ¿Se puede vivir con los apestados sin peligro de contraer la peste? Te hallas ya perdido si no temes perderte; y estás ya muerto si no te crees enfermo.

Punto 2º El egemplo es un maestro muy pernicioso; enseña el mal á los que le ignoran; le persuade á los que le miran con horror, y alucina á los que le siguen. Se aprende el mal viéndole hacer, y se hace casi tan pronto como se aprende. La ocasion nos empeña, la compañía nos atrae, la tentacion nos impele, y la inclinacion nos arrastra. Pecando se pierde el horror al pecado, se aumenta la pasion, se disminuyen los auxilios de Dios, desaparece el rubor; se forma el hábito, se ciega el entendimiento, se endurece la voluntad; y últimamente, se viene á caer en la obstinacion, en el menosprecio, y en la impenitencia: este es el fruto del mal egemplo, y estos son los progresos y el término de la iniquidad.

Punto 3º Si tu ojo te escandaliza, alma cristiana, sácale y arrójale de ti. Si tu mano te escandaliza ó tu pie, córtale tambien: quiero decir, que si debemos separar de nosotros, y renunciar la compañía de

cosas tan necesarias y amadas, como el ojo y la mano derecha, cuando nos son ocasion de pecar; preciso es tambien que nos alejemos de los que nos hacen ofender á Dios, por mucho que los amemos, y por estrechas que sean las relaciones que nos unen. No ames á los que no puedas imitar; no imites á los que no debas amar; no estudies agradar á quienes no agrada Dios; no temas desagradar á los que no procuran agradar á Dios; huye de aquel de quien Dios se aparta, y renuncia la amistad de los que han renunciado á la amistad de Dios.

No presumas de tus fuerzas; si tienes la gracia para huir la ocasion peligrosa, si tienes la gracia para apartarte cuando estás en ella, ¿acaso la tendrás tambien para permanecer sin pecar cuando Dios te manda que te apartes? ¿No es un pecado de presuncion prometerse la gracia de Dios en la ocasion del pecado en que Dios te prohibe te detengas? Por lo ménos será muy débil, y tu enemigo muy fuerte, porque en la ocasion arma los lazos á su gusto, manda como Señor, y combate con ventajas.

Qui amat periculum peribit in illo. Eccl. c. 3. v. 27.

Quien ama el peligro perecerá en él.

Noli esse amicus homini iracundo, neque ambules cum viro furioso, ne forte discas semitas ejus, et sumas scandalum animæ tuæ. Prov. c. 22. v. 24.

No quieras ser amigo del hombre iracundo, ni andes con el hombre furioso, no sea que aprendas los senderos de él, y tomes escándalo para tu alma.

Nunc autem scripsi vobis non commisceri: si is, qui frater nominatur, est fornicator, aut avarus, aut idolis serviens, aut maledicus, aut ebriosus, aut rapax, cum ejusmodi nec cibum sumere. I. ad Cor. c. 5. v. 11.

Mas ahora os he escrito que no os mezcleis: esto es, si aquel que se llama hermano, es fornicario, ó avaro, ó idólatra, ó maldiciente, ó dado á la embriaguéz, ó ladron, con este tal ni aun tomar alimento.

Recedite á tabernaculis hominum impiorum et nolite tangere, quæ ad eos pertinent, ne involvamini in peccatis eorum. Num. c. 16. v. 26.

Retiraos de las tiendas de esos hombres impíos, y no querais tocar lo que á ellos pertenece, porque no seais envueltos en sus pecados.

Quod si oculus tuus dexter scandalizat te, erue eum, et projice abs te. Matth. c. 5. v. 29.

Si tu ojo derecho te sirve de escándalo, sácale, y échale de ti.

Denuntiamus autem vobis fratres in nomine Domini nostri Jesu Christi, ut subtrahatis vos ab omni fratre ambulante inordinate. II. ad Thes. c. 3. v. 6.

Os denunciamos hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os aparteis de todo hermano que anduviere fuera de órden.

Para el Miércoles quinto despues de la Epifanía.

CONSIDERACION.

Sobre las penas del infierno.

Punto 1º Los malos serán atados como haces de cizaña y arrojados al fuego del infierno. ¿Qué es el infierno? La prision de la justicia divina; la armería de sus venganzas; el término de su cólera y de su furor; el centro de todos los males; el pozo de la muerte que no tiene fondo; es el reyno de Lucifér; una cárcel llena de malvados, de furiosos, de desesperados; es la region de las lágrimas, el lugar de los tormentos, la tierra de las maldiciones, el destierro de todos los bienes y consuelos: es una pérdida sin reparo, un trabajo sin reposo, un dolor sin fin, y un mal sin remedio.

Punto 2º El hombre en el infierno estará separado de Dios, que es su bien supremo, será maldito y aborrecido de Dios. El condenado aborrecerá á Dios, y Dios

aborrecerá al condenado; y su odio será infinito, irreconciliable y eterno. En esta vida se puede aplacar á Dios con la penitencia; pero la penitencia de los condenados no podrá aplacarle jamás.

En el cielo hay todo lo que podemos desear y amar; y en el infierno todo lo que podemos temer y aborrecer. Los deleytes del cielo son puros, sin mezcla alguna de dolor; los dolores del infierno serán puros, sin mezcla alguna de deleyte. Los Santos en el cielo no carecerán de nada; á los condenados en el infierno les faltará todo.

PUNTO 3º ¿Qué se padece en el infierno? El cuerpo será atormentado con calor, frio, fuego y hielo. ¿Pero con qué fuego y con qué hielo? Se puede pensar; pero no se puede explicar ni concebir. Será atormentado en todos los sentidos; en los ojos, con la vista de los demonios; en los oidos, con el ahullido espantoso de los condenados; en el olfato, con el hedor intolerable de tanto cuerpo hediondo que habrá en aquel albañal; en el gusto, con una hambre y sed rabiosa; en el tacto, con los ardores del fuego que le penetrarán, y con todos los males que le causarán terribles extremecimientos. El alma

será atormentada en el entendimiento, en la voluntad, en la imaginacion, en el apetito, en la memoria, y en todas sus potencias, que solo tendrán aspectos horrorosos y de afliccion; y sobre todo, por la pena de daño, que es un mal tan grande, cuanto Dios es el bien supremo.

¡Ó extraña transformacion! ¡Ó mudanza espantosa! El pecador huye de Dios en la tierra, y le halla por do quiera que vaya; buscará á Dios en el infierno, y no le hallará jamás; y si le halla, será un Dios irritado, que hará su suplicio; huirá de Dios, á quien ha ofendido, y le encontrará por todas partes sin poderle amar ni aplacar; pudiéndose decir muy bien, que su presencia hace el paraíso y el infierno: los Santos son bienaventurados en el cielo, porque le ven y le gozan; y los condenados son miserables en el infierno, porque tienen sobre ellos á un Dios omnipotente, á quien no pueden ni sufrir ni amar.

¡Ó eternidad, cuán larga eres! ¡Ó eternidad espantosa! ¡Ó jamás, que nunca acaba! ¡Ó siempre, que siempre dura! ¡Ó presente, que estás unido con el pasado! ¡Ó pasado, que estás siempre unido con el pre-

sente y venidero! ¡Ó eternidad, que jamás te comprenderemos! ¡Ah! si de continuo te tuviésemos en el pensamiento, obraríamos bien, y no pecaríamos.

Terram miseriæ et tenebrarum, ubi umbra mortis, et nullus ordo, sed sempiternus horror inhabitat. Job. c. 10. v. 22.

Tierra de miseria y de tinieblas, en donde habita sombra de muerte, y ningun órden, sino un horror sempiterno.

Inutilem servum ejicite in tenebras exteriores, illic erit fletus, et stridor dentium. Matth. c. 25. v. 30.

Al siervo inútil echadle en las tinieblas exteriores: allá será el llorar, y el crugir de dientes.

Pœnas dabunt in interitu æternas á facie Domini, et á gloria virtutis ejus. II. ad Thes. c. 1. v. 9.

Los cuales pagarán la pena eterna de perdicion ante la faz del Señor, y de la gloria de su poder.

Pones eos ut clibanum ignis in tempore vultus tui: Dominus in ira sua conturbabit eos, et devorabit eos ignis. Ps. 20. v. 10.

Los pondrás como horno de fuego al mostrarles tu cara: el Señor en su ira los conturbará, y el fuego los devorará.

Peccator videbit, et irascetur, dentibus suis fremet, et tabescet: desiderium peccatorum peribit. Ps. 111. c. 10.

Los verá el pecador, y se indignará, rechinará sus dientes, y se repudrirá: el deseo de los pecadores perecerá.

Para el Jueves quinto despues de la Epifanía.

CONSIDERACION.

Sobre las dos eternidades, del paraíso y del infierno.

Punto 1º Vivir siempre, y no morir jamás; morir siempre, y no poder nunca vivir; poseerlo todo, y no desear nada; desearlo todo, y no poder poseer cosa alguna; descansar eternamente sin fatigarse jamás; trabajar siempre sin algun descanso; estar siempre contento y jamás triste; estar siempre triste y jamás contento; amar siempre sin poder aborrecer; aborrecer siempre sin poder amar; es el premio de los buenos y el suplicio de los malos.

Punto 2º Escoge de estas dos eternidades la que mas te agrade; porque la una ó la otra te está aguardando; y despues de la muerte hallarás la que hubieres escogido durante la vida. Si vives bien, hallarás una eternidad de contentos y de deleytes; si

vives mal, entrarás en una eternidad de penas y de tormentos. Compara, pues, una eternidad con un momento; una eternidad de contentos con un momento de penas, y una eternidad de penas con un momento de deleytes.

Punto 3º ¡Ó y cuán amable es el paraíso! ¡Ó cuán terrible el infierno! ¡Ó qué faláz es el mundo! ¡Ó qué ciego es el hombre! ¡Ó qué corto es el tiempo, y qué larga la eternidad! Nada es largo si se ve su fin; nada es corto si no tiene término.

Ibunt hi in supplicium æternum, justi autem in vitam æternam. Matth. c. 25. v. 46.	Irán estos al suplicio eterno, y los justos á la vida eterna.
Utinam saperent, et intelligerent: ac novissima providerent. Deut. c. 32. v. 29.	¡Ó si tuvieran sabiduría é inteligencia, y previesen las postrimerías!
Vermis eorum non moritur; et ignis non extinguitur. Marc. c. 9. v. 47.	No muere el gusano de aquellos; y el fuego nunca se apaga.
Discedite á me, maledicti in ignem æternum, qui paratus est diabolo et angelis ejus. Matth. c. 25. v. 41.	Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno que está aparejado para el diablo y para sus ángeles.
Venite benedicti Patris mei, possidete paratum vobis regnum á constitutione mundi. Ib. v. 34.	Venid, benditos de mi Padre, poseed el reyno que os está preparado desde el establecimiento del mundo.

Para el Viernes quinto despues de la Epifanía.

CONSIDERACION.

Sobre los deseos vehementes del corazon.

Punto 1º Aquellos criados del Padre de familias, de que habla el Evangelio, deseaban arrancar la cizaña; su deseo era bueno, pero demasiado fogoso. Tambien nosotros deseamos muchas cosas, ó porque somos pobres, ó porque somos ricos; si somos pobres deseamos enriquecer nuestra indigencia, y si somos ricos deseamos esparcir nuestros bienes y caudales. El niño y la nodriza desean mútuamente el uno recibir y la otra dar; el deseo es bueno, pero no sirve de nada si es impetuoso y ardiente, porque turba la paz del alma, confunde sus pensamientos, desconcierta sus acciones, precipita sus movimientos, corrompe su intencion, sofoca la gracia, impide que Dios obre con nosotros, y muestra que solo procedemos por instinto natural.

Punto 2º Alma mia, ¿estás contenta? ¿qué deseas en este mundo? ¿Dios no te basta? ¿No es Dios tu sabiduría, tu fortaleza, tu santidad, tu paz, tu gloria y tu felicidad suprema? ¿Sin Dios cuándo has estado bien? ¿Con Dios cuándo has estado mal? ¿Tu corazon ha hallado reposo en las criaturas? ¿Fuera de Dios quién puede contentarte? ¿Pues por qué buscas cosa alguna sinó en Dios?

Punto 3º Tus deseos son tus tiranos; ellos te turban, te inquietan y te hacen miserable; los que te despedazan el corazon y no le dejan ningun reposo. ¡Ó cuán felíz serias si no deseases cosa alguna, pues tendrias cuanto puedes desear! ¿Qué falta al que está contento y satisfecho? El deseo muestra la indigencia; así el que está lleno de Dios no desea cosa alguna; y por el contrario, el que la desea manifiesta que no está ocupado de Dios.

Las palabras de la Escritura están al fin de la consideracion siguiente.

Para el Sábado quinto despues de la Epifanía.

CONSIDERACION.

Sobre el mismo asunto.

Punto 1.º Tengo malos pensamientos; quisiera arrancar esta cizaña de la mente: el deseo es bueno, pero no lo es la ansiedad. ¿De qué te sirve desear con tanta vehemencia? No buscas la satisfaccion de Dios, sinó la tuya propia. ¿Puedes alguna cosa sin la gracia? ¿La alcanzarás sin confianza? ¿Es esperar en Dios el perturbarse? Haz lo que puedas, y sufre lo que no puedes. Los deseos muy impacientes de la perfeccion siembran la cizaña en vez de arrancarla; ahogan el buen grano léjos de hacerle crecer. Se arranca muchas veces el buen grano por querer arrancar la cizaña.

Punto 2.º Dios mio, ¡cuán miserable soy! Mis deseos son mis verdugos; quiero lo que no tengo, y lo que tengo no lo quiero; y esto forma mi infierno. ¿Por qué

deseo los bienes criados, cuya posesion solo me dará un falso deleyte, y su pérdida me causará un verdadero sentimiento, que no puedo adquirir sin pena, ni perder sin pesar y sin afliccion? ¿De qué me sirve turbarme y vivir inquieto por los bienes espirituales que dependen de Dios, y que no los concede sinó á las almas humildes, pacientes y tranquilas? Debemos desear la perfeccion con todo el corazon; pero sin perder la paz, sin confiar en nuestras propias fuerzas, sin inquietarse, sin revelar las propias pasiones; en una palabra, sin congoja y sin los conatos y anhelos propios de un natural indiscreto y apasionado.

Punto 3º Dios mio, sin vos toda abundancia es indigencia; toda dulzura amargura. ¿Qué hay en el cielo y en la tierra que pueda contentarme sinó vos? ¿Qué me importa ser grande ó pequeño; rico ó pobre; mas ó ménos perfecto, si estais contento de mí? ¿Puedo yo adelantar sin vuestra gracia? ¿Para qué inquietarme y afligirme, como si dependiesen de mí mis progresos en la virtud? ¡Ah! estais dentro de mí, y yo os busco fuera; me llamais al reposo, yo siempre estoy perturbado. Marta, Marta,

mucho te afanas, y una sola cosa es necesaria: María ha escogido la mejor parte, disfrutando en paz y silencio de mi presencia. Ven á descansar con ella, y deja el bullicio de tus deseos. En verdad es muy avaro un corazon al cual no le basta Dios.

Radix omnium malorum est cupiditas. I. ad Tim. c. 6. v. 10.

Raiz de todos los males es la avaricia.

Desiderium peccatorum peribit. Ps. 111. v. 10.

El deseo de los pecadores perecerá.

Desideria occidunt pigrum. Prov. c. 21. v. 25.

Los deseos matan al perezoso.

Omne desiderium averte á me. Eccli. c. 23. v. 5.

Aparta de mí todo deseo.

Ne tradas me, Domine, á desiderio meo peccatori. Ps. 139. v. 9.

No me entregues, Señor, al pecador, despues del deseo mio.

Martha, Martha, solicita es, et turbaris erga plurima: porro unum est necesarium. Maria optimam partem elegit. Luc. c. 10. v. 41.

Marta, Marta, muy cuidadosa estás, y en muchas cosas te fatigas: en verdad una sola es necesaria. María ha escogido la mejor parte.

Para el Domingo sexto despues de la Epifanía.

EVANGELIO DEL DIA.

Para todas las consideraciones de la semana.

» Semejante es el reyno de los cielos á un grano de mostaza, que tomó un hombre y sembró en su campo. Este en verdad es el menor de todas las simientes: pero despues que crece, es mayor que todas las legumbres, y se hace árbol; de modo que las aves del cielo vienen á anidar en sus ramas. Les dijo otra parábola. Semejante es el reyno de los cielos á la levadura que toma una muger, y la esconde en tres medidas de harina, hasta que todo queda fermentado. Todas estas cosas habló Jesus al pueblo por parábolas; y no le hablaba sin parábolas: Para que se cumpliese, lo que habia dicho el Profeta, que dice: Abriré en parábolas mi boca: rebosaré cosas escondidas desde el establecimiento del mundo." *S. Mateo cap.* 13.

CONSIDERACION.

Sobre el Evangelio del dia.

Punto 1º El grano de mostaza es la menor de todas las semillas, y despues se hace un árbol. Jesus en su encarnacion, en su nacimiento y en su pasion, fue este grano pequeño; ni hubo cosa mas despreciable á los ojos de los hombres que su cruz; mas despues que fue plantado en el Calvario se hizo un árbol que extiende sus ramas hasta las extremidades de la tierra. Todas las aves del cielo descansan bajo su sombra, todas las naciones del mundo comen de su fruto. El mundo comienza por cosas grandes y estrepitosas; pero acaba en nada; el impío parecia elevarse como los cedros del líbano; y un momento despues ya no se descubre sobre la tierra. Al contrario, las obras de Dios parecen nada en su principio, mas en su progreso se presentan maravillosas. ¿Qué cosa era la Iglesia en su orígen? Un pequeño grano que le hollaron todos los tiranos. ¿Y qué progresos hizo despues? ¿Eres pequeño, pobre, afligido y despreciado? Ten

paciencia, no te quejes, deja hacer á Dios, que edifica sobre la nada; si esperas en él, hará de ti alguna cosa grande. Es necesario que el grano muera en la tierra para que fructifique.

Punto 2º Jesus en la Eucaristía es un pequeño grano de semilla oculto á los ojos de los hombres; imperceptible á los sentidos; despreciado de los hereges; hollado de los impíos; mas cuando le recibe una tierra bien preparada, quiero decir, un buen corazon, se hace un grande árbol que produce frutos de vida, de que se alimentan todas las potencias del alma. Las aves del cielo, esto es, las almas espirituales y celestiales, que están desprendidas de la tierra, reposan bajo las ramas de este árbol del paraíso. Ó, alma mia, si tú no eres bastante pura para elevarte por los ayres, como las almas santas, y descansar sobre las ramas de este hermoso árbol, ven á reposar á la sombra de sus hojas, y á comer de su fruto. El que comerá ya no tendrá hambre, no morirá de la muerte de los pecadores, y vivirá siempre la vida de los justos.

Punto 3º Jesus en la Eucaristía es una sagrada levadura que una muger pone en

tres medidas de harina, y que hace fermentar la masa. Esta muger es la Santísima Vírgen y la Iglesia católica; las tres medidas son el entendimiento, la memoria y la voluntad; la sabiduría, la fortaleza y la bondad. ¡Ah! ¡cuán abatido se siente mi espíritu cuando no he comido el pan Eucarístico! Mi corazon está frio; mi memoria llena de pensamientos y cuidados de la tierra; mi sabiduría es terrena; mis luces escasas; mis tinieblas muy densas; mis fuerzas desfallecidas; tibia y lánguida mi virtud, y mi alma desabrida y sin gusto como una masa sin levadura, y es material, pesada, y no puede elevarse en alto. Mas luego que he comulgado, y que Jesus ha entrado en mi pecho, cambio, por decirlo así, de naturaleza, y de material que era, soy espiritual: se disipan las tinieblas de mi ignorancia; mi entendimiento conoce al Señor en la fraccion del pan; recibe calor mi corazon y se enardece; y se desprende mi memoria de todos los pensamientos terrenos, quedando transformado de tibio en fervoroso; de tímido en alentado; de triste en alegre; de enfermo en sano; corro, vuelo, canto, y digo con la Esposa: mi Amado me ha dado

á comer un panal de miel. ¡ Ó, Dios, qué favor! me ha hecho bajar, me ha introducido en la bodega de sus delicias. Venid, venid, hijos mios; acercaos, amigos mios; comed de este pan que os he preparado; bebed este vino que he exprimido de mis venas, y no tendreis jamás hambre ni sed.

Punto 4º El grano de mostaza no hace sentir su calor y su virtud si no está reducido á polvo. Así los justos en esta vida son pequeños granos de mostaza, y molidos y hollados por los impíos, pero en sus aflicciones hacen resplandecer su virtud, y el amor que tienen á Dios; son tambien como una levadura que comunica su virtud á los que tratan con ellos, dándoles el gusto de la devocion, elevando al cielo sus afectos terrenos, é inspirándoles sentimientos de piedad cristiana. Pero oh! que yo soy una levadura de iniquidad y de malicia, que corrompo á los que se acercan á mí, y les inspiro en su corazon el amor del mundo, y no el amor de Dios; la vanidad, y no la humildad; la estimacion de los bienes de la tierra, y no el afecto á los del cielo; cuándo podré decir con S. Pablo: *Yo soy un buen olor de*

Jesucristo, y por todo el mundo se difunde el perfume de mis virtudes.

Non est bona gloriatio vestra. Nescitis quia modicum fermentum totam massam corrumpit? I. ad Cor. c. 5. v. 6.

No es buena vuestra jactancia. No sabeis que un poco de levadura corrompe toda la masa?

Cavete á fermento Pharisæorum et Sadducæorum. Matth. c. 16. v. 11.

Guardaos de la levadura de los Fariseos y Saduceos.

Expurgate vetus fermentum, ut sitis nova conspersio, sicut estis azymi. I. ad Cor. c. 5. v. 7.

Limpiad la vieja levadura para que seais una nueva masa, como sois ácimos.

Epulemur non in fermento veteri, neque in fermento malitiæ, et nequitiæ, sed in azymis sinceritatis, et veritatis. Ib.

Y así solemnicemos el convite, no con levadura vieja, ni con levadura de maldad, ni de pecado, mas con ácimos de sinceridad y de verdad.

Si habueritis fidem sicut granum sinapis, diceretis huic arbori moro: eradicare: et transplantare in mare, obediret vobis. Luc. c. 17. v. 6.

Si tuviereis fe como un grano de mostaza, direis á este moral: arráncate y transplántate en el mar, y os obedecerá.

Amen, amen dico vobis, nisi granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit, ipsum solum manet: si autem mortuum fuerit, multum fructum affert. Joan. c. 12. v. 24.

En verdad os digo, que si el grano de trigo que cae en la tierra no muriere, él solo queda: mas si muriere, mucho fruto lleva.

Para el Lunes sexto despues de la Epifanía.

CONSIDERACION.

Sobre la fidelidad en las cosas pequeñas.

Punto 1º La salvacion depende de la fe, y de la gracia, que el Hijo de Dios compara á la menor de las simientes; mostrando con esto que depende de las cosas que son pequeñas en la apariencia. Los grandes rios nacen de un pequeño manantial, y los grandes árboles de un pequeño grano; los grandes incendios de una pequeña chispa; las grandes caidas de un pecado leve; los grandes desórdenes de una ligera infidelidad.

Punto 2º Lo grande depende de lo pequeño, y lo pequeño conduce á lo grande. El que ama teme ofender á la persona amada, y el que teme no se descuida en cosa alguna. Las grandes acciones nos atraen la admiracion de los hombres, las pequeñas nos grangean la estimacion y el amor de

Dios. Los hombres ven el exterior, y Dios penetra el corazon; y así todo es grande á sus ojos cuando procede de un amor sincero; el amor, pues, es fiel en las cosas pequeñas, y así demuestra su fortaleza, su rectitud y su sinceridad.

Punto 3º El desprecio de las cosas pequeñas dispone para el desprecio de las cosas grandes; y el que teme los pecados ligeros nunca cometerá los graves. Poco se necesita para ganar el cielo, y poco basta para perderle, porque los pecados pequeños conducen á los grandes. El que es infiel en las cosas leves lo será en las de importancia: estas son palabras de Jesucristo. ¡Ó y qué terribles son! ¡el que es fiel en las cosas pequeñas, lo será tambien en las grandes! Estas son palabras de Jesucristo. ¡O y que llenas están de consolacion!

¿Eres de los primeros ó de los últimos? ¿Aprecias las cosas pequeñas? ¿Temes las faltas ligeras? ¿Desprecias las reglas menores? ¿Eres fiel á los impulsos de la gracia por pasageros que te parezcan? ¿De dónde proceden esos graves pecados en que caes sinó de que desprecias los pequeños? ¿De dónde esa ira, esa cólera que te traspor-

ta y enagena, sinó de que no te mortificas en los movimientos ligeros de enfado? ¿Cómo emprenderás por Dios cosas grandes, no obedeciéndole en las pequeñas? ¡Ó Dios mio! ya que no os ofrezco grandes servicios, quiero por lo ménos serviros en las cosas pequeñas; ya que no tengo espíritu para emprender cosas árduas, quiero hacer todo lo que me será fácil. Hagamos lo que sabemos, y Dios nos ayudará á hacer lo que ignoramos, y lo que no podemos.

Qui spernit modica, paullatim decidet. Eccli. c. 19. v. 1.

El que desprecia las cosas pequeñas, poco á poco caerá.

Qui timet Deum, nihil negligit. Eccles. c. 7. v. 19.

El que teme á Dios nada desprecia.

Qui fidelis est in minimo, et in majori fidelis est: et qui in modico iniquus est, et in majori iniquus est. Luc. c. 16. v. 10.

El que es fiel en lo menor, tambien lo es en lo mayor: y el que es injusto en lo poco, tambien es justo en lo mucho.

Si rem grandem dixisset tibi propheta, certe facere debueras: cuanto magis quia nunc dixit tibi: lavare, et mundaveris? IV. Reg. c. 5. v. 13.

Aunque el profeta te hubiera mandado una cosa dificultosa, en verdad debieras hacerla: ¿cuánto mas ahora que te ha dicho: lávate y serás limpio?

Virum autem fidelem quis inveniet? Prov. c. 6. v. 20.

¿Mas un hombre fiel quién lo hallará?

Para el Martes sexto despues de la Epifanía.

CONSIDERACION.

Sobre la propia perfeccion.

Punto 1º Un grano pequeño produce un grande árbol; así es como siempre debemos crecer y adelantar. Un hijo debe semejarse á su padre; una imágen á su original; un efecto á su causa; un discípulo á su maestro; un soldado á su capitan. Sed perfectos, como vuestro Padre es perfecto; haced, dice nuestro grande Capitan, lo que vereis que yo hago; escuchad mis palabras, é imitad mis egemplos. El que no se aprovecha en la escuela de Jesucristo, no merece ser su discípulo.

Punto 2º Un árbol que no crece, no por eso se hace mas pequeño; pero en el camino de la virtud el no ir adelante es volver atrás; el que no se enmienda se hace peor; pierde el que no gana, y llega á ser pobre el que no se enriquece. En la corrien-

te de un rio no se puede estar parado. ó se ha de subir ó se ha de bajar; si te detienes, vuelves atrás; eres perdido, como digas: *Basta, yo no necesito fatigarme ni mortificarme, ni ser tan perfecto.*

Punto 3º Es necesario trabajar mucho para llegar á la perfeccion, y gozar de la tranquilidad del espíritu. Dios posee su felicidad sin movimiento ni fatiga; pero el hombre no consigue la suya sin muchos afanes. Nunca serás felíz como no te hagas mucha violencia; todo le falta al que cree que no le falta nada.

Punto 4º La gracia es una cualidad celestial que no puede permanecer estéril; el amor no puede estar ocioso; es un fuego que nunca dice basta; ó quema ó se apaga; ó aumenta ó se disminuye. En nuestra Religion el ser estéril es un delito; el no hacer bien es obrar mal; el árbol que no produce fruto se corta y se arroja al fuego; y se quita el talento al que no le aprovecha.

Dios mio, hasta ahora he perdido el tiempo, he disipado vuestras gracias, he aprovechado poco vuestros talentos, he adelantado ménos en la virtud; todos progre-

san, yo solo atraso; todos quieren ser perfectos, yo siempre me quedo imperfecto.

El artesano se esmera en aprender su oficio, yo nada hago por saber el mio; el que estudia, con la aplicacion llega á ser docto, yo siempre soy ignorante. ¡Ah! ¡y con cuánta razon temo que me quiteis los talentos que me habeis dado, y que me arrojeis al fuego, como á un siervo inútil! ¡Cuánto camino me queda que andar! ¿No me sorprenderá la noche? Es preciso correr, y yo no ando. Tiempo es ya que yo piense en mi alma, y que me aplique á mi salvacion. He dicho: comienzo desde ahora, y no lo dejaré jamás.

Stote perfecti, sicut Pater vester cœlestis perfectus est. Matth. c. 5. v. 48.

Sed vosotros perfectos, así como vuestro Padre celestial es perfecto.

Nescitis quod ii, qui in stadio currunt, omnes quidem currunt, sed unus accipit bravium? Sic currite, ut comprehendatis. I. ad Cor. c. 9. v. 24.

¿No sabeis que los que corren en el estadio, todos en verdad corren, mas uno solo lleva la joya? Corred de tal manera, que le alcanceis.

Ego igitur sic curro, non quasi in incertum: sic pugno, non quasi aerem verberans: sed castigo corpus meum, et in servitutem redigo: ne forte cum aliis prædicaverim,

Pues yo así corro, no como á cosa incierta: así lidio, no como quien da golpes al ayre: mas castigo mi cuerpo, y le pongo en servidumbre: Porque no acontezca que

ipse reprobus efficiar. Ib. v. 26.

Et dixi : nunc cœpi: hæc mutatio dexteræ Excelsi. Ps. 76. v. 11.

habiendo predicado á otros me haga yo mismo reprobado.

Y dije : ahora comienzo : de la diestra del Altísimo es esta mudanza.



Para el Miércoles sexto despues de la Epifanía.

CONSIDERACION.

Sobre la humildad representada en el grano de mostaza.

Punto 1º ¿Quién sois vos, Dios mio, y quién soy yo? Vos sois el todo, yo soy la nada; vos lo sabeis todo, yo no sé nada; vos lo podeis todo, yo no puedo nada; vos sois la luz, la fortaleza y la santidad, yo soy tinieblas, debilidad y malicia. Vos sois el Santo de los Santos, y el Rey de los Reyes, yo soy el mayor de todos los pecadores, y el esclavo de los esclavos. Con vos soy sabio y fuerte, pero sin vos soy débil é ignorante.

Punto 2º Alma mia, humíllate, que sinó te humillará Dios. ¿Qué tienes que no hayas recibido de él? ¿Qué posees que sin él puedas conservarlo ni servirte por ti misma? Tus virtudes sin la humildad no te salvarán, ni con una humildad penitente te condenarán tus vicios. La humildad aparta del hombre todos los vicios, y le comunica la caridad. Aunque seas tan malvado como Acab; si te humillas como él, tambien tendrá de ti misericordia un Dios que resiste á los soberbios, y que concede su gracia á los humildes.

Punto 3º ¿Puedes decir que tu salvacion es imposible, y que es difícil el camino del cielo, teniendo un medio tan fácil para salvarte? No todos pueden elevarse, ¿pero quién no puede bajarse? No todos pueden subir á lo alto, ¿pero quién no puede descender á lo bajo?

Aunque carezca de talentos, lo puedo todo, si puedo humillarme. No siempre puedo hacer el bien que deseo, ni siempre puedo ayunar, estar en oracion, y derramar lágrimas; pero siempre puedo humillarme. La virtud de la humildad repara y compensa los defectos de la caridad, y puede un

pecador descansar pacífico y seguro en los brazos de la humildad.

Alma mia, ocultemos nuestros tesoros para que no los robe la vanidad; bajémonos para que Dios nos eleve; apreciemos ciertos defectos inocentes por la confusion que nos causan, y amemos todo lo que nos hace viles y despreciables á los ojos de los hombres. Suframos el desprecio, despreciemos el desprecio, amemos el desprecio, deseemos el desprecio, y busquemos el desprecio, que estos son los cinco grados del trono de la perfecta humildad.

Ser bueno y parecerlo, es cosa muy peligrosa; parecer bueno y no serlo, es viciosa hipocresía; ser bueno y no parecerlo, es el estado de los humildes, muy ventajoso para nuestra alma.

Humilia valde spiritum tuum, quoniam vindicta carnis impii, ignis, et vermis. Eccli. c. 7. v. 19.

Humilla mucho tu espíritu, porque la venganza de la carne del impío, será fuego, y gusano.

Discite á me, quia mitis sum, et humilis corde. Matth. c. 11. v. 29.

Aprended de mí, que manso soy, y humilde de corazon.

Quicumque voluerit inter vos major fieri, sit vester minister: et qui voluerit inter vos primus esse, erit vester servus. Matth. c. 20. v. 26.

Todo el que quiera ser mayor, sea vuestro criado: y el que entre vosotros quiera ser primero, sea vuestro siervo.

Omnis qui se exaltat, humiliabitur: et qui se humiliat, exaltabitur. Luc. c. 14. v. 11.	Todo aquel que se ensalza, humillado será: y el que se humilla, será ensalzado.



Para el Jueves sexto despues de la Epifanía.

CONSIDERACION.

Sobre los efectos de la humildad.

Punto 1º El primer efecto de la humildad y fundamento de todos es someternos á Dios, sujetándole nuestro entendimiento y nuestra voluntad; nuestro entendimiento, creyendo lo que nos ha revelado; nuestra voluntad, egecutando lo que nos manda; nuestro entendimiento, creyendo lo que no comprendemos; nuestra voluntad, haciendo lo que no es de nuestro gusto y genio; nuestro entendimiento, rindiendo el homenage á la fe; nuestra voluntad, obedeciendo á la ley. La primera obligacion de la justicia, dice Santo Tomás, es someter el alma y el entendimiento á Dios. ¿Pues por qué no

quiero creer lo que no comprendo? *Vive sumiso á Dios: humíllate bajo su poderosa mano. Alma mia, ¿cómo no estarás sujeta á Dios de quien esperas la salvacion?*

PUNTO 2º El segundo efecto de la humildad es no preferirse á nadie; porque el Apóstol nos manda, que prevengamos á los otros en el respeto, considerándolos como á nuestros superiores. No es una grande cosa, que el hombre se someta al que le es superior; pero será humilde, si se somete tambien á sus inferiores. ¿Qué motivo tienes para ensoberbecerte? ¿Hay otro hombre mas débil, mas malvado y mas pérfido que tú? Estudia esta bella leccion de S. Bernardo: "No hay peligro en que te bajes, y te estimes en ménos de lo que eres efectivamente: pero es un grande mal, y hay mucho riesgo, en que te estimes en mas, ó te prefieras en tu corazon al que te sea superior ó igual. Ó hombre, guárdate de preferirte, ni á tus superiores, ni á tus iguales, ni á tus inferiores. ¿Qué sabes si el que ahora desprecias será un dia mejor que tú? ¿Qué sabes si ya lo es ahora? El Hijo de Dios no nos manda que en el convite tomemos el lugar de en

medio, ó el penúltimo de la mesa, sinó el último de todos." ¿Tienes estos mismos sentimientos? ¿Lo practicas así?

Punto 3º El tercer efecto es bajarnos cuanto somos mas elevados; y esto lo observan en sus obras el arte y la naturaleza. Cuanto un árbol se eleva mas, son mas profundas sus raices; y los cimientos de un edificio se abren á proporcion de lo que debe levantarse. Así Dios, en el órden de la gracia, pone los fundamentos de la humildad en una alma que quiere elevar á una santidad sublime. *Cuanto mayor eres humíllate en todas las cosas, y hallarás gracia delante de Dios. El que quiera ser grande entre vosotros, hágase vuestro siervo, así como el Hijo de Dios no vino para ser servido, sinó para servir.* Así lo leemos en S. Mateo. ¿Y tú siendo el mas vil de todos los hombres, quieres que te sirvan y obedezcan? *He visto á Satanás caer del cielo como un relámpago.* Si tú te ensoberbeces como él, tambien caerás.

Las palabras de la Escritura están al fin de la consideracion siguiente.

Para el Viernes sexto despues de la Epifanía.

CONSIDERACION.

Sobre los otros efectos de la humildad.

Punto 1º El cuarto efecto de la humildad es hacer al alma agradable á Dios, y llenarla de sus gracias Apénas hay una página en la sagrada Escritura, dice S. Agustin, en que no se lea, *que Dios resiste á los soberbios, y que concede su gracia á los humildes.* Las aguas no se detienen en las montañas, sinó que corren á los valles. Dios es un manantial de bondad infinita que desea difundirse; pero en un corazon que esté vacío para llenarle: *¿Y en quién pondré mis ojos*, dice por boca de Isaías, *sinó en el humilde y quebrantado de espíritu, y que tiembla de mis palabras? Dios miró á la oracion de los humildes, y no despreció el ruego de ellos.* Así habla en el Salmo 101. *En el cielo y en la tierra*, se lee en el Salmo 112, *atiende á las cosas*

humildes: y la Vírgen Santísima, en el capítulo 1º de S. Lucas, se expresa con estas palabras: *Ha derribado del trono á los poderosos, y ensalzado á los abatidos; ha puesto los ojos en la bajeza de su esclava, ya desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada.* ¡Ó cuán felices seríamos si fuéramos humildes! ¡Ó cuán grandes llegaríamos á ser si supiéramos bajarnos!

PUNTO 2º El quinto efecto de la humildad es conservar al alma tranquila y contenta. Todos los disgustos y tristezas proceden de la soberbia; porque al ver la elevacion de los otros se envidia su prosperidad, se anhela por ser estimado y bien quisto en el mundo; y de aquí la melancolía y el pesar por carecer de los talentos y de las ventajas que se estiman y aprecian en el mundo. Esto es lo que hace miserables á los soberbios. Aprended de mí, dice Jesucristo en S. Mateo, cap. 11. v. 29., que soy manso y humilde de corazon, y hallareis descanso para vuestras almas. No hallarás paz ni descanso alguno, si no le buscas en la humildad.

PUNTO 3º ¿Quiéres ser ensalzado? bájate cuanto puedas; porque *todo aquel que*

se ensalza será humillado; y el que se humilla será ensalzado. ¿Quiéres ocupar el primer asiento en el convite? toma el último. ¿Quiéres ser honrado? desprecia el honor. ¿Quiéres ser grande en el cielo? pues seas pequeño en la tierra. ¿Quiéres ser rico en virtud? lo conseguirás, siendo pobre de espíritu, y no apartes jamás los ojos de tu miseria. ¿Quiéres saber si eres humilde? Examina, dice Casiano, si todavía tienes voluntad propia; si encubres alguna cosa á tus superiores; si te dejas enteramente guiar de la obediencia; si erés apacible y sufrido; si no injurias á nadie, ni le ofendes; si llevas con paciencia los agravios; si no gustas de singularizarte, ni separarte de la observancia comun; si te contentas con lo que te dan, y escoges siempre lo peor; si no hablas mucho, ni con voz alta; si no hablas con estrépito; y por último, si te consideras inferior á todos, y que no eres bueno para cosa alguna de provecho. ¡Dios mio, qué será de mí! Sin humildad no puedo salvarme, y no tengo la sombra de esta virtud. Está tan arraigada en mi corazon la soberbia, que desconfio adquirir la humildad por mas que me esfuerce. ¡Oh Jesus! con-

cededme por gracia, vos que sois el mas humilde de todos los hombres, lo que yo no puedo obtener por justicia. Privadme de cuanto me habeis dispensado hasta ahora, que yo quedaré contento con tal que me deis la humildad.

Las palabras de la Escritura están al fin de la consideracion siguiente.



Para el Sábado sexto despues de la Epifanía.

CONSIDERACION.

Del hombre interior representado en el pequeño grano de mostaza.

Punto 1º Nosotros debemos á Dios un culto interior y exterior; porque estamos compuestos de alma y cuerpo, y somos miembros de la Iglesia; lo cual nos obliga á profesar exteriormente la fe, y dar buen egemplo á nuestro prógimo. Empero debemos principalmente perfeccionar con todo esmero nuestro interior; porque siendo

Dios espíritu, en espíritu debemos adorarle; y la gracia imita á la naturaleza que va formando por dentro lo que despues descubre por fuera; siendo su exterior una expresion fiel de su interior. ¿Y tú, alma hipócrita, ocultas bajo una apariencia de piedad un corazon lleno de malicia y de pecados?

Punto 2º Las buenas acciones exteriores son comunes á los buenos y á los malos; á los verdaderos siervos de Dios y á los hipócritas; y solo puede distinguirlas el interior. Una lámpara sin aceyte pronto se apaga; una virtud exterior que no está sostenida por una devocion interior, no puede durar mucho tiempo. Una buena accion debe proceder de una luz interior que descubre el bien; de un acto de prudencia que considera sus circunstancias; de la gracia que ilumina el entendimiento y mueve el corazon, y de la voluntad que da el consentimiento. ¿Y todo esto no es interior?

Punto 3º La verdadera virtud jamás puede formar alianza con el vicio, luego no puede consistir en el exterior del hombre que muchas veces nos engaña. Todos los cristianos estamos obligados á caminar á la perfeccion que consiste en observar la ley de Dios, y

en trabajar incesantemente en el negocio de nuestra salvacion. ¿Todo esto no es interior? ¿Si para ser perfectos se necesitase hacer grandes limosnas, qué serian los pobres? ¿Si fueran necesarias largas oraciones, qué podrian hacer la mayor parte de los hombres ocupados en las artes, en los oficios, y en acudir á las necesidades de la vida? No consiste, pues, la perfeccion en el exterior, sinó mas bien en el interior; aunque uno y otro han de ir acordes, sin separarse jamás.

¡Dios mio, cuánto me consuelan estas verdades, y cuán bien me demostrais que el obgeto de vuestros deseos es nuestra salvacion! Yo me imaginaba que para ser santo y perfecto era preciso emprender cosas grandes, cuidar mucho del exterior y practicar austeridades asombrosas: ¿mas qué excusa puedo tener si no soy perfecto? ¿Acaso no tengo un corazon para amar á Dios? ¿No puedo desear amarle, y dirigir todas mis acciones á cumplir su voluntad? *Toda la gloria de la hija del rey es de dentro*, como canta el real Profeta. Es verdad que está revestida de un trage sembrado de varias flores; mas no es esto lo que hace toda su gloria, sinó el interior. Dios miró pri-

mero á Abel que á sus dones. No te descuides de tu alma por defuera; mas principalmente cultiva su interior. Persevera en una devocion íntima y profunda; en una intencion pura y sincera; en un ardiente amor de Dios, y en una baja estimacion de ti mismo; mas sobre todo no te derrames por defuera, y anima todas tus acciones con un espíritu devoto, religioso y sincero. Este es el modo de salvarse y de llegar á la perfeccion.

Væ vobis Scribæ et Pharisæi hypocritæ, quia mundatis quod deforis est calicis, et paropsidis: intus autem pleni estis rapina, et immunditia. Matth. c. 23. v. 25.

Omnis gloria ejus ab intus. Ps. 44. v. 14.

Simile est regnum cœlorum thesauro abscondito. Matth. c. 13. v. 44.

Cum autem jejunatis, nolite fieri sicut hypocritæ tristes, exterminant enim facies suas, ut appareant hominibus jejunantes. Matth. c. 6. v. 16.

Spiritus est Deus: et eos, qui adorant eum, in spiritu et veritate oportet adorare. Joan. c. 4. v. 24.

Ay de vosotros Escribas y Fariseos, hipócritas, que limpiais lo defuera del vaso y del plato: y por dentro estais llenos de rapiña, y de inmundicia.

Toda la gloria suya es de dentro.

Semejante es el reyno de los cielos á un tesoro escondido.

Cuando ayuneis, no os pongais tristes como los hipócritas. Porque desfiguran sus rostros, para hacer ver á los hombres, que ayunan.

Dios es espíritu: y, es menester que aquellos que le adoran, le adoren en espíritu y en verdad.

Para el Domingo de Septuagésima.

EVANGELIO DEL DIA.

Para todas las consideraciones de la semana.

» Semejante es el reyno de los cielos á un hombre Padre de familias, que salió muy de mañana á ajustar trabajadores para su viña. Y habiendo concertado con los trabajadores darles un denario por dia, los envió á su viña. Y saliendo cerca de la hora de tercia, vió otros en la plaza, que estaban ociosos. Y les dijo: Id tambien vosotros á mi viña, y os daré lo que fuere justo. Y ellos fueron. Volvió á salir cerca de la hora de sexta y de nona, é hizo lo mismo. Y salió cerca de la hora de vísperas, y halló otros, que se estaban allí, y les dijo: ¿Qué haceis aquí todo el dia ociosos? Y ellos le respondieron: Porque ninguno nos ha llamado á jornal. Díceles: Id tambien vosotros á mi viña. Y al venir la noche, dijo el dueño de la viña á su mayordomo: llama los trabajadores, y págales su jornal, comenzando

desde los postreros hasta los primeros. Cuando vinieron los que habian ido cerca de la hora de vísperas, recibió cada uno su denario. Y cuando llegaron los primeros, creyeron que les darian mas: pero no recibió sinó un denario cada uno. Y tomándole murmuraban contra el Padre de familias, diciendo: Estos postreros sola una hora han trabajado, y los has hecho iguales á nosotros, que hemos llevado el peso del dia y del calor. Mas él respondió á uno de ellos, y le dijo: Amigo, no te hago agravio: ¿no te concertaste conmigo por un denario? toma lo que es tuyo, y vete: pues yo quiero dar á este postrero tanto como á ti. ¿No me es lícito hacer lo que quiero? ¿Acaso tu ojo es malo, porque yo soy bueno? Así serán los postreros, primeros; y los primeros, postreros: porque muchos son los llamados, mas pocos los escogidos." *S. Mateo cap.* 20.

CONSIDERACION.

Sobre el Evangelio.

Punto 1º El Padre de familias es Dios, que nos ha puesto en este mundo para tra-

bajar, y no para descansar; para obrar en nuestra salvacion, y no para acumular riquezas. Todo el trabajo de esta vida, por corta ó larga que sea, no es sinó trabajo de un dia, despues del cual recibiremos nuestra recompensa. ¡Qué bondad la de nuestro Dios en llamarnos y buscarnos desde por la mañana hasta la tarde; esto es, desde el principio hasta el fin de nuestra vida! Nos llama con inspiraciones, por medio de los Ángeles, de predicadores y confesores, de buenos libros y de buenos egemplos; y aun por medio de la prosperidad y de las desgracias. ¿Cuánto tiempo ha reprende vuestra pereza, y el poco cuidado que poneis en el negocio de vuestra eterna salvacion? ¿Cuánto tiempo ha que os está diciendo: Id á trabajar á mi viña, y yo os daré vuestro jornal?

Punto 2º Esta viña es la pasion de Jesucristo, el cual fue puesto bajo la prensa de los tormentos, para exprimir en ella el vino de su preciosa sangre. Es necesario trabajar en esta viña por medio de una continua meditacion en sus tormentos. Esta viña es tambien la Eucaristía sagrada. En la comunion nos unimos al cuerpo de Jesucristo, como un sarmiento á su vid, de la

que recibe su alimento, su espíritu, su jugo y su fruto. Oid lo que dice nuestro. Señor: »Yo soy la vid, y vosotros los sarmientos; quien está unido, pues, conmigo, y yo con él, ese lleva mucho fruto, porque sin mí nada podeis hacer. El que no permanece en mí, será echado fuera como el sarmiento inútil, y se secará y le cogerán, y arrojarán al fuego, y arderá. Yo soy la verdadera vid, y mi Padre el labrador: él cortará todos los sarmientos que no lleven fruto en mí, y todos aquellos que dieren fruto los podará, para que den mas: permaneced en mí, que yo permaneceré en vosotros. Al modo que el sarmiento no puede de suyo producir fruto si no está unido con la vid; así tampoco vosotros si no estuviereis en mí."

¿Por ventura eres tú sarmiento verde? ¿Eres un sarmiento inútil? ¿Todavía no has sido cortado de la vid? ¿No temes aun serlo?

Punto 3º Esta viña es tu alma, en la que debes trabajar desde por la mañana hasta la tarde, para que dé el correspondiente fruto. ¿Cuánto no se trabaja en una viña para hacerla fecunda? Se ata, se poda y se estercola. Llora la vid cuando se poda; y si tuviese sentido se lamentaria, queján-

dose se le hacia mal; mas el labrador le responderia, que esto era necesario para su bien, y de otro modo seria arrojada al fuego si no queria ser cortada. Lloras y te lamentas, cuando Dios te quita los bienes, cuando te quita la salud, ó aquello que amas, ¿pero tienes en ello razon? Si Dios no obrase así contigo no darias fruto alguno. Toma tú mismo la podadera, y corta aquello que encuentres supérfluo, porque debes sufrir, ó aquí el hierro ó despues el fuego.



Para el mismo dia.

SEGUNDA CONSIDERACION.

Sobre el mismo asunto.

Punto 1º Esta viña significa tambien la Santa Iglesia, que Jesucristo ha plantado y regado con su preciosa sangre. Los operarios son los varones apostólicos que han sido llamados á cultivar esta viña, y serán recompensados abundantemente despues de la muerte. ¡Bienaventurados aquellos que tra-

bajan por la salvacion de las almas! Este empleo á la verdad es laborioso, se necesita sufrir el peso del dia y del calor, para salir bien en él; pero, ¡ah! ¡cuán glorioso y ventajoso es para el hombre! ¡Qué noble! ¡qué santo, útil y meritorio!

Punto 2º. Cuida de tu familia y de tus domésticos: esta es la viña del Señor, á la que eres llamado. ¡Ay de mí! ¡cuántos se afanan en la viña del demonio! ¡cuán pocos en la viña del Señor! ¿Das buen egemplo? ¿Eres escandaloso? Si edificas al prógimo con tus discursos y buenos egemplos, puedes decir con S. Pablo, que obras con Dios la salvacion de otro. Pero si induces á otros al pecado, puedes decir con toda verdad, que eres ministro del demonio, y que trabajas en su viña, cuyos racimos están llenos de vino de áspides y de hiel de dragones, que servirán para embriagarte despues en el infierno.

Punto 3º. ¡Oh, viña mia, dice el Señor, que yo he escogido entre todos los árboles! Viña, que yo he plantado con mis manos y regado con mi sangre. ¿Por qué me has dado un fruto tan amargo, y un vino tan áspero? ¿Acaso no te he cultivado yo bas-

tante? Cantaré á mi Amado el cántico de mi primo á su viña.

„Mi Amado tenia una viña que habia plantado en tierra fértil y abundante. La rodeó con su cerca, edificó una torre en medio de ella, y construyó un lagar; esperaba que le produjese buen fruto, y ella no produjo sinó un fruto silvestre. Ahora, pues, habitantes de Jerusalen, y varones de Judá, sed vosotros los jueces entre mí y la viña. ¿Qué debia yo haber hecho y no hice? ¿Tenia yo razon de esperar que me diese buena uva y no agraces? Pues ahora os mostraré lo que yo haré con mi viña: le quitaré la cerca, y quedará expuesta á los ladrones: derribaré sus muros que la defendian, y será de todos pisada." ¿No eres tú esta viña? ¿Produces tú fruto y bueno? ¿Temes tú la cólera del Padre de familias y el castigo con que te amenaza?

Capite nobis vulpes parvulas quæ demoliuntur vineas. Cant. c. 2. v. 15.

Cazadnos las raposas pequeñas que asuelan las viñas.

Vineam de Ægipto transtulisti: ejecisti gentes, et plantasti eam. Ps. 79. v. 9.

Trasladaste de Egipto una viña: echaste fuera las naciones y la plantaste.

Ut quid destruxisti maceriam ejus, et vinde-

¿Por qué has destruido su cerca, y la vendimian

miant eam omnes, qui prætergrediuntur viam? Exterminavit eam aper de sylva, et singularis ferus depastus est eam. Ib. v. 13.

todos los que pasan por el camino? El javalí de la selva la ha destruido, y la fiera solitaria pació.

Demine Deus virtutum, converte nos, et ostende faciem tuam, et salvi erimus. Ib. v. 20.

Señor Dios de los poderíos, conviértenos, y muéstranos tu rostro, y seremos salvos.

Vinea enim Domini exercituum, domus Israel est: et viri Juda germen ejus delectabile: et expectavi ut faceret judicium, et ecce iniquitas, et justitiam, et ecce clamor. Is. c. 5. v. 7.

Porque la viña del Señor de los egércitos, la casa de Israel es: y el varon de Judá su pimpollo deleytoso: y esperé que hiciese juicio, y he aquí iniquidad, y justicia, y he aquí clamor.

Ego sum vitis, vos palmites, qui manet in me, et ego in eo, hic fert fructum multum. Joan. c. 15. v. 5.

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos, el que está en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto.

Malos male perdet et vineam suam locabit aliis agricolis, qui reddent ei fructum temporibus suis. Matth. c. 21. v. 41.

A los malos destruirá malamente, y arrendará su viña á otros labradores, que le paguen el fruto á su tiempo.



Para el Lunes de Septuagésima.

CONSIDERACION.

Corto número de los escogidos.

Punto 1º El diluvio inunda la tierra, y no se encuentran en toda ella mas de ocho

personas que se salven. Seiscientos mil soldados salen de Egipto, solo dos entran en la tierra de promision. Se siembra todo un campo, y solo rinde fruto una cuarta parte. Muchos corren en el estudio, y uno solo se lleva la corona. ¿Eres tú aquel uno que debe ser premiado? ¿Eres fervoroso en el servicio de Dios? ¿Caminas á la perfeccion? ¿Te hallas todavía pegado á la tierra? ¿No te detienes aun en el camino? ¿Te sientes ya cansado, y dices que ya no puedes correr?

Punto 2º Solo dos puertas hay para entrar en la eternidad, una grande, y otra pequeña; por la grande se entra en la eternidad infelíz; por la pequeña en la eternidad felíz. Dos son los caminos para ir al otro mundo, uno ancho, y otro estrecho; el ancho conduce al infierno, el estrecho al paraíso. El ancho es el mas trillado, el estrecho el ménos frecuentado. El ancho es el mas fácil, el estrecho el mas difícil: todo el mundo camina por el ancho, y pocos por el estrecho. ¿Por cuál de estos dos caminas? Puedo conocer por mi modo de vivir si voy por el camino estrecho, ó por el ancho: caminar por la senda estrecha es mortificar

los sentidos, reprimir las pasiones, hacer una continua violencia á nuestra naturaleza, oprimiéndola, por decirlo así, privándola, no solo de los deleytes ilícitos, sinó tambien de muchos que le son permitidos, quitarle lo supérfluo, solo dejándole lo necesario, hacerle observar todos los mandamientos de Dios, y alguna vez tambien los consejos por costosos que sean. Caminar por el camino ancho es ir por un camino fácil, llano y deleytoso; es vivir como aquellos que no se mortifican en cosa alguna, que en nada se quieren incomodar, que viven en la abundancia, en los placeres, en conversaciones y en las diversiones del mundo, que miran con horror la penitencia, y se abandonan en un todo á sus propias pasiones.

¡Oh, Dios mio! ¡cuántas ocasiones tengo de temer, y en cuán gran peligro está mi salvacion! Me hallo en el camino ancho porque es el mas trillado y llano. Vivo como viven los mundanos, hago cuanto hacen los hombres del siglo, voy donde van los otros, y no donde debia ir. Vivo una vida cómoda y deleytable, no hago penitencia alguna, ni me mortifico en lo mas mínimo. ¡Ah! que el camino del cielo es estrecho;

es ciertamente difícil mantenerse en él, por lo mismo son pocos los que le hallan. Luego yo no me salvaré si no vivo como los buenos, cuyo número es corto, y me condenaré si vivo como los malos del siglo, cuyo número es mucho mayor.

PUNTO 3º Alma mia, muchos son los llamados, y pocos los escogidos; seamos, pues, de los pocos si queremos ser del número de estos. Caminemos por la senda estrecha de la penitencia y de la mortificacion. Huyamos el camino ancho y espacioso porque conduce á la perdicion. ¿De qué te servirá el haber pasado tu vida en deleytes, si despues has de estar por una eternidad en los tormentos? Mira por qué camino quieres andar, y sigue por aquel que seguramente te conduzca á la eterna felicidad.

Intrate per angustam portam, quia lata porta, et spatiosa via est, quæ ducit ad perditionem, et multi sunt qui intrant per eam. Quam angusta porta, et arcta via est, quæ ducit ad vitam, et pauci sunt, qui inveniunt eam. Matth. c. 7. v. 13.

Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta, y espacioso el camino, que lleva á la perdicion, y muchos son los que entran por él. ¡Qué angosta es la puerta, y qué estrecho el camino que lleva á la vida, y pocos son los que atinan con él!

Contendite intrare per angustam portam. Luc. c. 13. v. 24.

Porfiad á entrar por la la puerta angosta.

Vide, si via iniquitatis in me est. Ps. 138. v. 24.

Mira si hay camino de iniquidad en mi.

Vias tuas, Domine, demostra me, et semitas tuas edoce me. Ps. 24. v. 4.

Muéstrame, Señor, tus caminos, y enséñame tus sendas.

Est via, quæ videtur homini justa, novissima autem ejus deducunt ad mortem. Prov. c. 14. v. 12.

Hay un camino, que al hombre parece real, mas su fin conduce á la muerte.



Para el Martes de Septuagésima.

CONSIDERACION.

¿Por qué son pocos los que se salvan?

Punto 1º Dios quiere que todos los hombres se salven: ilumina con su luz á todos los que vienen al mundo; no niega su gracia á nadie; entregó á su Hijo á la muerte por la salvacion de todos los pecadores. No quiere la muerte del impío, sinó que se convierta y salve. Á nadie abandona, si él primero no se abandona á sí mismo. Busca por la mañana á los obreros para que vayan á trabajar en su viña. ¿De dónde, pues, nace que son tan pocos los que se salvan?

Punto 2º Esto nace de la corrupcion de la naturaleza, y de su fuerte inclinacion al mal. De la poca violencia que la mayor parte hacen á sus sentidos, contentando mas bien á sus propias pasiones; de la mucha aficion á los deleytes sensuales que trastornan el corazon, y de vivir segun las máximas del mundo, tan opuestas á las de Jesucristo. Procede de pecar continuamente, y no hacer penitencia alguna, ó hacerla mal, ó tal vez dilatarla hasta la hora de la muerte, de dejar de pecar, cuando ya no se puede pecar, de no pensar en Dios, ni oir su divina palabra, ni obedecer sus santos mandamientos, y finalmente proviene de morir como se ha vivido; y como la mayor parte de los hombres viven en pecado, no es maravilla que en pecado mueran.

Punto 3º Dios desprecia en la muerte á los que le han despreciado en la vida. Rara vez deja el demonio en la muerte aquella presa, que ha tenido en su poder durante toda la vida. Dificilmente en la vejéz se deponen aquellos malos hábitos que se han contraido en la juventud. Todos llevan al sepulcro los vicios de sus primeros años; ellos penetran hasta la medula de sus hue-

sos, y con ellos duermen en las cenizas del sepulcro. ¿Qué extraño es, siendo esto así, que tantos se condenen, y tan pocos se salven?

Dios mio y Padre mio, si me salvo, me salvaré por vuestra gracia, y si me condeno, me condenaré por mi malicia. ¿Qué habeis podido vos hacer por mí, que no lo hayais hecho? ¿Me ha faltado acaso vuestra gracia? ¿No está en mi arbitrio recibir los sacramentos, que son los medios seguros de mi salvacion? ¿No puedo yo hacer en todos tiempos penitencia de mis pecados, supuesto que me mandais que en todo tiempo la haga? ¿No puedo yo hacer lo que tantas personas débiles como yo hacen? ¡Oh Israel! si te pierdes será por culpa tuya, dice Dios: si te salvas será por gracia y misericordia mia, que jamás á nadie le ha faltado.

Quid est quod ultra debui facere vineæ meæ, et non feci? Is. c. 5. v. 4.	Qué es lo que debia hacer mas de esto á mi viña, y no lo hice?
Ossa ejus implebuntur vitiis adolescentiæ ejus, et cum eo in pulvere dormient. Job. c. 20. v. 11.	Sus huesos se llenarán de los vicios de su mocedad, y con él dormirán en el polvo.
Perditio tua ex te, Israel: tantummodo in me auxilium tuum. Os. c. 13. v. 9.	Tu perdicion, Israel, de tí: solo en mí está tu socorro.

Omnes declinaverunt, simul inutiles facti sunt: non est qui faciat bonum, non est usque ad unum. Ps. 13. v. 3.

Todos se desviaron, á una se hicieron inútiles: no hay quien haga bien, no hay ni siquiera uno.

Periit Sanctus de terra, et rectus in hominibus non est. Mich. c. 7. v. 2.

Faltó el Santo de la tierra, y entre los hombres no hay uno que sea recto.



Para el Miércoles de Septuagésima.

CONSIDERACION.

Sobre la envidia.

Punto 1º Los trabajadores envidiosos, murmuraban de que el Padre de familias diese tanto á los últimos como á los primeros. ¿Qué cosa es envidia? Es una pasion negra y diabólica, que hace su infierno del paraíso de los bienaventurados, y su paraíso del infierno de los condenados. Una pasion estravagante, que busca siempre la luz, y no la puede sufrir; que mira siempre la virtud, y no puede soportar su esplendor. Una pasion injusta é irracional, que aborrece al hombre porque es bueno, y le acrimi-

na porque es felíz é inocente. Una pasion detestable que quisiera enturbiar la fuente de toda bondad, y romper la union que mantiene el comercio entre la naturaleza, la gracia y la gloria.

Punto 2º ¿Qué cosa es envidia? Es una pasion temeraria que se atreve á censurar la providencia divina, y quisiera quitarle el gobierno del mundo, porque honra y favorece la virtud. Es una pasion infernal, cuya pena de daño es la felicidad de los otros, de la que el envidioso se ve privado; y la pena de sentido es el fuego que la abrasa, y el gusano que la roe. Es una pasion maligna que combate contra el Espíritu Santo, ofendiéndose, porque hace bien á los hombres, y derramando su veneno sobre todas las gracias que los hacen dignos de ser amados. Finalmente, la envidia es una pasion desesperada, y un mal que no admite cura, porque detiene el manantial de las gracias de que están privados los envidiosos, y no halla su remedio sinó en la ruina de la inocencia.

Punto 3º ¿No estás sujeto algun tanto á este vicio? ¿No te afliges de la prosperidad de tu prógimo? ¿No te alegras

de su adversidad? ¿No te entristeces de sus bienes temporales? Este es el primer grado. ¿No sientes alguna pena en sus bienes espirituales, de su talento, de su sabiduría? Este es el segundo grado. ¿No adviertes si en algo te disgustas de sus bienes sobrenaturales, como son los de la gracia, de la virtud, de la perfeccion y la santidad? Este es el tercer grado. ¡Ah soberbio! ¡Tienes el pecado de Satanás, y sufrirás tambien el mismo suplicio! Teme, tiembla, humíllate, y alégrate del bien del prógimo, como del tuyo propio.

An oculus tuus nequam est, quia ego bonus sum? Matth. c. 20. v. 15.	Acaso tu ojo es malo porque yo soy bueno?
Non in comessationibus, et ebrietatibus, non in cubilibus et in impudicitiis, non in contentione, et æmulatione: sed induimini Dominum Jesum Christum. Ad Rom. c. 13. v. 13.	No en glotonerías y embriagueces, no en sensualidades y disoluciones, no en pendencias y envidia: mas vestíos de nuestro Señor Jesucristo.
Vita carnium, sanitas cordis: putredo ossium, invidia. Prov. c. 14. v. 30.	La sanidad del corazon, es vida de la carne: la envidia es podredumbre de los huesos.
Invidia autem diaboli mors introivit in orbem terrarum. Sap. c. 2. v. 24.	Mas por la envidia del diablo entró la muerte en el mundo.
Vir, qui festinat ditari, et aliis invidet, ig-	El hombre que se da priesa á enriquecerse, y

norat quod egestas superveniet ei. Prov. c. 28. v. 22.

Cum enim sit inter vos zelus, et contentio nonne carnales estis? I. ad Cor. c. 3. v. 3.

envidia á otros, ignora que le sobrevendrá pobreza.

Pues habiendo entre vosotros envidia y contienda ¿no es así que sois carnales?



Para el Jueves de Septuagésima.

CONSIDERACION.

Sobre la malicia y miseria del envidioso.

Punto 1º El envidioso ultraja la naturaleza, la cual se dirige siempre al bien, y no puede amar el mal, mas él hace consistir su felicidad en el mal de su prógimo. Cuando el demonio tienta á los hombres en todos los otros vicios, les propone siempre el cebo de algun deleyte. Mas al envidioso no le propone otro que tristeza y dolor, lo que le hace semejante á aquel maligno espíritu que solo es miserable por no haber podido sufrir que el hombre sea felíz, deseándole todo mal, aunque de ello no le resulte á él algun bien.

Punto 2º El envidioso es enemigo de

todos los hombres, y hace guerra mortal á la caridad. Como esta es la raíz de toda virtud, puede decirse que el pecado de la envidia es el rey de todos los vicios. Esta fue la fiera que cruelmente devoró al inocente Josef. Un avaro no quiere dar cosa alguna de sus bienes, mas por esto no impide que los otros sean liberales. Un envidioso no hace bien alguno, pero tampoco puede sufrir que otros lo hagan. ¡Oh monstruo de iniquidad!

Punto 3º El envidioso peca contra el Espíritu Santo, oponiéndose á sus benignas comunicaciones, y procurando amortiguar su santo amor. El apóstata combate su verdad, el envidioso su bondad: el uno y el otro ofenden este espíritu de verdad y de amor, lo que hace su pecado tan grande, que pasa por irremisible; los otros vicios no hacen guerra sinó á una sola virtud, que es su opuesta; la envidia la hace á todas las virtudes, cuya brillantéz no puede sufrir. ¿No eres ya esclavo de esta pasion diabólica? ¿te da gozo ver á tus iguales estimados y honrados? ¿Produce en ti alguna displicencia su exaltacion? ¿Te alegra su abatimiento? Eres soberbio, luego eres envidioso; no quieres tener ni superior, ni igual, y

cuando alguno se te adelanta, la envidia devora tu corazon. ¡Ó pecado detestable que hace al hombre miserable porque los otros son felices, y le priva de todos los bienes y méritos del prógimo, que serian tambien suyos si tuviese en su corazon la caridad!

Las palabras de la Escritura están al fin de la consideracion siguiente.



Para el Viernes de Septuagésima.

CONSIDERACION.

Sobre el mismo asunto.

Punto 1º El envidioso es el hombre mas miserable de todos, se sustenta de víboras que le roen y despedazan. Está enfermo porque ve á los otros sanos; triste porque los otros están alegres. Dice el Hijo de Dios: ¿Se pueden coger uvas de las espinas, y de los abrojos higos? Mas por el contrario, ¿se pueden coger espinas de las uvas, y abrojos de los higos? Esto es cabalmente lo que hace el envidioso. Envenena todo el

bien que ve, y convierte en propio tormento la felicidad agena.

Punto 2º El envidioso es un hombre separado de la comunion de la Iglesia, porque no entra en el comercio de la caridad, por lo que puede llamarse en cierto modo descomulgado. No tiene parte en los méritos de los Santos, que seria tesoro suyo, si los amase; mas por cuanto no ama la virtud, no participa del mérito de aquellos que la practican; luego es el mas malvado, y mas miserable de todos los hombres.

Punto 3º La soberbia nos aleja de Dios, el odio nos separa del prógimo, y la cólera nos priva de nosotros mismos: mas la envidia nos quita á Dios, al prógimo, y á nosotros mismos: la soberbia produce la envidia, el odio la fomenta, la tristeza la aviva, y la cólera la enciende. Se conocerá, dice el Hijo de Dios, que sois mis discípulos si os amais unos á otros: y se conocerá, dice Satanás, que sois mios, si unos á otros os aborreceis.

Ama á tu prógimo, interésate en sus negocios, alégrate de su bien, aflígete de sus desgracias, no envidies su gloria, ni ménos ofendas ó socaves su reputacion. Si

tienes caridad, todos sus bienes serán tambien tuyos; si no la tienes, todos tus bienes serán suyos, porque Dios le concederá aquellas gracias de las que te has hecho indigno.

Ubi enim zelus et contentio, ibi inconstantia, et omne opus pravum. Jac. c. 3. v. 16.

Porque donde hay envidia y contienda, allí hay inconstancia y toda obra mala.

Parvulum occidit invidia. Job. c. 5. v. 2.

Al apocado le mata la envidia.

Qui sibi invidet, nihil est illo nequius, et hæc redditio est malitiæ illius. Eccli. c. 14. v. 6.

Quien á sí mismo se envidia, no hay peor cosa que él, y esta es la recompensa de su malicia.

Neque cum invidia tabescente iter habebo, quoniam talis homo non erit particeps sapientiæ. Sap. c. 6. v. 25.

Ni haré camino con el que se repudre de envidia, porque un tal hombre no será participante de la sabiduría.



Para el Sábado de Septuagésima.

CONSIDERACION.

Sobre los remedios contra la envidia.

Punto 1º ¿Ha de ser malo tu ojo porque Dios es bueno? Si amas á Dios, regocíjate de que él sea amado y honrado de todo el mundo.

»Yo quisiera, decia Moysés, que todos fuesen profetas como yo, y que Dios comunicase á todos su sabiduría y su espíritu.” Ved un hombre que ama á Dios, y que en todo busca su gloria, alegrándose solamente del bien de sus amigos. ¡Ah! ¡que tú no amas á Dios porque no puedes sufrir que sea amado y honrado de los otros!

Los discípulos de S. Juan Bautista se incomodaron de que Jesucristo bautizase, y que toda la gente fuese en pos de él. S. Juan al contrario, se alegraba de esto. Ved, decia él, satisfechos mis deseos, ved el cumplimiento de mi alegría; es necesario que Jesucristo crezca, y yo me disminuya. Cuando ames á tu prógimo te alegrarás de verle mas deseado y estimado que tú. ¿No le debes amar? ¿No es tu hermano, segun la naturaleza y la gracia? ¿No eres hijo de la misma Iglesia? ¿No eres miembro de un mismo cuerpo? ¿Quién ha visto jamás que los miembros se aborrezcan recíprocamente? ántes bien cuando un miembro está enfermo, el otro le compadece, y cuando sana se complace.

Punto 2º Amate á ti mismo con un amor verdadero y sincero, y gozarás de la felicidad de los otros, porque la caridad te

hará participante del bien que haga tu prógimo. Los bienes espirituales no se disminuyen como los corporales, por la multitud de aquellos que los poseen. Tu prógimo trabaja por ti, cuando trabaja por sí, porque estás unido á él por la caridad. La caridad lo hace todo comun, lo da todo sin perder nada. ¿Por qué, pues, es malo tu ojo? ¿qué utilidad sacas de esta pasion diabólica? ¡Ah que ella solo hace daño á ti mismo!

PUNTO 3º. Sé humilde, y no serás jamás envidioso; la envidia es hija y hermana de la soberbia. Se siente displicencia de la prosperidad agena, porque no se quiere superiores ni iguales. Inmediatamente que Lucifér se hizo soberbio, se hizo tambien envidioso. La soberbia y la envidia son pecados del demonio; si quieres ser malo como él lo es, serás tambien como él miserable y desgraciado. No tendrás jamás paz en tu corazon si no eres humilde; y cuando lo seas, te alegrarás de ver á los otros mas estimados, mas amados, y empleados con mas ventajas; mas honrados, ricos, virtuosos, santos y mas perfectos que tú. Conténtate de ser mas humilde que ellos, y tambien serás mas rico.

Punto 4º Los primeros cristianos fueron mas felices; los cuales, tenian una sola alma y un solo corazon, porque vivian animados de un mismo espíritu. Todo era en ellos comun porque se amaban con un amor sincero y desinteresado. Con efecto ¿de dónde nacen los odios, las enemistades, las sospechas, las desconfianzas, las detracciones, calumnias, pleytos, homicidios, y todos los delitos execrables? De la envidia. Conserva el espíritu de Dios como los primeros cristianos, y hallarás tu felicidad en la de tu prógimo.

El demonio tentó é hizo caer al primer hombre por la envidia. Por la envidia Caín mató á su hermano Abel; por la envidia Esaúl persiguió á Jacob. Josef fue vendido por la envidia; Saúl por la envidia sostuvo una guerra mortal contra David. Los judíos por envidia hicieron morir á Jesucristo. La envidia fue la que introdujo la muerte en el mundo, y es la que precipita á la mayor parte de los hombres al infierno. ¿Quiéres tú ser de esta miserable secta de los envidiosos? Considera su vida, mira su fin, observa su miseria, y comprende bien su castigo. Teme ser su compañero en el infierno,

donde jamás amarás á otro, ni serás amado de alguno; donde ni harás ningun bien, ni jamás le recibirás de nadie.

Qui ruina lætatur alterius, non erit impunitus. Prov. c. 17. v. 5.

El que se alegra de la ruina de otro, no quedará sin castigo.

Cum ceciderit inimicus tuus, ne gaudeas, et in ruina ejus ne exultet cor tuum, ne forte videat Dominus, et displiceat ei, et anferat ab eo iram suam. Prov. c. 24. v. 17.

Cuando cayere tu enemigo, no te alegres, ni se regocije tu corazon en su ruina, para que el Señor que ve esto, no se ofenda y aparte de él su ira.

Non efficiamur inani gloriæ cupidi, invicem provocantes, invicem invidentes. Ad Gal. c. 5. v. 26.

No seamos codiciosos de vanagloria, irritándonos los unos á los otros, envidiándonos los unos á los otros.

Particeps ego sum omnium timentium te, et custodientium mandata tua. Ps. 118. c. 63.

Participante soy yo de todos los que te temen, y de los que guardan tus mandamientos.



Para el Domingo de Sexagésima.

EVANGELIO DEL DIA.

Para todas las consideraciones de la semana.

» Como hubiese concurrido un crecido número de pueblo, y acudiesen solícitos á

Jesus de las ciudades, les dijo por semejanza: Un hombre salió á sembrar su simiente: y al sembrarla, una parte cayó junto al camino, y fue hollada, y la comieron las aves del cielo. Y otra cayó sobre piedra: y cuando fue nacida, se secó porque no tenia humedad. Y otra cayó entre espinas, y las espinas que nacieron con ella, la ahogaron. Y otra cayó en buena tierra: y nació, y dió fruto á ciento por uno. Dicho esto, comenzó á decir en alta voz: Quien tiene orejas de oir, oiga. Sus discípulos le preguntaban, qué parábola era esta. Él les dijo: Á vosotros es dado saber el misterio del reyno de Dios, mas á los otros por parábolas: para que viendo no crean, y oyendo no entiendan. Es, pues, esta parábola: La simiente es la palabra de Dios. Y los que junto al camino, son aquellos que la oyen; mas luego viene el diablo, y quita la palabra del corazon de ellos, porque no se salven creyendo. Mas los que sobre la piedra, son los que reciben con gozo la palabra, cuando la oyeron; y estos no tienen raices: porque á tiempo creen, y en el tiempo de la tentacion vuelven atrás. Y la que cayó entre espinas: estos son los que la oyeron,

pero despues en lo sucesivo quedan ahogados de los afanes, y de las riquezas y deleytes de esta vida, y no llevan fruto. Mas la que cayó en buena tierra: estos son, los que oyendo la palabra con corazon bueno y muy sano, la retienen, y llevan fruto en paciencia." *S. Lucas cap.* 8.

CONSIDERACION.

Sobre el Evangelio del dia.

Punto 1º Jesucristo es quien siembra buenos pensamientos en nuestro entendimiento, y santos deseos en nuestro corazon; los cuales producen la paz, la alegría y la santidad. El demonio al contrario, enemigo de Dios y tuyo, siembra la cizaña, esto es, los pensamientos perversos, y los deseos malos que ocasionan las turbaciones, tristezas y pecados. ¡Ó qué divina semilla es el cuerpo de Jesucristo que recibimos en la sagrada comunion! ¡produce efectivamente frutos admirables cuando se recibe en un buen corazon! ¡qué paz, qué alegría, qué consuelo experimenta el alma que recibe devotamente al divino Salvador!

Mucho tiempo ha que oyes la palabra de Dios, ¿de dónde nace que te aprovechas de ella tan poco? nace de ser pisada de cuantos pasan, esto es, de que estás muy disipado, y que das entrada en tu alma á toda suerte de pensamientos; nace de que te afanas demasiado por los bienes y comodidades de esta vida; nace de que buscas con ansia los placeres y satisfaccion de los sentidos; nace de que tienes un alma como una piedra, que no se ablanda, ántes bien se endurece en los malos hábitos. ¡Ó que esto ciertamente es digno de temerse! ¡Ó qué cuenta tienes que dar por haber sofocado y dejado perder, y haber hecho inútil esta divina semilla!

Punto 2º El corazon se asemeja á una buena tierra, que de sí misma no produce sinó abrojos y espinas, mas si se siembra rinde una cosecha abundante. Así es nuestro corazon, sin la gracia de Dios no puede hacer, ni pensar, ni desear cosa alguna que conduzca á la salvacion, mas con la divina gracia produce frutos de vida eterna. La tierra sola, ni la semilla, produce algun fruto; mas la semilla arrojada en la tierra fructifica con abundancia. Del mismo modo, ni

el corazon solo, ni sola la gracia, hacen nacer la virtud y las buenas obras, sinó el corazon ayudado y fortificado por la gracia. La tierra se deja ataviar y despojar sin quejarse; no fructifica si no se cava, se ara y se abre hasta las entrañas; del mismo modo el alma queda estéril, si no la cultivan las cruces de las tentaciones y de las mortificaciones. Á la tierra es tan necesario el invierno como el estío, el dia como la noche, la sequedad como la lluvia. ¿Por qué, pues, te crees perdido cuando te hallas entre tinieblas, entre trabajos, y en sequedad de espíritu?

Punto 3º Una tierra cultivada, regada con las lluvias del cielo, y que fructifica, recibe las bendiciones de Dios; mas aquella que á pesar de esto produce abrójos y espinas, reprobada y maldita. ¡Oh Dios mio! temo el incurrir en esta maldicion. ¡Cuánto cuidado habeis tenido de mi alma desde que estoy en el mundo! ¡Qué desgracias me habeis comunicado! ¡Cuántas veces la habeis rociado con la celestial lluvia! ¡Cuántas veces la habeis cultivado, sembrado y calentado con el calor de vuestro amor, y ella ciertamente no produce otra cosa que

vicios y pecados! Pero, Dios mio, no fulmineis todavía contra ella vuestra maldicion; esperad aun otro año, ella cooperará mas fácilmente á vuestra gracia, y dará fruto en abundancia; pero tened una poca paciencia miéntras nace, crece y se madura.

Omnis sermo Dei ignitus, clypeus est sperantibus in se. Prov. c. 30. v. 5.

Toda palabra de Dios encendida como fuego, escudo es para los que esperan en él.

Genuit nos verbo veritatis. Jac. c. 1. v. 18.

Nos ha engendrado por palabra de verdad.

Estote autem factores verbi, et non auditores tantum, fallentes vos metipsos. Ib. v. 22.

Sed, pues, hacedores de la palabra, y no oidores tan solamente, engañándoos á vosotros mismos.

Qui timet Dominum, excipiet doctrinam ejus. Eccli. c. 32. v. 18.

El que teme al Señor, abrazará su doctrina.

Beati qui audiunt verbum Dei, et custodiunt illud. Luc. c. 11. v. 28.

Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.



Para el Lunes de Sexagésima.

CONSIDERACION.

Sobre la excelencia, y la necesidad de la palabra de Dios.

Punto 1º Dios ha criado el mundo con su palabra, y ha decretado no salvarle sinó

con su palabra. El Verbo encarnado ha rescatado al hombre; y él mismo, cuando se haya predicado y anunciado, le salvará. El Espíritu Santo nace, por decirlo así, en el corazon de Dios, y en el corazon del hombre. En el corazon de Dios por medio de su Verbo interior; en el corazon del hombre por medio de su Verbo exterior, esto es, de la divina palabra.

Jesus habla por boca del predicador, ilumina su entendimiento, inflama su corazon, y mueve su lengua. Sale vestido del sonido de su palabra, como salió del vientre de la Santísima Vírgen, vestido de su carne. Cuando lees un libro devoto debes escuchar á Dios, que por él te habla: su palabra escrita es un sacramento de salud, cuya letra es como señal sensible, bajo la cual está Jesucristo en ella significado. La palabra increada se une á la palabra creada para entrar en nuestros corazones, y santificarlos. ¡Qué temeridad despreciar, por decirlo así, este sacramento, poner bajo los pies al Hijo de Dios, arrojar por tierra, y profanar su santísima sangre! Esto haces tú cuando desprecias su divina palabra.

Punto 2º. Mis ovejas oyen mi voz, dice

el divino Pastor. No eres tú, pues, oveja de Jesucristo si no oyes su palabra. No producirá tu corazon otra cosa que abrojos y espinas si no recibes esta divina semilla. ¡Bienaventurado el vientre que llevó al Verbo encarnado! ¡Pero mas felíz aquel corazon que recibe este mismo Verbo cuando le es anunciado, que le encierra dentro de sí, y que le da en algun modo la vida! ¡Mas desgraciado quien le mata, y le sofoca cuando está para nacer! Él es peor que Herodes que quiso hacerle morir.

¡Ay de mí! ¡Cuántas veces he hecho cabalmente esto! ¡Cuántas veces he impedido que naciese Jesus en mi pecho! ¡Cuántas veces le he sofocado despues que ya habia nacido en mi corazon por medio de la divina palabra! Recibo esta semilla del paraíso, y no produce fruto alguno en mi corazon; como el pan celestial, y nada me aprovecho de él; oigo la divina palabra, y no me convierto.

Punto 1º La palabra de Dios es causa de perdicion á quien no quiere convertirse, puede decirse de algun modo, que hace mal á quien no hace bien. Condena á quien no salva. Da la muerte á quien no sana de su

enfermedad. ¿Qué haré yo pues? Yo no puedo salvarme si no la oigo, y me condeno si oyéndola no me aprovecho de ella. Luego necesariamente debo oirla y aprovecharme de ella.

Beatus venter qui te portavit, et ubera quæ suxisti. At ille dixit: quinimo beati qui audiunt verbum Dei, et custodiunt illud. Luc. c. 11. v. 27.

Bienaventurado el vientre que te trajo, y los pechos que mamaste. Y él dijo: antes Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.

Qui declinat aurem suam, ne audiat legem oratio ejus erit execrabilis. Prov. c. 28. v. 9.

Quien desvia sus orejas por no oir la ley, su oracion será execrable.

Non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo, quod procedit de ore Dei. Matth. c. 4. v. 4.

No de solo pan vive el hombre, mas de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Videte ne recusetis loquentem. Ad Heb. c. 12. v. 25.

Mirad que no deseche͏is al que habla.



Para el Martes de Sexagésima.

CONSIDERACION.

Sobre la avaricia.

Punto 1º Las riquezas falaces sofocan la semilla de Dios. El deseo de tenerlas, la

solicitud en conservarlas, el temor de perderlas, el dolor de haberlas perdido, son espinas que impiden el que esta divina semilla nazca, crezca y fructifique. Si deseas con demasiado ardor los bienes de la tierra, perderás los del cielo, y no sacarás otro fruto de tus fatigas que espinas que te atormentarán en el tiempo y en la eternidad.

Punto 2º ¿Cómo puede tener fe un avaro si tiene sentimientos contrarios al Evangelio? Jesucristo declara bienaventurados á los pobres, y el avaro los cree miserables. Jesus declara miserables á los ricos, y el avaro los juzga felices: si él tuviese por felices á los pobres, ¿cómo no querria él tambien ser pobre? si juzgase miserables á los ricos, ¿cómo querria él tambien ser rico? La fe combate á la pasion de la avaricia, y la pasion de la avaricia hace guerra contra la fe; de aquí es, que el que quiera conservar en su corazon la fe, debe renunciar la pasion de la avaricia.

Punto 3º El avaro no espera los bienes de la otra vida, porque ¿quién puede esperar lo que no cree? Si creyese que las verdaderas riquezas están en el cielo, ¿no se afanaria por adquirirlas? Para él de nin-

guna utilidad es que haya ó que no haya un Dios, porque ningun bien espera de él. ¿Qué puede esperar un rico acusado por el pobre ante el tribunal de Dios? ¿No es el idólatra de su dinero? ¿No sacrifica á este su honor, y pone en él su último fin, y toda su esperanza? Observa si eres tú alguno de estos impíos, de estos infieles, ó idólatras. ¿Cuáles son tus pensamientos? ¿Adónde se dirigen tus deseos? ¿Por qué te afanas tanto?

Punto 4º ¿Qué ganas en acumular tantas riquezas, sinó cuidados, tormentos, afliccion de espíritu, é inquietud del alma? ¡Ah necio! si murieses esta noche ¿de quién serán tus tesoros? ¿Qué llevarás de tus bienes y de tu pingüe heredad al otro mundo? Dejarás indispensablemente tus sacos llenos de oro y de plata en la puerta de la muerte; los camellos no pueden con su corcova pasar por un agugero tan estrecho. Es, pues, muy estúpido quien se condena por bienes que jamás ha de gozar. ¡Ó cuán avaro es un corazon á quien Dios no basta, y qué infelíz un rico en trabajar para otros, y no hacer nada para sí!

Para el Miércoles de Sexagésima.

CONSIDERACION.

Sobre el mismo asunto.

Punto 1º No hay cosa mas inicua, dice el Espíritu Santo, que un avaro. Él no tiene caridad alguna, porque su corazon se halla donde está su tesoro. ¿Se puede servir á dos señores? ¿Se puede amar á Dios y al dinero? La codicia es contraria á la caridad. El amor á las riquezas ocupa todo el corazon, y no permite que se divida. ¡Difícil cosa es lograr grandes ganancias sin cometer injusticias! El que quiere enriquecerse toma cuanto puede tomar, y nada restituye de lo que ha tomado. La naturaleza se contenta con poco, pero la pasion es insaciable, y jamás pone término á sus deseos. Las ganancias justas por lo regular se adquieren lentamente. Las grandes adquisiciones son las mas veces latrocinios y acumuladas injusticias. ¿Cómo, pues, se puede salvar un avaro no teniendo fe, esperanza y caridad?

Punto 2º Un avaro no conoce sus pe-

cados porque le ciega su pasion. Y aunque los conozca, no hace penitencia de ellos. Todos sus latrocinios le parecen justos é inocentes. Lo que roba, le agrada mas que aquello que es suyo. Se restituye difícilmente lo que con mucho trabajo se ha robado. Así como todas las pasiones concurren al latrocinio, así tambien todas concurren para conservarle. Miéntras tanto sin restitucion no hay salvacion.

Punto 3º Observa si tu corazon se siente en alguna cosa esclavo de esta pasion; abre tus baules, y mira si no se encuentra en él con tu dinero. Dios mio, decia un Santo, nada me atormentan los bienes de este mundo, porque vos sabeis donde tengo mi corazon. ¡Ah qué locura condenarse por juntar espinas que punzan y ensangrientan el corazon! Nada hemos traido al mundo, y cierto es que nada nos llevaremos cuando salgamos de él.

¡Bienaventurado quien se contenta con Dios; infelíz de aquel á quien Dios no basta, ni le contenta! el oro y la plata son los dioses de los gentiles, pero el mio será solo el Dios del cielo; en solo él espero, por él solo trabajo, y en él solo pongo todo mi

descanso. Ante todas cosas busca su reyno y su justicia, y nada de cuanto necesites te faltará jamás.

Noli laborare ut diteris: sed prudentiæ tuæ pone modum. Prov. c. 23. v. 4.

No quieras trabajar para enriquecerte: mas pon coto á tu prudencia.

Nolite sperare in iniquitate, et rapinas nolite concupiscere: divitiæ si affluant, nolite cor apponere. Ps. 61. v. 11.

No querais confiar en la iniquidad, ni querais codiciar las rapiñas: si abundan las riquezas, no querais poner en ellas el corazon.

Qui autem festinat ditari, non erit innocens. Prov. c. 28. v. 20.

Quien se apresura á enriquecerse, no será sin culpa.

Qui volunt divites fieri, incidunt in tentationem, et in laqueum diaboli, et desideria multa, inutilia, et nociva, quæ mergunt homines in interitum et perditionem. I. ad Tim. c. 6. v. 9.

Los que quieren hacerse ricos, caen en tentacion, y en lazo del diablo, y en muchos deseos inútiles y perniciosos, que anegan á los hombres en muerte y en perdicion.

Avaro autem nihil est scelestius. Eccli. c. 10. v. 9.

No hay una cosa mas detestable que el avaro.

Quam dificile, qui pecunias habent, in regnum Dei intrabunt! Luc. c. 18. v. 24.

¡Cuán dificultosamente entrarán en el reyno de Dios los que tienen los dineros!

Para el Jueves de Sexagésima.

CONSIDERACION.

Sobre la pobreza.

PUNTO 1º Para que la palabra de Dios fructifique en nuestro corazon debemos con el amor á la pobreza arrancar de él las espinas, que son los deseos de hacerse rico.

Un pobre de espíritu no se afana por cosa alguna de este mundo. Se contenta con lo necesario. Poco falta á un pobre que está contento. Todo falta al rico que es avaro. Poco basta á la necesidad, nada basta á la codicia. ¡Qué rico es el hombre que posee á Dios! ¡Y cuán pobre el que le ha perdido! Ciertamente es felíz el que no desea sinó á Dios, y miserable quien no se contenta con Dios. El todo no se establece sinó sobre la nada; Dios no puede llenar un corazon si no está enteramente vacío. Todo lo tendrás, cuando nada desees; todo lo poseerás, cuando nada tengas.

PUNTO 2º ¿Tú dices que eres rico, y que de nada necesitas, y no te acuerdas que

te dice el Señor que eres ciego, pobre y miserable? ¿Qué es lo que se dice cuando se llama á un hombre rico? Se dice ordinariamente un hombre á quien todo falta; sin fe, sin esperanza, sin caridad, sin mansedumbre, sin paciencia, sin misericordia, sin paz, sin reposo, sin consuelo, y sin humildad. Solo el pobre de espíritu es quien puede decir: yo soy rico, no necesito de nada, no deseo cosa alguna, porque Dios me basta.

Punto 3º ¡Salvador mio! ¡qué herencia tan rica es ciertamente la pobreza! ¡Se conceden realmente con abundancia los bienes á aquellos que todo lo dejan por vuestro amor! Este es aquel tesoro evangélico que hace al hombre felíz, y que vende cuanto tiene para comprarle. ¿Quién temerá perderse caminando sobre las huellas de vuestros pasos? ¿Se puede nacer mas pobre que vos nacisteis? ¿Se puede tener una vida mas pobre que la vuestra, y se puede morir mas pobremente que vos?

Vos erais rico, y acá en la tierra os hicisteis pobre; yo soy pobre, y quiero llegar á ser rico. Vos lo teneis todo, y habeis querido que todo os falte. Yo nada tengo, y no quiero que me falte cosa alguna. ¿Por

ventura soy yo el que me engaño, ó sois vos?. Yo soy que no tengo fe, porque tengo por bienaventurados aquellos á quienes vos declarais miserables, y juzgo que son miserables aquellos á quienes vos llamais bienaventurados.

Pauperem quidem vitam gerimus; sed multa bona habebimus, si timuerimus Deum. Tob. c. 4. v. 23.

Pasamos una vida pobre, mas tendremos muchos bienes, si temiéremos á Dios.

Beati pauperes spiritu; quoniam ipsorum est regnum cœlorum. Matth. c. 5. v. 3.

Bienaventurados los pobres de espíritu; porque de ellos es el reyno de los cielos.

Si vis perfectus esse, vade, vende omnia quæ habes, et da pauperibus, et habebis thesaurum in cœlo. Matth. c. 19. v. 21.

Si quieres ser perfecto, ve, vende cuanto tienes, y dalo á los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo.

Nihil enim intullimus in hunc mundum: haud dubium, quod nec auferre quid possumus. I. ad Tim. c. 6. v. 7.

Porque nada metimos en este mundo, y es cierto que tampoco podremos sacar nada.

Para el Viernes de Sexagésima.

CONSIDERACION.

Sobre el demasiado cuidado de la salud corporal.

Punto 1º ¿Eres muy delicado, y solícito contigo mismo? ¿Trabajas mucho en el cuidado de tu cuerpo? ¿Una vida miserable, cual es la nuestra, merece tantos desvelos por conservarla? ¿Qué bien nos resulta vivir tan largo tiempo? ¿Temes por ventura que el mundo se acabe contigo? ¿No hay en esta vida miserias que la hacen bastante desagradable? ¿Por qué, pues, temes tanto el perderla? ¿Le es decente á un rey el dedicarse á cuidar de sus caballos? Bella ocupacion para un alma espiritual é inmortal estar siempre en un establo sacando el estiércol, pues que esto cabalmente es servir á su cuerpo. ¿Quién es aquel esclavo que no vea con gusto que le rompen sus cadenas? La enfermedad desata los nudos con que nuestra alma está presa en nuestro cuer-

po, ¿y tú te afliges de esto? ¿tú fortificas y aumentas estas ataduras? Ved como discurre un verdadero cristiano en su enfermedad. Ó yo sano ó perezco en ella; si sano es peor para mí, si muero me será mejor, porque Jesucristo es mi vida, y mi muerte mi ganancia; ¿discurres tú así? ¿Son estos tus deseos?

Punto 2º La enfermedad es temible á los cobardes; despreciable á los generosos, y apetecible á los verdaderos cristianos; porque les da ocasion de padecer por Dios, de mostrarle su amor, de sacrificarle la propia vida, y porque los acerca á la eternidad, á donde se dirigen todos sus deseos. Ciertamente es difícil unir la santidad con la salud; y es débil por lo regular un alma en un cuerpo robusto, se halla enferma en un cuerpo sano, padece en un cuerpo que nada sufre; por esto los Santos que tienen un cuerpo sano le debilitan á fuerza de penitencias; pero tú quieres mas bien que esté tu alma enferma que tu cuerpo. Piensas mucho en sanar tu cuerpo, y nada en sanar tu alma. Conservas tu salud con perjuicio de la gloria de Dios, de la edificacion del prógimo, y del órden regular de toda la

comunidad que trastornas con tus singularidades y delicadezas.

PUNTO 3º Solo Dios es el último fin del hombre; á él debemos referir todos nuestros pensamientos, todos nuestros designios y todas nuestras acciones. Y tú, cristiano delicado, ordenas todas tus solicitudes, y todos los movimientos de tu alma á tu salud. ¿No temes nada de constituir tu último fin en una criatura? ¿No eres ya del número de aquellos de quienes habla S. Pablo, cuando dice: *Hay entre vosotros muchos de quienes os he hablado frecuentemente, y ahora os vuelvo á hablar con lágrimas en los ojos, que se declaran enemigos de la cruz de Jesucristo, que tendrán por fin su condenacion, que tienen á su vientre por Dios, que ponen su gloria en su confusion?* Ad Philip. c. 3. v. 19. ¿No tienes tú por Dios á tu cuerpo, tú que no piensas sinó en contentarle, estudiando escrupulosamente en lo que puede aprovecharle y dañarle? ¿Tú que eres tan delicado en la comida, que temes tanto incomodarte, que huyes del trabajo, y te eximes de todo, sujetándote con mas docilidad á las órdenes del médico que á las máximas del Evangelio?

PUNTO 4º Los que se ocupan con mucho esmero en conservar la salud, muestran que no confian en la providencia divina, ó que dudan si vela sobre nuestras necesidades, cuidando de nuestros cuerpos como de nuestras almas. Es cierto que Dios quiere que nos ayudemos; pero no quiere que nos aficionemos tanto á la vida, que solo nos apliquemos á remediar nuestras enfermedades. Los médicos mas doctos y experimentados no conocerán tu dolencia si Dios no se la da á conocer; no aplicarán los remedios oportunos si Dios no los enseña; ni los remedios producirán su efecto si no les concede su bendiciou. Dios ha maldecido á los que confian en la carne y sangre, y no ponen en él toda su confianza. Permite que los médicos se engañen, y te prescriban remedios directamente contrarios á tu enfermedad; y hace que estén enfermos los que aman mucho su salud, y buscan medios exquisitos para conservarla.

¿Eres tú de ese número? ¿Te sirves bien de la salud? ¿Te preservas de las enfermedades siendo muy delicado con tu cuerpo? ¿Las sufres con paciencia, ó te afligen demasiado? ¿Eres indiferente para vi-

vir ó morir? ¿Te consideras como una víctima puesta en el mundo para ser sacrificada á la gloria de Dios? ¿Imitas á Jesucristo que vivia en la tierra como una víctima que se inmolaba continuamente á Dios por medio de continuos sufrimientos? Fue conducido á la muerte como una oveja y como un manso cordero, que no se queja cuando le quitan la lana. ¿Eres tú tambien una oveja ó un cordero? Deja que te priven de todo, y aun de la vida, sin quejarte ni hablar palabra; teniéndote por felíz de poder hacer de tu cuerpo un sacrificio á Dios.

Caro concupiscit adversus spiritum, et spiritus adversus carnem. Ad Gal. c. 5. v. 17.	La carne codicia contra el espíritu, y el espíritu contra la carne.
Qui autem sunt Christi, carnem suam crucifixerunt cum vitiis et concupiscentiis suis. Ib. v. 24.	Y los que son de Cristo, crucificaron su propia carne con sus vicios y concupiscencias.
Qui autem in carne sunt, Deo placere non possunt. Ad Rom. c. 8. v. 8.	Mas los que viven segun la carne, no pueden agradar á Dios.
Maledictus homo, qui confidit in homine, et ponit carnem brachium suum, et á Domino recedit cor ejus. Jer. c. 17. v. 5.	Maldito el hombre, que confia en el hombre, y pone carne por brazo suyo, y se retira del Señor su corazon.
Ægrotavit etiam Asa.... dolore pedum vehementissimo, et nec in infirmitate sua quæsivit Dominum,	Cayó despues enfermo Asa.... de un agudísimo dolor de pies, y ni aun en la enfermedad buscó

sed magis in medicorum arte confisus est, dormivitque cum patribus suis, et mortuus est. II. Paral. c. 16. v. 12.

al Señor, sino que confió mas en la ciencia de los médicos, y durmió con sus padres, y murió.



Para el Sábado de Sexagésima.

CONSIDERACION.

Sobre las gracias y felicidad de la Santísima Vírgen.

Punto 1º María es una tierra buena que ha recibido en su seno al Verbo divino, que ha hecho germinar esta semilla celestial, y que ha enriquecido al universo con el fruto que despues ha dado al mundo. Es una tierra virginal que ha producido al árbol de la vida, que ningun hombre ha llegado con la mano, como el del paraíso terrenal: *Yo te saludo llena de gracia; el Señor es contigo; bendita tú eres, entre todas las mugeres; bendito es el fruto de tu vientre.*

Punto 2º María es feliz por haber concebido en sus entrañas al Hijo de Dios; mas feliz por haberle concebido en su corazon y en su espíritu. Es dos veces Madre de Dios

porque le ha dado una doble vida. ¡Ó si yo le pudiese dar una sola en mi corazon! En mi mano está, pues la gracia está siempre pronta, esta es la que Dios desea, y la que prefiere á su vida corporal, habiendo muerto por vivir en mi corazon, y por este nacimiento me podré llamar hermano, hermana y madre de Jesucristo.

Beatus venter qui te portavit, et ubera quæ suxisti. Luc. c. 11. v. 27.

Bienaventurado el vientre que te trajo, y los pechos que mamaste.

At ille dixit: quinimo beati qui audiunt verbum Dei, et custodiunt illud. Ib. v. 28.

Y él dijo: antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.

Rorate cœli desuper, et nubes pluant justum: aperiatur terra, et germinet Salvatorem. Is. c. 45. v. 8.

Cielos, enviad rocío de lo alto, y las nubes lluevan al justo: ábrase la tierra, y brote al Salvador.

Confiteantur tibi populi Deus, confiteantur tibi populi omnes: terra dedit fructum suum. Ps. 66. v. 6.

Alábente, ó Dios, los pueblos, alábente los pueblos todos, la tierra dió su fruto.

Terra enim sæpe venientem super se bibens imbrem, et generans herbam oportunam illis, á quibus colitur, accipit benedictionem á Deo. Ad Hebr. c. 6. v. 7.

Porque la tierra que embebe la lluvia que cae muchas veces sobre ella, y produce yerba provechosa á aquellos que la labran, recibe bendicion de Dios.

Para el Domingo de Quincuagésima.

EVANGELIO DEL DIA.

Para todas las consideraciones de la semana.

» Tomó Jesus á parte á los doce, y les dijo: Mirad, vamos á Jerusalen, y serán cumplidas todas las cosas, que escribieron los Profetas del Hijo del Hombre. Porque será entregado á los gentiles, y será escarnecido, y azotado, y escupido. Y despues que le azotaren, le quitarán la vida, y resucitará al tercero dia. Mas ellos no entendieron nada de esto: y esta palabra les era escondida: y no entendian lo que les decia. Y aconteció, que acercándose á Jericó, estaba un ciego sentado cerca del camino, pidiendo limosna. Y cuando oyó el tropel de la gente que pasaba, preguntó qué era aquello. Y le dijeron, que pasaba Jesus Nazareno. Y dijo á voces: Jesus, Hijo de David, ten misericordia de mí. Y los que iban delante le reñian, para que callase. Mas él gritaba mucho mas: Hijo de David, ten misericordia

de mí. Y Jesus, parándose, mandó que se le trajesen. Y cuando estuvo cerca le preguntó, diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Y él respondió: Señor, que vea. Y Jesus le dijo: Vee, tu fe te ha hecho salvo. Y luego vió, y le seguia glorificando á Dios: y cuando vió esto todo el pueblo, dió loor á Dios. *S. Lucas cap.* 18.

CONSIDERACION.

Sobre el Evangelio del dia.

PUNTO 1º Jesus en este tiempo solo habló de sus dolores, y el mundo no para de hablar de sus deleytes; Jesus habla á sus discípulos de su pasion, y el mundo no quiere escucharle. La memoria de su pasion hace la felicidad de los Santos; de la pasion discurria Moysés y Elías sobre el Tabór: los buenos hablan tambien en este mundo del exceso de los dolores é ignominias de Jesus, de que horrorizados los malos apartan la vista y se ocupan en sus diversiones y pasatiempos. ¡Oh dulce Jesus mio! ¡cuán pocos son los que os acompañan en este dia, dejándoos que camineis hácia Jerusalen á

padecer! Se entran en Babilonia para holgarse y estar alegres; empero yo os seguiré á donde quiera que vayais; mas quiero llorar con vos que regocijarme con el mundo.

Punto 2º Un ciego, aguardando que pasase Jesus, prorrumpió en alta voz: *Jesus, Hijo de David, ten piedad de mí*: ¡qué preciosa súplica, qué poder no tuvo en el corazon de Jesus! obliga á llamar á aquel pobre para saber de él mismo lo que desea, resuelto á concederle cuanto le pida: *¿Qué quieres que yo te haga?* Como si dijera: No puedo negarte cosa alguna. ¡Oh bondad de Dios, que pregunta á un hombre qué quiere que haga! Antes bien nosotros debemos decir con S. Pablo: Señor, ¿qué quereis que nosotros hagamos? pero son muchos mas á quienes Dios se ve precisado en cierto modo á decirles: ¿Qué quereis que yo os haga? pocos, pocos son los que le dicen con el Santo Apóstol: Señor, ¿qué quereis que yo haga?

Punto 3º Te acercas á la sagrada mesa; Jesus va á pasar desde las manos del Sacerdote á tu corazon: dile, pues, con la devocion y confianza de aquel ciego: Jesus, Hijo de David, tened piedad de mí: Jesus,

Hijo de María, compadeceos de mí. No hay otra palabra mas tierna, ni una calidad mas amable y gloriosa al Hijo de Dios que ser llamado Hijo de María, Hijo de David. Sin duda os dirá: ¿Qué quieres que yo te haga? no puedo negarte cosa alguna, pues interpones el nombre é intercesion de mi Santa Madre. ¿Qué deseas de mí?

Señor: que vea, que os conozca, y que me conozca; que reconozca vuestra bondad, y que reconozca mi malicia; que entienda que vos sois el todo, y yo la nada; y que comprenda vuestras perfecciones y mis defectos. Señor: yo soy un ciego, yo no sé lo que deseo; os pido que vea, que guste y que sienta; ¿y esto me conviene? ¡Oh dulce Jesus mio! concededme lo que os pido; no es la vista, sinó el que os alabe y os ame. Hacedme humilde, sufrido, pacífico y caritativo; hacedme un hombre á medida de vuestro corazon, que cumpla vuestra voluntad: hágase esta, y no la mia; haced finalmente que yo os conozca, os alabe, os ame, y os glorifique en el tiempo y en la eternidad.

Vadam ad montem myrrhæ, et ad collem thuris. Cant. c. 4. v. 6.

Iré al monte de la mirra, y al collado del incienso.

Et ecce duo viri loquebantur cum illo..... Et dicebant excessum ejus, quem completurus erat in Jerusalem. Luc. c. 9. v. 30.

Y he aquí que hablaban con él dos varones.... Y hablaban de su salida que (Jesus) habia de cumplir en Jerusalen.

Absit á te Domine: non erit tibi hoc. Qui conversus dixit Petro: vade post me satana, scandalum mihi es; quia non sapis ea quæ Dei sunt, sed ea quæ Dominum. Matth. c. 16. v. 22.

Léjos esto de ti, Señor, no será eso castigo. Y vuelto hácia Pedro, le dijo: quítateme de delante, satanás, estorbo me eres; porque no entiendes las cosas que son de Dios, sino las de los hombres.

Domine, quid me vis facere? Act. c. 9. v. 6.

Señor, ¿qué quieres que yo haga?

Justum est subditum esse Deo. II. Mach. c. 9. v. 12.

Justo es someterse á Dios.

Non glorietur sapiens in sapientia sua, et non glorietur fortis in fortitudine sua, et non glorietur dives in divitiis suis: sed in hoc glorietur, qui gloriatur scire et nosse me. Jer. c. 9. v. 23.

No se gloríe el sabio en su saber, ni se gloríe el fuerte en su fuerza, y no se gloríe el rico en sus riquezas: mas en esto se gloríe el que se gloría en saberme y conocerme.



Para el Lunes de Quincuagésima.

CONSIDERACION.

Sobre el aborrecimiento del mundo.

Punto 1º Debemos despreciar el mundo, debemos aborrecerle, debemos huirle

en todos tiempos, pero en especial cuando se declare enemigo de Jesucristo.

Debemos despreciar el mundo, porque siempre engaña; pues promete mucho y no cumple su promesa. Sus deleytes no son verdaderos, ni permanentes, ni puros, ni pueden contentar el corazon, y que se nos van de delante cuando queremos disfrutarlos. ¡Qué disgusto dejan en el alma, qué inquietud en el corazon! ¡Qué afliccion! ¡qué remordimientos en la conciencia! ¿has tenido sosiego miéntras has seguido al mundo? ¿En qué vendrán á parar esas diversiones, esos excesos bacanales? en las cenizas de mi muerte, y en una eterna cuaresma que habré de hacer en el infierno.

Punto 2º Debemos aborrecer el mundo porque es enemigo de Jesucristo, esclavo y partidario del demonio, tirano de la virtud, señor, padre y protector de todos los vicios. El que ama el mundo cree en las máximas del mundo; que por cierto no le amaria, si creyese en las del Evangelio que le es contrario; y así, aunque cristiano de nombre, es un infiel de corazon. Los demonios creen Dios, y esta creencia los hace extremecer; pero no creen en Dios, porque

no hacen su voluntad, y esto los hace miserables. El mundano cree un Dios lo mismo que cree el demonio, pero no cree en Dios porque no obedece sus divinos mandamientos; y en esto es peor que el demonio; porque Satanás cree y tiembla, como dice S. Jayme; mas el mundano cree un Dios y se burla; en una palabra, el que es amigo del mundo se declara enemigo de Dios. ¿Qué partido tomas? ¿Quiéres ser enemigo de Jesucristo ó del demonio?

Punto 3º Es necesario huir del mundo con el espíritu, con el corazon, y si es posible con el cuerpo. Su compañía es peligrosa; sus máximas son detestables; sus costumbres perniciosas; sus egemplos escandalosos; su comunicacion contagiosa; y sus partidarios soberbios, avaros, sensuales, traidores, pérfidos y enemigos de Dios. El mundo está ya juzgado, está ya condenado, maldecido y excomulgado: preciso es, pues, apartarse de su compañía, y no amarla bajo ningun pretexto. Mas vale ser aborrecido de los malos que amado, porque como dice nuestro Señor, si eres del mundo, morirás en tu pecado.

Las palabras de la Escritura están al fin de la consideracion siguiente.

Para el Martes de Quincuagésima.

CONSIDERACION.

Sobre el mismo asunto.

Punto 1º ¿Por qué quieres amar el mundo? ¿Es el mundo quien te ha criado, quien te ha redimido, y quien te ha de salvar? Jesus dice que no es de este mundo; y tú dices que eres de este mundo; luego no eres discípulo de Jesucristo: ¿no has renunciado ya al mundo en el bautismo? ¿Le renunciaste ántes del uso de la razon, y ahora le amas? ¿Le renunciaste cuando no tenias todavía el uso del libre albedrío, y y ahora que le posees de lleno le amas con tanta aficion? Por cierto que das á entender con eso que si hubieras tenido entónces la luz de la razon y el libre albedrío, no hubieras querido recibir el bautismo.

Punto 2º ¡Jesus y Señor mio! ¡cuántos adoradores tiene el mundo, y vos cuán pocos siervos teneis! El mundo engaña á los que le sirven, y todos se afanan por servirle; vos sois fiel, y no podeis engañar á na-

die, ¡y hay tan pocos que se consagren á vuestro servicio! ¿Qué ganaré yo sirviendo al mundo? ¿Qué recompensa puedo yo esperar? ¿Me consolará en la muerte? ¿Me defenderá despues de la muerte? ¡Ah! me abandonará el traidor en mi mas grande necesidad, y me dejará en poder de mis enemigos.

Punto 3º La primera virtud del cristiano, dice S. Gerónimo, es despreciar al mundo, y que el mundo le desprecie. Di, pues, con los Santos: yo no soy del mundo: he aprendido á despreciarle, y no á adorarle; mas quiero ser humilde con Jesus, que grande á los ojos del mundo: mas bien quiero llorar con Jesus, que alegrarme con el mundo; y me estimo mas ser pobre, y que todo me falte estando con Jesus, que poseerlo todo en compañía del mundo.

Væ mundo á scandalis. Matth. c. 18. v. 7.	Ay del mundo por los escándalos.
Ego non sum de hoc mundo. Joan. c. 8. v. 23.	Yo no soy de este mundo.
Nunc juditium est mundi. Ib. c. 12. v. 31.	Ahora es el juicio del mundo.
Non pro mundo rogo. Ib. c. 17. v. 9.	No ruego por el mundo.
Vos de mundo hoc estis.... Dixi ergo vobis,	Vosotros sois de abajo.... Por eso os dije, que

quia moriemini in peccatis vestris. Ib. c. 8. v. 23.

morireis en vuestros pecados.

Confidite, ego vici mundum. Ib. c. 16. v. 30.

Tened confianza, que yo he vencido al mundo.

Nolite diligere mundum, neque ea quæ in mundo sunt. Si quis diligit mundum, non est charitas Patris in eo. I. Joan. c. 2. v. 15.

No querais amar al mundo, ni las cosas que hay en el mundo. Si alguno ama el mundo, la caridad del Padre no está en él.

Quicumque ergo voluerit amicus esse sæculi hujus, inimicus Dei constituitur. Jac. c. 4. v. 4.

Cualquiera que quisiere ser amigo de este siglo, se constituye enemigo de Dios.

CONSIDERACIONES CRISTIANAS

PARA LAS FIESTAS DE LOS SANTOS DESDE EL ADVIENTO HASTA EL MIÉRCOLES DE CENIZA.

Para la Fiesta de S. Andrés, el 30 de Noviembre.

CONSIDERACION.

Sobre su vida y muerte.

PUNTO 1º San Andrés fue destinado de Dios para ser el primer discípulo de Jesucristo, y el predicador de su Evangelio. ¿Quién lo hubiese creido al ver un pobre pescador, idiota é ignorante? No desprecies á nadie. El que juzgas con tanta severidad, acaso será tu juez en el dia de la cuenta; y ese mismo que apénas te dignas mirar ahora puede llegar á ser un Santo, á quien habrás de honrar, invocando su auxilio en tus necesidades.

Punto 2º S. Andrés se dispone para la gracia del Apostolado con una vida pobre é inocente, por medio de un grande deseo de llegar á la perfeccion; así se hizo discípulo de S. Juan Bautista, y oía su predicacion; y habiendo entendido que Jesus era el Cordero de Dios, que quitaba los pecados del mundo, fue á buscarle para aprender el camino de su salvacion.

Punto 3º S. Andrés pregunta á Jesus: Maestro, ¿en dónde vives? Y Jesus le responde: Ven y lo verás. Siguióle S. Andrés con otro discípulo, y ambos estuvieron con él todo aquel dia. ¡Ó qué discursos pasaron entre ellos! ¡Qué dicha conversar con el Hijo de Dios, y estar un dia entero en su compañía! Pregúntale á Jesus: Señor, ¿en dónde habitas? y te responderá que el cielo es su palacio, y la tierra el escabel de sus pies. Que mora en nuestras Iglesias, y en el Santísimo Sacramento del Altar, y que tiene su mansion en un corazon puro, en la soledad y en el silencio. Ven y lo verás: ¡dichosa aquella alma que se retira del trato del mundo para ocuparse y conversar con Jesus! Su conversacion es dulce, su trato enamorado, su compañía no cansa, miéntras

no se ama otra cosa. Ven y lo verás, y al instante pon en práctica lo que te mande.

Punto 4º Embelesado se fue Andrés de la conversacion de Jesus, y encontrando despues á su hermano Simon, le dijo en un transporte de alegría: *Hemos hallado al Mesías*: y le llevó á Jesus, el cual le impuso el nombre de Pedro. Así el hierro, tocado con la piedra imán, atrae á sí otro hierro. Cuando se ha encontrado á Jesus se le llevan discípulos; los que aman á Dios tienen un grande celo por la salvacion del prógimo. ¿Amas á Jesucristo? ¿Le buscas discípulos? ¿Eres un devoto celoso del bien, y del provecho espiritual de los otros? ¿Miras con desagrado que tus prógimos acudan á Jesus en vez de conducirlos? ¡Oh corazon mio! si estuvieses movido del amor de Dios, moverias tambien á los otros, y les comunicarias su espíritu, si tú le poseyeses, y lleno de amor y devocion, le inspirarias en el corazon de todos.

Punto 5º Estando S. Andrés pescando, le llamó Jesus, y lo dejó todo por seguirle. No pidió tiempo para arreglar ántes los negocios de su casa; no se excusó en su profesion, ni en la necesidad que tenia de ga-

nar el pan para vivir; ni se reservó parte de sus bienes, ni aun preguntó á dónde iba, ni qué debia hacer, ni qué podia esperar; ántes bien lo abandonó todo con prontitud para seguir ciegamente á nuestro Señor con constancia hasta la muerte.

Punto 6º ¡Cuánto tiempo hace que Jesus te llama y te dice al corazon: *Sígueme*! Deja esas vanidades del mundo; apártate de esas diversiones, de esos juegos y compañías peligrosas; rompe esas ataduras, esos lazos, esas redes, que te tienen esclavo del demonio. Sígueme al cenáculo, al huerto de Jetsemaní, al calvario, á la cruz; sígueme, camina por mis pasos, imita mis egemplos: mucho tiempo hace que te llama con sus luces, con sus inspiraciones, con movimientos interiores, con la lectura de los buenos libros, con las voces de los confesores y de los predicadores. ¿De dónde procede que no le sigues? ¿Quién te lo impide? ¿No temes que se retire y calle despues de haberte buscado? ¿Si S. Andrés no hubiera obedecido aquella voz, si hubiera dilatado seguir á Jesucristo, seria Apóstol? ¿Seria Predicador? ¿Seria Santo? ¿Se habria salvado? Las gracias siguen á la voca-

cion, y la vocacion es una inspiracion que pasa pronto, y que muchas veces ya no vuelve. Sigue, pues, á Jesus, y déjalo todo por servirle; síguele prontamente con denuedo y con constancia. ¡Jesus y Señor mio! yo os seguiré á donde quiera que fueseis.

Punto 7º S. Andrés desempeña fielmente las obligaciones de su empleo. Predica el Evangelio, y convierte una infinidad de almas; muere en defensa de la verdad, y muere como su Señor en una cruz, que al verla de léjos, la saludó, diciendo: *Yo te saludo, cruz preciosa, que has sostenido el cuerpo de mi Señor: yo te saludo, obgeto de mis deseos, y de los mas fervorosos afectos de mi corazon. ¡O cruz buena que tanto tiempo he deseado, que he amado con tanta pasion, que tan continuamente he buscado, y que te veo preparada para mi descanso! No te desdeñes de recibir en tus brazos al discípulo despues que has tenido en ellos á mi Dios, á mi Maestro y Señor. Recíbeme con el gusto con que yo vengo á ti, y restitúyeme al que por mí ha muerto en tus brazos.*

Punto 8º ¿Amas la cruz de Jesus? ¿La buscas como el tesoro mas precioso?

¿Te regocijas de haberla hallado? ¿La llevas con alegría, y temes separarte de ella? ¿Pero qué es esto? ¿La miras con horror? ¿Huyes? ¿La desprecias? ¿Te quejas de Dios porque te la ha puesto sobre tus hombros? ¡Ah! tú no eres cristiano, no eres discípulo de Jesucristo, ni su Apóstol; ni estás animado de su espíritu, ni llegarás al cielo, ni te salvarás, porque todos los cristianos deben estar crucificados.

Vamos, alma cristiana, sigamos á Jesus al calvario, y ayudémosle á llevar su cruz, carguemos sobre nuestros hombros este noble estandarte de nuestra Religion, y no seamos tan cobardes que abandonemos á nuestro Caudillo que va delante de nosotros con su cruz al hombro. Saludemos todas las mañanas á nuestra cruz; adorémosla con profundo respeto; abracémosla con placer; llevémosla por lo ménos con paciencia, y el Dios de paciencia y de toda consolacion no dejará de consolarnos en nuestras penas.

Venite post me, et faciam vos fieri piscatores hominum. Mat. c. 4. v. 19.	Venid en pos de mí, y haré que vosotros seais pescadores de hombres.
Gloria magna est sequi Dominum. Eccli. c. 23. v. 38.	Grande gloria es seguir al Señor.

Dicebat autem ad omnes: si quis vult post me venire, abneget semetipsum, et tollat crucem suam quotidie, et sequatur me. Luc. c. 9. v. 23.

Y decia á todos: quien en pos de mí quiere venir, niéguese á sí mismo, y tome su cruz cada dia, y sígame.

Mihi autem absit gloriari, nisi in cruce Domini nostri Jesucristi. Ad Gal. c. 6. v. 14.

Mas nunca Dios permita que yo me glorie, sinó en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.

Omnes qui pie volunt vivere in Christo Jesu persecutionem patientur. II. Tim. c. 3. v. 12.

Todos los que quierén vivir piamente en Jesucristo padecerán persecucion.



Para la Fiesta de S. Francisco Javier, el 3 de Diciembre.

CONSIDERACION.

Sobre sus virtudes, y sobre las acciones de su vida.

Punto 1º San Francisco Javier es el Apóstol de las Indias y el conquistador del Nuevo-Mundo. Dios le hizo un vaso de eleccion, para que llevase su nombre por toda la tierra. Es un grande rio, que se ha esparcido por todo el universo, y que tuvo

su orígen en París; siendo el principio de su santidad la conversacion que tuvo con S. Ignacio, y la obediencia que le prestó. Si no hubiera correspondido á esta primera gracia, acaso no hubiera recibido las que le siguieron. ¡Ó cuánto importa ser fiel al llamamiento divino! ¡Cuánto importa tener un buen director, y tomar algun retiro espiritual para pensar en el grande negocio de la salvacion propia!

Punto 2º Aunque su cuerpo no molestase á su espíritu, no cesaba de egercitarle con continuas mortificaciones. Jamás serás verdaderamente espiritual, si no sacrificas á Dios el cuidado de tu cuerpo. Los que acarician á la carne, dice S. Pablo, no agradan á Dios; doma al demonio de la gula, y triunfarás tambien luego de la impureza; date al egercicio de la penitencia, y no serás ya sensible al deleyte.

Todo depende del principio; un acto heroyco basta para hacer un santo. Desde que S. Francisco Javier limpió con los labios una úlcera, ya no halló dificultad en ninguna cosa. Vence una tentacion muy fuerte, y apénas despues serás tentado.

Punto 3º La humildad es el funda-

mento de todas las virtudes. S. Francisco practicó exactamente este consejo del sabio: *Cuanto seas mas elevado, humíllate en todas cosas.* Era Legado Apostólico, y solo tenia un criado para servirle, cuando él servia á todos; vivia de limosnas, habitaba en el hospital, visitaba á pie su grande diócesis del Nuevo-Mundo, se hizo lacayo de un caballero idólatra, y le siguió cargado de su maleta para entrar en el Japón. Enseñaba el catecismo á los niños, y andaba por las calles tocando una campanilla para convocarlos. ¡Oh humildad! No hay en las Indias una piedra preciosa, que se te pueda comparar en valor ni en belleza.

Punto 4º Por su humildad juzga de su obediencia. Pasó á las Indias por obediencia, de donde hubiese vuelto, si S. Ignacio se lo hubiera indicado con una *I*, primera letra de su nombre. Escribíale siempre de rodillas; le llamaba Santo hablando con sus religiosos; llevaba encima del corazon, como una reliquia, su nombre, que habia sacado de una de las cartas que le habia escrito. No me maravillo que hiciera tan grandes conquistas. *El varon obediente*, dice el Espíritu Santo, *cantará victorias.* Si no ga-

nas almas á Dios, es mucho de temer que no eres obediente.

Punto 5º Acaso no tienes confianza, que es el alma de las grandes empresas. Nada temia tanto S. Francisco como faltar á la confianza, y en esta virtud establecia sus designios; y tú confias en tu talento, en tu prudencia, y en tus fuerzas. S. Francisco tenia un celo, que abrasaba á todos, y tú ni aun le tienes de tu salvacion. Se lamentaba de que Dios le diese tantas consolaciones, y tú te quejas de que no te conceda cuantas deseás. En medio de sus trabajos y de sus penas, exclamaba: *Todavía mas; esto es nada*: y tú clamas incesantemente: *Esto es mucho; ya basta.* ¿Cuándo harás alguna cosa para gloria de Dios? ¿No puedes visitar los hospitales? Envia por lo ménos algunas limosnas. ¿No puedes salvar á los otros? Pues no los condenes. ¿No sabes padecer mucho? Sufre por lo ménos con gusto. ¿No puedes hacer cosas grandes por Dios? Haz, pues, las pequeñas que puedas.

Parvuli petierunt panem, et non erat qui frangeret eis. Jer. c. 4. v. 4.	Los chiquitos pidieron pan, y no habia quien se le partiese.

¿Qui sunt isti qui ut nubes volant? Is. c. 6. v. 8.

Ecce ego mittam piscatores multos, dicit Dominus, et piscabuntur eos; et post hæc mittam eis multos venatores. Jer. c. 16. v. 16.

Et volabunt in humeros Philistiim per mare, simul prædabuntur filios orientis. Is. c. 11. v. 14.

Ite angeli veloces ad gentem convulsam, et dilaceratam, ad populum terribilem, post quem non est alius: ad gentem expectantem, et conculcatam. Is. c. 18. v. 2.

Et dixit: parum est ut sis mihi servus ad suscitandas tribus Jacob, et fæces Israel convertendas. Ecce dedi te in lucem gentium, ut sis salus mea usque ad extremum terræ. Ib. c. 49. v. 6.

¿Quién son esos que vuelan como nubes?

He aquí que yo enviaré muchos pescadores, dice el Señor, y los pescarán; y despues de esto les enviaré muchos cazadores.

Y volarán á los hombros de los Filisteos por mar; saquearán juntos á los hijos del oriente.

Id mensageros veloces á una nacion desgajada y despedazada; á un pueblo terrible, despues del cual no hay otro: á una nacion esperanzada, y sopeada.

Y dijo: poco es que seas mi siervo, para levantar las tribus de Jacob, y convertir las heces de Israel. He aquí que yo te he establecido para que seas luz de las naciones, y seas mi salud hasta los extremos de la tierra.

Para el mismo dia.

SEGUNDA CONSIDERACION.

Sobre las palabras de S. Pablo: He trabajado mas copiosamente que todos ellos. *I. Corint. cap.* 15. *v.* 10.

PUNTO 1º San Francisco Javier puede decir como S. Pablo, que ha trabajado mas que los otros, porque ha emprendido grandes trabajos por Dios. Un varon apostólico debe hacer y sufrir cosas grandes. S. Francisco Javier emprendió la conversion de un mundo; para la cual le fue necesario recorrer infinitos paises; cruzar mares borrascosos; extirpar supersticiones inveteradas; hacer la guerra á todos los vicios y malas costumbres; atraerse el odio de los viciosos y perversos, la persecucion de los tiranos, la rabia de los demonios; sin tener otras armas contra tantos enemigos, que el ayuno, la pobreza, la paciencia y la oracion. Puede decir lo que S. Pablo dice de sí mismo, que se ha visto muchas veces cerca de la muerte, y que ha padecido tres naufragios,

que ha encontrado peligros en los rios, peligros de ladrones, peligros de paganos; entre los de su nacion, en la ciudad, en el desierto, en el mar y en la tierra; que ha sufrido toda suerte de trabajos y de fatigas; y despues de todo esto se lamenta á Dios de que no padece bastante, y que recibe muchas consolaciones. ¡Oh! ¡no tenemos su espíritu, pues huimos el trabajo, y buscamos solo la consolacion!

PUNTO 2º S. Francisco Javier, no solo ha emprendido mas fatigas que los otros, sinó tambien con mas valor. ¿Hay una empresa mas grande, mas magnánima y mas generosa que presentarse al frente de un corto número de cristianos contra una multitud de bárbaros? ¿Entrar en la isla del Moro, cuyo pais es la imágen del infierno, y sus habitantes peores que demonios? ¿Emprender la conversion de la China, inaccesible á todos los extrangeros? ¿Embarcarse solo en la nave de un idólatra, sin pedirle otra gracia que el dejarle en aquella playa? Recorre su vida, y hallarás acciones, designios y empresas, que la prudencia humana condenaria de temeridad. Este grande valor le nacia de tres causas; del grande despren-

dimiento que tenia de la vida; del grande amor que profesaba á Dios, y de la grande confianza con que esperaba en su proteccion. Si tú eres tan cobarde y tan tímido, es porque no amas á Dios, y contando con tu talento y tus fuerzas, no pónes toda tu confianza en Dios.

Punto 3º Hay algunos que trabajan mucho, y aprovechan poco; otros lo emprenden todo, y no acaban nada. Los trabajos de S. Francisco Javier no han sido estériles, pues si ha emprendido cosas grandes, las ha llevado á su término. ¿Qué cosa mas grande que sujetar un mundo al imperio de Jesucristo? ¿Predicar el Evangelio á mas de cien pueblos de diferentes lenguas? ¿Bautizar á mas de un millon y doscientas mil personas? ¿Hacer mas de doce mil leguas de camino para buscar las almas perdidas? Y tú no darias un paso por ganar una alma: pero bien irias á las Indias á recoger oro, y piedras preciosas. ¿Qué has hecho, y qué has sufrido para ganar el cielo? ¿Has procurado hasta ahora la gloria de Dios? ¿Por qué no la has promovido? ¿No estás para este fin en el mundo? ¿No estás tan obligado á procurarla como San

Francisco Javier? Hasta ahora no has hecho mas que ofender á Dios y deshonrarle. Avergüénzate; muda de vida, y arrepiéntete de no haber hecho en toda tu vida lo que estabas obligado á hacer.

Qui seminant in lacrymis, in exultatione metent. Ps. 125. v. 5.

Los que siembran con lágrimas, con regocijo segarán.

Euntes ibant et flebant, mitentes semina sua: venientes autem venient cum exultatione, portantes manipulos suos. Ps. 125. v. 6.

Andando iban, y lloraban, arrojando sus simientes; mas cuando vuelvan, vendrán con regocijo, trayendo sus gavillas.

Videte quoniam non solum mihi laboravi. Eccli. c. 24. v. 47.

Ved que yo no he trabajado solo para mí.

Neque in vacuum laboravi. Ad Phil. c. 2. v. 16.

Ni he trabajado en vano.

¿Quid facitis flentes, et afligentes cor meum? Ego enim, non solum alligari, sed et mori in Jerusalem paratus sum propter nomen Jesu. Act. c. 21. v. 13.

¿Qué haceis llorando, y quebrantándome el corazon? Porque yo estoy aparejado no solo para ser atado, sinó tambien para morir en Jerusalen por el nombre del Señor Jesus.

Labora sicut bonus miles. II. ad Tim. c. 2. v. 3.

Trabaja como buen soldado de Jesucristo.

¿Quid prodest homini, si mundum universum lucretur, animæ vero suæ detrimentum patiatur? Aut quam dabit homo commutationem pro anima sua? Matth. c. 16. v. 26.

¿Qué aprovecha al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿Ó, qué cambio dará el hombre por su alma?

DEVOCION PRODIGIOSA,

para alcanzar de Dios lo que se desea.

Los frecuentes milagros que Dios obra por intercesion del grande Apóstol de las Indias, movieron á algunas personas piadosas á establecer en Francia una devocion en honor de este Santo, que mucho tiempo se practicaba en Italia, y se llama milagrosa por las admirables gracias que la experiencia muestra logran los que la practican.

Consiste primero en confesarse en diez viernes sucesivos en memoria de la pasion de nuestro Señor, á quien profesaba una devocion particular, y de los diez años que pasó en el Oriente.

Segundo, en ayunar los mismos viernes, si se puede sin considerable incomodidad; ó bien si no se ayuna dar alguna limosna á los pobres.

Tercero, en visitar los mismos dias una de las Iglesias en que se honre este Santo, y rezarle las oraciones siguientes.

ORACION DE LA IGLESIA

á S. Francisco Javier.

Ecce dedi te in lucem gentium, ut sis salus mea usque ad extremum terræ; ecce dedi te in fœdus populi, ut sucitares terram, et possideres hæreditates dissipatas; ut diceres his, qui vincti sunt: exite; et his, qui in tenebris, revelamini.

℣. Ora pro nobis, Sancte Francisce.

℟. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS.

Deus, qui Indiarum Gentes Beati Francisci prædicatione et miraculis Ecclesiæ tuæ aggregare voluisti: concede propitius, ut cujus gloriosa merita veneramur, virtutum quoque imitemur exempla. Per Dominum nostrum Jesum Christum Filium tuum, qui tecum vivit et regnat in sæcula sæculorum. Amen.

Fidelium animæ per misericordiam Dei requiescant in pace.

ORACION

que compuso S. Francisco Javier, y que rezaba todos los dias por la conversion de los infieles.

Eterno Dios, que habeis querido producir en el tiempo todo lo que está fuera de vos, para manifestar vuestras adorables perfecciones; acordaos, que las almas de los infieles son obra de vuestras manos, y que las habeis criado á vuestra imágen. Ved que el infierno se llena de ellas con desprecio de vuestro nombre. Acordaos que Jesus, vuestro Hijo, ha sufrido por ellos una muerte cruel. No permitais ya por mas tiempo, Señor, os lo suplico, que vuestro Hijo sea menospreciado por los infieles; mas condescendiendo benignamente con los ruegos de los Santos y de la Santa Iglesia, Esposa de vuestro Hijo, acordaos de vuestras misericordias, y olvidando su idolatría y su infidelidad, haced por fin que conozcan á Jesucristo nuestro Señor, que habeis enviado al mundo, y que es nuestra salvacion, nuestra vida, nuestra resurreccion, por quien hemos

sido salvos y libres, y á quien sea la gloria por infinitos siglos. Así sea.



Para la Fiesta de S. Nicolás, el 6 de Diciembre.

CONSIDERACION.

Sobre sus gracias, virtudes y milagros.

Punto 1º Te propongo á la entrada de esta consideracion el elogio que S. Bernardo hace de este Santo, porque es propio de los Santos alabar á los Santos, y lo que dice de S. Nicolás basta para que le tengamos en grande estimacion. »Mi S. Nicolás, digamos mejor el mio y el vuestro, es un Santo, que Dios ha escogido desde el vientre de su madre, y que ha sido Santo desde su infancia; es la gloria de la juventud, la corona de los ancianos, el honor de los Sacerdotes, el esplendor de los Pontífices, el que forma en este dia el obgeto de nuestra alegría, de nuestros obsequios, y de nuestra devocion. Los milagros de Nicolás

se han esparcido por todo el universo; le alaba todo el mundo, le honran todos los pueblos de la tierra. Nicolás ha obrado tantas maravillas, que las plumas de todos los sabios no bastarian á escribirlas, ni las lenguas de todos los predicadores á publicarlas; y cuando todos los oradores que ha producido la academia de Ciceron compusieran su elogio, no podrian jamás igualar el espíritu, la virtud, la gloria, y los milagros de este Santo. Las maravillas que ha obrado se aumentan de dia en dia, y Dios glorifica incesantemente á su siervo con un número prodigioso de milagros. Con efecto, ¿en dónde no es conocido Nicolás? ¿Dónde no se habla de Nicolás? Es ensalzado en mar y en tierra; le invocan en los peligros, y despues de la Santísima Vírgen, no hay otro Santo, cuyo nombre se reclame y pronuncie con mas dulzura y confianza que el de Nicolás. De las extremidades del orbe, vienen las gentes á su sepulcro, de todos los paises acuden los Sacerdotes en procesion, y aun entre los paganos é infieles se acogen á su proteccion para hallar remedio á sus males. Los niños se alegran en su fiesta, muestran los jóvenes su regocijo; las vírgenes toman

sus adornos mas preciosos; los ancianos se llenan de gozo, y las personas de toda edad y condicion asisten y visitan su sepulcro con muestras de júbilo y de una devocion extraordinaria. Todos en su fiesta hallan motivo de regocijo; los niños, porque aun siendo niño, ya ayunaba; los jóvenes, porque resucitó tres muertos; las vírgenes, porque salvó su honor; los ancianos, porque recibian socorro en sus necesidades. Así, pues, los jóvenes y las vírgenes, los niños y los ancianos, alaben al Señor, por haber honrado á su siervo con infinitos milagros, y gracias innumerables."

Punto 2º Despues, segun este glorioso elogio de S. Bernardo, considera como San Nicolás es un milagro de la gracia, de penitencia y de caridad. Un milagro de la gracia respecto á Dios; un milagro de penitencia respecto á sí mismo, y un milagro de caridad respecto al prógimo. Un milagro de la gracia en su eleccion; un milagro de penitencia en sus ayunos, y un milagro de caridad en sus limosnas.

Punto 3º S. Nicolás es un Santo escogido de Dios con una eleccion especial; y así dió muestras de santidad ántes del uso

de la razon. Todos estamos destinados para ser santos; Dios no pone á nadie en el mundo que no tenga una voluntad sincera de salvarle, y le dispensa todo lo que necesita para conseguir su destino. Empero favorece mas á algunos, y los previene con sus gracias, como fue S. Nicolás, á quien escogió y previno desde el vientre de su madre, como habla S. Bernardo, pudiéndosele llamar un milagro de gracia y de santidad. Si nosotros no somos santos, no será porque nos haya faltado la gracia, sinó porque nosotros hemos faltado á la gracia.

Punto 4º Hay cuatro suertes de personas en el mundo; *réprobos*, que lo serán en vista de sus crímenes y de su impenitencia final, habiendo podido convertirse hasta la muerte. Hay *predestinados*, y el decreto de su predestinacion supone, ó contiene la perseverancia. *Si perseverais*, dice nuestro Señor, *os salvareis*; pero si no perseverais, os condenareis. En algunos la predestinacion depende de una accion de fidelidad, ó de generosidad; como si la voluntad de Dios estuviese suspensa hasta entónces, y formasé un decreto condicional en esta forma: si esta persona me es fiel en esta ocasion; si

resiste á aquella tentacion ; si coopera á aquella gracia ; si perdona aquella injuria; si consigue esta victoria sobre sí misma ; yo la salvaré y le concederé una buena muerte; así su voluntad, que era en cierta manera condicional, se hace absoluta luego que se cumple la condicion. Muchos están predestinados de esta manera ; pero en otros depende la salvacion de un vaso de agua dado á un pobre ; de una misa ; de un sermon ; de la lectura de un buen libro ; del vencimiento de una pasion, y de otras cosas semejantes, como puede verse en las vidas de los Santos. Finalmente, hay algunos prevenidos de la gracia desde el vientre de su madre, y destinados á una alta santidad, como San Nicolás.

Punto 5º ¿De cuáles eres tú? ¿No quiere Dios hacer de ti un santo? ¿No te ha concedido gracias extraordinarias desde la infancia? ¿No te ha prevenido con sus bendiciones? La egecucion y el cumplimiento de nuestra predestinacion depende siempre de nuestra cooperacion á la gracia, de nuestras buenas obras, y de nuestra perseverancia hasta la muerte ; depende acaso de un acto de virtud que practiques hoy. Procura

ser fiel en todo, porque no sabes qué acto de virtud ganará el corazon de Dios, y terminará el negocio de tu salvacion eterna.

Punto 6º S. Nicolás es un milagro de penitencia, porque ha ayunado ántes de que supiese comer. La penitencia es un acto de justicia, que tiene jurisdiccion sobre los malvados, y S. Nicolás es inocente. Es un acto de virtud, que procede del conocimiento, y S. Nicolás no tiene todavía el uso de la razon. La abstinencia quita la vida al que abusa de ella, y S. Nicolás apénas tiene su uso. El ayuno cercena lo supérfluo, mas ¿quién mas necesita de comer que un niño? Continuó hasta la muerte el ayuno que habia comenzado en el principio de su vida.

Punto 7º ¡Ah! ¡y cuán diferente es nuestra vida que la de este Santo! Ha practicado los actos de la virtud ántes de tener el libre albedrío, y nosotros somos viciosos; ha hecho penitencia desde su infancia, y nosotros aun repugnamos hacerla cuando somos viejos; ayuna, aunque inocente, sin haberse excedido nunca, y cuando mas necesitaba de alimento; y nosotros no queremos ayunar, siendo pecadores, despues de tantos excesos que hemos cometido en la

comida, que damos la muerte á nuestra alma y á nuestro cuerpo, con la abundancia y sobrada delicadeza en los manjares, que produce nuestras dolencias con la replecion y gula. Se ayuna en la tierra y en el infierno; si te tratas espléndidamente con el rico del Evangelio, como él ayunarás en el infierno; y si ayunas con el pobre Lázaro, tambien asistirás en el cielo á la mesa celestial.

Punto 8º S. Nicolás es un milagro de caridad; y obró uno en favor de tres pobres doncellas, que le atrajo la bendicion del cielo y de la tierra. Algunos defraudan lo ageno para hacer limosna; otros distribuyen sus bienes, mas con sentimiento, en corta cantidad y al sonido de la trompeta, queriendo que todos sepan que son caritativos. La caridad de S. Nicolás era justa, inocente, liberal, discreta, humilde y continua. Daba de lo suyo; lo daba en abundancia; lo daba en secreto; y si hubiera podido, aun él mismo lo hubiese ignorado; lo dió generosamente, y hasta el fin de su vida.

Punto 9º ¡Oh grande Santo! vos sois un milagro de la gracia, y nosotros somos unos monstruos de iniquidad; vos sois un

milagro de penitencia, y nosotros delicadeza y regalo; vos un milagro de misericordia, y nosotros la misma crueldad; somos duros con los pobres, no compadecemos sus miserias; los desnudamos en vez de vestirlos; les quitamos sus bienes léjos de darles los nuestros; mas queremos verlos morir de necesidad, y desesperarse, que cercenar alguna cosa de nuestro lujo y mesa. Cambiad nuestros corazones, alcanzándonos de Dios nuestra conversion; hacednos tan humildes con Dios, como vos lo fuisteis; tan compasivos con los prógimos, y rígidos solo con nosotros mismos. En estas tres cosas consiste la verdadera santidad.

Attendite vobis, et universo gregi, in quo vos Spiritus Sanctus posuit episcopos, regere ecclesiam Dei, quam acquisivit sanguine suo. Act. c. 20. v. 28.

Mirad por vosotros, y por toda la grey, en la cual el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para gobernar la iglesia de Dios, la cual él ganó con su sangre.

¿Quis præparat corvo escam suam, quando pulli ejus clamant ad Deum? Job. c. 38. v. 41.

¿Quién tiene aparejado al cuervo su alimento, cuando sus polluelos claman á Dios?

Beatus vir qui intelligit super egenum, et pauperem: in die mala liberabit eum Dominus. Ps. 40. v. 1.

Bienaventurado el que entiende sobre el necesitado, y el pobre: en el dia malo le librará el Señor.

Certe videtis, quem elegit Dominus, quoniam non sit similis illi in omni populo. I. Reg. c. 10. v. 24.

Bien veis al que ha elegido el Señor, y que no hay semejante á él en todo el pueblo.



Para la Fiesta de la inmaculada Concepcion de María Santísima, el 8 de Diciembre.

CONSIDERACION.

Sobre la gracia de su Concepcion.

Punto 1º María fue destinada desde la eternidad para ser Madre del Hijo de Dios, para cooperar á la destruccion del pecado, y para ser la Reyna de los Ángeles y de los hombres. Debió, pues, estar preservada del pecado original; pues para ser Madre de Dios, correspondia que fuese tan pura, que no se pudiera concebir otra pureza mayor que la suya. Su divino Hijo no la hubiese amado tan perfectamente, si no le hubiera concedido una gracia tan singular. ¿Convenia que le permitiese al demonio ser el dueño de su Madre, profanar su templo, y

violar su esposa? Estando destinada para cooperar con su divino Hijo á la destruccion del pecado, y para quebrantar la cabeza de la serpiente infernal; no convenia que la mordiese, ni que fuese esclava del primer pecado; para cuya destruccion se habia hecho hombre principalmente el Hijo de Dios. Finalmente, siendo destinada para ser Reyna de los Ángeles y de los hombres, no debia serles inferior en la gracia; y habiendo sido criados en gracia los Ángeles y el primer hombre, su Reyna habia de ser concebida sin pecado. Le dirás, pues, con su Esposo: *Toda eres hermosa, amiga mia, y en ti no hay mancilla.*

Punto 2º María es bienaventurada en haber sido concebida sin pecado; pero es todavía mas bienaventurada por no haber cometido ninguno. Grande desgracia es para nosotros haber contraido el pecado original, pero lo es aun mayor haber cometido tantos pecados actuales. ¡Ah! sentimos el haber sido concebidos en pecado, pero no nos dolemos de vivir en pecado; quisiéramos haber sido concebidos en gracia de Dios, y no queremos vivir en gracia de Dios.

Punto 3º María no ha pecado jamás,

y ha sido con todo la mas afligida de todas las criaturas; tú pecas continuamente, y no quieres padecer. María, siendo inocente, ha sido tratada como la mas culpada, y tú con tantos delitos quieres que te traten como inocente. ¿Es justo que el Hijo de Dios guarde contigo respetos que no ha tenido con su Madre?

Punto 4º La primera gracia de María es el orígen de todas las otras y el fundamento de su santidad. Hay gracias, que son el principio de la salvacion, de las cuales depende la predestinacion nuestra; cooperando con ellas te salvarás, pero sinó te condenarás; y como no las conoces, conviene que correspondas á todas por no despreciar aquella, de la cual depende tu salvacion eterna.

Punto 5º Hay algunos pecados, que son el principio y la ocasion primera de la reprobacion; así como en la pendiente de un monte el primer paso en vago ó deslíz es la causa de la caida hasta la sima. Como no sabes qué pecado te hará caer en el infierno, debes evitarlos todos, pequeños y grandes; porque el grande depende del pequeño, y el pequeño es el principio del grande.

Punto 6º Hay pecados actuales, que

se pueden llamar originales, y estos son los pecados de escándalo, que se comunican á los otros é infectan la naturaleza; como los pecados de los eclesiásticos respecto á los seculares; de los príncipes respecto á los súbditos; de los padres respecto á los hijos; de los amos respecto á los criados; y generalmente de todos aquellos que viven una vida egemplar respecto á aquellos que viven una vida comun. ¿Eres escandaloso en tu vida, en tus acciones y en tus palabras? ¿Eres un hombre pestífero y contagioso en la sociedad humana?

Punto 7º ¡Oh Santa Madre de Dios! ¡cuán hermosa eres y cuán pura! En vos no hay mancha. Me regocijo de no poder concebir una Madre de Dios mas pura y perfecta que vos; mas la podria concebir, si hubierais sido concebida en pecado. ¡Cuán dichosa sois de haber vivido para Dios, desde que empezasteis á vivir vos misma! ¡Y cuán miserables somos nosotros de no comenzar á vivir para Dios, cuando estamos próximos á la muerte! Nos aflige de haber sido concebidos en pecado, y nos deleytamos de vivir y morir voluntariamente en el pecado.

Punto 8º Alma cristiana, principia luego á vivir á Dios solo á egemplo de María. No hemos nacido en gracia, pero debemos morir en gracia, y no moriremos si no vivimos. ¡Oh purísima y dignísima Madre de Dios! Si mi concepcion no ha sido inmaculada como la vuestra, haced que mi vida sea tan pura como la vuestra; y si he contraido el pecado original, alcanzadme la gracia de que evite el actual; haced que yo recobre con la penitencia la inocencia que he perdido, para que vuestro divino Hijo diga á mi alma en la hora de la muerte: *Toda eres hermosa, amiga mia, y en ti no hay mancilla.*

Tota pulchra es amica mea, et macula non est in te. Cant. c. 4. v. 7.

Toda eres hermosa amiga mia, y no hay mancilla en ti.

Dominus possedit me in initio viarum suarum. Pro. c. 8. v. 22.

El Señor me poseyó en el principio de sus caminos.

Opus namque grande est: neque enim homini præparatur habitatio, sed Deo. Paral. c. 29. v. 1.

La obra es grande, porque no es para un hombre para quien se dispone habitacion, sino para Dios.

Domum tuam decet sanctitudo Domine in longitudinem dierum. Ps. 92. v. 5.

A tu casa conviene santidad, Señor, por longura de dias.

Ipsa est mulier, quam præparavit Dominus filio domini mei. Gen. c. 24. v. 44.

Esta es la muger, que el Señor tiene destinada para el hijo de mi amo.

Inimicitias ponam inter te, et mulierem.... ipsa conteret caput tuum. Gen. c. 3. v. 15.

Enemistades pondré entre tí y la muger..... ella quebrantará tu cabeza.

Sicut lilium inter spinas, sic amica mea inter filias. Cant. c. 2. v. 2.

Como lirio entre las espinas, así mi amiga entre las hijas.



Para la Fiesta de Santo Tomás Apóstol, el 21 de Diciembre.

CONSIDERACION.

Sobre su incredulidad, y sobre su fe.

Punto 1º *Donde ha abundado el pecado*, dice el Apóstol, *ha abundado la gracia.* Considera el pecado de este grande Apóstol, para imitar su penitencia. Aprovéchate de sus faltas, que nuestro Señor ha permitido que cayese, para que en su caida se estableciese nuestra fe; porque habiendo tocado las llagas del Redentor resucitado, nos ha quitado toda ocasion de dudar de su resurreccion; lo cual hizo decir á S. Gregorio, que debíamos mas á la incredulidad de Santo Tomás, que á la fe de los otros Apóstoles. Admira la sabiduría divina, que lo

hace servir todo á sus designios; admirá su bondad, que derrama su gracia con mayor abundancia, donde han sido mas frecuentes los pecados. ¿No se ha conducido así contigo?

Punto 2º Observa las faltas que ha cometido este Apóstol para evitarlas: 1ª No quiso creer, ni á las mugeres ni á los otros discípulos, que le decian, que Jesus habia resucitado. 2ª Persistió obstinadamente en su incredulidad. 3ª Se prefirió á los otros tratándolos de simples y visionarios; y con extraña presuncion pidió dos pruebas para creer, como si Dios estuviera obligado á hacer milagros, y á invertir el órden establecido para contentar su pasion. 4ª Despues de todo lo que dijeron los Apóstoles, su obstinacion duró no uno ó dos, sinó ocho dias enteros.

Punto 3º ¿De dónde procede esta ceguedad y obstinacion? De no haberse hallado con los otros discípulos en el cenáculo, cuando se les apareció nuestro Señor; lo cual nos demuestra dos suertes de personas. Los primeros son los hereges, que salen de la casa de Dios, que es la Iglesia; y se separan de los otros para seguir sus errores; y así caen en una terrible ceguedad, acompa-

ñada de la soberbia y obstinacion, que les hace preferir su propio juicio al de la Iglesia, de los padres y concilios. La desgracia en que cayó este Apóstol, nos hace observar tambien el estado deplorable en que caen aquellos que se hacen de señalar entre los de su condicion, dispensándose de las leyes y reglas comunes; que gustan de singularizarse, eximiéndose de la observancia general, sea por un falso celo de mayor perfeccion, sea para tener una vida ménos mortificada y mas agradable á la naturaleza. Estos caen en horribles desórdenes de alma y de cuerpo, turbando el órden de la gracia y de la razon; y por querer señalarse pierden las gracias, como un miembro separado de los otros, pierde y queda privado del nutrimento que se dispensa á todas las partes del cuerpo que están unidas.

Punto 4º Entra un poco en ti mismo, y examina en qué estado te encuentras. ¿No eres fácil en creer lo que enseña la Iglesia? ¿Estás muy adherido á tu sentido y á tu juicio? ¿Eres del número de aquellos que protestan no renunciar á sus propias luces; y que por mas que la Iglesia determine no creerán, á ménos que les haga ver y tocar

con la mano lo que les manda que crean? ¿Eres soberbio, presumido y obstinado? Si te fias mucho de tu opinion, caerás seguramente en el error. El Hijo de Dios declaró por bienaventurados, no á los que quieren ver para creer, como Santo Tomás, sinó á los que creen lo que no ven, como S. Pedro. Cree á la Iglesia; cree ciegamente lo que te dice; cree universalmente lo que enseña; cree firmemente sin dudar, sin discurrir, porque no puede engañarte estando como de hecho lo está, gobernada por el Espíritu Santo.

Punto 5º Es necesario creer lo que creen los otros, pero no hacer lo mismo que hacen todos; la singularidad en materia de fe es la señal de estar en el error; pero la singularidad en materia de costumbres no siempre es una prueba cierta de ser vicioso; por el contrario, como la mayor parte de los hombres viven mal, vivir como los otros es vivir mal y desordenadamente. Orgullo es en una persona que vive en una comunidad distinguirse de sus hermanos y hermanas con una conducta irregular, estimándose mas sabia, discreta y perfecta. La singularidad es un vicio muy pernicioso.

Tomás no estaba con los otros, y por esto Jesus no se le apareció, y no le hubiese visto, si no hubiera vuelto á la compañía de los otros. Todas las apariciones que se hacen á un cristiano fuera de la Iglesia, y á un religioso fuera de su órden, son engaños é ilusiones.

Punto 6º Alma devota, ¿crees todo lo que te dicen, y haces todo lo que te mandan; ¿pero tu devocion es pura y desprendida de todos los sentimientos? ¿No dices como Tomás que no crees que Dios te ama si no te muestra sus llagas, y te las da á tocar? ¿No crees que se halla en ti, si no le ves, si no le tocas, y si no le sientes? ¿Qué no puedes persuadirte de que tienes devocion ó contricion, si sensiblemente no percibes consolacion ó dolor? Si así te sientes, tu fe no es pura; tu esperanza no es sobrenatural; tu caridad no es divina; tu devocion es semejante á la de Santo Tomás, que quiere ver, sentir y tocar. Hermanos mios, dice S. Pablo, no os aflijais por ninguna cosa, mas descubrid á Dios lo que os falta, y lo que vosotros deseais; y que *la paz de Dios*, *que sobrepuja todo entendimiento*, *guarde vuestros corazones y vues-*

tros sentimientos en Jesucristo. La paz del hombre carnal reside en los sentidos; pero la que viene de Dios, es sobre todo sentimiento, y conserva el corazon y el espíritu en la sumision que uno y otro deben á la ley de Dios y á la fe de su santa Iglesia.

Punto 7º Jesus, nuestro buen Pastor, viendo aquella oveja descarriada, que vuelta al aprisco, estaba en el cenáculo, en donde se hallaban los otros Apóstoles, se presenta en medio de ellos, estando las puertas cerradas, y les dice: *La paz sea con vosotros.* Despues, dirigiéndose á Santo Tomás, le convida á que acercándose toque las sagradas llagas de su cuerpo. No consta que las tocase, pero es creible que así lo hiciera, para radicar y fortalecer nuestra fe; y entónces fue cuando transportado de alegría, exclamó: ¡*Señor mio y Dios mio*! Estas palabras fueron expresiones de fe y de amor, que repararon su incredulidad y su desobediencia. Confiesa y reconoce por su Dios al que se le aparece en figura de hombre, y declara autor de la vida al que creía esclavo de la muerte. No dice: *Señor nuestro y Dios nuestro*: sinó: *Señor mio y Dios mio*: para expresar su ternura, su amor, su ale-

gría y su reconocimiento, al beneficio que acababa de recibir.

Punto 8º ¡Ah! ¡y cuántas veces Jesus te ha hecho la misma gracia! ¿Cuántas veces en la oracion, estando cerradas las puertas del sentimiento, del espíritu y de la imaginacion, ha entrado en medio de tu corazon, y ha dicho: *La paz sea contigo?* ¿Cuántas veces te ha dado á tocar sus llagas despues de la comunion? ¡Oh! dulces palabras: *Señor mio y Dios mio.* Son una miel para mi boca, y de un sabor divino para mi corazon. ¡Ó dichosa el alma que toca las llagas de Jesus, que las besa y las baña con sus lágrimas! Mas felíz aquella que imprime en su corazon y en su cuerpo las sagradas llagas de Jesus por medio de un amor excesivo y de una mortificacion continua. Empero infinitamente mas felíz aquella, que no quiere ver, ni tocar, ni sentir, ni gustar nada; y que reposa sobre el corazon del Dios de la paz; y observa un respetuoso silencio despues de haberle dicho: *Señor mio y Dios mio.* Vos me habeis criado, y me habeis redimido; vos sois mi Dios por la creacion, y mi Señor por la redencion: yo soy, pues, vuestro es-

clavo, y no serviré jamás á otro Señor que á vos.

Dicit ei Thomas: Domine, nescimus quo vadis, et quomodo possumus viam scire? Dicit ei Jesus: Ego sum via, veritas, et vita. Joan. c. 14. v. 6.

Tomás le dice: Señor, no sabemos á donde vas; ¿pues cómo podemos saber el camino? Jesus le dice: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida.

Eamus et nos, ut moriamur cum eo. Ib. c. 11. v. 16.

Vamos tambien nosotros, y muramos con él.

Vivit Dominus, et vivit Dominus meus Rex: quoniam in quocumque loco fueris, Domine mi Rex, sive in morte, sive in vita, ibi erit servus tuus. II. Reg. c. 15. v. 21.

Vive el Señor, y vive el Rey mi Señor: que en cualquiera parte, que estuvieres, Señor Rey mio, ó para muerte ó para vida, allí estará tu siervo.

Infer digitum tuum huc, et vide manus meas, et affer manum tuam, et mitte in latus meum: et noli esse incredulus, sed fidelis. Joan. c. 20. v. 27.

Mete aquí tu dedo, y mira mis manos, y da acá tu mano, y métela en mi costado: y no seas incrédulo, sino fiel.

Quia vidisti me Thoma, credidisti: beati qui non viderunt et crediderunt. Ib.

Porque me has visto, Tomás, has creido: bienaventurados los que no vierou y creyeron.

In die tribulationis mea Deum exquisivi, manibus meis nocte contra eum: et non sum deceptus. Ps. 76. v. 3.

En el dia de mi tribulacion á Dios busqué, con mis manos hácia él de noche: y no quedé frustrado.

Surge, amica mea, speciosa mea, et veni: columba mea in foraminibus petræ, in caverna maceriæ. Cant. c. 2. v. 13.

Levántate, amiga mia, hermosa mia, y ven: paloma mia, en los agugeros de la peña, en la concavidad de la albarrada.

Para la Fiesta de Santa Genoveva, el 3 de Enero.

CONSIDERACION.

Conducta de Dios con esta Santa.

Punto 1º Considera que Dios no atiende á la calidad de las personas; y así se escogió para esposa una pobre doncella, y una aldeana, que no tenia ni nacimiento, ni autoridad, ni bienes, ni amigos, ni estimacion, ni ventaja alguna de naturaleza, ó de fortuna, habiendo tantas princesas en el mundo á quienes podia dispensar el mismo honor. Convida á todos los hombres á ser santos; pero tiene particular inclinacion á los pobres; ya porque son semejantes á su hijo, que es su rey; ya porque ordinariamente son humildes, que es la disposicion necesaria para recibir las gracias y favores divinos; ó ya finalmente porque en ellos halla mas sumision y obediencia, que en las personas de calidad, que el mundo y la carne suelen hacer esclavos de sus pasiones, y les impiden, que correspondan á las ins-

piraciones divinas. ¿Cuánto tiempo hace que te busca para hacerte el honor de desposarse contigo? Y tú le desprecias, rehusas su alianza, le despides de tu corazon, y mas quieres ser esclavo del demonio que esposa de Jesucristo, el mas hermoso de todos los hombres, y el mayor de todos los reyes. ¡Ah! ¡cuán terrible cosa es un amor ofendido é irritado!

Punto 2º Considera y admira la conducta de Dios con sus hijos y con sus caras esposas. Los prueba de todas las maneras, y cuanto mas los ama, parece que les muestra ménos amor, y los trata con mas dureza en la apariencia. Se propone así desprenderlos de todas las cosas sensibles, para purificar su amor, para que merezcan las gracias que les prepara, y para colmarlos despues de consolaciones.

Punto 3º Santa Genoveva se consagró á Dios desde su infancia; no habia cosa que amase tanto como su honor y su salud; estos eran los únicos bienes que poseía en la tierra; y Dios permitió que se le privase de lo uno y de lo otro; de su honor, por medio de atroces calumnias; y de su salud, por una enfermedad infame y contagiosa,

como es la lepra. ¡Ó juicios divinos cuán admirables sois é inescrutables! ¿Quién no hubiese tenido entónces á Genoveva por una jóven ruin, por una criatura miserable, que llevaba en su alma y en su cuerpo las señales de la cólera de Dios? Y sin embargo, ¿quién mas santo y mas inocente que ella? Aprende, pues, alma cristiana, que las aflicciones, las calumnias, las persecuciones, y las enfermedades mas crueles no son señales de que Dios está enojado contigo; por el contrario, debes reconocer en este trato, por áspero y duro que sea á la naturaleza, que Dios piensa en ti, que te ama y que quiere elevarte á una grande santidad.

Punto 4º Considera en cuarto lugar, que Dios no abandona jamás á sus siervos, sinó que los socorre cuando parece que su salvacion está desesperada. Santa Genoveva estaba para ser apedreada como una muger de mala vida, y por una hechicera; y Dios envia á S. German, que la libra de la muerte, y que hace triunfar su inocencia de la calumnia. Huían de ella con horror cuando estaba leprosa; y Dios, habiéndola limpiado de la lepra, hace que todos la honren, la busquen y la amen; le concede

un dominio absoluto sobre todos los elementos, y obliga á los mayores reyes de la tierra, aunque paganos, á que le obedezcan en cuanto pedia; de manera, que esta simple pastorcilla llegó á ser en vida la reyna de los reyes, y soberana de los monarcas. ¡Oh Dios mio! ¡cómo honrais á vuestros amigos, y haceis poderosos á los que tienen el honor de serviros!

Punto 5º Considera finalmente cuán grande cosa es el ser santo, pues tanto honra Dios á sus siervos en este mundo y en el otro. Si Santa Genoveva no se hubiera consagrado á Dios desde su infancia, ni se hubiera distinguido entre todos por sus heroycas virtudes, ¿quién hablaria de ella ahora? ¿quién pensaria en ella? ¿Los reyes que pasan por Nanterra se dignarian mirarla? Por su santidad la conoce y admira todo el mundo en vida, y todos la honran y la invocan despues de su muerte.

Punto 6º ¿En dónde está ahora el sepulcro del grande Alejandro? ¿En dónde el de Julio César? ¿Se ve jamás en S. Dionisio á una pastorcilla que haga oracion delante del sepulcro de aquellos reyes? Pero vemos á los soberanos hacer oracion delante del

sepulcro de una pastorcilla y acogerse á su proteccion. Dios mio, lo diré miéntras viva: Vos honrais mucho á vuestros siervos, y los haceis tambien muy poderosos en el cielo y en la tierra.

Punto 7º ¿Eres ambicioso? ¿Tienes un ardiente deseo de adquirir gloria? ¿Quiéres ser grande en el uno y otro mundo? Huella todas las grandezas de la tierra; encubre todas tus virtudes y bellas calidades con el sagrado velo de la humildad; ama la soledad, el retiro y las tinieblas. Conságrate inviolablemente al servicio divino; mantente oculto bajo el celemin hasta que Dios te saque y te ponga en el candelero, porque ha empeñado su palabra de que realzará á los que se abaten, y honrará para con su Padre celestial á los que le sirven.

Infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia; et ignobilia mundi et contemptibilia elegit Deus, et ea quæ sunt, ut ea quæ sunt, destruxeret. I. ad Cor. c. 1. v. 28.

Las cosas flacas del mundo escogió Dios para confundir las fuertes, las cosas viles y despreciables del mundo escogió Dios, y aquellas que no son, para destruir las que son.

Quicumque honorificaverit me, glorificabo eum: qui autem contemnunt me, erunt ignobiles. I. Reg. c. 2. v. 30.

Cualquiera que diere gloria á mí, yo se la daré: y los que me desprecian viles serán.

Bonum est viro, cum portaverit jugum ab adolescentia sua. Thren. c. 3. v. 61.

Bueno es para el hombre el haber llevado el yugo desde su mocedad.

Sponsabo te mihi in sempiternum. Osee. c. 2. v. 19.

Te desposaré conmigo para siempre.

Nos putavimus eum quasi leprosum, et percussum á Deo et humiliatum. Is. c. 53. v. 4.

Nosotros le reputamos como leproso, y herido de Dios y humillado.



Para la Fiesta de la Conversion de S. Pablo, el 25 de Enero.

CONSIDERACION.

Sobre su conversion.

PUNTO 1º *Saulo respirando aun amenazas, y muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al príncipe de los sacerdotes, y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco.* Hechos de los Apóstoles cap. 9. v. 1. Observa cuán peligroso es el abandonarse ó dejarse llevar de un falso celo, y escuchar una pasion, cuando la sostiene alguna razon aparente. Entónces se verifica lo que dice el Hijo de

Dios, que se cree hacer un grande obsequio á Dios en perseguir y quitar la vida á los inocentes. El celo tiene la naturaleza del fuego, que cuando ha tomado cuerpo, quema y lo consume todo. Desconfia de tus pasiones, aunque te parezcan justas y conformes á la razon; á la cual deben seguir siempre, pero no precederla. No admitas jamás en tus consejos la sabiduría del mundo, ni le permitas decir su dictámen en las cosas que debes hacer.

Punto 2º *Y yendo por el camino, aconteció que estando ya cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; y cayendo en tierra, oyó una voz que le decia: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?*

Punto 3º Admira la bondad de nuestro Señor, que escogió para Apóstol suyo al enemigo mas cruel é implacable; admira la caridad de bajar del cielo, y del trono de su gloria para hablarle; admira la fuerza de su gracia, que de un lobo hace un cordero, y del mayor perseguidor de la Iglesia, el mas fervoroso de todos los Apóstoles. ¡Ó cuánto tiempo estás persiguiendo á Jesucristo en tus hermanos, que son sus miem-

bros! ¿Cuánto tiempo que te está llamando desde lo alto del cielo: *Saulo, por qué me persigues?* ¿Qué te he hecho yo para que me quites mi honor y mi vida? ¿Por qué me burlas? ¿Por qué me despedazas con tu maledicencia? ¿Por qué me persigues con tus escándalos y malos egemplos? Lo que haces contra los mios, contra mí lo haces.

Punto 4º Saulo, oyendo aquella voz, respondió: ¿*Quién eres, Señor?* Y el Señor le dijo: *Yo soy Jesus, á quien tú persigues: dura cosa te es cocear contra el aguijon.* S. Pablo no conocia todavía á Jesus por su voz, y muestra que el mal que hacia entónces le hacia por ignorancia. ¿Puedes decir que no conoces á nuestro Señor, estando alistado bajo sus estandartes en el bautismo? ¿Tú, que tienes tantas veces el honor de conversar con él despues de la comunion? ¿Tú, á quien habla todos los dias en la oracion? ¿Tú, de quien se lamenta continuamente por medio de los confesores y predicadores? ¿Tú, que tanto tiempo estás resistiendo á los impulsos de la gracia, y que recalcitras como un caballo desenfrenado contra el estímulo de su santo temor y de su santo amor? ¿Por qué, pues, le persigues?

¿Pues por qué no haces penitencia y mudas de vida?

Punto 5º Entónces, todo trémulo y amedrentado, le dice: *Señor, ¿qué quereis que yo haga?* »¡Oh breve palabra! exclama S. Bernardo; pero llena, viva, eficáz, y digna de ser del agrado del Altísimo, y recibida favorablemente. ¡Ó cuán pocos hay que hayan llegado á este alto grado de obediencia y de conformidad! ¡Oh! cuán pocos que hayan renunciado así á su propia voluntad, que no les quede ningun deseo propio, ni tengan otra mira que hacer lo que Dios quiere, diciéndole incesantemente: *Señor, ¿qué quereis que yo haga?* Se encuentran muchos semejantes á aquel ciego, á quien nuestro Señor preguntó: *¿Qué quieres que yo te haga?* Pero son pocos los que preguntan á nuestro Señor, qué quiere que hagan, ó que egecuten su voluntad despues de haberla conocido. Acaso debe Dios preguntarnos lo que queremos que haga para nosotros, ó mas bien debemos decirle siempre: *Señor, ¿qué quereis que yo haga?*

Punto 6º *Levántate, y entra en la ciudad, y allí te se dirá lo que te conviene hacer.* ¡Oh sabiduría de Dios! ¡cuán ad-

mirable sois y cuán maravillosa vuestra conducta! ¿Por qué enviais á este Apóstol á un pobre Sacerdote para que le instruya en lo que debe creer y obrar? ¿Por qué no le instruís vos mismo, que podeis instruirle en un momento, y vuestra instruccion le será mas ventajosa para su salvacion y la de los otros, que si la recibiera de los hombres? Este no es el órden de la divina Providencia, responde S. Bernardo: quiere que los hombres sean instruidos por los hombres, y que haya en su Iglesia un órden y una dependencia. Por ilustrado que seas, Jesucristo te enviará en todas tus dudas á Ananías, que es tu superior y tu director. Si no le tienes, y te diriges á ti mismo, dice el Santo, convéncete que estás bajo la direccion de un loco, ó mas bien de un demonio; y que padeces ilusion, ó que pronto caerás en ella; porque no es esta la conducta ordinaria de la providencia de Dios de conducirte por revelaciones particulares, teniendo dispuesto que los hombres sean instruidos por los hombres, que tienen sobre ellos una autoridad legítima.

Punto 7º Saulo obedeció al mandato de Jesucristo, y de este acto de obediencia

dependia su salvacion. Fue conducido por la mano, porque la luz del cielo le habia quitado la vista de la tierra. Entónces nuestro Señor mandó á Ananías que fuese á hallarle; y respondiendo que aquel era el grande perseguidor de la Iglesia, Jesus le hizo saber que oraba, esto es, que estaba convertido, que era un vaso de eleccion, que defenderia su nombre delante de los reyes de la tierra, y que le manifestaria cuanto convenia que sufriese por su nombre. Es una muestra de estar verdaderamente convertido, cuando se ama la oracion; el que no la ama, muestra que no ha hecho una conversion verdadera. Mas para ser un vaso de eleccion, esto es, un grande santo, y un noble instrumento de la gloria de Dios, se necesita un hombre de sufrimiento; la paciencia y la persecucion son la prueba de un verdadero apostolado, y en lo que se distinguen los verdaderos apóstoles de los que no lo son.

Punto 8º Luego que S. Pablo recibió el bautismo, se declaró abiertamente discípulo de Jesucristo, y comenzó á predicar en la sinagoga de Damasco. Algunos difieren de dia en dia su conversion, pareciéndoles difícil romper las crueles cadenas que los

tiene atados al mundo y á los deleytes sensibles.; mas la conversion de S. Pablo fue pronta y diligente. Luego que conoció lo que Dios queria de él, no se detuvo á escuchar, como él dice, ni la carne ni la sangre; sinó prontamente empezó á egercer su ministerio. Otros están dispuestos á obedecer á Dios, no en todo, sinó en alguna cosa; se sienten prontos á cumplir su divina voluntad, con tal que no les mande sinó lo que sea conforme á su gusto y eleccion. Quieren condiciones y pactos en el tratado de paz con Dios; os serviré, dicen, si no me mandais alguna cosa árdua y escabrosa. Mas la obediencia de S. Pablo es general: *Señor, ¿qué quereis que yo haga?* Cualquiera cosa que me mandeis yo la haré; no escucharé las inclinaciones de la carne; iré á donde gusteis enviarme. Finalmente, hay otros cuya conversion no es permanente, salen de un sermon, ó del confesonario, con voluntad determinada de mudar de vida, mas á la primera tentacion pierden el valor y el ánimo, y mudan de pensamiento. No seas de estas personas inconstantes é infieles. ¿Cuántas veces has faltado á tus promesas? S. Pablo ha sido constante hasta la muerte

en la obediencia y en lo que prometió á Jesucristo.

COMPENDIO DE LA CONSIDERACION.

Conviértete como S. Pablo, y no persigas ya á Jesucristo ni en los otros ni en ti mismo.

Conviértete pronto y sin dilacion: el que te ha prometido el perdon, si haces penitencia, no te ha prometido el dia de mañana para hacerla.

Conviértete enteramente, sin reserva y sin excepcion.

Conviértete de corazon, y no de apariencia.

Conviértete para siempre, sin volver como los perros al vómito.

El Señor, á quien empiezas hoy á servir, merece que le sirvas toda la vida; y las razones que te obligan á obedecerle hoy, te obligarán aun mas á obedecerle mañana; porque estarás mas vecino á la muerte, y habrás recibido nuevos favores.

Saule, Saule, quid me persequeris? Act. c. 9. v. 4.	Saulo, Saulo ¿por qué me persigues?

Quamdiu fecistis uni ex his fratribus meis minimis, mihi fecistis. Matth. c. 25. v. 40.

En cuanto lo hicisteis á uno de estos mis hermanos pequeñitos, á mí lo hicisteis.

Qui vos tangit, tangit pupillam oculi mei. Zacc. c. 2. v. 8.

El que os tocare, toca la niña de mi ojo.

Vas electionis est mihi iste, ut portet nomen meum coram gentibus. Act. c. 9. v. 15.

Este me es un vaso escogido para llevar mi nombre delante de las gentes.

Ego enim ostendam illi quanta opporteat eum pro nomine meo pati. Act. c. 9. v. 16.

Yo le mostraré cuantas cosas le es necesario padecer por mi nombre.

Et continuo ingressus in synagogas prædicabat Jesum. Ib. c. 9. v. 20.

Y luego predicaba en las sinagogas á Jesus.

Nonne hic est, qui expugnabat in Jerusalem eos qui invocabant nomen istud? Ib. v. 21.

¿No es este el que perseguia en Jerusalen á los que invocaban este nombre?

Hæc mutatio dexteræ Excelsi. Ps. 76. v. 11.

De la diestra del Altísimo es esta mudanza.



Para la Fiesta de S. Francisco de Sales, el 29 de Enero.

CONSIDERACION.

Sobre su caridad con Dios y con el prógimo.

Punto 1º San Francisco ha compuesto un libro del amor de Dios, y ha expresado

en sus costumbres, lo que escribia con la pluma.

Amó á Dios prudentemente, sin dejarse transportar de la violencia de su amor, y sin rendirse á sus asaltos. La Iglesia dice en su oficio, que: *Sus escritos están llenos de una doctrina celestial*; *y que enseña á todos los fieles un camino seguro, fácil para llegar á la perfeccion*. Sigue, pues, su doctrina, é imita sus egemplos sin temor de errar.

Punto 2º Amó á Dios fielmente aprovechando todas sus gracias, y cooperando á todas sus santas inspiraciones: *Las gracias que se desestiman hacen el tesoro del enojo de Dios*; *y las gracias de que se hace un buen uso hacen el tesoro de los méritos del hombre*. S. Francisco triunfó de la pasion mas violenta en la flor de su edad, solicitándole al mal una muger impúdica, saliendo cual otro Josef victorioso del combate. Si él se hubiera puesto en el peligro hubiese caido. Huye las malas compañías; resiste á las tentaciones; basta una de estas acciones para hacer un santo.

Punto 3º Amó á Dios puramente, sin mirar á la recompensa, cuando tentado de

desesperacion, y persuadiéndole el demonio que era del número de los réprobos, le dió aquella respuesta que no se puede admirar bastante: *Ya que seré tan desgraciado que no podré alabar á Dios despues de la muerte, quiero alabarle miéntras viva; quiero amarle en el tiempo, ya que no podré amarle en la eternidad.* ¡Oh amor! ¡tú eres fuerte como la muerte, y mas ardiente que todo el fuego del infierno! ¿Amas así á Dios? Ámale en el tiempo, ya que te ha amado desde toda la eternidad; y te ha preparado una eternidad venturosa en el cielo para que le ames siempre.

Punto 4º Amó á Dios ardientemente; el celo de la gloria divina le consumia. ¿Qué no ha hecho por Dios? ¿Qué guerra no ha sostenido contra sus enemigos? ¿Cuántos millares de hereges convertidos? ¿Tú no haces nada por Dios? ¡Ah! pues no le amas. ¿Estás cansado de trabajar? ¡Ah! pues no le amas. El amor jamás dice: basta.

Punto 5º Amó á Dios tiernamente: la dulzura es el carácter propio de su santidad. Todas las persecuciones de sus enemigos nunca exacerbaron su espíritu: aborrecia el pecado; pero amaba al pecador, y le trata-

ba con toda la dulzura imaginable. Los que son duros consigo, son indulgentes con los otros; y los que son duros con los otros, son indulgentes consigo mismos. ¡Oh Dios mio! ¡cuán dulce es vuestro espíritu, y cuán áspero es el mio! ¡cuán humilde vuestro espíritu, y el mio cuán orgulloso! ¡Vuestro espíritu cuán santo, y el mio cuán perverso! Quitadme, Dios mio, mi espíritu, os lo suplico, y dadme el vuestro, para que os ame, como os amó S. Francisco.

Notam fac mihi viam in qua ambulem. Ps. 142. v. 8.	Hazme conocer el camino por donde ande.
Multi homines misericordes vocantur: virum autem fidelem quis inveniet? Prov. c. 20. v. 6.	Muchos hombres son llamados misericordiosos: mas un hombre fiel quién le hallará?
Venite ad me omnes qui laboratis, et onerati estis, et ego reficiam vos: tollite jugum meum super vos, et discite á me, quia mitis sum, et humilis corde, et invenietis requiem animabus vestris. Matth. c. 11. v. 28.	Venid á mí todos los que estais trabajados, y cargados, y yo os aliviaré. Traed mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que manso soy, y humilde de corazon, y hallareis reposo para vuestras almas.
Jugum meum suave est, et onus meum leve. Ib. v. 30.	Mi yugo suave es, y mi carga ligera.
Non declinabitis neque ad dexteram ad sinistram. Deut. c. 5. v. 32.	No torcereis ni á la diestra, ni á la siniestra.
Obsecro vos per man-	Os ruego por la manse-

suetudinem, et modestiam Christi. II. ad Cor. c. 10. v. 1.

Alligant enim onera gravia, et importabilia, et imponunt in humeros hominum, digito autem suo nollunt ea movere. Matth. c. 23. v. 4.

Erat enim Moyses vir mitissimus super omnes homines qui morabantur in terra. Num. c. 12. v. 3.

dumbre y modestia de Cristo.

Pues atan cargas pesadas, é insoportables, y las ponen sobre los hombros de los hombres: mas ni aun con su dedo las quieren mover.

Moysés era el hombre mas manso de todos los que moraban sobre la tierra.



Para la Fiesta de la Purificacion de la Santísima Vírgen María, el 2 de Febrero.

CONSIDERACION.

Sobre las virtudes que practicó en el Templo.

Punto 1º María es Madre de Dios, y quiere ser tenida por Madre de un hombre: ¡qué humildad! María es pura como el sol, y viene al Templo para purificarse todavía mas: ¡qué pureza! María no está sujeta á la ley, y se somete voluntariamente: ¡qué obediencia! María no tiene sinó un Hijo, que le es infinitamente amado, y lo

sacrifica á Dios poniéndole en los brazos del Sacerdote, y al mismo tiempo de la cruz: ¡qué caridad!

Imita estas cuatro virtudes de la Santísima Vírgen; conserva como ella un corazon humilde, el cuerpo puro, un espíritu obediente y manos generosas. Ofrece á Dios lo que tienes de mas estimado; sacrifícale tus hijos y tus bienes; tus deseos y tus temores. Entrégale sobre todo tu corazon, este único y primogénito, que le pertenece, y que manda se le presentes: entrégasele todo entero, sin dividirle ni partirle; no le perderás ofreciéndole; al contrario, le librarás de la esclavitud del demonio; será libre y felíz, y le proporcionarás el reposo, que no hallará jamás fuera de Dios.

Punto 2º ¿Dónde vas, alma cristiana? Al templo con el Santo Simeon. ¿Qué vas á hacer? Á recibir á Jesus en mis brazos. ¿Quién te le dará? Dios Padre y la Vírgen su Madre, por manos del Sacerdote. ¿Qué le harás? Le pondré en mi corazon; le haré descansar en mi seno; le ofreceré á Dios en sacrificio para la remision de mis pecados, y en accion de gracias por tantos favores que me ha dispensado. Y despues, ¿qué harás?

Me volveré cantando con aquel Santo Anciano este cántico de júbilo: » Ahora, Señor, despides á tu siervo en paz, segun tu palabra. Porque han visto mis ojos tu salud; la cual has aparejado ante la faz de todos los pueblos. Lumbre para ser revelada á los gentiles, y para tu pueblo de Israel."

Punto 3º Vivirás en paz, si no deseas otra cosa que á Jesus. Morirás en paz, si amas solo á Jesus. Entrarás en el cielo, si murieres en los brazos de la Madre de Jesus. Habiendo ella presentado la cabeza, puedes esperar que tambien presentará los miembros; y habiendo ofrecido á Dios el primero de los predestinados, tambien los otros serán presentados por sus manos. No puede agradar al Padre, sinó lo que le ofrece y presenta su divino Hijo; ni puede agradar al Hijo, sinó lo que le presenta su Santa Madre. Considera la obligacion que tienes de amar, de honrar y servir á la Santísima Vírgen.

Punto 4º Es menester ser hijo de la Vírgen para que nos presente por sus manos; y para ser hijo suyo debemos elegirla por Madre propia; siendo como ella humildes, castos, obedientes, y como ella llenos

de caridad. ¡Oh Vírgen Santa! ¡Oh digna Madre de Dios! ¿Querrás ser Madre de un pecador, y del mayor de todos los pecadores, que soy yo? Sí, mi amada Señora; así lo confio, detestando mis pecados; que vos habeis consentido ser Madre de un Salvador, para ser Madre de pecadores. ¿Podreis aborrecer á los que ha amado vuestro Hijo divino? ¿Podreis desechar á los que ha buscado y recibido con tanta bondad en su compañía?

¡Oh Santa Madre de Dios! yo pongo mi alma en vuestras manos, y os ruego que la guardeis. Aunque perversa, es el precio de la sangre de vuestro Hijo, y por ella ha dado su vida; para redimirla habeis vos sacrificado este divino Hijo, y entregado á la muerte; no podeis menospreciar lo que tanto os ha costado, y que Jesus ha amado con tanta ternura. Si mi alma está en vuestras manos, la considero segura, y si vos os dignais presentarla á Jesus, infaliblemente me salvaré; porque le es agradable lo que le presentais, y lo que os pertenece á vos, es suyo tambien.

¡Oh Jesus, Salvador mio! dejadme salir en paz de este mundo; porque despues de

haberos visto, ya nada me queda que ver; despues de haberos recibido en mi corazon, no me queda mas que desear; estoy perfectamente contento y satisfecho. Señor mio, acordaos, os-lo suplico, que tengo el honor de ser vuestro siervo, y el hijo de vuestra sierva. Y qué, ¿podreis condenar al hijo de vuestra Madre? ¿Podreis aborrecer al que ella ama, y tiene bajo su proteccion?

Tullerunt illum in Jerusalem, ut sisterent eum Domino. Luc. c. 2. v. 22.

Le llevaron á Jerusalen, para presentarle al Señor.

Tolle filium tuum unigenitum, quem diligis Isaac..... atque offeres eum in holocaustum. Gen. c. 22. v. 2.

Toma á tu hijo unigénito, á quien amas, Isac.... y le ofrecerás en holocausto.

Ego in simplicitate cordis mei lætus obtuli universa hæc. I. Par. c. 29. v. 17.

Con sencilléz de corazon he ofrecido alegre todas estas cosas.

Nunc dimitis servum tuum Domine, secundum verbum tuum. Luc. c. 2. v. 29.

Ahora, Señor, despides á tu siervo, segun tu palabra, en paz.

O Domine, quia ego servus tuus: ego servus tuus, et filius ancillæ tuæ. Ps. 115. v. 16.

¡O Señor, que siervo tuyo soy: yo soy siervo tuyo, é hijo de tu esclava.

CONSIDERACIONES COMUNES,

Y SEPARADAS DE LOS EVANGELIOS DEL AÑO.

PRIMERA CONSIDERACION.

Del amor que Dios tiene á los pecadores.

Punto 1º No es una cosa indigna de Dios el amar á sus criaturas. Todo artífice ama su obra, porque es como una emanacion de su ser, y una parte de sí mismo, como dice el Doctor Angélico. Dios no necesita de sus criaturas, pero las criaturas todas necesitan de su Dios; y por eso las ama, como una nodriza á su hijo, no con amor de indigencia, sinó con amor de plenitud y de abundancia; no para ser mas felíz, sinó para comunicarles su felicidad.

Punto 2º Si Dios ama á sus criaturas, mucho mas amará al hombre, que es la mas excelente obra de su sabiduría, el tesoro de su bondad, y el fin de todas las otras obras. Amándose á sí mismo, ha de

amar al hombre, que es su imágen, y como una parte de sí mismo; principalmente despues que se ha hecho hombre; porque en virtud de esta union, no solo el hombre es la imágen de Dios, sinó que tambien Dios ha querido ser la imágen del hombre. Pues si un artífice ama su obra no necesitando de ella, ¿la obra no debe amar al artífice, de quien ha recibido el ser y la perfeccion, y sin el cual no puede subsistir? ¿De dónde, pues, procede que no amas á Dios, que te ha hecho la imágen de sus grandezas, y se ha hecho la imágen de tus miserias?

Punto 3º No solamente ama Dios á los hombres, sinó tambien á los pecadores; no como pecadores, sinó como miserables; porque la misericordia es tan propia de Dios, que segun dice Tertuliano, es negar á Dios el negar que es misericordioso. Toda potencia ama á su obgeto; y como la miseria es el obgeto de la misericordia, siendo Dios infinitamente misericordioso, no puede en cierto modo dejar de compadecerse de los pecadores, que son los mas miserables de los hombres, principalmente despues que se ha hecho hombre; porque habiéndose revestido de nuestras miserias, ha tomado tam-

bien entrañas de misericordia. Bien ha mostrado que amaba á los pecadores, pues ha muerto por ellos; y si no los hubiese habido en el mundo, no hubiera tomado nuestra naturaleza, ni se hubiera hecho pasible y mortal.

Punto 4º Pues ¿por qué, pecador, desconfias de la misericordia de Dios? ¿Por qué huyes de Dios que te busca, te llama, y te espera con los brazos abiertos; y que te ama tan tiernamente, que ha sacrificado la vida de su Hijo único por tu salvacion? La desesperacion, dice Santo Tomás, es mayor pecado, que la presuncion, porque esta ofende á la justicia de Dios, como si debiera dar al hombre la gloria sin mérito; mas la desesperacion ofende y combate la misericordia divina. Bajo cierto aspecto es mas natural á Dios el perdonar que el castigar; porque aquello le conviene por su naturaleza, y esto por razon de nuestros pacados.

Guárdate bien, alma tímida y escrupulosa, de caer en la desesperacion. Si has pecado, humíllate delante de Dios; pídele perdon con dolor y confianza, y acuérdate que ama infinitamente á los pecadores. ¡Alma mia! ¿qué temes? ¿Puedes desconfiar del

amor de Jesucristo, que te asegura que ha venido á salvar á los pecadores? Si te afliges por un pecado venial que has cometido, ¿cuánto no debes temer la desesperacion, que despues del odio contra Dios, es el mayor de todos los pecados?

Dios mio, Padre mio, yo no os he conocido hasta ahora; vuestra justicia me causaba una impresion terrible; pero no habia aun comprendido la grandeza de vuestras misericordias. Por enormes que sean mis maldades, no llegarán á igualar jamás vuestra bondad; así, aunque tan miserable, confiaré siempre en vuestra misericordia; no desconfiaré nunca de vuestro amor; y cuando viere en mí un abismo de miserias, invocaré al abismo de vuestra bondad, porque lo lleno debe descargarse en lo vacío, y la abundancia desea unirse con la indigencia.

SEGUNDA CONSIDERACION.

Sobre los efectos del amor que Dios tiene á los pecadores.

Punto 1º Primeramente los busca. ¡Qué cosa tan asombrosa! Un enemigo no busca

á su enemigo, sinó porque no puede vengarse, ó porque no espera algun bien, ni teme ningun mal. Dios no tiene que temer, ni esperar de un pecador; y puede reducirle á la nada, ó precipitarle en el infierno. Pues ¿por qué te busca, hombre pérfido y malvado? Porque te ama y quiere salvarte.

¿Cuánto tiempo que Dios ofendido y enojado de tus pecados, te busca, y te pide la paz? ¿Cuántas veces te ha perdonado? Y está dispuesto todavía á perdonarte: *Si un marido repudiare á su muger, y separándose ella de él, tomare ótro marido, ¿acaso la recibirá cuando vuelva á su casa? Y tú, alma infiel, que te has prostituido á tantos amadores; no obstante esto, vuélvete á mí, y yo te recibiré.* Así habla Dios por boca de Jeremías. Dios no puede querer que yo sea mas misericordioso que él, que me manda, bajo pena de condenacion eterna, que perdone todas las veces que me ofendan; luego tambien me perdonará cuantas veces me arrepienta de haberle ofendido.

PUNTO 2º Dios, no solo busca al pecador, y le perdona siempre que se le hu-

milla, sinó que es el primero en pedirle la paz. Cuando se trata de reconciliarse con un enemigo, ¿qué dificultades no se ofrecen para quien ha de dar los primeros pasos? y siempre se cree con derecho de esperar satisfaccion el que ha sido ultrajado. ¡Qué agravios no hemos hecho á Dios! Nosotros hemos sido los agresores, y toda la culpa es nuestra; no obstante nos busca ántes por medio de las gracias con que nos ilumina el entendimiento, y nos mueve el corazon. Dios mio, acordaos de lo que soy; y pues sois tan bueno, no permitais que tome ocasion de vuestra bondad para ser mas malo.

PUNTO 3º Dios le pide el primero la paz al pecador, y se la pide en tono de súplica, como si fuera el que le hubiese ofendido, y temiese algun mal de su enojo: *Nosotros*, dice S. Pablo, *somos embajadores en nombre de Cristo, como que Dios os amonesta por nosotros. Os rogamos por Cristo, que os reconcilieis con Dios.* No se contenta con rogarnos por sus embajadores, sinó tambien él mismo en persona, en pie, con la cabeza descubierta, llama continuamente á la puerta de nuestro corazon y nos pide que le dejemos entrar, como nos

le representa S. Juan en el Apocalipsis, y el Sabio en los Cánticos.

Y bien, alma mia, ¿harás siempre la guerra á tu Dios? ¿No le abrirás nunca la puerta de tu corazon? ¿Cuánto tiempo que te está llamando con sus inspiraciones? ¿Cuándo le dejarás entrar? ¿No quieres rendirte? ¿Qué ganarás en luchar contra tu Dios? Es mas poderoso que tú, y tarde ó temprano caerás en sus manos. Vamos, pues, á postrarnos á sus pies; pidámosle gracia y misericordia, y consagrémonos á su santo servicio con una fidelidad inviolable.

TERCERA CONSIDERACION.

¡Cuán cariñoso es Jesucristo con los pecadores!

Punto 1º Jesus ama á los pecadores; le agrada conversar con ellos; come con gusto en su compañía; declara, que por ellos ha venido al mundo; acoge á los que le buscan, y jamás ha tratado mal á nadie de los que le imploran; hace gracia á una muger, que querian apedrear; tienen por delito que sea tan benigno con ellos, pues yo quiero mas

bien que me acusen de apacible y compasivo con los pecadores, que de duro y rígido.

Punto 2º Jesus nos muestra la estimacion con que mira á los pecadores, y la ternura con que los ama, con cuatro símiles ó figuras excelentes. La primera es de un negociante, que habiendo encontrado una perla de gran precio, vende cuanto tiene para comprarla. Esta perla es nuestra alma, el Hijo de Dios es el negociante. ¿Qué ha dado por comprarla? Su sangre y su vida; y tú la das al demonio por una ahumada de honor y por un deleyte imaginario.

Punto 3º La segunda es de una muger, que habiendo perdido una moneda de plata, enciende el candil, barre la casa, y cuando la ha hallado, convida á sus amigas para que se alegren con ella. Así, dice el Hijo de Dios, habrá gozo delante de los Ángeles de Dios por un pecador que hace penitencia. Adviértase, dice Santo Tomás, que no dice nuestro divino Redentor que ha comprado esta dracma, que es nuestra alma, con el precio de su sangre, sinó que la ha hallado; porque estima tanto una alma, que cree haberla adquirido por nada, habiéndole costado el precio de su propia

sangre. No convida á los Ángeles á que se regocijen con el hombre, que estaba perdido, y que ha recobrado, sinó los convida á que se alegren consigo mismo: *Como si el hombre fuera el Dios de Dios*; y *la vida de Dios dependiese del hombre*, y *sin el hombre no pudiera Dios vivir felíz*. ¡Oh hombre! ¡cómo puedes despreciar tu alma, que Dios estima con tal encarecimiento, y dar por nada lo que le ha costado tanto!

PUNTO 4º La tercera es un pastor, que deja las noventa y nueve ovejas en el desierto, y corre á buscar la que se le ha perdido; y cuando la halla, la pone sobre sus hombros gozoso, y llama á sus amigos para que se congratulen de haber hallado la oveja. No la castiga con el cayado; no suelta los perros contra ella; no la hace ir delante, sinó que la lleva sobre sus hombros; ya porque está fatigada, ya porque teme que vuelva á extraviarse. Así, dice el Hijo de Dios, habrá mas gozo en el cielo por un pecador que hiciere penitencia, que sobre noventa y nueve justos, que no la han menester.

PUNTO 5º La cuarta es el hijo pródigo, que volviendo consumido de la miseria y de

la disolucion, le sale á recibir su padre corriendo, le echa los brazos al cuello, le besa, le abraza, le hace la ropa más preciosa, le pone anillo en su mano, y calzado en sus pies; y le trata magníficamente con todas las muestras de júbilo; sin echarle en rostro su desobediencia ni libertinage, y sin darle tiempo de hacer el corto cumplimiento, que traía preparado. Así es como Jesus recibe á un pecador que vuelve á él por medio de la penitencia. Le previene con sus gracias, con sus inspiraciones; le besa con el beso de paz; olvida lo pasado, le repone en su amistad; llena su corazon de consolaciones, y manda á todos los Ángeles que tomen parte en su regocijo.

Dios mio, Salvador mio, ¡cuán benigno sois! ¡cuán amoroso, cuán dulce, y todo misericordia con los pecadores! Temia, como Adan, despues de mi pecado, de comparecer delante de vos; me escondia en los bosques mas sombríos, y en las selvas mas solitarias; pero ahora que conozco vuestra bondad, acudiré á vos con confianza, y no me abandonaré jamás á la desesperacion. Soy una oveja descarriada, amoroso Pastor mio, buscadme y salvadme. Soy un hijo

pródigo, que he disipado todos los bienes de naturaleza y de gracia, que habia recibido de vos. Dios mio, Padre mio, he pecado delante de vos; yo no soy digno de ser llamado hijo vuestro; mucha gracia será para mí, de que me admitais entre vuestros esclavos. Habed misericordia de mí, Dios de bondad, que estoy resuelto á hacer penitencia, siendo de tanto júbilo á los Ángeles mi conversion, como tristeza y amargura les he causado con mi vida disoluta.

CUARTA CONSIDERACION.

Sobre la relajacion.

Punto 1º No nos entibiémos en el servicio de Dios; que en este mundo no estamos sinó para amarle y servirle; y esta es nuestra única ocupacion. Las razones que nos obligan á servirle un dia, nos obligan á servirle siempre. ¿Y qué? ¿dependes hoy de Dios ménos de lo que dependias ayer? ¿Por ventura hoy ya no eres criatura suya? ¿Estás dispensado de honrarle, de orarle, de amarle y de tributarle tus obsequios? ¿Acaso Jesus te ha rescatado solo por al-

gun tiempo? ¿Qué no quieres reconocerle ya por tu Salvador y Redentor? Pues ¿por qué te enfrias y aflojas en su servicio?

Punto 2º Cuanto mas entras en edad, mas obligado estás á servir á Dios, porque sus beneficios van en aumento con tus años. Si le estás obligado por la vida que te ha dado, ¿cuánto mas lo debes estar porque te la conserva tanto tiempo? Recapacita todas las gracias que te ha concedido desde que estás en el mundo; los peligros de que te ha librado; los males de que te ha preservado; los bienes con que te ha favorecido; y confesarás que eres un deudor insolvente, que no puedes pagar tantas deudas. Pues ¿en qué consiste que te vas relajando, como si nada debieras á Dios?

Punto 3º. Segun van pasando los años te acercas á la muerte y á la eternidad; y así es preciso que trabajes con mas fervor. ¿Quién debe mas pensar en las cuentas que el que se halla cerca de rendirlas? Todos los cuerpos redoblan su movimiento á medida que se aproximan á su centro; y así debes tambien aumentar tu fervor segun te vayas acercando á tu fin. ¿Qué remordimiento tendrás á la hora de la muerte de

no haber trabajado cuanto has podido? Pedirás tiempo, y no le tendrás; querrás hacer bien, y ya no podrás hacerle.

Afanémonos, pues, ahora que tenemos tiempo; sirvamos á Dios miéntras nos dura la vida; porque podemos morir muy pronto. Alma mia, bendice á tu Señor, y no te canses jamás de servirle, ya que Dios no se cansa de hacerte bien. Te ama desde toda la eternidad; te ama toda tu vida; no hay momento en que no te colme de beneficios; pues no pase tampoco un instante en que no le muestres tu reconocimiento. Jesus es el mismo ayer, que hoy; procura, pues, ser tambien el mismo en todo tiempo, y no seas mudable jamás.

QUINTA CONSIDERACION.

De las causas de la relajacion.

PUNTO 1º La primera causa es la corrupcion de la naturaleza, que inficionada por el pecado, se inclina siempre al mal. Es como la pesa de un relox, que no para de bajar, que se ha de subir todos los dias; es como un árbol, que prendiendo sus raices

en la tierra, brota siempre por mas que se corte.

Punto 2º La segunda causa son los hábitos viciosos que hemos contraido, con que crece y se fomenta la inclinacion que tiene al mal la naturaleza corrompida. Sintiendo David el peso de sus pecados, lamentábase á Dios diciendo: *Dios mio, mis pecados me agobian como pesada carga, que tengo sobre mí; estoy miserable, y encogido sobre manera; y apénas puedo levantar los ojos al cielo.* ¿Sientes tú este mismo peso? Dios mio, mis iniquidades son como unos torrentes que me arrastran á nuevos pecados. Hace diez y ocho años que el demonio me tiene atado como á aquella pobre muger del Evangelio. ¡Oh divino Salvador! romped estas malditas cadenas, que me tienen esclavo del pecado, para que os sacrifique una hostia de alabanza.

Punto 3º La tercera causa es el demonio que nos tienta sin cesar, y que encontramos por todas partes. Nos arma asechanzas; introduce la obscuridad en nuestro entendimiento; el tédio y la tristeza en nuestro corazon; la rebelion en nuestras pasiones; la debilidad y languidéz en todas nues-

tras potencias. Dios le permite que nos tiente para probar nuestra fidelidad, para reparar nuestros desórdenes y faltas pasadas, para aumentar nuestro mérito, para darnos á conocer nuestra debilidad, y para obligarnos á recurrir á su paternal amor.

¡Oh Señor! me habeis probado y me conoceis bien; sois testigo de mis miserias; tened compasion de mí.

SEXTA CONSIDERACION.

Sobre la misma materia.

PUNTO 1º La cuarta causa de nuestra relajacion en el servicio de Dios, es una secreta presuncion de nosotros mismos, y una falsa seguridad de nuestra salvacion con el pretexto de que ya no caemos en pecados graves. Creemos haber trabajado bastante, y dejamos de las manos las armas de la penitencia, como si no las necesitásemos. ¿No es esta la causa de tu tibieza? ¿No eres ya de aquellos que dicen: bastante me he afanado, ya puedo descansar? ¿Quién te ha dicho que estás en gracia de Dios? ¿Qué seguridad tienes de perseverar hasta la muer-

te? ¿Cuántos, como dice la Escritura, habian puesto su nido en las estrellas, y por su orgullo han caido en los abismos? ¿No sabes tú que en el camino del Señor es retroceder el no ir adelante, y que se hace peor el que no procura ser mas perfecto? Seguramente estás muerto, si no te crees enfermo; y perdido, si no temes perderte.

Punto 2º La última causa de nuestra relajacion es una grande ligereza de espíritu, una continua disipacion del corazon, una aficion á la vida apacible, y una aversion á todo lo que se opone á nuestro natural; con que se dejan insensiblemente las buenas resoluciones, y los egercicios acostumbrados de piedad; ya no se hace penitencia, y se abandona enteramente el uso de la oracion.

Punto 3º ¿Te hallas en este estado? ¿No es cierto que ántes estabas mas fervoroso? ¿Cómo es que no te mortificas como entónces? Dices que esta vida es harto triste é ingrata. Luego el Hijo de Dios nos ha engañado cuando nos ha dicho, que su yugo es suave y su carga ligera. ¡Ó desgraciada el alma, que apartándose de Dios, cree hallar reposo en las criaturas! Señor, yo no le he hallado, así no os abandonaré jamás.

SÉPTIMA CONSIDERACION.

Sobre el celo de la salvacion de las almas.

Punto 1º No estamos en el mundo sinó para amar y glorificar á Dios. Debemos, pues, trabajar en la salvacion de nuestros prógimos; porque es conquistarle un reyno el ganarle una alma; es procurarle una gloria infinita; es darle muestras ciertas de nuestro amor; siendo el celo efecto de una caridad consumada y perfecta. ¡Ó qué motivo para una alma noble, y que ama á Dios!

El interés de Jesucristo nos óbliga tambien á trabajar por la salvacion de las almas; porque es lo que mas desea. Por la salvacion de las almas ha bajado del cielo á la tierra; y en ella se empleó todo el tiempo que estuvo en el mundo. Para salvar las almas sufrió tantos tormentos; derramó su preciosa sangre, y murió en la cruz. Debemos nosotros hacer eficaces sus méritos con el uso de los sacramentos, con el ministerio de su palabra, con nuestro celo, con nuestras santas industrias, y con nuestros bue-

nos egemplos. Hacemos útil y fructuosa su pasion, cuando convertimos un pecador. Esta es la sed de que ardía en la cruz, y que por decirlo así, le consume aun en el cielo. ¡Oh! ¡quién pudiera darle un vaso de agua! Puedes hacerlo salvando una alma. *Pedro, ¿me amas? Apacienta mis ovejas. Id tambien vosotros á mi viña, y os daré vuestra recompensa.* Dadme almas, y os entrego todos mis bienes.

Punto 2º La tercera razon que te obliga á concebir celo por la salvacion de tu prógimo, es el precio de su alma, que es inestimable; el mal infinito del pecado, y del infierno, de que le libras; y el bien de la gracia y de la gloria que le procuras. ¿Cómo dejarás perecer por tu culpa una alma que ha costado la vida al Hijo de Dios? Si cayera una bestia en una hoya, la sacarias; tu hermano ha caido, ó está para caer en el infierno, ¿y no quieres alargarle la mano para sacarle?

Punto 3º Si el interés de Dios, de su Hijo, y de tu prógimo, no te mueven, por lo ménos debes dejarte persuadir del tuyo: porque el Espíritu Santo nos asegura por boca del Apóstol, que el que convertirá un

pecador, salvará su propia alma, y alcanzará el perdon de sus pecados. La limosna corporal salva la vida del cuerpo; la limosna espiritual salva la vida del alma. Si es de tanto mérito sostenerle la vida temporal á un pobre, ¿de cuánto no será procurarle la vida eterna? No solo te salvarás salvando á los otros, dice nuestro Señor, sinó tambien serás grande en el cielo: y resplandecerás, dice el Sabio, como las estrellas del firmamento.

¿Tienes celo? ¿Trabajas en la salvacion de tu prógimo? ¿Impides las ofensas de Dios? ¿Haces lo posible para que sea honrado? ¿Tienes cuidado de tus domésticos? ¿Educas á tus hijos en el temor de Dios? ¿Das buen egemplo á tus hermanos, y procuras atraerlos al servicio de Dios? ¿Cuántas almas has salvado? ¡Ah! dirias mas bien, ¿cuántas has condenado? ¡Ah! no lo sabes, porque acaso su número es infinito. ¿Qué harás por resarcir la pérdida que has causado á Dios? Si no envias al cielo almas que te lleven allá, te arrastrarán consigo las que precipitas en el infierno. ¿Qué haré yo? Salvar tantas almas como has condenado; invierte una parte de tus bienes en la salva-

cion de las almas ; dales buenos libros, buenos consejos, buenos egemplos. Si empleases en obras buenas el dinero que consumes en obgetos de vanidad y diversion; ¿cuántas jóvenes sacarias del peligro en que las tiene la necesidad? Si no salvas almas, por lo ménos no las condenes; y si no engrandeces el imperio de Jesucristo, por lo ménos no extiendas el de Satanás, que es su enemigo y el tuyo.

PALABRAS DE LA ESCRITURA,

que pueden servir de aliciente á las almas que desean amar á Dios.

Dilectus meus mihi, et ego illi. Cant. c. 2. v. 16.

Mi amado para mí, y yo para él.

Inveni quem diligit anima mea. Ib. c. 3. v. 4.

Hallé al que ama mi alma.

Adjuro vos, filiæ Jerusalem..... ne suscitetis, neque evigilare faciatis dilectam. Ib. c. 2. v. 7.

Conjúroos, hijas de Jerusalen..... que no levanteis, ni hagais despertar á la amada.

Ego dormio et cor meum vigilat. Ib. c. 5. v. 2.

Yo duermo, y mi corazon vela.

Pone me ut signaculum super cor tuum, ut signaculum super brachium tuum: quia fortis est ut mors dilectio. Ib. c. 8. v. 6.

Ponme como sello sobre tu corazon, como sello sobre tu brazo: porque fuerte es como la muerte el amor.

Osculetur me osculo oris sui. Ib. c. 1. v. 1.

Béseme él con el beso de su boca.

Sub umbra illius quem desideraveram, sedi. Ib. c. 2. v. 3.

Á la sombra de aquel, á quien yo habia deseado, me senté.

Anima mea liquefacta est, ut dilectus locutus est. Ib. c. 5. v. 6.

Mi alma se derritió, luego que habló mi amado.

Quæsivi, et non inveni illum: vocavi, et non respondit mihi. Ib.

Le busqué, y no le hallé: le llamé, y no me respondió.

Quid mihi est in cœlo, et á te quid volui super terram? Ps. 72. v. 25.

¿Qué hay para mí en el cielo? ¿y fuera de ti, qué he querido sobre la tierra?

Defecit caro mea, et cor meum: Deus cordis mei, et pars mea Deus in æternum. Ib. v. 26.

Desfalleció mi carne y mi corazon: Dios de mi corazon, y mi porcion Dios para siempre.

Et nunc quæ est expectatio mea? Nonne Dominus? Ps. 38. v. 8.

¿Y ahora cuál es mi esperanza? ¿Acaso no es el Señor?

Dixi Domino: Deus meus es tu, quoniam bonorum meorum non eges. Ps. 15. v. 2.

Dije al Señor: mi Dios eres tú, por cuanto no tienes necesidad de mis bienes.

Dominus pars hæreditatis meæ, et calicis mei, tu es qui restitues hæreditatem meam mihi. Ib. v. 5.

El Señor es la porcion de mi herencia y de mi cáliz, tú eres el que me restituirás mi herencia.

Tibi dixit cor meum, exquisivit te facies mea: faciem tuam, Domine, requiram. Ne

Contigo habló mi corazon, mi rostro te ha buscado: tu rostro he de buscar yo, Se-

avertas faciem tuam á me: ne declines in ira á servo tuo. Ps. 26. v. 8.

ñor. No apartes de mí tu rostro: no te retires airado de tu siervo.



PALABRAS DE AMOR,

sacadas del libro de la Imitacion de Jesucristo, para las almas que aspiran á la union.

Felix quem veritas per se docet, non per figuras, et voces transeuntes, sed sicuti se habet. Lib. I. c. 3.

Bienaventurado aquel á quien la verdad por sí misma enseña, no por figuras y voces pasageras, sinó así como es.

Ex Verbo æterno omnia, et unum loquuntur omnia. Ib. c. 3.

Todo ha sido hecho por la palabra eterna, y todo anuncia esta única palabra.

Cui Deus omnia sunt, et omnia ad Deum trahit, et omnia in Deo videt: potest stabilis corde esse, et in Deo pacificus permanere. Ib.

Aquel á quien todas las cosas le fueren Dios, y trajere á Dios, y las viere en Dios, podrá ser estable, y firme de corazon, y permanecer pacífico en Dios.

O veritas Deus, fac me unum tecum. Ib.

¡O verdad de Dios! hazme permanecer uno contigo.

Tædet me sæpe multa legere, et audire: in te est totum quod volo et desidero. Ib.

Enójame muchas veces leer y oir muchas cosas: en ti está todo lo que quiero y deseo.

Taceant omnes Doctores, sileant universæ creaturæ in conspectu tuo: tu mihi loquere solus. Ib.

Callen todos los Doctores, no me hablen las criaturas en tu presencia: háblame tú solo.

Regnum Dei intra vos est, dicit Dominus. Lib. 2. c. 1.

Dice el Señor: el reyno de Dios dentro de vosotros está.

Cum Christum habueris, dives es, et suficit tibi. Ib.

Si á Cristo tuvieres, estás rico, y te bastará.

O Jesu, splendor æternæ gloriæ, solamen peregrinantis animæ: apud te est os meum sine voce, et silentium meum loquitur tibi. Lib. 3. c. 21.

¡O Jesus, resplandor de la eterna gloria, consolacion del alma que anda peregrinando! Delante de ti está mi boca muda, y mi silencio te habla.

Todo este capítulo es divino, y propio para consolar á un alma en sus sequedades.

Estas palabras del libro de la Imitacion de Jesucristo pueden ocupar con dulzura y utilidad á un alma en la oracion, y despues de la comunion.

ODA Á LA VIDA FUTURA.

Celestial patria mia,
De donde vivo, sin vivir, ausente,
Pensando noche y dia
En ti continuamente,
Sin que nada del suelo me contente!
Desterrado, cautivo,
Con esposas, con grillos, con cadenas,
En clima muy nocivo,
Y en un golfo de penas,
Que no puedo explicar, tú me serenas.
Sí, porque la esperanza,
Que en mi Dios tengo, por la bondad suya,
De verme sin tardanza
Cantando en ti aleluya,
Hace que mi penar se disminuya.
Siempre, Sion gloriosa,
Que te contemplo, que recapacito
Tan digna, y tanta cosa,
Como de ti se ha escrito,
No hago sinó exclamar: cuándo te habito!
Ay! cuándo cara á cara,
No ya por fe, por sombra, ni figura,
Veré, con vision clara,

Tu inefable hermosura,
Trinidad indivídua, santa, pura!
Nada sin ti en el cielo,
Ni en la tierra apetezco: de tal modo
Que tú eres mi consuelo,
Mi herencia, mi acomodo,
Mi gloria, mi soláz, mi solo todo.
Ea, pues, alma noble,
Capáz de ver á Dios, y de gozarle,
Mira que no te doble,
Ni retraiga de amarle,
Lo que sufres aquí, por agradarle.
Sin guerra no hay victoria;
Ni sin victoria palma: demás de eso
La vida es transitoria,
Y el premio con exceso
De un consumado gozo eterno peso.
Cristo tu vivir sea,
Y morir tu interés, y tu ganancia:
Que eso es lo que franquea
Luego el paso á la estancia
Destinada abeterno á la constancia.
Di, di, ven muerte, y corta
La débil hebra de mi frágil vida:
No tardes, que me importa
Muy mucho la salida
Del calabozo, donde estoy metida.

Abre la jaula, y deja
Volar por esos ayres á su nido
Á un ave, que se queja
Con arrullo, y gemido,
Del encierro tan largo, que ha tenido.
No te turbe la cuenta,
Que al Juez has de rendir, en espirando;
Porque él la data aumenta,
Su pasion aplicando,
Á quien al fenecer le coge amando.
Tampoco, si se oculta;
Ó hace del enojado; porque mira
Al bien, que te resulta:
Pues no es que se retira,
Sinó que prueba al alma que á él aspira.
Reniego de ti, mundo;
Enemigo soy tuyo declarado,
Por vano, soéz, inmundo,
Fementido, taimado,
Maligno, y en maldad todo fundado.
En ti vivo yo, pero
No vivo para ti, ni por tu norma,
Sinó para el Cordero
De Dios, y por la forma,
Con que él me vivifica, y me transforma.
A ti, Señor, me postro:
Admíteme á besarte pies y manos,

Y en el empíreo el rostro,
Que besan mis hermanos,
Unos contigo, cuanto mas cercanos.
Ven ya, Salvador mio,
Á enjugarme las lágrimas, que vierto
Á la márgen del rio
De Babilonia, incierto
De si estoy á tus ojos vivo, ó muerto.
Los dias me parecen
Que años enteros son, siglos los años:
Con que mis ansias crecen,
Y el miedo de los daños,
Que me aporte Luzbel con sus engaños.
¡Ó bienaventurada
Vision de paz, Jerusalen triunfante,
Donde no llega nada,
Ni por un solo instante,
Que pueda contristar al habitante!
Ni enfermedad, ni muerte,
Ni sed, ni hambre, ni dolor, ni llanto,
Ni otra ninguna suerte
De azar, plaga, quebranto,
Ni riesgo, susto, ni temor, ni espanto.
Allí noche ninguna,
Dia sí, claro y siempre duradero,
Sin luz de sol, ni luna,
Que es resplandor grosero

Para con el de Dios, y el del Cordero.
Léjos de allí discordia,
Léjos envidia, léjos competencia;
Union todos, concordia,
Y mútua complacencia,
Aunque hay entre ellos grande diferencia.
En premio desiguales,
Porque hay de treinta, de sesenta y ciento:
Pero son tan cabales,
Que está el menor contento,
De que goce el mayor de aquel aumento.
Felicísimo estado,
En que, cual se ve Dios, tal le ve y le ama
El bienaventurado:
Y viéndole, se inflama,
Y Santo, Santo, Santo le proclama.
Ve aquel piélago inmenso,
Ve aquel Ser Uno y Trino, en que creía
Atónito y suspenso,
Cuando aquí en fe vivia,
Y creyéndole, verle merecia.
Ve patente el secreto
Del Padre concebir; nacer el Hijo;
Ambos al Paracleto,
Con sumo regocijo,
Aspirar; y á él quedar en ellos fijo.
Ve á la diestra del Padre

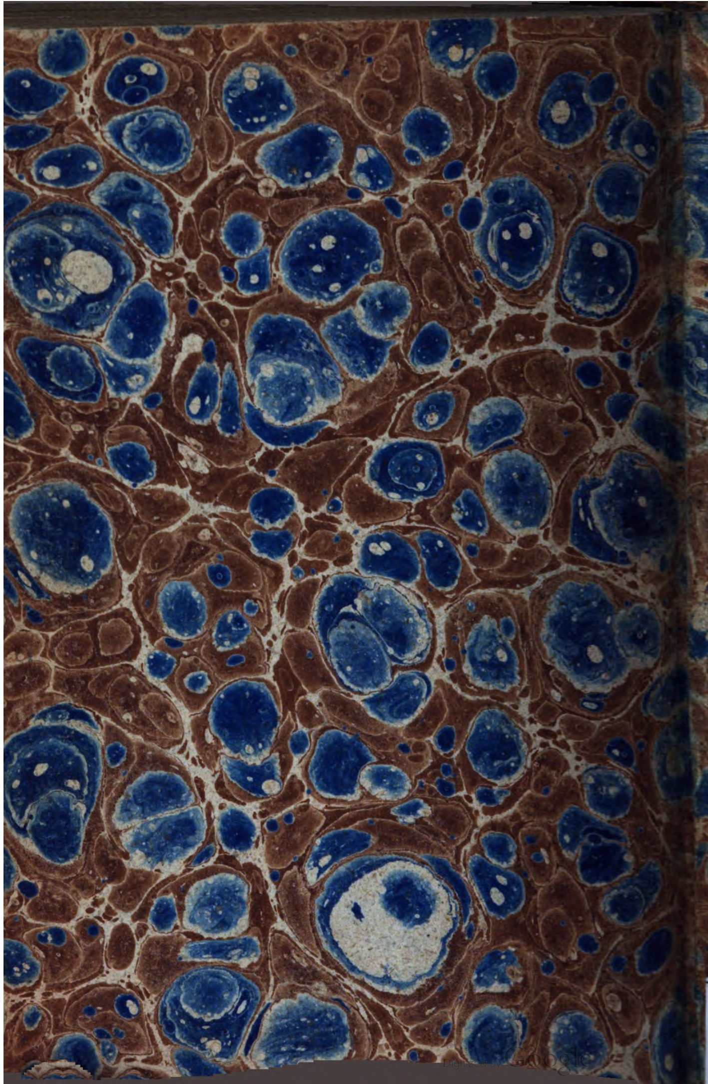
Sentado al Redentor; y ve encumbrada
Cabe el Hijo á la Madre,
De todos acatada,
Y por Reyna de todos aclamada.
Ve aquella peregrina
Angélica milicia, repartidos
En gerarquía trina,
De á tres coros lucidos,
Y á servir y asistir constituidos:
Que al pie del trono puestos
Del Dios Excelso, de su voz pendientes;
Y á sus órdenes prestos,
Las oyen reverentes,
Y salen á cumplirlas diligentes.
Ve Padres, ve Profetas,
Ve tanto Apóstol, Mártir, Confesores,
Monges, Anacoretas,
Pastores y Doctores,
Vírgenes, Viudas y otros moradores.
Pues cuales por conquista,
Á costa de continua violencia,
Logran aquella vista;
Y cuales por herencia,
Á título no mas que de inocencia.
Por último ninguna
Tribu, ni lengua, poblacion, ni gente,
Carece allí de alguna:

Ni hay tampoco quien cuente
Multitud tan inmensa ciertamente.
    Desde aquí te saludo,
Madre Sion mia! Valme, pues me veo
Pobre, ciego, desnudo,
Temiendo ser trofeo
Del dragon infernal, si al fin flaqueo.
    Aunque sé, que no entra
Allá nada no limpio, ni acendrado;
Y aunque todo se encuentra
En mí astroso y manchado,
Por ti espero yo ser mundificado.
    Haz que mi nombre sea
En el volúmen de la vida escrito:
Que en el juicio me vea
Electo, no proscrito;
Y oiga el Juez que me llama, VEN BENDITO.



NOTA. *Al fin del tomo cuarto se hallará el índice alfabético de las materias que contiene toda la obra.*






BIBL

